

GLOBAL

La revista de la Fundación Global Democracia y Desarrollo. Volumen 20 N.º 105 Enero-Marzo 2025 RD\$ 250 - US\$ 6

105

Una mirada al Caribe

Haití: doscientos años de soledades
Santo Domingo en el ojo crítico

Entrevista al Arq. Cristóbal Valdez
«Santo Domingo está llamada a convertirse
en una metrópolis competitiva»

Disfruta de Global digital de forma gratuita



revistaglobal.org

Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



E
Editorial
FUNGLODE

LETRA DE INICIO

El Caribe y Santo Domingo

El Caribe es tan diverso y múltiple como su historia, como sus ritmos nacionales, como sus lenguajes, como sus letras, como su mar. La del Caribe es una historia que va y viene, que se interna, sinuosa, entre bosques y humedales, o centellea entre su sol brillante y sus caminos de ensueño.

Ver el Caribe es mirar rostros de variada estirpe, de etnias distintas y de comunicación tan fluida y apabullante como si fuese un ruido marino de sirenas. O tal vez, observar sus huellas sobre la historia latinoamericana es sombrear sus sueños y esperanzas a la ladera de sus palmas enhiestas o de sus sauces llorones.

El Caribe es uno y no es ninguno. Cada uno de sus pueblos desde la lontananza de sus barbaries y de sus conquistas. Y también, desde los vientos huracanados que ponen a prueba su fortaleza y más allá de los giros de presentes anfibios que lo mismo truenan y seducen que forjan epitafios y discursos deleitosos.

Mar y playa. No es el Caribe solo eso. La propaganda turística parece enseñar que sí, que solo eso. Y no. Es mucho más. Cada historia nacional, isleña o continental, Caribe a secas o Gran Caribe, plasma una realidad de batallas incesantes por su porvenir y de proclamas avasallantes sobre su futuro. El Caribe es una madeja guerrera que nunca cesa.

Y dentro del Caribe, una ciudad, la de Santo Domingo, Primada de América, dueña de numerosas primacías, con una historia plagada de leyendas, de crónicas, de poemas. Una historia casi infinita en apenas poco más de cinco siglos.

GLOBAL desea mostrar no solo el sol y su luminosidad, no solo el ritmo ardiente, risueño, jacarandoso, de una ciudad espléndida que todo el mundo termina amando cuando la conoce y la disfruta. Deseamos esta vez conocerla desde su movimiento urbano, difícil, próspero, vibrante. Para los especialistas, sin embargo, es un espacio donde se rehúye la planificación y creen que debe ser reconsiderada, reanimada, desde una visión menos salvaje, que asegure una mejor estancia para todos los que vivimos y sufrimos en ella y los que nos visiten desde cualquier latitud o quebrada.

A ambos temas dedica GLOBAL su edición número 105. Aseguramos un viaje brillante, pero crítico y con turbulencias, casi como si estuviésemos colocando al Caribe y a Santo Domingo en el ojo de un huracán. Manténgase bien amarrados a sus asientos y buen viaje.

Colaboran en GLOBAL 105:

*Delia Blanco Jiménez (Francia-RD) *Rosajilda Vélez (RD) *Jean Marie Théodad (Haití)
*Haroldo Dilla Alfonso (Cuba) *Javier Smith Torres (Puerto Rico) *Fred Reno (Francia)
*Laura Faxas (RD) *Pedro Ureña Rib (RD) *Paul Brito (Colombia) *Omar Rancier (RD)
*Mizoocky Mota (RD) *José Enrique Delmonte Soñé (RD) *Erick Dorrejo Medina (RD).



Presidente-fundador
Leonel Fernández Reyna

Director
José Rafael Lantigua
Diagramación
Elizabeth López Rosario
Mercadeo
Leonessa Méndez

Consejo Editorial
Alejandro Arvelo
David Álvarez Martín
Juan Zafra
Carlos María Romero Sosa
Paul Brito
Bruno Rosario Candelier
León Félix Batista
Manolo Pichardo
Delia Blanco
Laura Faxas
Emilia Pereyra

Global es una publicación de la Fundación Global Democracia y Desarrollo y su Editorial Funglode. Es una revista trimestral de naturaleza multidisciplinaria, que canaliza las reflexiones sociales y culturales, acorde con el pensamiento y la realidad actual, elevando de este modo la calidad del debate.

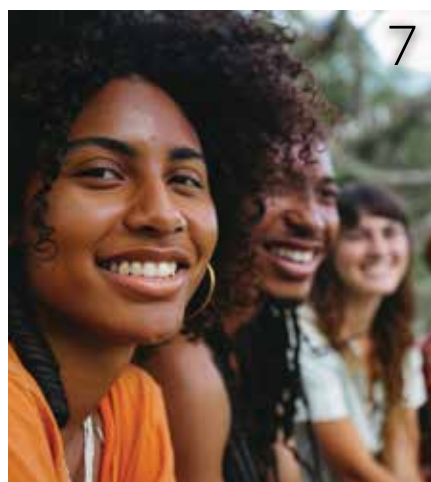
Está prohibida su venta o reproducción total o parcial sin la autorización de sus editores.

Permiso del Ministerio de Interior y Policía número 3213
ISSN 1813-3991
Editorial Funglode
Capitán Eugenio de Marchena 26, La Esperilla, Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono: 809-685-9966 ext. 2809
mercadeo@editorialfunglode.org
www.editorialfunglode.com

Edición digital
revistaglobal.org

Impresión
Editora Corripio

Montaje de portada
Elizabeth López Rosario



7



28



16



44

7 Identidades del Caribe y los desafíos del siglo XXI

Delia Blanco Jiménez

28 Haití: doscientos años de soledades

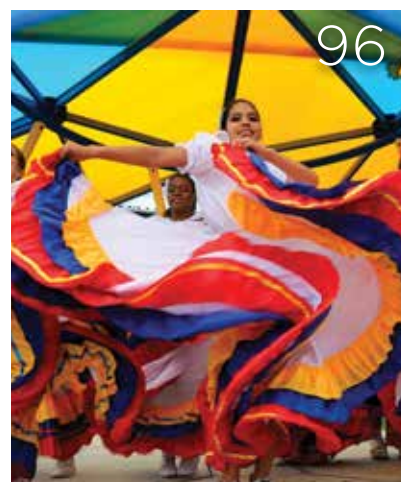
Jean Marie Théodat

16 Bases estructurales, coyuntura económica e inserción internacional de los países del Caribe

Rosajilda Vélez

44 Los cuatro nudos gordianos de la Cuba contemporánea

Haroldo Dilla Alfonso



52 Las lecturas del colonialismo hoy
Una mirada desde Puerto Rico y el Caribe
Javier Smith Torres

78 Unidad en la diversidad
El Caribe insular y los grandes desafíos sociopolíticos compartidos
Laura Faxas

96 Cumbia al final del túnel
Paul Brito

68 Igualdad y dependencia en los territorios franceses del Caribe
Fred Reno

88 Imágenes de sí en Santo Domingo, un antes y un después
Pedro Ureña Rib

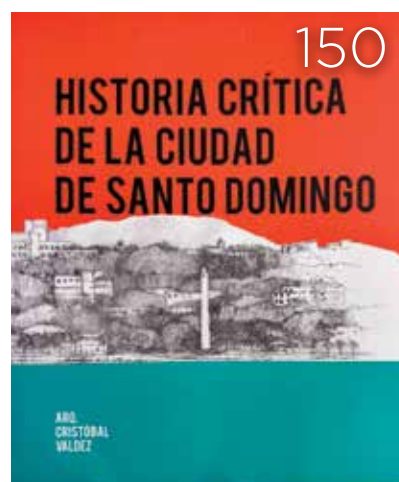
101 Santo Domingo: crónica de una ciudad del Caribe
Omar Rancier



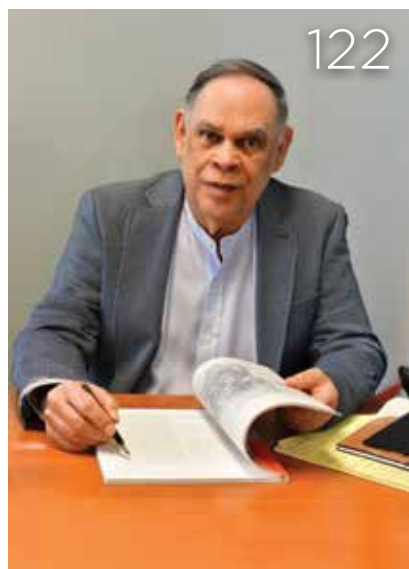
110



134



150



122



144



156

110 Activación urbana del espacio público a través del urbanismo táctico

Alba Mizocky Mota López

134 Un texto revisitado de Santo Domingo Sobre lo dicho y lo hecho

José Enrique Delmonte Soñé

150 El placer de la lectura

122 Entrevista a Cristóbal Valdez

Gloria Torres Lafont

144 Renovación urbana como catalizador del desarrollo

Erick Dorrejo Medina

156 Noticias Funglode



ANIVERSARIO
FUNGLODE



Intercambio Académico
Global Dominicano

An aerial photograph of a tropical coastline, heavily tinted with a blue color. The image shows several small islands and peninsulas covered in dense palm trees. The water is a deep blue, and several boats of various sizes are visible, including a large motorboat in the lower left and several smaller sailboats and speedboats scattered throughout the scene. The overall atmosphere is serene and exotic.

UNA MIRADA AL CARIBE

Ocho articulistas seleccionados construyen el enfoque del Caribe que habitamos desde distintas estructuras sociológicas, antropológicas, históricas y políticas.

Sus identidades, sus bases económicas, la terrible realidad haitiana y su historia de soledad y espanto, los nudos gordianos de una Cuba en debate, las miradas desde y hacia Puerto Rico, las imágenes de nosotros mismos en la República Dominicana, la igualdad y la dependencia y, al final, un túnel cumbianchero desde la capital colombiana del Caribe, Medellín.

Disfruten y sufran—este Caribe nuestro de cada día.

Identidades del Caribe y los desafíos del siglo XXI

Valoración del ser caribeño, su patrimonio, pensamiento, intercambios, sentido de pertenencia y fuerza cultural. Una amplia evaluación que convierte el texto de esta reconocida estudiosa del tema en un referente sustancial para explicar y reconocer el Caribe español y africano, anglófono y francófono, en creole o en sus diversos matices expresivos, incluyendo la literatura, la música y las artes plásticas. El Caribe y su identidad frente a los riesgos, amenazas y movimientos migratorios que se observan en este siglo. La unidad regional como llamado urgente de movilización y persistencia, de presencia de su diversidad y fuerza regional.



Una de las dificultades fundamentales para teorizar e investigar sobre la identidad caribeña es su rasgo de fuerte heterogeneidad, en una territorialidad marcada por la diversidad lingüística, cultural, socioeconómica y política.

Ninguna definición es ni será completa debido a los matices y precisiones necesarios a cada una de ellas. Sin embargo, desde la perspectiva geográfica todas las instituciones del Caribe aceptan que su territorialidad física y filosófica contiene una amplia extensión en un espacio *latu sensu* que incorpora más allá de los archipiélagos, antillanos y bahamenses, México, América Central, Colombia y Venezuela, sin dejar de lado a Guyana, Surinam, Guyana francesa, y el frente sur de las cinco fachadas costeras de Estados Unidos, que nos alcanzan el golfo de México, Florida, Alabama, Misisipi, Luisiana, Texas.

Muchos de los teóricos han contribuido en un patrimonio de ideas desde Eugenio María de Hostos, Ramón Emeterio Betances, el jamaicano Marcus Garvey, Eric Williams, de Trinidad, el dominicano Juan Bosch, el martiniqueño Aimé Césaire. Cada uno de ellos aportó sus matices y sus disciplinas teóricas, construyendo una dinámica de identidad donde prevalece en diversos lenguajes la idea de descolonización libertaria e independentista, así como la pertenencia a un mundo de una gran complejidad ética y estética, creando una problemática caribeña cuya fuerza justamente consistía en que más allá de los estatus políticos, de las lenguas y de las economías, todos convergían en una conceptualización de pertenencia a la civilización universal.

Frente a los desafíos del siglo XXI es importante entender que ya tenemos esa extensión de pertenencia regional forjada por las variaciones de los movimientos dentro del espacio marítimo y del espacio insular. Hoy estamos frente a un Caribe de circulaciones y de intercambios que van de orilla a orilla con una conceptualización donde la investigación en ciencias políticas y geopolíticas permite entender que el Caribe ya está inscrito en el contexto internacional con una valoración de combinación de su geografía con sus relaciones internacionales y su pertenencia a las institu-



Eugenio María de Hostos

ciones que conforman la mundialización, como son la circulación migratoria, con un mecanismo de enlace que va más allá de la relación con las exmetrópolis y que ya nutre los intercambios culturales y económicos entre los mismos isleños caribeños y los territorios continentales.

Entendamos, pues, que a partir de los años 90 el Caribe se ha convertido en una cuenca de circulación intracaribeña, capaz de vencer las asimetrías de desarrollo económico e ir más allá de las fronteras impuestas por los países desarrollados. Y justamente ese nudo de flujos de intercambios transversales genera una movilidad multidireccional de sus habitantes, quienes juegan una articulación cultural y económica, haciendo un puente entre los territorios insulares

y las fachadas caribeñas continentales, contribuyendo a un sentimiento de pertenencia regional dentro de su integración global.

El Caribe se ha convertido en una cuenca de circulación intracaribeña, capaz de vencer las asimetrías del desarrollo económico e ir más allá de las fronteras impuestas por los países desarrollados

Así es como después de aquella precoz economía de plantación y de desarrollo del comercio, que enriqueció ciudades como La Habana, Cartagena de Indias y Veracruz, hoy día en estas mismas ciudades el tráfico marítimo es considerable en las mismas condiciones, pero además se extiende en ciudades donde se mueve la economía del planeta, donde los petroleros y los buques de mercancías expanden cotidianamente la riqueza por los puertos de Nueva Orleans, Miami, Tampa, Cartagena, San Juan, Fort de France, Santo Domingo, confirmando que estamos en una zona que cuenta tanto en el canal de Panamá hacia Asia, como hacia Europa y el conjunto de las Américas. Cada año, 14,000 buques circulan del Atlántico hacia el Pacífico con dinámicas económicas hacia Asia. Estos ejes económicos marítimos significan un movimiento y movilización de capitales por los canales internacionales oficiales e informales que generan trabajo a los emigrantes que, desde sus países de origen caribeño, se movilizan en el conjunto geográfico insular y continental, creando un receptáculo de *migradólares* que viene a desarrollar el capital local, pero que atrae también inversiones extranjeras directas. Es obvio que las empresas agrícolas, la banca, el sector de servicios de finanzas y de energía, han creado una dinámica de zonas francas que promueven empleos y capital local.

Damos estos ejemplos para confirmar que las estrategias de desarrollo caribeño están hoy día

marcadas por el imperativo desarrollista regionalista. Por esta razón mencionamos la creación efímera de la Federación de las Indias Occidentales (West Indies), en 1958, que reunía 10 territorios anglófonos bajo tutela británica y que fue rápidamente anulada para la creación del Carifta, asociación de libre intercambio del Caribe, cuyos resultados mediocres hicieron posible en 1973 la creación del Caricom (Caribbean Community and Common Market), institución que, después de cuatro décadas, garantiza su funcionamiento geopolítico.

Consideramos, pues, que la intensa pertenencia regional se integra económicamente bajo la complejidad de la heterogeneidad de los sistemas de gobierno, pero que por encima de las crisis globales es importante considerar los esfuerzos de la AEC (Asociación de los Estados del Caribe), creada en Cartagena, Colombia, en 1994, que se propone llevar una acción concertada entre los países del Gran Caribe para que la representación de la integridad ambiental del mar sea considerada como un patrimonio común de los pueblos de la región, y poder promover la economía marítima.

No podemos detenernos hoy en las identidades antropológicas del Caribe, pero sí señalar que dentro del conjunto multicultural y dentro de la conciencia política en la diversidad de los estatus de gobierno, países independientes, estados asociados o territorios asimilados, existe una conciencia común del conjunto regional caribeño: pertenecer a un mundo sellado por la explotación del hombre por el hombre, como fue el sistema esclavista; haber compartido en diversas etapas y períodos la necesidad insurgente de apropiarse de una identidad propia diversa, múltiple, complementaria, diferencial, haciendo de ella una dinámica exclusiva en el mundo: la fuerza de la heterogeneidad que converge en una conceptualización de un Caribe ético y estético que, por encima de su diversidad lingüística, alcanza la competencia universal como sus 12 premios Nobel de literatura, sus diversas y

variadas convocatorias de mercados y bienales de arte contemporáneo, sus festivales de música, de teatro, sus ferias del libro. Esto, hoy en pleno siglo XXI, confirma que el Caribe está presente en todos los espacios de pensamiento, creatividad, ciencia y economía. Esa fuerza cultural de la diversidad sacude los espacios de pensamiento gracias a una soldadesca de profesores, investigadores, científicos que ocupan espacios significativos en las universidades de Estados Unidos, de Canadá y de Europa. Y también hay casos en Asia.

La inteligencia caribeña circula en un movimiento migratorio inacabado. El Caribe se exporta en pensamiento y creatividad de orilla a orilla, conformando identidades que van más lejos de la isla. Son mundos caribeños de finales del siglo XX y del siglo XXI que se transportan al Bronx de Nueva York, a Montreal, a Ámsterdam, a París y Madrid, y que conforman núcleos de convergencia con los países de acogida. Ese Caribe de orilla a orilla de la historia se hizo posible con los garífunas del istmo centroamericano, que tienen comunidades afroamericanas tanto en Costa Rica como en Guatemala y Nicaragua, y que ocupan territorios tierra adentro en Esmeraldas, de Ecuador, en el Callao peruano y también en Panamá. Son comunidades que conforman territorios de pertenencia sociocultural que aportan un brillo suplementario a la noción de americanidad.

Queremos recordar un viaje a Palenque, Colombia, con un grupo de profesores de Princeton, de Berlín y de la Sorbonne. Al llegar al municipio, se impuso su letrero de bienvenida: Palenque, primer territorio afroamericano de Colombia. Con esto querían significarnos que ellos mantuvieron en América un palenque de resistencia a la asimilación nacionalista y que, dentro del territorio colombiano, los y las palenqueros tenían su identidad específica frente a la asimilación del mestizaje exclusivamente amerindio. Esta afrocaribeñidad continental contiene todos los rasgos de identidad de la herencia de África y de su

encuentro con los pueblos autóctonos de América Latina. Hoy día, tanto los garífunas como los palenqueros y los descendientes afrocaribeños de América Latina significan un aporte de fuerte contenido etnográfico y antropológico que conforma una red de estudios e investigaciones en toda la región.

La inteligencia caribeña circula en un movimiento migratorio inacabado. El Caribe se exporta en pensamiento y creatividad de orilla a orilla

Vale considerar la existencia de una dinámica humana de convergencia hacia el continente y tomar en cuenta la historia para entender la pertenencia a la afrocaribeñidad en el contexto que hizo posible la creación de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) el 23 de febrero del 2010, en Cancún, hasta ser oficializada el 2 y 3 de diciembre del 2011. La CELAC comprende la articulación de acciones y de solidaridad entre América Latina y el Caribe, sobre la base del pluralismo y la diversidad, sin la presencia de Estados Unidos y Canadá. En este paisaje regionalista latinoamericano, es obvio que la CELAC es representativa de concertación política, cooperación e integración desde el Caribe hacia América. La cumbre de la Unidad que se dio en Cancún parece ser que pudiera representar frente a la OEA un instrumento de lucha antimperialista pacífica en una dinámica de reforzar la unión y promover articulaciones y convergencia de acciones solidarias. Las instituciones internacionales que refuerzan un Caribe integrador e integrado, frente a las Américas y el mundo, no dejan de poner en evidencia la necesidad de luchar contra el espectro de la marginalización. Los ciudadanos caribeños hoy día cuentan en el mundo empoderados por un tronco sólido de identidad antropológica y cultural que les permite



Foto oficial XXI Cumbre de Río, en Cancún, donde nace la CELAC
Foto: Alfredo Guerrero/cuartoscuro.com

moverse, migrar, integrarse y participar en todas las dinámicas de desarrollo en un mundo global.

El Caribe representa una fuerza competitiva en toda la geografía y la geopolítica internacional. Las direcciones de desarrollo turístico con los aportes en remesas de los emigrantes son un bagaje financiero que puede competir en los mercados de bolsas internacionales. La relación con el turismo pone a prueba el alcance logístico, medioambiental y cultural frente a una demanda clientelar exigente. Ya no estamos en un Caribe turístico cuyo exotismo y carta postal bastan para seducir. Países como la República Dominicana demuestran que el bagaje estructural de acogida y de oferta compite con los mercados contemporáneos de punta. Ese turismo exige direcciones de desarrollo como los servicios de salud, el medioambiente, la energía, la protección ecológica y el oficio en el ejercicio del servicio con arte y eficiencia competitiva.

El Caribe del siglo XXI significa un espacio existencial de desafíos sociales y económicos

frente a ciudadanos que van más allá de sus diferencias de gobiernos y que piden y exigen un desarrollo integrado, con políticas concretas en cuanto a la seguridad ciudadana, exigiendo redes de producción globalizadas, servicios tecnológicos de la información y comunicación. Estamos frente a un Caribe cuya población vive su identidad cultural y ciudadana con una transversalidad perteneciente a las exigencias inmediatas. La cultura caribeña en su totalidad mantiene con celo el bagaje del origen diverso y múltiple sin perder la necesidad emergente y presente de competir con el primer mundo y de integrarse a él, liberados de los hierros de la colonización, de la descolonización y de la coloridad. Hoy día la identidad caribeña es tan múltiple y diversa como nuestro mundo global. La encerrona de la insularidad hermética se deja atrás para entrar en ese movimiento migratorio inacabado que hace de la cultura caribeña un valor activo de todos los mundos del Mundo. Estamos frente a una dinámica incesante, de construcción activa, de

progreso para rebasar los obstáculos, los límites todavía impuestos por un pasado colonial que en algunos casos entorpecen un desarrollo que llama al buen entendimiento de esas fuerzas del Caribe institucionales que existen para poder socorrer las desigualdades.

En este siglo XXI la identidad del Caribe es de comprenderse, analizarse y construirse en el conjunto de su movilidad de valores, en todos los movimientos migratorios que exportan la raíz y vuelven a plantar nuevos árboles de identidad. Por su fuerza y consistencia del pasado, el Caribe con el tiempo se convierte en un valor agregado a la dinámica humana. Si del sustantivo Caribe pasamos al adjetivo epíteto caribeño, debemos decir que tenemos frente a nosotros una dinámica de identidad abierta, multiplicadora e inacabada. El Caribe y ser caribe es esa fuerza ancestral todavía viva en un mundo global para imponerse con originalidad, determinación, competitividad e imaginación.

La conciencia regionalista es hoy parte de la identidad porque la apertura de la comunicación, la posibilidad del movimiento poblacional, la migración legal e ilegal, hacen posible un intercambio natural de valores que incorporan y comparten las diversas culturas, como si estuviésemos frente a una fusión de los referentes humanos. Este aspecto es palpable en la música fusión de artistas como el percusionista Chichí Peralta, el pianista Alain Jean Marie, las cantantes Xiomara Fortuna, Irka Tadeo, Jocelyne Beroard, y tantas otras voces del Caribe que se inspiraron en sus creaciones en todas las polirrítmicas regionales. La transversalidad comparada en la música, la literatura y las artes en este siglo XXI nos demuestra una capacidad de inventiva y de creatividad exclusiva, un potencial desde los movimientos de resistencia a la colonización, de las gestas independentistas, donde los caribeños han mostrado un pulso creativo incesante sin caer en un dramatismo pasivo, han ido forjando sistemáticamente los surcos de ser libres e independien-

tes en la dinámica de sus identidades y hablamos de sus identidades en plural porque encontramos una variación de referentes dentro de un tronco común.

Hoy día, tanto los garífunas como los palenqueros y los descendientes afrocaribeños de América Latina representan un aporte de fuerte contenido etnográfico y antropológico

Considerando el Caribe anglófono, disfrutamos de una matriz africana que se acerca a la filosofía rastafari, con un referente en Etiopía, cristalizado en la figura de Bob Marley y de todo el movimiento *reggae*. De igual manera, en Trinidad-Tobago viene a inscribirse la expresión del *Steel band*, polirrítmica en los barriles de metal, cuyos grupos llaman a evocar las protestas de los obreros portuarios y que hoy son el manifiesto de una música propia, identificable entre todas. En el conjunto musical caribeño es donde encontramos los matices regionales incorporados a un denominador común, la danza, el baile, el movimiento. La cultura caribeña, por encima de sus matices regionales, tiene el arte y la manera de incorporarse a la modernidad y la posmodernidad sin dejar de lado la memoria de la historia y de la tradición. En las artes visuales, el maestro Manuel Mendive, de Cuba, reconocido universalmente, hace de su obra un manifiesto ancestral de la espiritualidad yoruba, con *performances* donde conjuga el ritmo y el color de las celebraciones y rituales del antiguo reino de Dahomey. El maestro Antonio Guadalupe, dominicano, rinde en su obra visual un homenaje estético a la memoria amerindia taína y arahuaca, con una signografía que homenajea la pintura rupestre de las cuevas indígenas de Quisqueya. El maestro Vicente Pimentel, en sus líneas y signos, evoca ese



Serie Toro de Tres Cabezas, Antonio Guadalupe

mismo referente con una factura de abstracción lírica que ofrece un referente visual de la señal ancestral. La artista cubana Ana Mendieta, en sus *performances*, nutridas en sus investigaciones antropológicas en Cuba, manifestó una fusión ritual con su propio cuerpo en todas sus manifestaciones visuales. El también cubano, residente en Miami, José Bedia expresa en todos sus dibujos y pinturas una energía indetenible del movimiento migratorio del Caribe hacia el mundo. Con estos referentes de creación visual, podemos observar que el artista dominicano Tony Capellán confirmó en su obra una estética del mar, del origen y de la migración con una significancia humana de alta intensidad dramática representada por una multitud de chancletas desgastadas y unas púas de alambrado, metáfora del riesgo de vida y muerte que significan los viajes ilegales. Esta obra de Tony Capellán es un manifiesto de la fuerza existencial y terrenal de los emigrantes ilegales que apuestan sus vidas al destino por el impulso existencial de vencer la pobreza.

Las literaturas del Caribe de los 90 responden a esa característica migratoria que encontramos de manera magistral en la novela de Rita Indiana

Papi, que con alto grado de humor y conciencia pone de relieve el sueño y la esperanza de una niña frente a un padre emigrado al Bronx, cuyo destino e identidad se construye en el sueño de su hija. La escritora cubana Wendy Guerra, en su novela *Todos se van*, la guadalupana Gisele Pineau, el haitiano Laferriere, ponen en evidencia los nuevos valores culturales que van construyéndose en el siglo XXI con la movilidad humana de una cultura caribeña que se desplaza de orilla a orilla, cargada de sueños y esperanzas, con una fuerza humana incomparable para enfrentarse a todos los obstáculos que representa la ilegalidad en los países desarrollados. Esa fuerza existencial, esa búsqueda permanente de vencer los obstáculos, permanece intacta en los valores culturales del conjunto del Caribe, es una fuerza referente que se puede analizar y estudiar tanto en la producción literaria como musical y en todas las expresiones de la creatividad.

Las caribeñas y los caribeños que emigran legal o ilegalmente llevan y exportan en ellos y con ellos su cultura. En Madrid, París, Ámsterdam, Múnich, Zúrich, no hay un barrio que no configure una identidad caribeña, una plaza

donde los sábados o los domingos en la tarde no se baile bachata, merengue, salsa, como convocatoria de vida, de intercambio y fraternidad como si estuviéramos en el mismo país que invita al encuentro, porque más allá de sus diferencias lingüísticas, políticas y económicas tienen un denominador común: el orgullo de sus raíces, el amor a su tierra y una expresión abierta a compartir y a fraternizar, valores que se desplazan en el exilio y la migración con una fuerza redoblada con la distancia y la nostalgia, denominadores comunes en la expresión de los valores de la identidad caribeña.

Hoy el Caribe cuenta en el mundo justamente por su capacidad consciente desde los grandes pensadores que han conducido a las islas a un diálogo permanente con los continentes con el pensamiento heredado de sus intelectuales como Lamming en el Caribe anglófono, José Martí en Cuba, Juan Pablo Duarte, Máximo Gómez y Juan Bosch, que permitieron alimentar las conciencias ciudadanas de un sentimiento libre de pertenencia propia en el aspecto de la identidad, porque por ser caribeño la resistencia está en el corazón de todos los que mantienen en común un arte de resistencia frente a todas las hegemonías. Resistencia cultural como lo manifiestan en los departamentos franceses de las Américas, que con pasaporte francés no dejan de ser guadalupanos, martiniqueños, guyaneses, que marcan sus especificidades hablando y escribiendo creole, con una literatura creolófona y escritores y escritoras como Césaire y Edouard Glissant que llevaron al mundo la conciencia de sus mundos en obras fundamentales como *El discurso colonial* y *El manifiesto del todo mundo*.

La identidad caribeña lleva su voz y su cuerpo de mujer con el pensamiento femenino desde Anacaona, mujeres insurgentes que matizaron la historia colectiva con sus voces. Sin Salomé Ureña, Julia de Burgos, Julia Álvarez, Maryse Condé, Jamaica Kincaid, Nancy Morejón, Kettly Mars, Fabienne Kanor, no tuviéramos esa identificación femenina de la identidad que con Simone Swartz Bart, de la isla de Guadalupe, repasaron la historia oficial para imponer el conocimiento necesario de la mujer heredera del pasado colonial, posco-

lonial e imperial que la quiso explotar doblemente como esclava, madre de esclava y esclava del amo. Abrirse al pensamiento femenino del Caribe es poder comprender las dinámicas familiares que desde la perspectiva social ayudan a cuestionarnos sobre el rol de la mujer, madre y abuela, que en todas las sociedades del Caribe son fuentes de vida y honra, como respuesta a la categorización del machismo que persiste todavía con fuerza en nuestro conjunto regional, pero que la conciencia colectiva intenta enfrentar. La pertenencia a un mundo propio, dentro de mundos variables y comparables en el espacio regional, nos permite confirmar que nuestra región caribeña enlaza, antes que el lanzamiento de la globalización y de la mundialización, la idea de que estamos en una territorialidad insular y continental, terrestre y marítima, integradora de todos los mundos, donde convivimos, por encima de todas nuestras problemáticas económicas y migratorias, en una región donde no se ha impuesto como sistema de estado el *apartheid* ni la segregación. Estamos conscientes de todas las desigualdades y desniveles de desarrollo, mas la fuerza regional, entendida y respetada por todos, hace del Caribe una identidad universal que pertenece al futuro del planeta cuya fuerza consiste en esa energía vital que caracteriza individualmente y colectivamente a todos los caribeños de orilla a orilla con una capacidad ancestral de inventarse siempre con dialéctica y sueños, con acción y pensamiento propios, una región en el mundo que invita a vivir.

Delia Blanco Jiménez se graduó en letras clásicas, latín y griego en la Universidad de la Sorbona, de París. Tiene una maestría en literatura comparada y una investigación doctoral en etnografía aplicada a la crónica de Indias. Es investigadora en el Centro de Estudios de las Américas, profesora de Literatura Comparada en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de Santo Domingo y asesora de la Fundación Cultural de los Pueblos de África, Caribe y Pacífico. Crítica de arte, colabora en Radio Francia Internacional y conduce el programa *Caribe somos* en Radio Funplode. Es embajadora de la francofonía y de la integración regional en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

A portrait of a woman with short grey hair, wearing glasses and a black top with a colorful patterned scarf. She is smiling and looking towards the camera. The background is dark and out of focus.

Disponibile
cada semana

*Lejana
avanza* Delia Blanco
Podcast

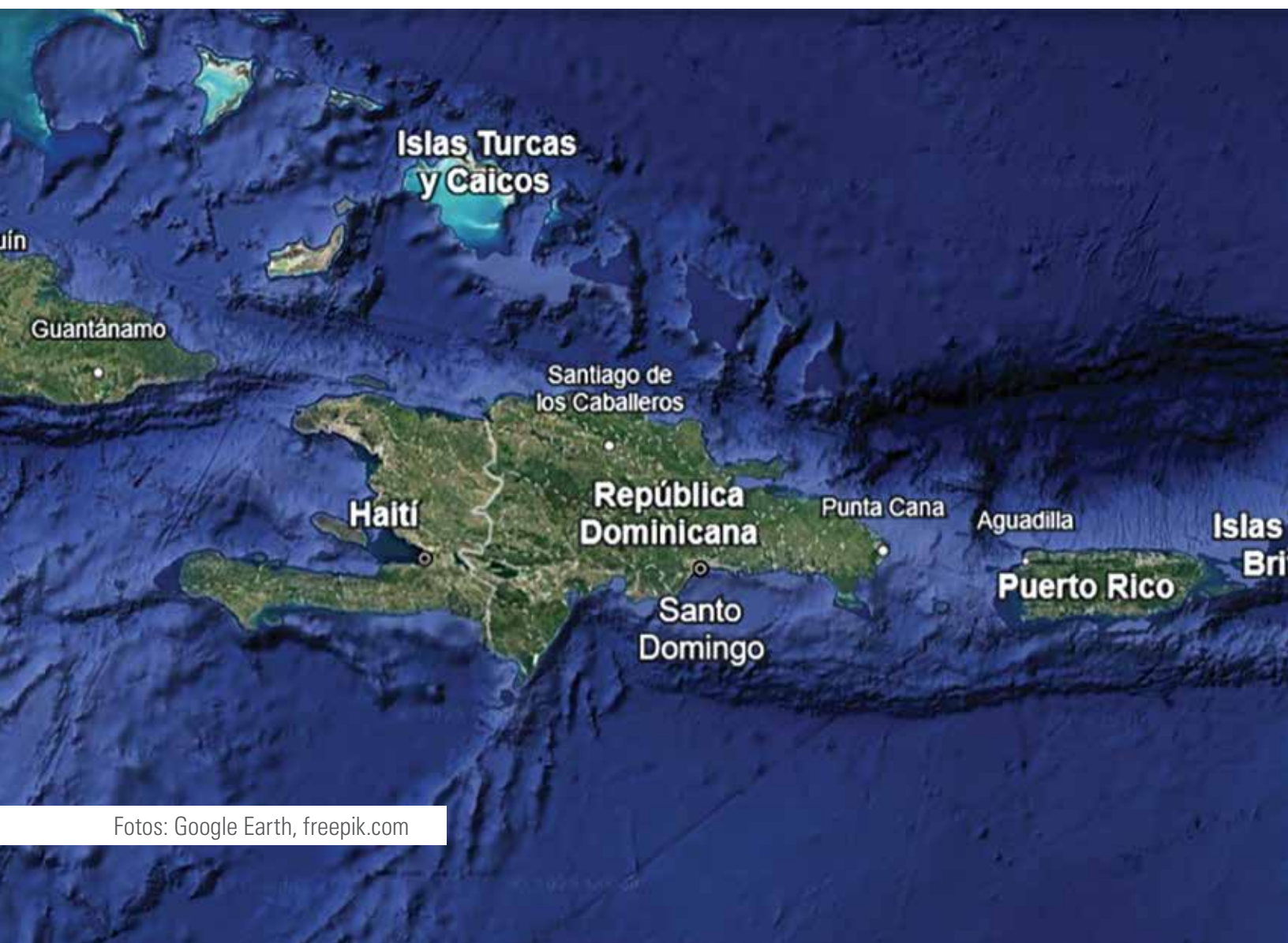
 YouTube

@radiofunglodeonline

Bases estructurales, coyuntura económica e inserción internacional de los países del Caribe

Principales desafíos

La autora focaliza su análisis, fundamentalmente económico, en el espacio que ocupa el Caribe antillano y la parte continental que abarcan Belice, Guyana y Surinam, en una diversidad que comprende: 13 países y 5 territorios angloparlantes; un país, 3 departamentos y 2 colectividades francófonas; 4 países de habla holandesa, y 3 países hispanoparlantes.



El presente análisis aborda la condición de vulnerabilidad estructural que caracteriza las economías del Caribe, exportadoras de bienes primarios, manufactura de tecnología baja y actividades del turismo como importante fuente de ingresos, con una alta dependencia de flujos financieros externos, lo cual determina una economía muy sensible a las fluctuaciones de los precios internacionales y a las crisis globales. La condición se retroalimenta de la fragilidad natural de una zona que recibe el alto impacto del cambio climático y es frecuentemente azotada por fenómenos atmosféricos que destruyen infraestructuras y ocasionan pérdidas de producción.

Se conceptualiza a partir de la heterogénea estructura económica de países con una inserción internacional de baja composición tecnológica, cuyo nivel de competitividad deteriora los términos del intercambio y merma la capacidad para generar economías de escala e inversiones en áreas clave para el desarrollo. El limitado alcance de los procesos de integración económica resta oportunidades de comercio e inversión, en una situación de desempleo abierto y alta informalidad laboral que destaca la subregión como una zona expulsora de capital humano.

El turismo destaca como la actividad sectorial de mayor relevancia en el Caribe, aunque la base productiva varía significativamente entre los países y territorios, con actividades de comercio, manufactura, agricultura y extracción de recursos naturales

Se describe el nivel de la actividad económica y balance comercial, en correspondencia con la dinámica sectorial y la capacidad exportadora de las economías, a través de indicadores económicos generales que destacan el nivel de

desarrollo relativo del Caribe respecto al resto de los países de América Latina. En ese tenor, se puntualiza sobre las diferencias de la base productiva de los países —productores de petróleo y/o manufactura ligera, y pequeñas economías dependientes solo del turismo—, con disrupción del desarrollo tecnológico como factor condicionante del empleo precario y altas tasas de pobreza y desigualdad social. El análisis deriva en los efectos económicos de la coyuntura geopolítica, que evidencia déficits de la balanza comercial, aumento de la deuda pública y reducción de la cooperación internacional, y señala algunos de los desafíos que presenta la vulnerabilidad estructural respecto a la baja inserción en la economía global y los límites en el alcance del crecimiento y el desarrollo sostenible.

Bases estructurales

El Caribe insular ocupa 2,754,000 km² —el 2.3 % de la superficie terrestre— en una longitud aproximada de 3,510 km, y contiene una gran diversidad biológica y una variedad de recursos mineros: oro, bauxita, níquel, depósitos de petróleo, gas natural y otros minerales. La población de la zona alcanza cerca de 44 millones de habitantes, de los cuales el 89.6 % se encuentra en las Antillas Mayores —Cuba, República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico—, con una densidad de 194 hab./km².

La evolución económica del Caribe se estructura con rasgos homogéneos de la división social-territorial del trabajo en el marco de la rivalidad imperial de dominio británico que caracteriza la coyuntura geopolítica de 1875-1945, período en que se articula al mercado mundial como exportador de productos primarios (zona bananera, azucarera, minera) a través de las metrópolis capitalistas. El período estuvo marcado por transformaciones económicas, sociales y políticas con la primera ola de independencia que da fin al colonialismo para algunos países, en una

coyuntura de guerra en que Estados Unidos fortalece su control militar en el Caribe.

En el orden geopolítico de la Guerra Fría (1945-1990), que marca el inicio de la descolonización y el surgimiento de movimientos nacionalistas, el Caribe transita a nuevas formas de dominación con jerarquía de funcionamiento de Estados Unidos como centro económico. El auge del turismo y el aumento de los flujos de comercio generados por empresas estadounidenses localizadas en el espacio insular redefine la correlación de fuerzas económica, y se consolida la posición de Estados Unidos como socio principal de los países del Caribe.

La estrategia de posicionamiento fue apoyada con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), un programa económico de medidas arancelarias y de comercio con acceso preferencial al mercado estadounidense, implementado a partir de la Ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe, de 1983. Para Puerto Rico se aplica la sección 936 del Código de Rentas Internas de los Estados Unidos a partir de 1976, que concede a las subsidiarias de corporaciones multinacionales estadounidenses operar repatriando ganancias sin pagar la contribución federal sobre el ingreso; la iniciativa impulsa el desarrollo de la industria farmacéutica, que soporta el auge económico, hasta que se deroga en 1997 a raíz de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que repercute en el derrumbe de su economía.

Estructura de las economías

En correspondencia con la dinámica del circuito económico a nivel global, el proceso de acumulación de las economías del Caribe está sectorialmente determinado por las actividades de servicios, y solo una pequeña proporción de los países alcanza el nivel de viabilidad económica en sectores de la producción material. La República Dominicana, Puerto Rico y Cuba son las economías más grandes, con el 76 % del PIB global de la subregión en 2022, ya que a par-

tir de este año se estima que, dado el crecimiento exponencial que ha tenido Guyana —cerca del 80 % en 2024—, este país podría convertirse en la economía más grande del Caribe y representar el 25 % del PIB. Siguen en tamaño económico Trinidad y Tobago, Jamaica, Bahamas, Surinam y Barbados, con el 22 %. Las pequeñas economías de Aruba, Belice, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, y Dominica, totalmente dependientes del turismo, representan el 3 %.

Dentro de una generalidad que particulariza a productores de *commodities*, economías afincadas en actividades de turismo y economías que alcanzan niveles medios de industrialización, en las actividades económicas prevalece el peso sectorial promedio de los servicios, incluyendo el turismo, que representa el 83.3 % del PIB y más del 50 % del empleo; le sigue la industria manufacturera de tecnología media y baja, con un aporte del 13.4 % promedio, y la agropecuaria, con un promedio del 4.3 %.

El turismo destaca como la actividad sectorial de mayor relevancia en el Caribe, aunque la base productiva varía significativamente entre los países y territorios, con actividades de comercio, ma-

Países por tipo de economía

Exportadores de bienes mineros	% sector en el PIB	% en el total exportado	Exportadores de bienes agrícolas	% en el PIB	% en el total exportado
Trinidad y Tobago	16.2	76.1	Haití	22.4	9.4
Guyana	de 13.9% a 65% en 2023	de 24.4% a 54% en 2023	Guyana	26.8	26.9
Surinam	6.1	53.8	Belice	7.5	79.5
Jamaica	1.3	71.7	Dominica	10.1	18.1
Intensivos en servicios turísticos	% en el PIB	% en el total exportado	Manufacturera de tecnología media y baja	% en el PIB	% en el total exportado
Bahamas	27.2	92.3	República Dominicana	13.3	57.0
Antigua y Barbuda	60.3	80.7	Surinam	22.9	1.3
Santa Lucía	51.5	93.6	Cuba	12.6	26.9
Belice	24.9	77.8	Puerto Rico	48.1	--

Nota: participación comercial en 2022

manufactura, agricultura y la extracción de recursos naturales. Los Estados más pequeños dependen totalmente del turismo, y algunas de las economías más diversificadas como Bahamas, Barbados, República Dominicana, Jamaica y Aruba están altamente orientadas al turismo internacional, en un proceso inicial de diversificación hacia el ecoturismo y el turismo sostenible. La composición sectorial revela que los servicios representan por lo menos el 60 % del PIB de los países, y de este, el turismo alcanza un aporte directo que va del 11 % al 26 % del PIB según el país, porcentaje que se duplica cuando se agrega la contribución indirecta de la actividad. El aporte del sector industria oscila entre un 30 % y un 20 %. El 27 % en Trinidad y Tobago, Puerto Rico y Surinam, el 25 % en la República Dominicana y el 20 % en Cuba. En el sector agropecuario destaca la agricultura de subsistencia de Haití (22 % del PIB), Guyana (20 %) y Belice (13 %).

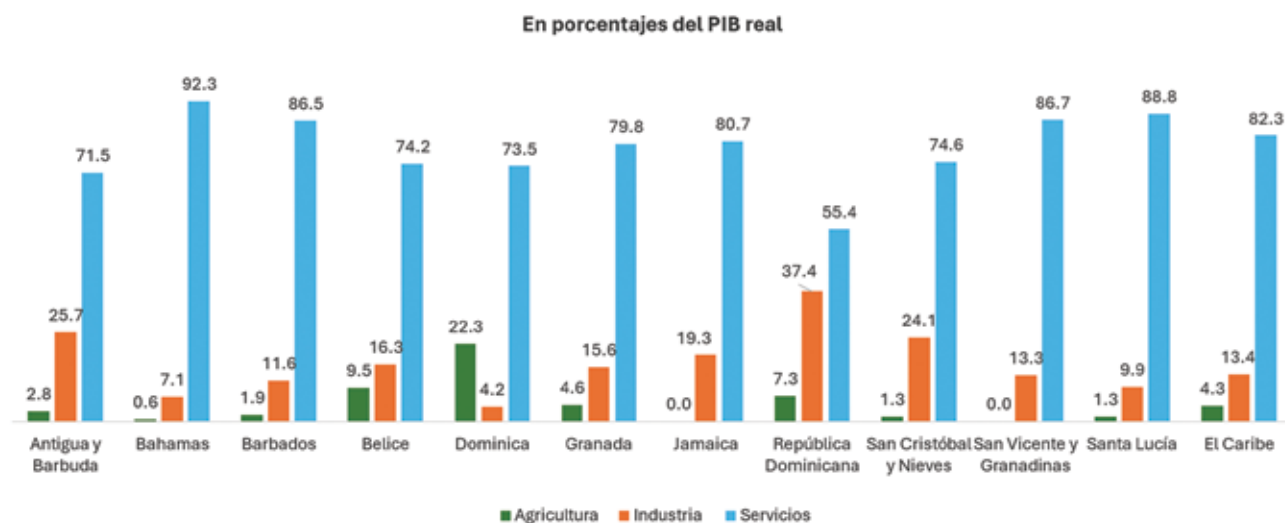
En lo que respecta al comercio y las actividades financieras en general, la actividad marítima es una pieza clave en la posición estratégica del Caribe, en medio de las rutas comerciales entre América, Europa y Asia, y para el turismo de cruceros, que incentivan el desarrollo de infraestructura moderna en los puertos con capacidad para manejar grandes volúmenes de carga y de

pasajeros, como en Jamaica, Bahamas, la República Dominicana y Puerto Rico. La banca comercial ha tenido un desarrollo significativo —banca digital y pagos electrónicos con plataformas de acceso que facilitan los flujos financieros por remesas—; y los territorios de las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas son importantes centros financieros *offshore*.

El sector agropecuario, de producción limitada por la baja disponibilidad de tierras fértiles, especialmente en las pequeñas islas, ha perdido peso en las últimas décadas a causa de los cambios en los mercados internacionales que han elevado el costo de los insumos importados y de las pérdidas de cultivos asociadas a las inundaciones, sequías y huracanes que el efecto del cambio climático ha acelerado. El sector se mantiene con destacado aporte al PIB en la República Dominicana, Jamaica, Puerto Rico y Haití, con base en la producción tradicional de la caña de azúcar, banano orgánico, cacao, tabaco, café, frutas y hortalizas para el consumo interno y la exportación, y en la producción ganadera, que se centra en la cría de ganado bovino, porcino y aves.

En el sector industrial, las actividades más desarrolladas tienen como base la producción manufacturera de tecnología media y baja, que genera productos farmacéuticos, dispositivos

Composición sectorial del PIB 2023



médicos y textiles, en el caso de la República Dominicana, Puerto Rico y, en menor medida, Cuba. Integrada a la agricultura, se procesa la producción de caña de azúcar, café, cacao y tabaco en la República Dominicana, Cuba y Jamaica. La industria extractiva se sustenta en la producción de gas natural licuado (GNL) en el caso de Trinidad y Tobago, una limitada producción de bauxita y aluminio en Jamaica, y la producción minera de Guyana, que amplía horizontes con el descubrimiento reciente de cuantiosos yacimientos petroleros que le ha generado a ese país el mayor crecimiento económico del mundo en los dos últimos años.

El desarrollo industrial del Caribe es menor que el promedio de América Latina. Existen renglones con alto potencial de desarrollo como la manufactura especializada, la energía renovable y la tecnología, que impulsan la diversificación económica. Algunos países están promoviendo zonas francas y parques tecnológicos para atraer inversiones en áreas de producción de *software* y comercio, como es el caso de la República Dominicana, que destaca como referente en el sector de las telecomunicaciones, con el desarrollo de

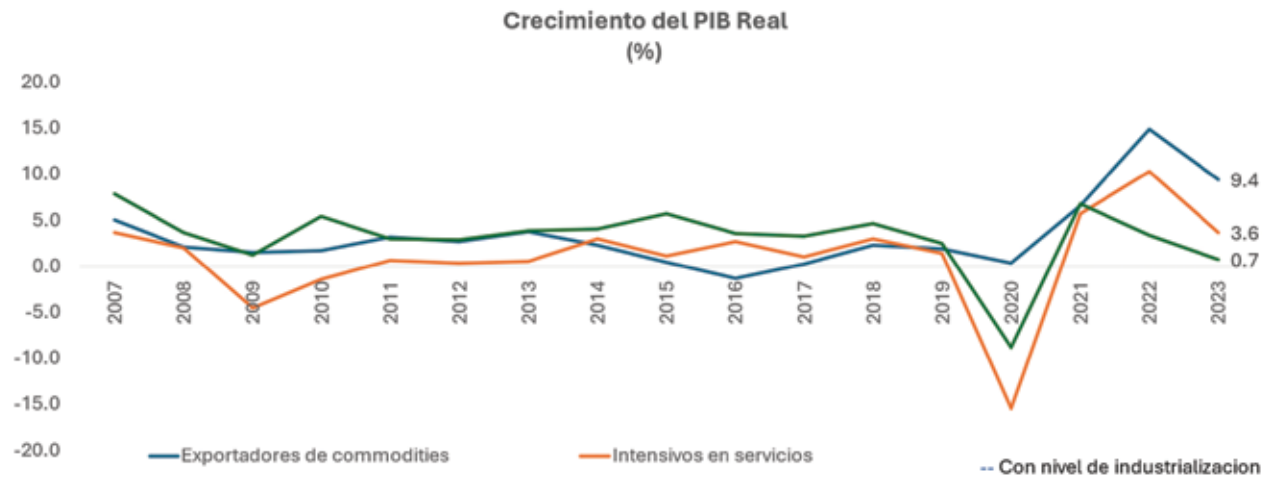
una robusta infraestructura de internet y servicios digitales, y de Barbados y Jamaica, que han desarrollado centros de servicios financieros y *outsourcing* como *call centers* y soporte técnico.

El desempeño económico

En un entorno internacional de mucha inestabilidad e impacto de los desequilibrios provocados por la pandemia, se estima un crecimiento económico moderado para la zona del Caribe del 2.6% en 2024, con diferencias marcadas entre países y sin incluir el excepcional crecimiento de Guyana. Se destaca la posición de liderazgo de la República Dominicana, con un crecimiento del 5.2%; en cambio, para Haití se estima una contracción del -3% (CEPAL, 2024).

El Caribe mantiene la misma dinámica de bajo crecimiento que el resto de la región de América Latina y Centroamérica, aunque muestra recuperación tras la contracción inducida por la pandemia en 2020. En 2024, el Caribe crece un 2.6%; Suramérica, un 1.4%, y Centroamérica y México, un 2.7%, con desaceleración en la creación de empleo y persistencia de la informalidad y de las brechas de género. El panorama social de América

Nivel de la actividad económica



Nota: en países industrializados solo se incluye República Dominicana y Cuba. Intensivos en servicios: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y N., San Vicente y G., Santa Lucía. Exportadores de commodities: incluye Belice, Guyana, Haití, Surinam y Trinidad y Tobago.

Latina y el Caribe que analiza la CEPAL puntualiza el impacto en el empleo de la contracción de la actividad económica, en un proceso de movilidad descendente que ha afectado a las familias de los estratos medio y bajo, aumentando la pobreza y la desigualdad, con una tasa de pobreza del 33.7 % y de pobreza extrema del 12.5 %.

El sector agropecuario, de producción limitada por la baja disponibilidad de tierras fértiles, especialmente en las pequeñas islas, ha perdido peso en las últimas décadas a causa de los cambios en los mercados internacionales

El desempeño económico del Caribe se ve limitado por la condición estructural de dependencia de las importaciones de alimentos y otros bienes de consumo, cuyas variaciones de los precios afectan la capacidad de compra y derivan en presiones inflacionarias que aumentan el costo de la canasta e introducen riesgos de seguridad alimentaria. En el período pospandemia y en el contexto internacional convulso, la volatilidad de los precios de los alimentos ha sido mayor que en otras regiones; la tasa de inflación interanual promedio aumentó del 3.1 % en 2019 al 11.1 % en 2023, sin incluir a Haití, que enfrentó una inflación del 44.2 % en 2023. En términos porcentuales, la prevalencia del hambre en el Caribe (17.2 %) triplica la registrada en América del Sur (5.2 %) y en Centroamérica y México (5.8 %), golpeando de manera significativa a las mujeres adultas y a la población rural. El costo de acceder a una dieta saludable es especialmente alto en el Caribe: 5.16 dólares PPA diarios por persona, lo que sobrepasa en un 30 % el promedio mundial, en comparación con el 26 % en América del Sur, Centroamérica y México.

El efecto de contención social de las remesas es significativo para los países del Caribe por el peso que tienen en el consumo de los hogares de ingre-

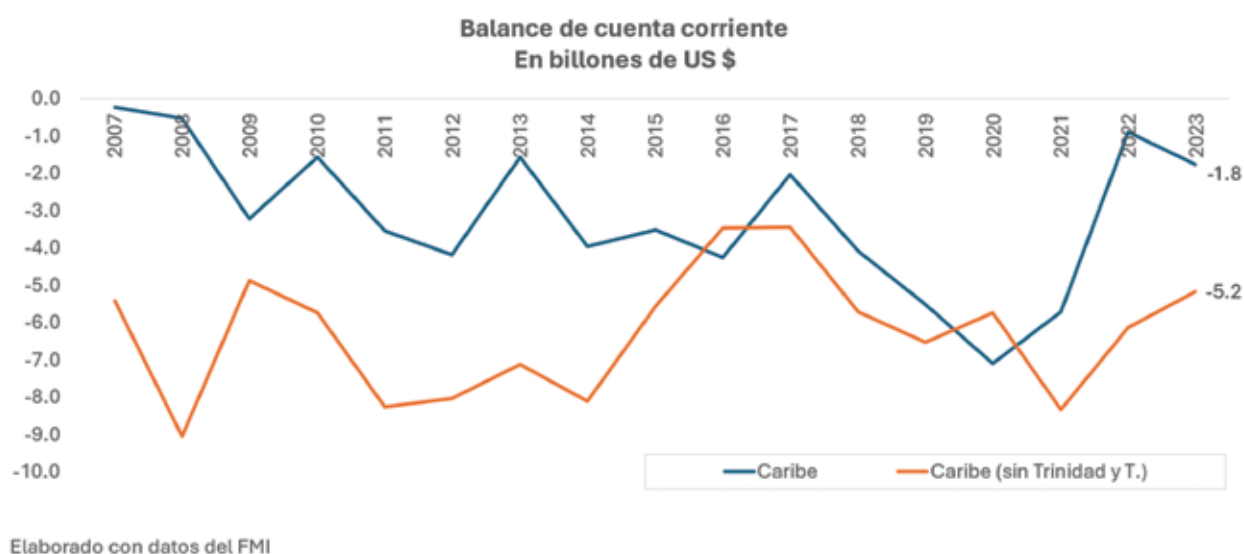
sos bajos, con una importante contribución al PIB. Los mayores receptores son Haití (33 %), Jamaica (16 %), Dominica (9 %), Guyana (9 %) y República Dominicana (8 %). Estados Unidos concentra el mayor volumen de los emigrantes caribeños, en su mayoría ocupados en actividades de baja remuneración: el 40 % en la industria de la comida y el 30 % en aseo y limpieza y trabajo doméstico; tienen baja cobertura de salud y un alto número no cuenta con seguro, por falta de documentación migratoria regular (The Dialogue, 2020).

El comercio exterior

En el escenario de la geopolítica regional que genera el proceso de globalización de la economía mundial a partir de la década de 1990, los países del Caribe deterioran su posición comercial y profundizan la dependencia del comercio internacional, dada su estructura de consumo altamente dependiente de las importaciones, los desafíos comunes respecto a la capacidad para generar excedentes y la propensión a desastres naturales acelerados por los efectos del cambio climático. El comercio internacional de los países tiene como referente la ubicación estratégica de confluencia entre el norte y el sur que define la cuenca del Caribe, extendida en la costa caribeña de América Central y América del Sur, México y Estados Unidos; y se basa en la producción de bienes de bajo valor agregado cuyo nivel de competitividad deteriora los términos del intercambio y retroalimenta la situación de déficit comercial que presentan las economías.

Las principales exportaciones del Caribe incluyen bienes agrícolas —azúcar, café, cacao, tabaco, banano—, productos del mar —pescados y mariscos— y minerales y energía; se trata de una estructura de exportaciones moderadamente concentrada de 0.12 en 2021 (según el índice de Herfindahl-Hirschman). La oferta externa se compone de 245 productos, básicamente primarios, con una leve tendencia hacia la diversificación, que en muchos casos se trata de reexportación.

Intercambio comercial



- Los países del Caribe son de tradición comercial deficitaria, se profundiza al excluir Trinidad y Tobago, de alta exportación de gas natural, y el alza de las exportaciones de petróleo con la nueva extracción de Guyana.

La coyuntura del comercio internacional se muestra favorable para la región de América Latina y el Caribe, que se recupera de la caída sufrida en 2023, y los mayores aumentos de valores exportados los registran el Caribe y América del Sur; el valor de las exportaciones de bienes de la región en conjunto crece un 4%, en una combinación de la expansión del 5% del volumen exportado y una caída del 1% del precio de las importaciones. Las exportaciones del Caribe impactan con un crecimiento del 24%, impulsado por el notable aumento del volumen de los envíos de Guyana (77%) y Surinam (18%); aunque Cuba registra un descenso del 15% por la caída de la producción de azúcar de caña y melaza y el desplome del precio del níquel; Belice, del 17%, con la caída de las exportaciones de alimentos y productos químicos, y Trinidad y Tobago, del 20%, asociado a la debilidad del sector energético.

En general, la coyuntura del comercio es favorable, las exportaciones regionales de servicios crecen a tasas de dos dígitos por cuarto año consecutivo y los países del Caribe destacan en

entre los principales receptores. Igualmente, el intercambio comercial se favorece por el lado de las compras de los países importadores netos de hidrocarburos y alimentos, con la sustantiva caída del precio internacional que registran estos productos (Cepal, informe económico preliminar 2024). Sin embargo, el Caribe pierde importancia geoestratégica en el contexto del multilateralismo. Por un lado, aunque Estados Unidos mantiene su posición como mayor socio comercial, el intercambio decrece sin que el aumento de otros socios compense la caída, aun con la creciente participación comercial de China como destino de las exportaciones y origen de importaciones. Se agrega el bajo contenido tecnológico de las exportaciones, con el 48.0% de la matriz exportadora compuesta por manufacturas basadas en recursos naturales y productos primarios, y apenas el 10.1% es manufactura de alto componente tecnológico. Un factor que resta competitividad es el nivel de la logística y conectividad marítima entre las islas; pese a que el 70% de las transacciones se realizan por la vía marítima, solo unos

pocos países han aprovechado su ubicación estratégica para desarrollar puertos de trasbordo que manejen grandes cargas con destino a otras regiones. Salvo el caso de Bahamas, Jamaica, Puerto Rico y la República Dominicana, la mayoría dependen del turismo de cruceros, con puertos adaptados para recibir esos flujos de pasajeros.

Pese a esas limitaciones, el Caribe registra un avance en la expansión del acceso a internet, especialmente en las economías más grandes o de mayor crecimiento en los últimos años, como la República Dominicana, Puerto Rico y Guyana, con la implantación de redes 5G e iniciativas para reducir las brechas digitales en pequeñas ciudades y comunidades rurales. Sin embargo, la penetración de internet fijo de alta velocidad está mayormente destinada al consumo; la incorporación a servicios productivos todavía es muy limitada.

Inversión extranjera directa (IED)

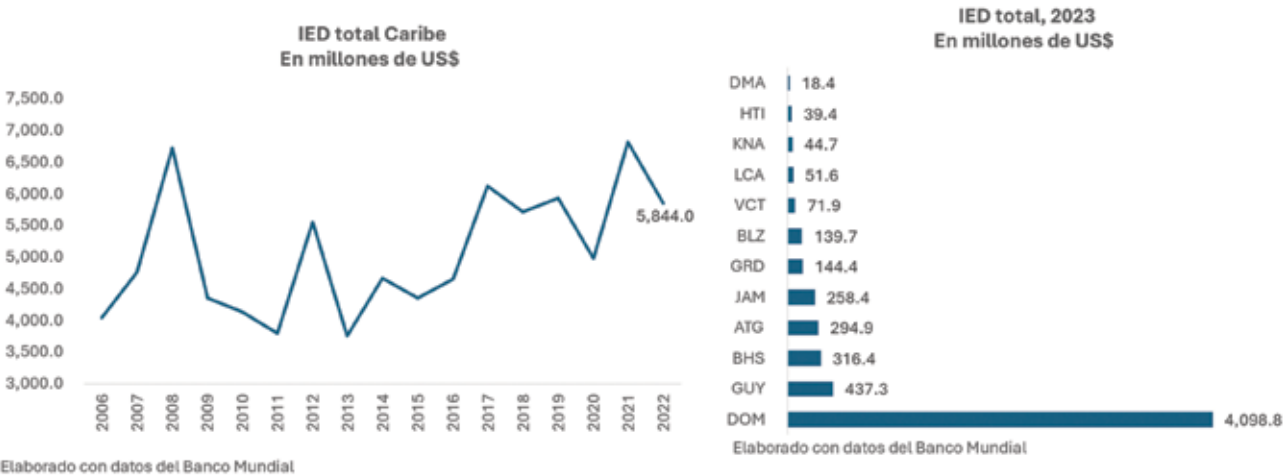
La geopolítica y la seguridad nacional se han convertido en criterios centrales en la política de las principales economías del mundo, con repercusión en las reglas del comercio y la inversión, y oscilaciones de los flujos financieros a nivel mundial que han afectado la IED.

La IED recibida por el Caribe en 2023, proveniente principalmente de Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, España, Francia y Noruega, fue destinada al turismo, la industria extractiva y las telecomunicaciones, y la República Dominicana capta más del 50 % de los flujos. La totalidad recibida por Bahamas, Barbados, Belice y Dominica se destinó a turismo; Cuba focaliza los flujos en el turismo y la infraestructura; Trinidad y Tobago, en el sector de los hidrocarburos; Surinam, en la extracción y producción de bauxita y petróleo; Guyana, en el sector minero y las telecomunicaciones; y Puerto Rico, con una reducción sustantiva, en la industria farmacéutica y la energía renovable.

Retos principales

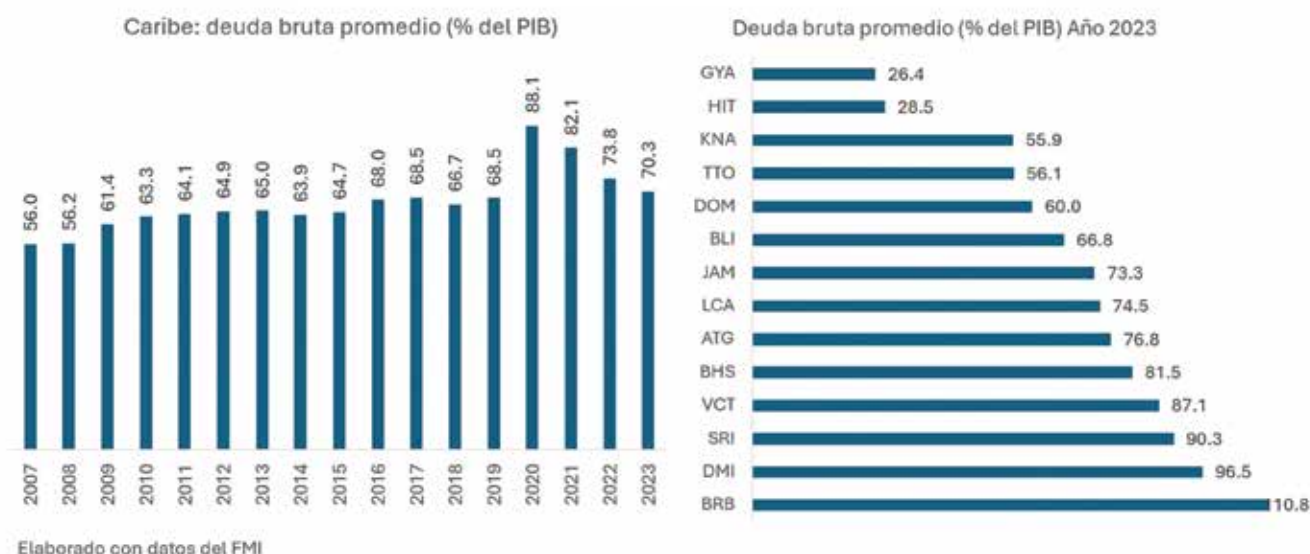
1) El alto nivel de endeudamiento de los Gobiernos es un factor que reduce el margen de incidencia del gasto público para el desarrollo social. El promedio de la deuda sobrepasa el 60 % del PIB considerado aceptable para los países en desarrollo. La proporción de la deuda alcanzó el 77.3 % del PIB en 2023, con mayor porcentaje en Barbados (110.8 %) seguido de Dominica (96.5 %) y Surinam (90.3 %).

Inversión extranjera directa (IED)



- Para el año 2022 el Caribe experimentó una disminución de 14.2 % en los flujos de IED recibidos con respecto al año previo.
- República Dominicana recibe más del 50 % del total de los flujos que recibe el Caribe.

Nivel de endeudamiento del Gobierno Central



2) El impacto del cambio climático ha agudizado la condición de riesgo natural característica del Caribe. Se han incrementado la temperatura y el nivel del mar, generando erosión de las zonas costeras, intrusión de aguas salinas, destrucción de infraestructuras costeras, alteración del ciclo de las precipitaciones, e inundaciones y largas sequías. La mayoría de los países presenta escasez de agua. Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Jamaica, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago registran un estrés hídrico de más del 80% del agua disponible.

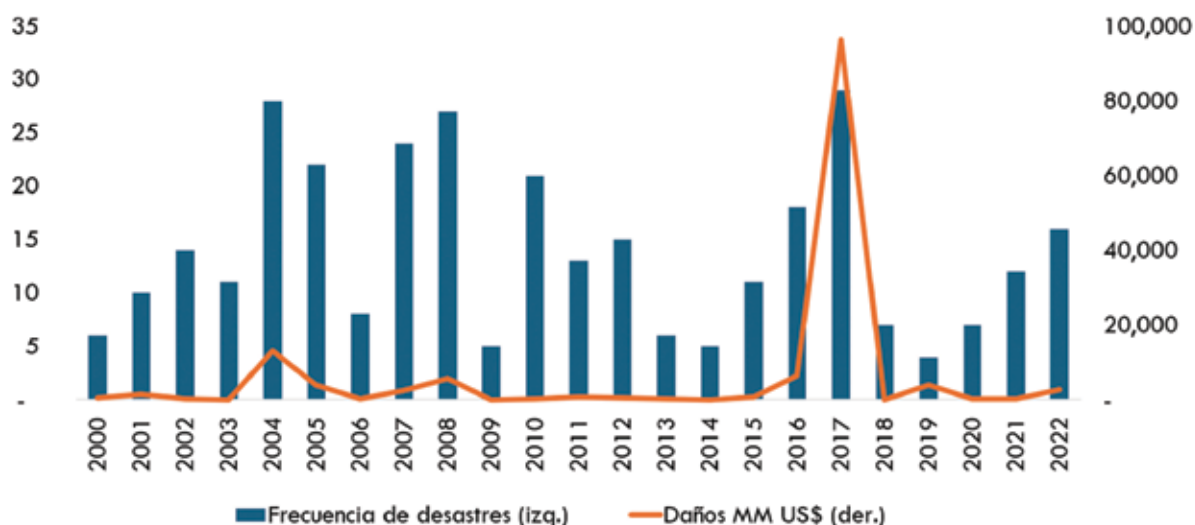
Las pérdidas económicas periódicas asociadas con el clima y el medio ambiente, que son fuentes de riesgo financiero, debilitan las iniciativas de inversión para el desarrollo, retroalimentando la baja capacidad de resiliencia de las economías. En los últimos 23 años, las pérdidas acumuladas en el Caribe han alcanzado US\$139,000 millones, afectado a 40.6 millones de personas y provocado 9,542 muertes.

3) La disminución de la ayuda oficial al desarrollo, que se determina por la reducción de los fondos de cooperación internacional y la no elegibilidad de los países del Caribe por el criterio de ingreso medio y alto, ha afectado el apoyo oficial a sectores de producción rezagados y a la pobla-

ción que vive en condiciones de pobreza extrema. Asimismo, ha repercutido en la atención al colapso climático en curso, que aumenta los riesgos para la supervivencia de la zona. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en los próximos nueve años podrían perderse 80 millones de empleos a causa del colapso climático, y son los países periféricos los que experimentarán mayores consecuencias sociales, económicas y climáticas.

La cooperación de Estados Unidos tiene carácter bilateral con un alto número de países mediante acuerdos de seguridad y cooperación contra el terrorismo, el narcotráfico y crimen organizado, y actividades de apoyo institucional. Por su parte, la cooperación de la Unión Europea (UE), que ha reducido sustancialmente el financiamiento, se enmarca en el Acuerdo de Asociación Económica UE-CARIFORUM, cuya estrategia estructura y regula un marco de diálogo político y cooperación en áreas acordadas como prioritarias. La cooperación técnica de China fue definida en el Foro China-CELAC en Beijing, en 2015, con un plan de acción para los países, y también avanza en cooperación solidaria bilateral con acciones específicas, como fue el caso de las vacunas anti-COVID.

Alta vulnerabilidad natural



Elaborado con datos de EM-DAT. Los desastres naturales considerados para esta serie son los eventos climatológicos, hidrológicos y meteorológicos.

4) El nivel de integración de las economías del Caribe es reducido, y aunque existen esfuerzos de integración y cooperación regional, las diferencias de tamaño económico, niveles de desarrollo y políticas internas dificultan el potencial de crecimiento y resiliencia que puede ofrecer a los países. Las experiencias de creación de mecanismos de integración económica han buscado fortalecer la cooperación, mejorar el comercio y aumentar la competitividad con alcance limitado, aunque se interponen diferencias en los niveles de desarrollo e influencia de actores externos.

El principal mecanismo de integración es la Comunidad del Caribe (CARICOM), creada en 1973. Integra el Caribe anglófono y algunos países hispanohablantes; ha promovido, a través del acuerdo denominado Mercado Único y Economía de la Comunidad del Caribe, la libre circulación de bienes, servicios, capital y personas, pero su implementación ha sido parcial. Por su parte, las pequeñas islas del Caribe oriental —San Vicente y las Granadinas, Granada, Dominica, entre otras— están agrupadas en la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), creada

en 1981, que muestra avances en la integración del espacio económico común y el uso de una moneda única: el dólar del Caribe Oriental (XCD).

Entre otros organismos de incidencia, se encuentra la Asociación de Estados del Caribe (AEC), creada en 1994, que incluye tanto el Caribe insular como algunos países continentales con costas en el mar Caribe, pero es de alcance limitado por no ser un bloque económico con un mercado común. También incide el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), que incluye a la República Dominicana, que ha fortalecido su comercio a través del Tratado de Libre Comercio con Centroamérica y Estados Unidos (CAFTA-DR), y a Belice, que le posibilita acceso al mercado centroamericano.

Algunas conclusiones y recomendaciones

Las condiciones del crecimiento económico y la sostenibilidad del desarrollo de los países del Caribe parecen indicar que la clave para fortalecer las economías y depender menos del exterior es la de diversificar los sectores de actividad



que tienen mayor incidencia en reducir las diferencias económicas y mejorar la conectividad. Al respecto se ponen sobre el tapete dos órdenes de desafíos en materia de política de desarrollo. Un primer orden se refiere a una mayor presencia del Estado con políticas fiscales que incidan en el déficit público, el ahorro interno y el desarrollo del mercado de capitales, y, consecuentemente, la implementación de políticas de desarrollo productivo que atiendan la vulnerabilidad estructural, apuntando a romper el ciclo de endeudamiento y crear capacidad de resiliencia. De manera concreta, políticas industriales que amplíen la capacidad de retención del excedente que genera el turismo, y acciones que propicien el nicho de la industria cultural y creativa, ente otras.

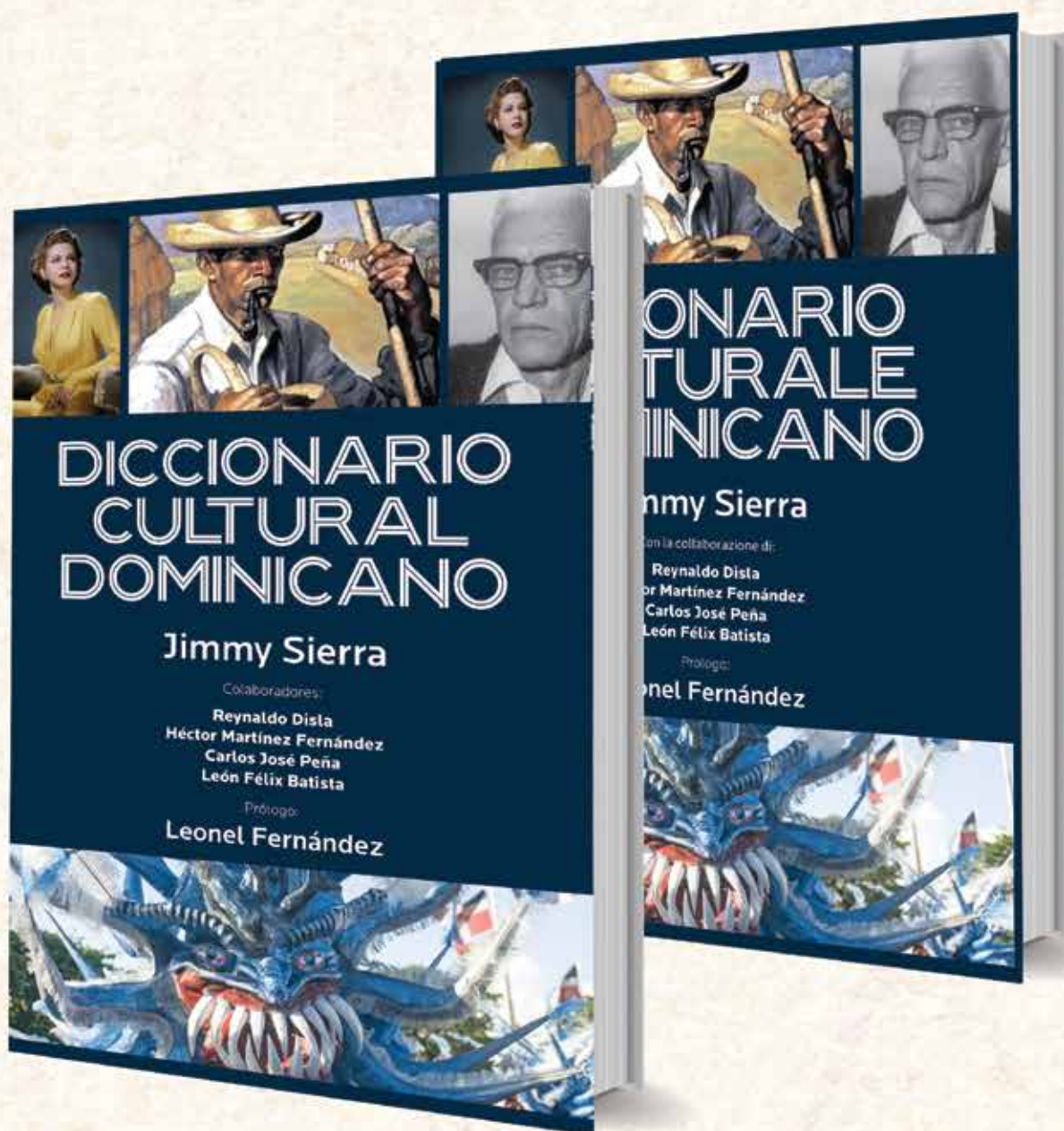
Un segundo orden se refiere a la necesidad de establecer alianzas estratégicas que fortalezcan la interrelación regional entre los países de la zona. El desafío demanda un diálogo de nuevo tipo con los viejos y nuevos actores regionales y mundiales, y gestionar mecanismos de integración en áreas bási-

cas de ciencia y tecnología que propicien el desarrollo tecnológico y un mejor posicionamiento regional. La estrategia precisa afianzar el marco de actuación multilateral desde la región de América Latina y entre la subregión (*Nearshoring*) aunque se mantengan relaciones extrarregionales particulares; entre otras, podría ser factible la creación de cadenas de producción regional en áreas como minería metalmecánica y siderurgia, energía eléctrica, petroquímica y farmacéutica; y atender el comercio insular, que se muestra como un espacio propicio para crear conexiones de comercio con redes de transporte, distribución y almacenamiento.

Rosajilda Vélez es socióloga, con maestría en Economía y estudios de doctorado en Planificación y Desarrollo. Especialista en políticas de desarrollo, con experiencia en análisis socioeconómico y geopolítico de la subregión Caribe. Ha desempeñado funciones públicas de alta dirección en la República Dominicana, y como docente y consultora en el área de políticas de desarrollo social en países de América Latina y el Caribe.

Adquiere la colección

Diccionario Cultural Dominicano
disponible en español e italiano



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



F
Editorial
FUNGLODE

Haití: doscientos años de soledades

Haití es tema cotidiano en el mundo. Muchos, empero, en toda Latinoamérica, y más aún en Europa y en otras partes del globo, desconocen a cabalidad la realidad de la nación que comparte con la República Dominicana la isla Hispaniola. La historia de la nación que proclamó por primera vez en todo el mundo el fin de la esclavitud está saturada de luchas fratricidas, traiciones, veleidades políticas y encarnizadas muestras de luto, dolor, miseria y desesperanza.

GLOBAL ofrece a sus lectores, de modo exclusivo, el mejor análisis sobre la situación haitiana que haya sido publicado en medio alguno en la isla y más allá. Una autoridad en la materia, la evaluación del profesor Théodat, intelectual haitiano que labora como profesor en la Sorbona, nos permite conocer a fondo todo lo que ha sucedido desde la dictadura de los Duvalier, concluida hace cerca ya de cuarenta años, hasta el dominio sangriento de las bandas criminales en el territorio haitiano en nuestros días. Un texto abarcador y un análisis inteligente, con el conocimiento a fondo que exhibe su autor sobre su país, su ruina, su duelo, pero también sus esperanzas.



Fotos: snl.no, fuente externa, vaticannews.va, ONU/MINUSTAH/Jesús Serrano Redondo, Logan Abassi/UNDP Global, vantbefinfo.com, france24.com

Entre los meses de febrero y abril de 2024, la República de Haití vivió unos disturbios sin precedentes que hicieron temer que el líder de una banda, Jimmy Chérizier, se apoderara del palacio presidencial. Durante varias semanas, la capital, Puerto Príncipe, estuvo bajo el fuego de varias bandas aliadas en una única asociación, Viv Ansanm, para desafiar a las autoridades. El 11 de marzo, el primer ministro Ariel Henry se vio obligado a dimitir, dejando vía libre a un Consejo Presidencial de siete miembros para organizar la transición al poder legítimo.

El episodio de los *peyi lòk* (una semana de barricadas y protestas violentas) puso de manifiesto un profundo desencanto y un divorcio irremediable entre los gobernantes y las clases populares, que deseaban la dimisión de Jovenel Moïse

El plazo de dos años dado al Consejo Presidencial parece muy corto dada la magnitud de la tarea. Más de 2,500 personas han sido asesinadas por los bandoleros desde enero de 2024. Varios miles han sido secuestradas y liberadas para pedir rescate, lo que ha creado una atmósfera de terror entre la población. El arte es largo y el tiempo corto, y Haití no puede esperar más. Desde hace tres años, el país no tiene ninguna autoridad legítima al timón. El 7 de julio de 2021, el presidente Jovenel Moïse fue asesinado en presencia de su esposa e hijos, que se salvaron. Los detalles del asesinato, relatados por testigos presenciales, revelan una especial implacabilidad y actos de tortura previos a la muerte. La víctima fue maltratada antes de ser tiroteada con un arma automática. Doce balas para un hombre. Podría ser el título de una película de serie B.

A la desmesura del estallido de violencia se añade la espantosa facilidad con la que los asesi-

nos pudieron escapar sin ser molestados. ¿Cómo consiguieron entrar en la residencia presidencial sin encontrar el menor obstáculo? Esta pregunta es tan importante como el móvil del crimen. Los asesinos pudieron irrumpir en la residencia del presidente y salir sin provocar ninguna alarma ni reacción por parte de los agentes encargados de la seguridad del jefe del Estado. Los hilos son tan gruesos que no hace falta haber leído a Conan Doyle para sugerir a Sherlock Holmes que llegue al fondo del asunto. No se trata de un crimen matrimonial, ni mucho menos de un asesinato político,

sino de una ejecución al estilo mafioso, llevada a cabo según las reglas del arte. La víctima fue alcanzada por varios proyectiles en un lugar inverosímil, en el marco de una expedición espectacular marcada por el uso de una fuerza desproporcionada para asegurar el resultado. Esta es la condición de la doble eficacia. El efecto directo de eliminar a un traidor también es una advertencia a los testigos para que pasen desapercibidos. La escenificación de la violencia tiene un valor performativo

que no hiere menos la conciencia, pero cuyos efectos duran más que el dolor asociado al asesinato en sí. El asesinato del presidente Jovenel Moïse es la clave para entender una deriva mafiosa que ha llevado al descenso a los infiernos a todo un país.

Genealogía de un crimen

En el momento de su asesinato, el presidente Moïse ya era un hombre poco querido. Mal elegido en 2016 y restituido tras un proceso electoral marcado por numerosas irregularidades que obligó al Consejo Electoral Provisional (CEP) a volver a las andadas en dos ocasiones, el presidente tenía la desventaja de estar asociado al historial de su predecesor, Michel Martelly. A lo largo de su mandato, el heredero declarado tuvo que hacer frente a manifestaciones esporádicas organizadas para exigir responsabilidades por el uso de los fondos públicos asignados a la reconstrucción

de la capital tras la catástrofe del 12 de enero de 2010. Tras el terremoto, que causó pérdidas estimadas en más de 9,000 millones de dólares y dejó más de 250,000 muertos o desaparecidos, Haití recibió una oleada de ayuda que alcanzó los 8,000 millones de dólares.

Estas manifestaciones, originadas en los barrios populares de la capital, suelen llegar hasta los barrios elegantes de Pétiön-Ville, donde vive la gente con dinero y poder. Al principio pacíficas, degeneraron la mayoría de las veces en saqueos de comercios, pillaje de almacenes y vandalismo contra los comerciantes informales en las aceras.

Entre 2016 y 2018, la capital fue testigo de episodios de enfrentamientos entre manifestantes y la policía, durante los cuales los intercambios de munición real causaron la muerte de numerosas víctimas anónimas. Entre el 6 y el 13 de julio de 2018, los disturbios adquirieron una dimensión que sugería que el poder se tambaleaba. El episodio de los *peyi lòk* (una semana de barricadas y protestas violentas) puso de manifiesto un profundo desencanto y un divorcio irremediable entre los gobernantes y las clases populares, que deseaban la dimisión de Jovenel Moïse. A costa de una brutal represión, el presidente se mantuvo en el cargo, pero su poder era débil. Los asesinatos de opositores como la periodista Antoinette Duclair y el profesor de Derecho Constitucional Montferrier Dorval no han conducido a ninguna detención ni juicio de los responsables. El jefe del Estado, partidario él mismo de las tácticas de mano dura para vencer a sus oponentes, murió por la espada que utilizó para reprimir a los manifestantes en las calles. Un gobierno que depende únicamente de los servicios de infiltrados extranjeros, que no obedecen ningún código republicano a la hora de mantener el orden público, está condenado a desaparecer.

La utilización de milicias y bandas criminales para mantener la ley y el orden se inscribe en una deriva mafiosa que ha ido poniendo a los narcotraficantes al frente de las operaciones de afirmación de la autoridad del Estado. Para garantizar la seguridad del personal gubernamental y asegurar las principales carreteras y pasos fronterizos como puertos, aeropuertos y aduanas, se ha

recurrido a proveedores de servicios privados, lo que ha servido de caballo de Troya para los traficantes de armas, que se han introducido con mayor facilidad en un Haití que carece de ejército desde 1995. En cuanto a la policía, se encuentra sola en primera línea con equipos obsoletos para hacer frente a las armas de guerra. El desequilibrio es evidente. Muchos policías aprovechan la situación para apuntar sus armas contra el Estado. Jimmy Chérizier es solo un ejemplo de agentes de policía corruptos implicados en el tráfico de drogas que se han convertido en enemigos del Estado.

El gran desencanto

En marzo de 2018, tuvo lugar una horrible masacre en La Saline, uno de los barrios más deprimidos de la capital y punto de partida de numerosas protestas antigubernamentales. Más de 80 personas fueron asesinadas por los hombres de Barbacoa (Jimmy Chérizier), que en ese momento trabajaban para el gobierno. Algunos fueron descuartizados y asados a la parrilla. En retrospectiva, esto justifica el apodo de Barbacoa dado al futuro líder de la banda responsable de esta masacre cuando su madre vendía salchichas a la parrilla en las aceras de la ciudad. No ha habido detenciones ni investigación pública. Los familiares de las víctimas guardan silencio por miedo a las represalias con que amenazan los bandoleros.

Cuando el presidente fue asesinado el 7 de julio de 2021, su muerte no provocó ninguna manifestación de apoyo de sus partidarios, que eran pocos, ni ningún sentimiento de satisfacción por parte de sus adversarios, que no tuvieron nada que ver con este trágico y brutal final. Todo el mundo temía los efectos de semejante vacante en la jefatura del Estado. Tras un período de confusión institucional a raíz del asesinato del presidente, Ariel Henry se convirtió en primer ministro, pero su poder fue inmediatamente cuestionado por los partidarios de su predecesor, que había sido destituido solo dos días antes del regicidio. ¿Existe una relación causal? Nadie aventura tal hipótesis hasta que los tribunales se pronuncien.

Desde la celebración de las últimas elecciones en 2016, Haití se encontraba por primera vez en su



Jimmy Chérizier (Barbecue)

historia en una situación de vacante institucional, con la Cámara de Diputados, el Senado y la Presidencia vacíos. Desde julio de 2021 hasta su caída en febrero de 2024, el Gobierno de Ariel Henry gestionó los asuntos cotidianos, pero tuvo que contemplar impotente cómo bandas armadas agrupadas en una alianza criminal con más de 600,000 armas de guerra —*Viv Ansanm*— se hacían con el control del 80 % del área metropolitana. Jimmy Chérizier dirige este cártel de bandidos con puño de hierro, y en enero de 2024 lanzó sus primeros ataques contra el Gobierno central. Para justificar sus acciones, el líder de la banda adoptó una retórica pseudorrevolucionaria. Mientras causaban estragos en los barrios más pobres de la capital (Bel Air, Delmas, Grand Ravine, etc.), los bandidos se presentaban como defensores de los oprimidos, prometiendo un futuro mejor en una sociedad más justa e igualitaria.

Sin embargo, un mapa rápido de la violencia revela desigualdades en la distribución del riesgo. Los barrios autoconstruidos se han conver-

tido en zonas sin ley donde la toma de rehenes, el chantaje, el robo y la violación son la norma. Estas zonas están clasificadas en rojo en los mapas mentales de las Cancillerías occidentales. El éxodo urbano ha vaciado estos barrios de sus habitantes, que buscan refugio en las provincias. Jacmel, Les Cayes y Jérémie se han beneficiado de esta desafección del área metropolitana. ¿Pero por cuánto tiempo? Los barrios más lujosos se han salvado. Los ricos siguen disfrutando de una calma relativa, pero están en guardia. Están en el punto de mira de los secuestradores, que acechan en las principales carreteras.

La intensidad del desencanto es proporcional a la profundidad de las desigualdades y a la dificultad de encontrar una solución a la ecuación social haitiana, caracterizada por disparidades extremas de riqueza. En efecto, el 65 % de la riqueza nacional se concentra en el 20 % de la población. El 20 % más pobre representa el 1 % de la riqueza nacional. Es como si hubiera llegado el momento de la revolución, pero la mayoría se

negara a unirse al movimiento, dejando que una minoría de fanáticos exprese con palabras y fuego su rechazo a un sistema de desigualdad y cínico. Las masas trabajadoras de los suburbios son siempre difíciles de despertar, demasiado preocupadas por la supervivencia cotidiana como para tener tiempo de salir a manifestarse.

En cuanto a las clases medias, aniquiladas por el exilio (el 85 % de las personas con un máster o un grado superior viven fuera del país), no se han subido al carro de la protesta: en cambio, se han asustado ante las exacciones de una turba enfurecida. Desde su posición de precariedad sistémica en la cúspide de una pirámide social que se agranda peligrosamente en su base, la oligarquía se parece cada vez más a un submundo, con el que está en contacto para seguir existiendo. Muchos empresarios y políticos (incluidos senadores y diputados) están implicados en todo tipo de tráficos. Ya sea en la frontera terrestre con la República Dominicana, en la frontera marítima con Jamaica o en la frontera aérea con los Estados caribeños continentales (Florida, Colombia, Panamá), Haití se encuentra en el centro de una red vinculada a la economía clandestina de las armas y las drogas. Esta red ha acabado por arraigar en el tejido político, económico y social, hasta el punto de apoderarse de la escena pública. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cuál es la clave para entender este agujero negro que amenaza con engullir el Estado de derecho? Se trata de poner de relieve el escenario que ha conducido de la transición fallida a la democracia a nivel institucional al fracaso de la reconstrucción tras la catástrofe por parte de una élite corrupta, y, por último, a la deconstrucción sistemática del funcionamiento del Estado por parte de fuerzas mafiosas. Estas son las tres secuencias clave que han generado la inestabilidad sistémica que afecta a Haití.

Democratización fallida

El sello distintivo de la dictadura es haber convertido la política en un asunto privado donde la voluntad de un solo hombre es la ley. Como

consecuencia, se desacreditaron todas las formas de autoridad. De 1957 a 1986, es decir, durante casi treinta años, los Duvalier reinaron gracias al terror de los Tontons Macoutes sobre un país incruento, vaciado de sus élites por una política de exilio sistemático de los opositores y de encarcelamiento de los recalcitrantes. La primacía del líder sobre todas las demás instancias de poder se tradujo en un debilitamiento del concepto mismo de autoridad, que pasó a verse únicamente en términos de coacción y terror. Cuando la arbitrariedad se convierte en la regla, la ley se vuelve incierta, como una opción entre otras, en lugar de estar dictada por los principios de la razón. Así es como Haití se encontró, al final de la dictadura de Duvalier, sin brújula y sin perspectiva.

Jimmy Chérizier es solo un ejemplo de agentes de policías corruptos implicados en el tráfico de drogas que se han convertido en enemigos del Estado

Con la caída del régimen, en lugar de que el Estado restableciera sus derechos, se generalizó la apropiación privada de la propiedad pública: se multiplicaron las invasiones de terrenos públicos, de los que previamente se habían apropiado los *macoutes*, como si la corrupción de unos absolviera de toda racionalidad el comportamiento de los otros. Desde principios de los años 90, la represión militar en el campo provocó un éxodo masivo de *boat people* hacia Florida y una intensificación del éxodo hacia las ciudades. La población de la capital se duplicó en el espacio de una generación, pasando de apenas un millón de habitantes en 1986 a más de dos millones en 2003. En el caso del Morne l'Hôpital, al pie y en las estribaciones del cual se levanta la capital, fueron los propios agentes de la Office de Sauvegarde du Morne l'Hôpital, creada por el régimen para vigilar la infiltración de opositores, los responsables



de la proliferación de barrios de chabolas en los alrededores de Décayette, Baillergeau, Cité Maria, Campêche y Carrefour-Feuilles, entre otros.

A falta de un análisis en profundidad de las causas de la deriva que condujo a la instauración de la dictadura, a falta de un poder judicial independiente capaz de enderezar los entuertos del antiguo régimen, el país no ha saldado las cuentas de aquellos terribles años. Tras un período de perfil bajo y a veces de exilio, los antiguos verdugos han recuperado sus derechos, aunque fueran mal habidos. Los barones del antiguo régimen siguieron disfrutando de la protección del ejército, que se convirtió en una fuerza de mantenimiento de la paz dependiente del Consejo Nacional de Gobierno, con el general Henry Namphy a la cabeza como garante del orden. Pero como el propio ejército estaba implicado en la perpetuación del régimen, se veía obligado a traicionar cualquier esperanza que pudiera haberse depositado en él como puente hacia la democracia.

Al esbozar un sistema en el cual el poder ejecutivo quedaba disminuido en favor del poder legisla-

tivo, la Constitución de 1987 debilitó el sistema en su conjunto sin dar al poder legislativo los medios para dominar plenamente la toma de decisiones. La separación de los tres poderes es, de hecho, una diarquía en la que el presidente de la República nombra al primer ministro, que requiere la aprobación previa de su programa por las dos asambleas antes de tomar posesión. En consecuencia, ni el presidente ni los legisladores tienen vía libre para aplicar un programa. Con este sistema, basta una moción de censura para derribar un gobierno, y los diputados y senadores pasan más tiempo conciliando para colocar a sus peones en el gobierno que desempolvando las leyes de la República. Los sucesivos golpes de Estado militares impidieron que las instituciones se establecieran con la paz y la serenidad que se requieren en tales ocasiones. De 1987 a 1990, los cuarteles resonaron con el choque de las armas, y los generales se sucedieron en el poder en un esfuerzo constante por restablecer el terror como forma de gobierno.

En las elecciones de 1990, Jean Bertrand Aristide fue elegido en primera vuelta con más del

70 % de los votos. Esta victoria parecía un nuevo comienzo, dado el éxito del exsacerdote a la hora de reconciliar al pueblo con el gobierno y restaurar la reputación de Haití como país de esperanza y libertad. Miembro de la comunidad salesiana, el padre Aristide parecía ideal para poner fin a la miseria, ya que él mismo procedía del campo. Sobre todo, parecía haber logrado el acuerdo que tanto había costado alcanzar entre las élites intelectuales y la burguesía progresista, capaz de favorecer la reconciliación que se buscaba entre negros y *mûlatres*, ricos y pobres, ciudad y campo. Los discursos del presidente tenían el sabor de sus homilias de antaño y la convicción de un hombre de fe que parece sacrificarlo todo por la gloria de su pueblo. Pero la orientación social del nuevo presidente no era del gusto de la vieja oligarquía, que no había renunciado ni a sus privilegios ni a sus monopolios. El ejército abandonó una vez más su misión histórica de guardián de las instituciones. En septiembre de 1991, el general Raoul Cédras, muy probablemente con la bendición de la CIA, obligó al presidente Aristide a exiliarse, lo que provocó un levantamiento espontáneo en los suburbios de la capital, especialmente en Cité Soleil, bastión del presidente electo. De 1991 a 1995, el general Raoul Cédras se aferró al poder reprimiendo ferozmente los movimientos a favor del expresidente Jean Bertrand Aristide. Fue necesaria la intervención militar de Estados Unidos en 1994 para devolver al presidente Aristide al poder y restaurar la democracia.

¿Qué ocurrió entre 1991 y 1994 en la cabeza y el entorno del presidente? A su regreso, ayudado por los estadounidenses a recuperarse, cambió radicalmente su retórica, transformándose en un líder populista cada vez más convencido de que tenía una misión sagrada que cumplir. Así, en 1995, cuando su mandato debía renovarse cinco años después de su elección, el presidente, que había adquirido el gusto por el poder, se negó a abandonar su puesto. Lo hizo a regañadientes, presionado por su mentor estadounidense. Finalmente, se marchó, cuidándose de disolver el ejército, responsable a sus ojos de la inestabilidad crónica de las instituciones.

De 1996 a 2001, el expresidente cedió su puesto a su antiguo primer ministro con el objetivo declarado de recuperar su propiedad al final del interludio. Se convirtió en el autoproclamado guía supremo de una revolución popular que pretendía seguir al timón. En su ambición declarada de recuperar su puesto, nombró como sucesor al leal René Préval, que había sido su primer ministro en 1991. Desde Tabarre, Aristide inspiró y a veces torpedeó las decisiones del gobierno. Asegurado el regreso al poder con el apoyo de la calle, que se había ganado, Aristide acabó eclipsando a su sucesor. Con la ayuda de los Chimères, una nebulosa de jóvenes fanáticos que no dudaban en atacar e incluso asesinar a los opositores, el exsacerdote consiguió volver al poder.

El 65 % de la riqueza nacional se concentra en el 20 % de la población. El 20 % más pobre representa el 1 % de la riqueza nacional

El precio de la democracia es alto. Con una participación inferior al 30 %, las elecciones de 2001 fueron un signo del desencanto duradero de la sociedad y de la desafección hacia el régimen que se había desarrollado en el espacio de unos pocos años. La corrupción, la violencia de las bandas y las dudas sobre la probidad del presidente empañaron el segundo mandato de Aristide. El mito de la integridad había llegado a su fin y el exsacerdote se reveló como un autócrata tan intratable como sus predecesores. Elegidos en función de su lealtad al poder y su capacidad para obedecer órdenes, los diputados se convirtieron en meros agentes de ejecución. La democracia parecía haberse extraviado y, poco a poco, el régimen comenzó a perseguir a quienes percibía como posibles obstáculos a la dictadura.

El periodista Jean Dominique, que aspiraba a competir con Aristide en las elecciones de 2000,



Misión de Estabilización de la ONU en Haití (MINUSTAH)

fue asesinado fríamente frente a la emisora de radio desde la que había lanzado sus filípicas denunciando la deriva autoritaria de Aristide. Más de veinte años después del asesinato, las sospechas de que el expresidente estuvo detrás del crimen no han sido confirmadas ni desmentidas por una investigación independiente. Pero esto bastó para alejar del movimiento Lavalas a muchos de sus antiguos partidarios. En los barrios populares, las protestas se hicieron más audaces, hasta el punto de desafiar abiertamente a las fuerzas de represión suplantadas por los Chimères. El descrédito de Aristide alcanzó su punto álgido cuando el régimen se involucró con los barones de la droga. Convertidos en los principales financiadores del régimen, los traficantes aprovecharon la situación para cortar el país por lo sano, repartiendo el control de los puertos y aeropuertos de la ruta entre los Andes y Florida. A principios de los años 2000, se estimaba que el 25% de la droga que circulaba en la región pasaba por Haití.

Fue necesaria otra intervención extranjera (estadounidense y canadiense) en 2004 para in-

tervenir entre los partidarios del presidente Aristide y los rebeldes del ejército disuelto que, bajo el mando del comandante Guy Philippe, amenazaban con sitiar la capital. Tomando el relevo de franceses, estadounidenses y canadienses, se creó y envió a Haití una fuerza internacional de intervención para estabilizar el país (MINUSTAH). Esta fuerza de 9.000 efectivos estuvo sobre el terreno desde 2004 hasta 2017. Durante los mandatos de Michel Martelly y Jovenel Moïse, de 2010 a 2017, el país vivió bajo la tutela de fuerzas extranjeras y bajo la amenaza de una vuelta de las bandas. Se pusieron en marcha programas de desarme y de reciclaje para antiguos mafiosos. Se recuperaron cientos de miles de armas y municiones. Pero la política estadounidense de extraditar a Haití a los matones y criminales más peligrosos, que habían cumplido sus condenas en Estados Unidos, introdujo en el país una mala semilla cuyas raíces crecían rápidamente. Siete años después del final de su misión, hay que reconocer que queda todo por hacer. La llegada de unos 400 policías de Kenia no ha sido suficiente

para aplastar la violencia de las bandas. Al contrario, se ha incrementado a tal nivel que más de 700,000 personas tuvieron que huir de su casa desde el mes de julio del año pasado, igual que después del terremoto de 2010. Más de 5,000 personas perecieron desde inicios del año 2024 y se dice que el 60% de los miembros de las bandas son menores.

Una reconstrucción fallida

El 12 de enero de 2010, la capital haitiana fue sacudida por un terremoto de 7.4 grados que devastó el centro de la ciudad, Léogâne (en el epicentro) y Jacmel. Más de 200,000 personas murieron, un millón y medio fueron desplazadas y un millón resultaron heridas, muchas de ellas amputadas. Los daños se estimaron en 10,000 millones de dólares. Al mismo tiempo, más de 600,000 personas huyeron de la capital, obligadas a buscar refugio en otros lugares. En los meses siguientes a la catástrofe, Haití recibió ayuda generosa de muchas formas, hasta el punto de que, aunque el terremoto se produjo en Puerto Príncipe, el mundo entero se estremeció en solidaridad con Haití. La ayuda llegó en forma de donaciones de dinero, material de socorro y, sobre todo, personal. Se necesitaron especialistas en logística y atención de emergencia, y en mecánica para desmontar y volver a montar la maquinaria pesada necesaria para retirar los escombros, por ejemplo. El terremoto de 2010 es un recordatorio de una vulnerabilidad más profunda que durante mucho tiempo se ha ocultado bajo una máscara de alegría por la capacidad de la población de apretar los dientes.

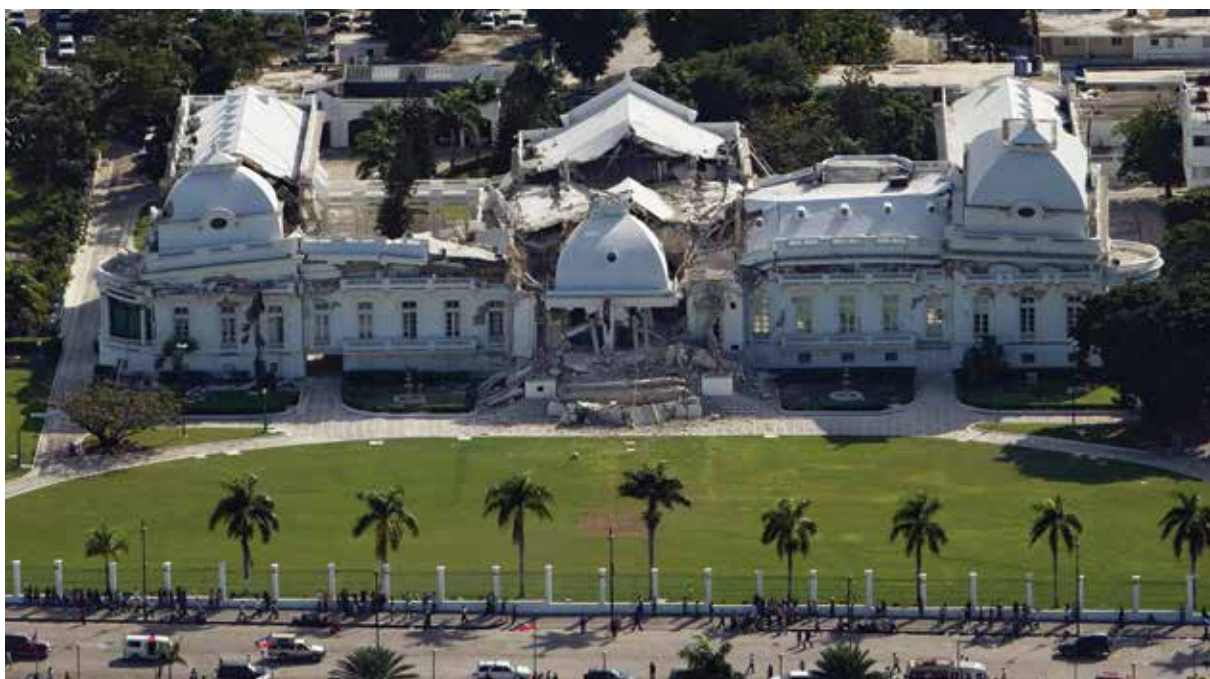
Demoler los edificios dañados y retirar los escombros era un requisito previo para la reconstrucción. Realocar a las víctimas de la catástrofe en refugios provisionales era una necesidad que no podía esperar, ya que 1.6 millones de personas estaban pisoteando el barro en tiendas de campaña. Los desplazados encontraban refugio en cualquier lugar donde pudieran plantar un pitón, abrir una estera o colocar unos tabloncillos

sin tener una losa de hormigón sobre sus cabezas. Parques y jardines públicos, aulas y oficinas administrativas: todo fue tomado por una población empobrecida y desesperada. El presidente Préval estimó que se necesitarían 14,000 millones de euros para la reconstrucción, y la comunidad internacional ofreció generosamente más de la mitad de esta suma en forma de donaciones concretas y compromisos repartidos en diez años.

En toda operación posterior a una catástrofe existen al menos tres fases: una fase de emergencia, una fase de estabilización y una fase de reconstrucción. En Haití, la transición de la primera a la segunda fase se vio aplazada cada vez por la aparición de nuevas crisis que obligaron a los especialistas en emergencias a permanecer alerta para prestar primeros auxilios, evacuar a los heridos, enterrar a los muertos, abastecer de agua potable a la población y satisfacer las necesidades básicas de los refugiados que acudían en masa a los puestos de socorro. Cada una de estas catástrofes fue la ocasión de observar la resignación del Estado y su incapacidad para responder a las expectativas de la población. La tercera fase parece inalcanzable por el momento, dados los largos plazos que median entre la retirada de los escombros y la reconstrucción.

Desde su posición de precariedad sistémica en la cúspide de una pirámide social que se agranda peligrosamente en su base, la oligarquía se parece cada vez más a un submundo, con el que está en contacto para seguir existiendo

En 2010, la situación no era propicia para una reconstrucción ambiciosa. El presidente Préval se encontraba en el último año de su mandato, y la continuidad esperada en el traspaso del poder a un sucesor se vio frustrada por las maniobras en



Casa presidencial de Haití destruida por el terremoto

las Cancillerías, que llevaron a la elección de Michel Martelly como presidente de la República. Mientras tanto, la realidad del poder se deslizó gradualmente de las manos del presidente saliente a las de la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH), formada por todos los grandes donantes que se habían apresurado a ayudar a reconstruir Haití. Tras una década de inestabilidad política y catástrofes naturales de todo tipo, parecía haber llegado el momento de dotar a Haití de las capacidades y el capital que tanto le han faltado en su larga marcha hacia el desarrollo. Con el primer ministro haitiano a la cabeza y el expresidente estadounidense Bill Clinton, cuya popularidad es alta desde su participación en el retorno a la democracia en 1994 con Aristide, el CIRH tenía todas las cartas para el éxito: la carta de la legitimidad institucional con el primer ministro, la carta de la legitimidad internacional con Bill Clinton, la carta de la garantía financiera con grandes donantes como Francia, Estados Unidos, Canadá, Brasil y Venezuela, etc.

De toda la ayuda prometida, se estima que solo se comprometieron realmente 9,000 millones de dólares. De esta suma, solo el 8% fue asignado directamente al Estado haitiano, mientras que el 92% restante correspondió a las ONG a las que se han subcontratado las distintas misiones y operaciones de emergencia en Haití. Con más de 70 ONG que operan en campos tan diversos como la sanidad, la educación, las carreteras, la vivienda, la formación profesional, etc., el país experimentó el síndrome del paciente que agoniza mientras los distintos médicos llamados a su cabecera se pierden en conjeturas sobre la mejor manera de salvarle la vida. Esta subcontratación de la ayuda refleja tanto la falta de confianza en la capacidad del Estado para gestionar grandes sumas de dinero dentro de la legalidad, como el deseo de los socios de mantener las distancias mientras controlan las operaciones de reconstrucción.

Se cometieron errores en la administración de la ayuda internacional, hasta el punto de que no está bien vista. Algunos hablan incluso de ayuda

letal. El título de un documental de Raoul Peck nos recuerda que la ayuda mal administrada causa más daño del que resuelve. La dilución de las responsabilidades en múltiples organismos dio lugar a duplicaciones inútiles, a la repetición de fórmulas ya descalificadas por la experiencia y, sobre todo, a malversaciones de fondos en las que los más corruptos no eran necesariamente haitianos. De hecho, el mercado humanitario atrajo a estafadores y ladrones de todo tipo, atraídos por el fácil agente de las operaciones de socorro en las que se gasta sin pensar en los resultados. Los rumores de malversación se ciernen sobre los primeros ministros que ocuparon sucesivamente el puesto de vicepresidente del CIRH, y el nombre de Laurent Lamothe aparece incluso en los papeles de Pandora como suscriptor de una cuenta bancaria bien surtida en un paraíso fiscal.

La corrupción alcanza su máxima expresión en la malversación de la ayuda venezolana. En una muestra de solidaridad, el presidente Hugo Chávez había ofrecido a Haití, al igual que a otros países latinoamericanos, una generosa ayuda en forma de petróleo vendido a un precio preferencial a crédito, con reembolsos aplazados y repartidos durante un largo período, para permitir al Estado invertir los beneficios de la venta del petróleo. Este acuerdo, conocido como Petro-Caribe, dio lugar a una de las mayores malversaciones de fondos públicos jamás registradas en el país. Tres mil millones de dólares desaparecieron de las arcas del Estado sin dejar rastro.

Quince años después del devastador terremoto, el centro de Puerto Príncipe sigue siendo un inmenso campo de ruinas, con muelas huecas convertidas en vertederos y trozos de muros que lindan con pantanos. Las ruinas de la catedral, el palacio nacional, el ayuntamiento, el presbiterio y los principales edificios públicos se han transformado en guaridas de bandidos. En una capital cerrada a los cuatro horizontes por los territorios de la violencia donde medran las bandas, nadie se aventura más allá del Campo de Marte. Las clases medias han desertado de las calles, abandonadas al comercio informal que ha invadido las aceras. Los que quedan sufren robos, violaciones y extorsiones, y la impunidad está garantizada

por un sistema judicial fallido. Las operaciones de reconstrucción en los dieciséis barrios del centro de la ciudad designados como punto de partida de un proyecto piloto se han traducido en mejoras rudimentarias. La mayor parte del realojamiento tuvo lugar en los nuevos distritos de Canaan y Corail, en la periferia norte de la capital, en forma de un inmenso barrio de chabolas con medio millón de habitantes que se había incorporado a la ciudad. En la urbanización Lumane Casimir, al norte de Croix des Bouquets, concebida para alojar a largo plazo a las víctimas del seísmo, ahora solo viven ocupas, ya que los residentes originales consideraban que la zona estaba demasiado aislada y carecía de servicios.

2021, annus horribilis

Dado que la situación económica, política y social de Haití no ha dejado de deteriorarse desde hace aproximadamente una década, el año 2021 parece ser el punto más bajo imaginable. Se suponía que iba a ser el año de las elecciones generales para renovar los cargos políticos. Estas elecciones presidenciales y legislativas eran una oportunidad para poner punto final a los años 2010-2020, marcados por el desencanto crónico de la población debido a la corrupción y a la incapacidad de las élites para afrontar el reto de la reconstrucción. Se había fijado el calendario electoral, instalado el Consejo Electoral Provisional y proclamado a los candidatos cuando ocurrió lo irreparable, poniendo en entredicho todo el escenario.

El 7 de julio de 2021, el asesinato del presidente Jovenel Moïse por un comando formado por ex-militares colombianos entrenados en Florida, e introducidos clandestinamente en el país a través de la República Dominicana, fue un paso importante hacia el caos. El 13 de agosto, un terremoto de 7.2 grados en la escala de Richter devastó el suroeste del país, causando más de 2,000 muertos y daños estimados en varios miles de millones de dólares. Tres días más tarde, la misma región fue azotada por un ciclón llamado Grace, que descargó chaparrones de agua sobre los escombros, donde todavía había heridos atrapados. Tomado aisladamente, ninguno de estos hechos es sorprendente. Pero la



Claude Joseph y Ariel Henry

congruencia de los tres hace que la situación sea especialmente compleja de gestionar.

El país ya estaba mal, pero este triple episodio fue la gota que colmó el vaso. Con una elevada tasa de desempleo, superior al 60 % de la población activa, Haití no ofrece perspectivas a sus jóvenes. Se calcula que apenas el 10 % de un grupo de edad alcanza el bachillerato. Los que acceden a la enseñanza superior entran en el mercado laboral con diplomas que, a menos que encuentren un empleo en la función pública y esperen meses o incluso años antes de percibir su primer salario, solo les garantizan el derecho a salir al extranjero. Se calcula que el 85 % de los haitianos con un máster o un grado superior viven y trabajan en el extranjero. Los mejores se van; solo los más obstinados se quedan. Existe una frustración generalizada y un profundo descontento que desemboca en manifestaciones violentas contra el régimen.

Con el presidente asesinado, el país se enfrentaba a una situación sin precedentes en la que ninguno de los órganos institucionales del Estado tenía la legitimidad necesaria para ejercer el po-

der. Apenas dos días antes del asesinato, Claude Joseph, el primer ministro dimisionario, había sido sustituido por un nuevo titular, Ariel Henry. Sin embargo, en cuanto se conoció la noticia del asesinato, Claude Joseph se autoproclamó primer ministro interino. Esta decisión fue apoyada inmediatamente por Estados Unidos. Pero el rechazo de la población a Claude Joseph y los rumores de golpe de Estado obligaron al ambicioso e impetuoso político a dar marcha atrás y dejar su puesto a Ariel Henry. A la espera de que se esclarecieran las circunstancias del asesinato, la mayoría de los responsables del crimen fueron asesinados o encarcelados. Pero los verdaderos instigadores siguen en libertad, y hay pocas posibilidades de que la justicia haitiana quiera llevar sus investigaciones hasta el final. Por miedo a las presiones y amenazas, varios de los jueces a los que se remitió el caso consideraron prudente declinar su responsabilidad.

Apenas instalado en el cargo, Ariel Henry se enfrentó al calvario del mencionado terremoto del 13 de agosto de 2021, que devastó las loca-

lidades de Les Cayes, Jérémie, Camp Perrin y Cavaillon. En un contexto internacional marcado por la retirada estadounidense de Afganistán, la guerra perdida por Occidente en Siria, las tensiones entre China y Estados Unidos en el Indo-Pacífico y las llegadas diarias de migrantes ilegales al Mediterráneo, la crisis haitiana ya no suscita tanta atención como en 2010. La ayuda internacional se moviliza con más moderación y hay más escepticismo sobre la capacidad del país para recuperarse de la catástrofe. Esta vacilación de los socios se basa en la dificultad de transportar suministros de socorro a las regiones afectadas por el terremoto. Las bandas que controlan las carreteras exigen rescates exorbitantes para permitir el paso de los convoyes y se llevan el dinero de los cargamentos para repartirlo entre sus propios clientes. Esta actitud de abierto desafío a la autoridad central es un signo de la avanzada descomposición del Estado y de la dilución del sentido de solidaridad sobre el que se funda una nación.

El fracaso del Estado, entendido como la incapacidad de los poderes públicos para garantizar la seguridad de los ciudadanos, resulta patente en Haití. Es el resultado de una doble derrota. La primera es la de las élites, que han fracasado, como en la vecina República Dominicana, a la hora de crear una dinámica de crecimiento capaz de mejorar las condiciones de vida. También es el fracaso de la comunidad internacional, que, al final de una misión de trece años, ha sido incapaz de estabilizar la situación de Haití.

La pérdida del monopolio de la violencia legítima

Las Fuerzas Armadas de Haití fueron disueltas por el presidente Jean Bertrand Aristide a su regreso del exilio en 1994, y el Ejército, reconstituido en 2016, no está en condiciones de responder sobre el terreno a los bandidos. Tras una década marcada por el aumento de la violencia, el país disfrutó de cierta calma entre 2004 y 2017 gracias a la presencia de una misión de la ONU.

La Minustah, con más de 10,000 soldados y policías, logró calmar las zonas más inestables de la capital, a costa de una «pacificación» a menudo sangrienta. La pacificación llevada a cabo por la Policía Militar brasileña, en particular, ha dejado su huella en la memoria y en los muros. La Policía Nacional, que solo podía contar con 10,000 agentes activos en 2018, tiene ahora apenas 7,000 debido a la desertión de personal absorbido por las facilidades ofrecidas temporalmente por el Gobierno americano para emigrar sin visado a los Estados Unidos. La fuerza ha cambiado de bando, y cuando está en manos de bandoleros, se convierte en una amenaza para el Estado de derecho.

De 1987 a 1990, los cuarteles resonaron con el choque de las armas y los generales se sucedieron en el poder en un esfuerzo constante por restablecer el terror como forma de gobierno

Los antiguos jefes de bandas, ahora soldados sin amo, se han convertido en señores de la guerra que imponen su propia ley en los suburbios y las afueras. Los nombres de Izo, Lanmò Sanjou, Tilapli, Chen Mechan y Barbecue se han vuelto tan familiares como los de los principales ministros del Gobierno. Las autoridades perdieron poco a poco el control de las bandas que habían ayudado a crear, provocando involuntariamente un desequilibrio en su relación con los bandoleros. Esto explica por qué Barbacoa, en sus declaraciones públicas, exige ahora ser parte de la solución, es decir, participar directamente en el Gobierno como parte del Comité Presidencial creado el 30 de abril de 2024. Este Consejo Presidencial de siete miembros, creado bajo una gran presión de Estados Unidos y la CARICOM, tiene la onerosa tarea de restablecer la ley y el orden. Se dice que hay varios centenares de bandas en el



Viv Ansanm

área metropolitana. Al igual que en El Salvador, Guatemala y Ecuador, donde el narcotráfico generó una violencia urbana a la misma escala, las bandas, formadas por jóvenes reclutados en los barrios marginales pero armados por el hampa, están llevando a cabo un reino del terror. En febrero de 2024 se unieron bajo la bandera de Viv Ansanm para atacar los centros de poder. Tras asaltar la penitenciaría nacional, liberando a varios miles de reclusos, entre ellos bandidos que cumplían largas condenas, atacaron escuelas, comisarías, bibliotecas y templos. Se detuvieron en la escalinata del palacio, mientras el Campo de Marte, corazón del poder en la capital, se convertía en un campo de batalla literal y figurado.

Este fracaso del Estado como forma simbólica de representación de la soberanía nacional beneficia a las fuerzas de la economía sumergida, que necesitan un Estado débil para prosperar y se benefician del tráfico de armas, de drogas y, a veces, de personas. En este país en el que, citando a Césaire, la negritud se levantó por primera vez en la historia, es doloroso constatar que algunos

siguen ganándose la vida secuestrando a sus compatriotas, entregándolos solo a cambio de un rescate. La forma más odiosa de tráfico prospera en la tierra de Toussaint Louverture, y son las propias raíces del árbol de la libertad, supuestamente «profundas y numerosas», las que ahora corroen su tronco. De la desesperación por Haití a calificarla de país maldito y rendirse, solo hay un paso. Pero la política es el arte de la lucha continua, incluso en ausencia de esperanza. En su fidelidad a los principios de libertad que le dieron origen, Haití representa un símbolo que el resto del mundo no puede dejar morir. En este país donde el principio de igualdad ha echado raíces solemnes, la República está en peligro. Es el lugar donde la contradicción entre la ley y la anarquía, la libertad y la servidumbre, la igualdad y el desprecio de clase encuentra su expresión más urgente. Haití es un frente en el que la supervivencia de los principios de igualdad, libertad y solidaridad se ve amenazada cada día, con total indiferencia. La existencia de una prensa libre y valiente y los esfuerzos de sensibilización de escritores talento-

sos y comprometidos no bastan para invertir la tendencia. Haití es como Jeannette, la mujer de gran coraje de la película *Freda*, de Gessica Génés. Cabeza de familia con tres hijos, regenta una pequeña tienda con una meticulosa preocupación por encaminar a cada uno de ellos por la mejor senda hacia el éxito en la vida. Sabe que los dados están cargados para los tres, pero eso no le impide seguir luchando.

Haití está atrapada en una crisis polifacética: ecológica, económica, política y social. Más del 75 % de la población vive con menos de 2 dólares al día, y las condiciones de vida se deterioran constantemente a medida que se agotan los recursos disponibles. Treinta y nueve años después del fin de la dictadura en 1986, el país aún no ha alcanzado la estabilidad política necesaria para su desarrollo. ¿Será el exilio la última opción para un pueblo en plena desesperación?

La diáspora haitiana: el último horizonte

En los días posteriores al terremoto del 14 de agosto de 2021, una columna de haitianos que habían abandonado Sudamérica llegó a la frontera entre Texas y México tras haber cruzado todo un continente con la esperanza de obtener asilo. Era el resultado del fracaso de su emigración a los países del Cono Sur en los años 2010-2020. Su brutal devolución por parte de la policía fronteriza mostró al resto del mundo la profundidad del problema haitiano y su impacto en las relaciones internacionales. Pero esto no provocó la más mínima reacción decisiva por parte de las autoridades, que se vieron obligadas a acogerlos.

La inestabilidad y la inseguridad han provocado un éxodo masivo de haitianos, pero no es nada nuevo. Comenzó a finales del siglo XIX, cuando los temporeros se marcharon a cortar caña de azúcar a Cuba. En los años 30, la República Dominicana se convirtió a su vez en un país de acogida para los emigrantes de la caña de azúcar. En principio, se trataba de una migración estacional, pero poco a poco fueron surgiendo núcleos de inmigración de larga duración, a los que con el tiempo se unieron verdaderas comunidades, arraigadas a lo largo de varias generaciones. En la década de 1960



Migrantes haitianos en Texas

se registraron las primeras salidas hacia Bahamas y Estados Unidos. Las políticas represivas del régimen de Duvalier obligaron a exiliarse a muchos miembros de la élite culta y educada. En la década de 1970, engrosaron las filas de los primeros emigrantes a Montreal y Nueva York, antes de llegar a Florida en las décadas de 1980 y 1990. En la década de 2000, la necesidad de mano de obra en países como Chile y Brasil, que experimentaban un rápido crecimiento económico, y la apertura de grandes obras de construcción en Brasil para preparar el Mundial de fútbol de 2014, provocaron una afluencia de emigrantes haitianos. Se marchan por cientos de miles, hasta el punto de que el *creole* es la primera lengua extranjera hablada en Chile. Los haitianos, que también están presentes en los departamentos franceses de ultramar, constituyen el grupo más numeroso de inmigrantes ilegales en Guayana Francesa, donde su presencia es difícil de evaluar. Esto se debe a que los países de acogida han restringido el acceso, y los emigrantes que se han instalado en Sudamérica ya solo sueñan con desviarse hacia Norteamérica, aunque ello implique atravesar a pie selvas y desiertos donde son el blanco de los bandidos.

La diáspora (estimada en más de dos millones y medio de personas) se ha convertido en locomotora de la economía interna: las transferencias de dinero (4,000 millones de dólares en 2023, según

el Banco Mundial) realizadas por los emigrantes son más importantes que la ayuda pública al desarrollo, más del 25 % del PIB. Sin embargo, el poder adquisitivo adicional que esto proporciona no beneficia a los productores nacionales, sino más bien a las importaciones.

Conclusión

Más de doscientos años después de la gloriosa proclamación de su independencia, Haití se encuentra en una situación pésima. La capital, Puerto Príncipe, está rodeada de pandillas que controlan sus accesos por tierra, mar y aire. Para hacer frente a la situación, Haití se encuentra irremediablemente solo. Ningún país parece dispuesto a acudir en su ayuda, o a arriesgarse a ser absorbido por la espiral de violencia que parece arrastrar al país hacia un agujero negro. Los dominicanos, que son los más directamente amenazados, están construyendo un muro de más de 160 kilómetros en la frontera. Los cubanos están fuera de juego debido al embargo estadounidense, en vigor desde 1962. Estados Unidos, único país capaz de influir significativamente en la situación, no hace nada para obstaculizar el tráfico de armas que alimenta el territorio desde Florida. Se dice que hay más de 600,000 armas de guerra en circulación en el país. Los norteamericanos, amos del juego en materia de política exterior en la región, han preferido pedir a Kenia que asuma el liderazgo de la misión de paz que la ONU, a falta de consenso entre las potencias a nivel del Consejo de Seguridad, ya no puede respaldar. Esta soledad existencial confirma un aislamiento histórico que se cultivó como garantía de independencia durante los doscientos veinte años de existencia de la nación, pero que ahora está resultando peligroso para su supervivencia. Un hombre solitario está mal acompañado, dice Séneca. Esto es aún más cierto para una nación, cuando los desafíos son numerosos y la adversidad se resuelve con medios poderosos. Una vez confundida con el poder, la fuerza tiene un modo de pervertir los principios de libertad y justicia que son la cúspide de un Estado de derecho.

Haití vuelve a destacar en la historia como un Estado pionero: está en la primera línea de

las democracias frente a la delincuencia globalizada. Está saturando las redes sociales con el vivo interés que despierta su destino más allá de la esfera de los especialistas o del restringido círculo de la diáspora haitiana. Pero, en términos prácticos, Haití se enfrenta solo al agujero negro que representan las redes mafiosas y las asociaciones criminales que tienen cabezas de puente en Florida, Sudamérica y en la isla, con capacidad para movilizar los recursos financieros y humanos de los que carece el Estado. Se trata de una dialéctica asimétrica en la que el Estado ha perdido el monopolio de la violencia legítima y se encuentra a la zaga de las organizaciones criminales que han unido sus fuerzas para mantenerlo a raya.

No puede haber salvación sin la mano amiga de una coalición de naciones amigas. Pero Haití no puede y nunca ha podido contar con nadie. La solución a la crisis haitiana pasa por responder a la siguiente pregunta: ¿cómo se sale de un agujero negro? Hasta ahora, esto nunca se ha visto en el cosmos, pero podemos estar seguros de que existe una solución en la Tierra.

Casi cuarenta años después del final de la dictadura, y casi ocho años después del final de la misión de la ONU en 2017, la situación es peor que antes. Una sucesión de brutales regímenes dictatoriales ha acabado con cualquier esperanza de democratizar la vida política. El desencanto de la población parece tan grande que decenas de miles de personas acuden en masa a las fronteras de otras naciones en busca de asilo.

Jean Marie Théodat, intelectual haitiano. Realizó sus estudios secundarios y universitarios en Francia. Posee un doctorado en Geografía. Es autor del libro *Haiti-République Dominicaine: Une île pour deux 1804-1916*. Cofundador del LAREHDO (Laboratoire de recherches haïtiennes et dominicaines), especializado en intercambios transnacionales entre la República Dominicana y Haití. También es miembro de PRODIG (Pôle de Recherche pour l'Organisation et la Diffusion de l'Information Géographique), en Francia. Actualmente, dirige la Delegación Caribeña de la AUF (Agence Universitaire de la Francophonie) y el Departamento de Geografía de la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne.

Los cuatro nudos gordianos de la Cuba contemporánea

Dentro de la región del Caribe, Cuba ocupa un lugar de preeminencia, no solo por su extensión territorial, sino por su historia, su posición de principalía en diversos renglones, y por su establecimiento político. La mayor de las Antillas, empero, vive actualmente un proceso intenso de deterioro, digamos, físico: sus ciudades, comenzando por La Habana, acusan pobreza, a causa de una severa crisis alimentaria; y ruina, por el envejecimiento de sus otrora edificaciones emblemáticas que caracterizaban su riqueza urbana. A esto hay que añadir el éxodo continuo de su población hacia otras regiones del mundo, principalmente Estados Unidos. El texto de este reconocido sociólogo cubano, residente en Chile, nos permite conocer cuatro aristas indispensables que nos ayudarán a entender la realidad cubana de hoy y su complejidad social, política y económica.



Hay cuatro nudos gordianos en la realidad cubana contemporánea. Cuatro situaciones particularmente problemáticas que la sociedad cubana tiene que resolver; y si no hay solución, posiblemente vamos a tener que pensar en una situación más crítica que la que hoy existe. Pero primero quiero hacer una aclaración. El discurso político o académico sobre Cuba es muy polarizado, porque es políticamente un tema muy atractivo que llenó en un momento las esperanzas de un continente, cambió muchas pautas de su geopolítica y ofreció una serie de propuestas que fueron, realmente, renovadoras en el plano continental. Cuba sigue siendo identificada con su briosa revolución y sigue alimentando un apego emotivo de muchos sectores intelectuales, al mismo tiempo que genera profundas aversiones en otros. Y todo hace de Cuba un tema particularmente complicado y polarizado.

Cuba sigue siendo identificada con su briosa revolución, y sigue alimentando un apego emotivo de muchos sectores intelectuales, al mismo tiempo que genera profundas aversiones en otros

Dentro del asunto que alimenta esta polarización está la hostilidad de Estados Unidos y la existencia de lo que algunos llaman bloqueo y otros, embargo. Ante todo, hago una aclaración que me parece que es vital para poder comenzar: primero, yo considero que el embargo o bloqueo —como se le quiera llamar— es un acto ilegal, un acto contraproducente y un acto criminal que debe desaparecer para hacer del contexto político de que hablamos un lugar más sano y más constructivo. Al mismo tiempo, sin embargo, opino que esto no quiere decir que los problemas que hoy se presentan en Cuba, por ejemplo, en la economía, puedan ser remitidos a este bloqueo. Si

mañana el bloqueo desapareciera, evidentemente habría mayores oportunidades para Cuba, pero no creo que esas oportunidades sean suficientes para poder sacar a Cuba de la postración económica, social y política en que se encuentra. Yo creo que hay una cuota inmensa de responsabilidad en las políticas internas cubanas que han llevado a la actual situación crítica.

Un primer nudo gordiano: la economía

Por supuesto, la economía es el primer punto que tenemos que tratar. Ustedes saben que, en realidad, eso que llamamos (impropiamente) Revolución cubana, que es el régimen cubano del 59 para acá, nunca fue halagüeño en términos económicos, o sea, no hay un éxito económico que podamos celebrar. Hubo, eso sí, éxitos sociales considerables que tenían que ver con una inser-

ción muy favorable a un mercado protegido, en este caso el del bloque soviético, donde Cuba era una parte tremendamente subsidiada, sobre todo vía los precios de los productos que se compraban, azúcar y níquel. Esto determinó que durante un período que va del año 1975 al 1988, aproximadamente, Cuba viviera toda una época dorada en términos sociales. Era el mejor sistema público de salud que había en el continente. El sistema educacio-

nal era excelente, el sistema de seguridad social existía. Cuba era una potencia deportiva a nivel mundial. Pero todo eso estaba subsidiado y ese es el punto: desaparecidos los vínculos políticos que favorecían este estado de cosas, inmediatamente llegó la crisis de la economía cubana.

Esta crisis tiene un primer momento en los 90, lo que se llamó eufemísticamente el «período especial». En tres años, de 1990 a 1993, la economía cubana decrece un 40 %, lo cual fue brutal. El problema actual es que nunca se ha salido seriamente de ese período especial. La situación crítica ha seguido existiendo desde los 90 hasta los momentos actuales, con breves interregnos,

por ejemplo, cuando entró Chávez en la escena política latinoamericana, con los precios del petróleo a US\$100.00 el barril. El apoyo a Cuba fue sustancial en ese período, pero aun así insuficiente. No pudo igualar jamás el subsidio soviético, que era realmente impresionante, ya que en una década implicó la transferencia de 65,000 millones de dólares.

Desaparecida la breve bonanza del chavismo, yo diría que desde el año 2005 al año 2010, aproximadamente, otra vez regresa la situación crítica, agudizada, a la que hacía mención anteriormente. Y esto se ha ido prolongando a todo lo largo del actual siglo. Hoy yo diría que la economía en los últimos 10 años ha estado decreciendo en términos reales un 2% anual, lo cual realmente es un dato escalofriante. Hay, por supuesto, una tasa negativa de acumulación de capital. El país se desindustrializa rápidamente. Con una novedad en este período que no existió en el período anterior de los 90, porque la economía ahora está más dolarizada y más vinculada al mercado mundial: la inflación. Y bien sabemos que la inflación es la sepulturera de todos los proyectos políticos, y que empobrece a la población de menores recursos.

Desde aquí hay un consumo popular deficitario, que se sustenta principalmente en dos pivotes: por un lado, la recepción de remesas por parte de la población que ha emigrado; y por otro, la vinculación que se puede producir de segmentos limitados de la población o esa pequeña parte de la población que logra vincularse provechosamente a la dinámica del turismo y de la economía más dolarizada: empresas de exportación, importación, lo cual es una nueva élite que está surgiendo. Estamos hablando, en total, de no más de un 40% de la población, es decir, hay un 60% de la población que malvive apegada a la economía formal en ruinas. Y, por supuesto, hay un incremento tremendo de la pobreza, hay una regresión de un conjunto de indicadores sociales que habían sido emblemáticos en Cuba, como la longevidad, por ejemplo, o la mortalidad infantil. Cuba ha pasado de una posición 50, algo así, en los índices de calidad de vida del PNUD a una posición 80, lo cual habla de una caída estrepitosa.

Además, una cuestión que a mí me parece que es vital es que no hay un proyecto económico. No lo hay. Y posiblemente no hay un proyecto económico porque tampoco hay una claridad de la clase política acerca de cómo avanzar en tanto proyecto nacional.

La principal motivación económica de la élite cubana es garantizar su conversión burguesa, lo que resulta visible en la manera como los descendientes de ella aparecen en los primeros planos de la economía emergente. La clase o élite política cubana es una élite fragmentada. Cuando Fidel Castro estaba vivo, Fidel controlaba todo. Raúl ya no controló todo, pero pudo movilizar algunos recursos de poder propio. El actual presidente Díaz Canel controla muy poco. Y hay, por un lado, un sector que yo llamo burocrático rentista, que es el sector más conservador, el sector más ligado a las prebendas del Estado tradicional y el más reacio a cualquier tipo de reforma. Y un sector promercado, básicamente afincado en el área militar, pero con intereses corporativos muy fuertes. Aquí la compañía militar Gaesa —que controla la mayor parte del turismo en Cuba y la mayor parte de los servicios comerciales dolarizados— es un punto clave, el espacio privilegiado de acumulación originaria de la nueva burguesía en construcción. Ambos sectores difieren acerca de cómo organizar la economía, pero coinciden absolutamente en la necesidad de un gobierno autoritario, represivo de cualquier disidencia. Porque es ese gobierno autoritario el único que puede garantizar, recordando a Marx, su baño de lodo y sangre.

El segundo nudo gordiano: la demografía

Esto lleva a un punto: la cuestión demográfica. Particularmente grave, terriblemente grave, y voy a explicar por qué. Cuba ya tuvo un crecimiento demográfico muy discreto desde el principio de la propia Revolución cubana en los 60. Y eso tenía que ver mucho con la modernización que experimentaba la sociedad cubana; una mayor incorporación de la mujer, por ejemplo, a la esfera pública y al trabajo, etcétera, hizo decrecer la natalidad. Creo que eso es muy común en todos los países del Caribe. El problema está en que



Malecón de La Habana. El gran sofá
Juan Manuel Díaz Burgos

desde los noventa esto se convierte en una merma demográfica absoluta. O sea, la población disminuye. Ya en el presente se ha producido un déficit

demográfico consecutivo, o sea, crónico, y salen, aproximadamente, unas 40,000 personas anualmente. Cuando en el año 2013 se dicta la nueva ley migratoria que liberalizaba la salida de las personas de Cuba (antes para salir de Cuba se requería de un permiso oficial, no sé cuántos trámites, había que pagar una cantidad de dinero para salir de Cuba), el goteo se convirtió en derrame.

Me remito a un estudio que hace un demógrafo —Pedro Albizu Campos—, nieto del prócer boricua y vinculado a un grupo de acción cristiana progresista. Albizu Campos demuestra, trabajando con la estadística oficial, que hay una salida realmente abrumadora en los últimos tres años, estamos hablando de 1.8 millones de personas que salen del país. 1.8 millones. De manera que, de los 11 millones, quedan en la isla algo menos de 9 millones. A lo que habría que agregar que las personas que salen pertenecen a una población joven. En términos biológicos, está en edad reproductiva y en términos laborales tiene la mayor capacidad de aportar a la sociedad. Sale esa población muy educada, también, que ha completado sus estudios universitarios y carreras técnicas específicas, y sale a probar suerte fuera del territorio nacional y esto, por supuesto, es una hecatombe desde el punto de vista del desarrollo. Esto puede pasar en muchos lugares. Por ejemplo, los europeos tienen forma de resolver esto o bien incrementando la productividad y con innovaciones técnicas —Cuba no tiene esa posibilidad—, o bien importando mano de obra de otros lugares, por ejemplo, de África.

Entonces, estamos hablando de un conjunto de mecanismos que compensan a nivel global, pero Cuba está fuera de esos mecanismos de compensación; por tanto, el país se está despoando del área más sensible de su población, con graves implicaciones tanto para su reproducción física como para pensar su desarrollo.

Tercer nudo gordiano: la comunidad nacional

El tercer nudo gordiano al cual quiero referirme es la cuestión nacional. Cuando se produjo la Revolución cubana en el año 59, también se produjo una migración de clases altas y medias,

lo que continuó a partir de los 80, pero ya con una composición social popular. Esto fue creando una situación en la cual hay dos naciones cubanas. Hay una nación territorialista en la isla y hay una nación emigrada que se encuentra ubicada en una treintena de países, aunque la abrumadora mayoría está en el sur de la Florida. Un rasgo de esta emigración es su fuerte carácter político, lo que ha generado numerosos encontronazos. Dada la naturaleza de las políticas gubernamentales cubanas, la comunidad emigrada ha sido despojada de todos sus derechos ciudadanos: no puede votar, no puede residir en Cuba libremente, y en ocasiones se le impide visitar la isla, lo que genera situaciones humanitarias lamentables. Y este problema es grave, este problema tiene que resolverse mediante acciones como el reconocimiento de la doble ciudadanía, el derecho pleno de los emigrados a actuar en el territorio nacional, con la libre salida y entrada de los nacionales a su país. Tiene que resolverse como lo ha resuelto la mayoría abrumadora de los países a nivel mundial y, en particular, América Latina; como lo ha resuelto, por ejemplo, República Dominicana con una política auspiciosa con respecto a los dominicanos emigrados, a quienes se ve como un activo del desarrollo y como parte de la nación.

Ciertamente, no es una tarea sencilla. Hay que vencer resquemores y desconfianzas. Incluso, enfrentar el hecho de que la comunidad cubana emigrada se alinea fundamentalmente con la derecha política en Estados Unidos, y le aporta a esta un caudal de votos decisivos en un estado de altísima importancia electoral. El tema cubano ha devenido, lamentablemente, en un tema de política interna en Estados Unidos.

Todo esto crea un panorama particularmente difícil, pero inevitable. No olvidemos que cuando los chinos iniciaron su apertura económica y la búsqueda de una solución a la situación económica —estemos de acuerdo o no con el modelo

chino—, se apeló a los chinos de ultramar. Los primeros interlocutores que tuvieron ellos, antes que los capitales americanos o europeos, fueron los chinos de ultramar, los cuales, efectivamente, ingresaron con un conjunto de ventajas comparativas para poder invertir y por eso fueron un factor clave a la hora de aportar capital, tanto social como monetario, para el levantamiento de la economía china. Mantener la separación de estas comunidades para resguardar el sistema autoritario es un escollo de primer orden en el desarrollo nacional.

Cuarto nudo gordiano: la política

Por último, quiero referirme al nudo político, y con él, no importa cuáles sean nuestras preferencias políticas, al asunto ineludible de la democracia, que no es un tema instrumental, sino un pivote clave en el desarrollo de cualquier sociedad y de cualquier nación.

El embargo o bloqueo —como se le quiera llamar— es un acto ilegal, un acto contraproducente y un acto criminal que debe desaparecer para hacer del contexto político de que hablamos un lugar más sano y más constructivo

En el período previo a los 90, Cuba era un país totalitario, o sea que el régimen pedía a sus ciudadanos/súbditos no solo obediencia, sino la entrega ideológica y emotiva. Y, por supuesto, para conseguirlo el régimen intervenía hasta en los resquicios más íntimos de la vida de las personas. Esto era posible cuando había un Estado todopoderoso, apoyado en unos vínculos políticos internacionales que garantizaban la reproducción económica, cuando no había actores independientes de la sociedad civil que le hicieran el contrapeso, cuando el otro factor que tenían delante



Fidel Castro

era Estados Unidos, que era representado como una negación y un enemigo histórico de la misma nación cubana. A partir de los 90, y sobre todo desde la desaparición política de Fidel Castro, el régimen evoluciona hacia posiciones más flexibles y renuncia a la impronta totalitaria: comienza un régimen autoritario que será capaz de permitir opiniones diversas siempre que se mantengan en un ámbito privado o corporativo, sin intención de volcarse a las calles y generar opinión pública.

Esta transición iría acompañada de cambios políticos positivos. La mencionada nueva ley migratoria es un ejemplo. Otro, la última Constitución, que establece un diseño orgánico, más avanzado que el que existía previamente. Pero ninguno de los cambios políticos que se han producido dan respuesta a las cardinales antes mencionadas, así como tampoco a otra crucial: la democracia y el pluralismo.

Cuba tiene hoy una pluralidad social, de opiniones, de ideas, que solamente puede encontrar espacio en un sistema político que sea pluralista con mecanismos de representación, transparencia y participación superiores a los existentes. Esta incapacidad política para asumir la diversi-

dad ha estado brotando en múltiples y frecuentes protestas públicas, siempre reprimidas, y donde el punto clave era el control de la calle. La explosión popular del 11 de julio de 2021 fue precedida por una etapa de efervescencia, en la cual había grupos de artistas atrincherados, literalmente, en determinados barrios populares de La Habana con un mensaje, vamos a llamarle así, pluralista; había grupos intelectuales bloqueando las calles aledañas al Ministerio de Cultura, y la población escenificaba otras protestas por temas sociales.

La población cubana estaba aprendiendo, y lo hizo con gran valentía, que la calle era un escenario de acción política. Por supuesto, esto también implicó una confluencia de sectores, que es lo que mencionaba anteriormente, Hay, por un lado, grupos intelectuales, artistas, creadores; por otro lado, personas de barrio, el sector popular; está toda la población de las ciudades mayores del país manifestándose en este contexto. Y hay una cuestión que a mí me parece muy importante y aquí voy a recurrir ahora a un aparato conceptual de Laclau, cuando hablaba de las lógicas políticas y decía que había dos lógicas políticas, la diferencial y la de equivalencias. Con



Protestas del 11 de julio de 2021

la diferencial resultaba más fácil manejarse; era cuando existían, efectivamente, problemas, pero operaba una especie de diferenciación de las causas de esos problemas que no coincide en un solo cuerpo y producía múltiples interlocutores. Entonces tú puedes tener problema con el suministro del agua, era un problema del acueducto, problemas —hablo de Cuba ahora— porque el hospital no funcionaba, era un problema de salud pública, y entonces se producía una especie de dispersión de la demanda y eso era administrable. La clase política podía administrarlo. A uno le decía que sí, a otro le decía que no, y a otro no le decía nada, se callaba la boca.

Yo creo que lo que pone sobre el tapete el 11 de julio fue la otra lógica, la lógica de las equivalencias, en la cual la gente comienza a asumir que hay un culpable, hay una concentración de las razones de sus malestares en un solo cuerpo y ese cuerpo, por supuesto, era el Gobierno cubano y el presidente de Cuba. No voy a mencionar nada, por tratarse de groserías, pero la cantidad de consignas que en ese periodo la gente can-

taba por la calle eran alusiones tremendamente groseras respecto al presidente cubano Díaz Canel. Hay una especie de lógica de las equivalencias y esto cambia también la dinámica política cubana.

Esto habla de una situación crítica. Hay elementos remanentes de fortaleza del régimen cubano, uno de ellos es la unidad de clase de la élite política cubana, o sea, la élite política cubana no se ha dividido. Los militares son su columna vertebral y no se han dividido. Siempre que ha existido una ruptura de estos regímenes autoritarios o totalitarios ha habido una ruptura de la élite política. Aquí no se ha producido. No obstante, la contrapartida de esta realidad es que el precio que hay que pagar para que esa élite política sea fragmentada, que es dispar, que es retrasada desde el punto de vista político, es altamente costoso. En segundo lugar, está el problema del rejeugo. La represión de los manifestantes del 11 de julio ha sido brutal. Esa gente que salió a la calle sencillamente a protestar ha recibido penas de cárcel de 10 y 20 años frecuentemente, lo cual es apara-



Miguel Díaz-Canel

toso, es una cosa terrible. Cada vez, por supuesto, es menor el elemento de consenso. No obstante, no olvidemos una cuestión, un régimen político que logra desarticular la sociedad civil, que logra reprimir, que logra fragmentar a la sociedad y que, por tanto, dificulta el surgimiento de una oposición organizada, puede —sin embargo— subsistir con un apoyo militante mínimo. Y creo que es lo que pasa, hay un sector mínimo que hoy apoya ese tema, pero se moviliza con el sistema; son sectores, posiblemente, de más edad, por ejemplo, las personas que ya han echado una vida con eso que vamos a llamar Revolución y que piensan que es demasiado tarde como para cambiar las reglas de juego.

Ese es, en resumen, el diagnóstico que quería compartir con los lectores de GLOBAL. Cuba se encuentra en el peor momento de su historia. No como resultado de una revolución briosa que en los 60 encendió la imaginación de todo un continente y generó un intenso proceso de movilidad social, sino a causa de la bancarrota de una élite autoritaria y ambiciosa en proceso de conversión

burguesa, que ha conformado la dictadura más añeja y onerosa de la historia continental.

Haroldo Dilla Alfonso, sociólogo e historiador cubano, graduado en la Universidad de la Habana, con posgrado en las universidades de Ottawa y Carleton y doctorado en la Universidad de Lausanne, Suiza. Profesor titular y director del Instituto de Estudios Internacionales (INTE). Dirige una investigación sobre los procesos de concertación trasfronteriza en América Latina, un proyecto de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. Ha sido investigador/profesor visitante en las universidades de Rutgers, Harvard, Puerto Rico, Hannover, FLACSO-México y Brown. Sus libros más recientes son: *La frontera dominico-haitiana y La migración haitiana en el Caribe*, publicados ambos en Santo Domingo en 2010 y 2013; *Ciudades en el Caribe: un estudio comparado de La Habana, San Juan y Santo Domingo*, FLACSO, México, 2014; *La vuelta de todo eso: economía y sociedad en el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica*, Chile, 2019; y *Donde el pedernal choca con el acero: hacia una teoría de las fronteras latinoamericanas*, Chile, 2020.

Las lecturas del colonialismo hoy

Una mirada desde Puerto Rico y el Caribe

Esta importante evaluación trata de sintetizar un marco para la descolonización que se desarrolló en la búsqueda de caminos comunes y democráticos para superar el estancamiento al que el tradicional debate de estatus ha llevado el tema en Puerto Rico. Comienza identificando una forma en que se interpreta el colonialismo hoy y cuestiona la frontera entre el llamado colonialismo clásico y lo que vendría luego de cumplir con los trámites formales. En cambio, propone identificar el colonialismo como una matriz de dominación con múltiples dimensiones. Utiliza el concepto de reparaciones para superar esa matriz de dominación, con ejemplos que se discuten en los organismos internacionales. Finalmente, este análisis aterriza en la realidad de Puerto Rico.



Fotos: fuente externa, noticel.com, youthemploymentdecade.org

Una de las principales maneras de entender el colonialismo es a través de un eje donde está el llamado colonialismo clásico por un lado y, por otro lado, están la llamada *colonialidad*, el colonialismo interno y el neocolonialismo. A través de este marco binario (o lineal), se entiende que el colonialismo comenzó cuando las potencias europeas lograron ejercer un control político y militar sobre territorios fuera de su región en 1492 y lo legitimaron a través de conceptos como *terra nullius*, o más descaradamente a través del *destino manifesto*, el poder divino o el poder de la conquista. Luego de las independencias, las relaciones coloniales se transformarían en otra cosa diferente —la poscolonialidad, el neocolonialismo o la colonialidad del poder, el saber, etcétera—. El concepto de *colonialidad*, por ejemplo, comúnmente se utiliza para nombrar la relación donde las mismas formas de racialización, los mismos horizontes de vida y convivencia con el entorno y los demás, las mismas estructuras de explotación económica, los mismos conceptos de género, o los mismos juicios estéticos y valorativos, entre otros aspectos instaurados por el colonialismo clásico, se mantienen, tanto en la relación interna del país como en la relación del país con los centros de poder global. El neocolonialismo, por su parte, se utiliza para nombrar una relación con un enfoque dirigido más hacia lo material y estructural. Kwame Nkrumah la define como un estadio en el que las potencias y centros de poder ejercen un control por medio de gobiernos títeres, estructuras empresariales y económicas que extraen valor y materia prima, apoyos fiscales, deuda, acuerdos militares y otras formas de relación supuestamente libres.¹

El colonialismo, como se interpretó a lo largo del siglo XX, aún no se ha superado

Sin embargo, ese marco aloja una semilla de otra manera de analizar el colonialismo, que es viéndolo de una forma más integral, como una serie de relaciones de poder —una matriz de po-

der y dominación—. Esta matriz está marcada o transformada por eventos, como el logro de un Estado independiente, pero no necesariamente hay un antes y un después fijo. Esto es consistente con planteamientos, por ejemplo, de Silvia Rivera Cusicanqui en *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*² y *Un mundo ch'ixi es posible. Memoria, mercado y colonialismo*³, entre otros, donde utiliza el concepto y la palabra «descolonización» para referirse a varias dimensiones políticas, económicas, culturales y sociales relevantes en países independientes, y donde critica sustantivos como «de-colonialidad» por considerarlos neologismos y modas que no logran comunicarse con la realidad vivida cotidianamente por los sujetos coloniales y sus luchas anticoloniales concretas, y, en cambio, «enredan el lenguaje, dejando paralogizados a sus objetos de estudio —los pueblos indígenas y afrodescendientes— con quienes creen dialogar». Por su parte, Catherine Walsh,⁴ defendiendo la supresión de la *ese* y el término «decolonial», explica, de forma realmente complementaria, que esa demarcación lingüística pretende «marcar una distinción con el significado en castellano del “des” y lo que puede ser entendido como un simple desarmar, des-hacer o revertir de lo colonial. Es decir, pasar de un momento colonial a un no colonial, como que fuera posible que sus patrones y huellas desistan en existir. Con este juego lingüístico, [intenta] poner en evidencia que no existe un estado nulo de la colonialidad, sino posturas, posicionamientos, horizontes y proyectos de resistir, transgredir, intervenir, in-surgir, crear e incidir. Lo decolonial denota, entonces, un camino de lucha continuo

en el cual se puede identificar, visibilizar y alentar ‘lugares’ de exterioridad y construcciones alter-(n)ativas». Walter Mignolo, por su lado, resume que «Quijano propuso el concepto de la colonialidad para develar la lógica subyacente de todos los imperia-

lismos modernos/coloniales occidentales (desde España hasta Inglaterra y los Estados Unidos)». Es decir, independientemente del debate semántico, el punto de encuentro parece ser que, cuando

se habla de superar el colonialismo, ya no es solamente la lucha por la descolonización que se conoció en el siglo XX, sino la lucha *subyacente* para superar *la colonialidad* en todas sus dimensiones — la lucha por superar las relaciones de dominación colonial dondequiera que se cuelen—.

La complejidad del «colonialismo clásico». ¿Cuál es la frontera?

El colonialismo, tal como se interpretó a lo largo del siglo XX, aún no se ha superado. Desde la Resolución 66 (I) de 1946, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas lleva enumerando territorios que formalmente considera como no autónomos. En ese momento, fueron 74. Hoy, la lista formal incluye 17 colonias, 7 de estas ubicadas en el Caribe. Las del Caribe son Anguila, las Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes Estadounidenses, Islas Caimán, Montserrat e Islas Turcas y Caicos. Que las viejas formas de colonialismo no han acabado lo confirma la Resolución 75/123 de las Naciones Unidas, que declara el periodo 2021-2030 como el Cuarto Decenio Internacional para la Eliminación del Colonialismo. Ante esa realidad, es necesario recordar que la Resolución 1514 (XV) aprobada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1960 establece que «La falta de preparación en el orden político, económico, social y educativo no deberá servir de pretexto para retrasar la independencia», y exige que se tomen «inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus derechos libremente expresados». En otras palabras, la descolonización formal no puede depender de un proceso de reconstrucción y transformación que tomará décadas y que, como proceso dialéctico, va a seguir descubriéndose en la medida que se desarrolla. Las teorías decoloniales y los análisis geopolíticos sobre el

neocolonialismo están incompletos sin la vuelta hacia atrás para culminar con esas viejas formas del colonialismo.

Sin embargo, sería un desacierto circunscribirnos única o prioritariamente a esa formalidad por varias razones. El caso de Puerto Rico es uno de los ejemplos que nos muestra las limitaciones de ese marco, puesto que un trámite procesal, en cumplimiento con la formalidad, permitió alegar y aceptar internacionalmente que nos habíamos descolonizado, para eliminarnos de la lista de territorios coloniales y relevar a Estados Unidos de sus responsabilidades como potencia colonial.

Al pasar de los años se demostró ante el mundo que todavía existe una intervención política y constitucional directa de Estados Unidos en Puerto Rico y que la relación fundamental no ha cambiado desde la invasión en 1898

Al pasar de los años se demostró ante el mundo que todavía existe una intervención política y constitucional directa de Estados Unidos en Puerto Rico y que la relación fundamental no ha cambiado desde la invasión en 1898. Las tres ramas del Gobierno estadounidense han sido claras en ese sentido. El código de reglamentación federal de Estados Unidos contiene no menos de doscientas referencias de aplicación a Puerto Rico. Las leyes aprobadas por la legislatura de Puerto Rico están supeditadas a las aprobadas por el Congreso estadounidense. La Junta de Control Fiscal, nacida de la Ley PROMESA, que fue aprobada unilateralmente por el Congreso de EE. UU. en junio de 2016 tiene autoridad sobre toda legislación y presupuesto de Puerto Rico. En los años 2005, 2007 y 2011, grupos de trabajo presidenciales publicaron informes que reafirmaron la capa-



Protestas por la Ley PROMESA de Puerto Rico

cidad del Gobierno de Estados Unidos de ejercer control unilateral sobre el futuro de Puerto Rico. En decisiones como *Puerto Rico v. Sánchez Valle*, *Puerto Rico v. Aurelius Investment*, y *Estados Unidos v. Vaello Madero*, la Corte Suprema de ese país reiteró la soberanía del Gobierno estadounidense sobre Puerto Rico. Por otro lado, a la fecha, el Comité de Descolonización de la Organización de las Naciones Unidas ha aprobado 42 resoluciones en las que insiste en que Puerto Rico tiene un derecho inalienable a la libre determinación e independencia por ser un pueblo que aún no ha alcanzado la plenitud de gobierno propio. Eso, a pesar de no formar parte de la lista de colonias.

De forma similar, el Caribe francés —Guadalupe, Martinica, San Martín, San Bartolomé— está en una relación de integración con la metrópoli que se ha legitimado como no colonial, pero cuyo carácter permanente o afinidad con la descolonización debemos cuestionar. En diferentes momentos los territorios y la metrópoli han renegociado la relación, incluyendo cambios en

las categorías contempladas por la Constitución francesa. Cada cierto tiempo se reviven protestas sobre diferentes temas coyunturales, como el precio del gas, y el llamado independentista y descolonizador hace presencia. Como respuesta, la metrópoli europea muestra una resistencia a perder sus colonias y su pie en las Américas, incluso recurriendo a la represión militar.

En el Caribe neerlandés —Aruba, Curazao, Saint Marteen, que son países constituyentes del Reino de los Países Bajos, y Bonaire, San Eustaquio, Saba, como municipios especiales de los Países Bajos—, vemos una experiencia similar. En al menos tres momentos desde 1954, cuando salieron de la lista de territorios no autónomos, han cambiado la relación con la metrópoli y la relación entre ellos. Papúa Occidental, cedido por el Reino de los Países Bajos a Indonesia, otra de sus excolonias, vive una realidad de ocupación, protestas y ley marcial, pero no se considera una colonia desde la formalidad internacional.

Hawái, cuyo gobierno fue depuesto en 1893 y que ha estado bajo ocupación desde entonces



San Juan de Puerto Rico

—ocupación por la cual las ramas legislativa y ejecutiva de EE. UU. pidieron perdón un siglo después sin un proceso de reparaciones y corrección de errores históricos—, tampoco está incluido en la lista de territorios coloniales. Esto, con la excusa de que se integró plenamente como estado de la Unión.

Tampoco se considera colonia a Palestina, a pesar de existir una situación clara de colonialismo a través de la ocupación de más de la mitad de su territorio por el Estado israelí, y el desplazamiento, el asentamiento colonial, el genocidio, el etnocidio, la apropiación cultural y el control económico y militar que la acompañan.

Los casos que personas como Jennifer Wolff⁶ llamaron «naciones subestatales» son otros que nos obligan a mirar el colonialismo no como un antes y después, sino como una matriz de poder con fronteras difusas. En el Reino Unido, tenemos a Irlanda del Norte, un país intervenido al que se la ha negado la unidad territorial en violación al derecho internacional, y a Escocia. Tenemos al País Vasco y Kurdistán, que existen entre

varios Estados nacionales; tenemos a Quebec, con una unidad etnolingüística diferente y subordinada al país del cual forma parte; y tenemos a las naciones originarias alrededor de todo el mundo, a las cuales los procesos de asentamiento europeo y eurodescendiente, de desplazamiento material y simbólico, y de coerción directa e indirecta les han usurpado su control territorial, su posibilidad de integrarse plenamente a un mundo marcado por la existencia de Estados nacionales, y también su posibilidad de perdurar como pueblos a través de futuras generaciones. Además, ha habido pueblos que han salido de la lista solo para volver años más tarde, como Nueva Caledonia (1986, después de 40 años) y la Polinesia Francesa (2013, después de 66 años).

Como consecuencia de este desvanecimiento de la fuerza de la formalidad decolonial, las categorías mencionadas por la Organización de Naciones Unidas para adelantar la libre determinación —«El establecimiento de un Estado soberano e independiente, la libre asociación o integración con un Estado independiente o la



24 de octubre de 1945, firma de la Carta de las Naciones Unidas

adquisición de cualquier otra condición política libremente decidida por un pueblo» (según fueron resumidas en la Resolución 2625 [XXV]: «Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas», aprobada el 24 de octubre de 1970)— no pueden considerarse, por sus esencias propias, descolonizadoras. Pero tampoco ninguna de las tres categorías principales es estática o monolítica: se establecen según el contexto particular de cada uno de los procesos y la relación de poder en esa negociación. La historia y los casos particulares que se dieron a lo largo del siglo XX nos muestran esa diversidad.⁷

Debemos, entonces, ampliar nuestras miradas y sospechar del trámite procesal. La descolonización es un proceso complejo. No solamente se puede ver a través del cumplimiento mecánico del derecho internacional o de una negociación entre la potencia y la colonia mediada por una relación de dominación. Mucho menos se puede

resolver, como se intenta hacer en Puerto Rico, mediante eventos plebiscitarios de un día, que son eventos performativos y partidistas, y no manifestaciones democráticas dirigidas a una expresión de libre determinación. ¿Qué cosa, entonces, es la descolonización?

El colonialismo como relación de poder

Propongo entonces, como adelanté, que el colonialismo es una relación de poder multidimensional. Su superación integra como parte de una sola lucha proactiva la descolonización como se conoció en el siglo XX, las aportaciones del giro de(s)colonial y la lucha contra el neocolonialismo. Sigue el discurso articulado por países como Cuba y Venezuela, que señalaron sus procesos revolucionarios como procesos hacia la verdadera independencia. Siguen las críticas a las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias latinoamericanas que articularon la pregunta de ¿independencias para quiénes? Siguen las críticas a la constante intervención en la primera república

latinoamericana, Haití; y sigue el proceso imparable de varios países caribeños como Barbados, Antigua y Barbuda, Belice, Bahamas, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Dominica, y Trinidad y Tobago, que forman parte de la britanocéntrica Mancomunidad de Naciones, pero que llevaron, comenzaron o tienen pendientes procesos para convertirse en repúblicas y eliminar a la monarquía británica como jefatura de Estado.

Evidentemente, la descolonización como proceso incluye unas transformaciones más complejas y profundas. No existe descolonización que no nos vaya, como mínimo, acercando (o dirigiendo) a superar la realidad colonial y los mecanismos que la sostienen, y sin sanar los daños del colonialismo. Por lo tanto, es consustancial con otra exigencia y práctica: las reparaciones. ¿Cuáles son esos daños? ¿Cómo se reparan, concretamente?

Reparaciones, institucionalidad, democracia, cultura y desarrollo social

Se entiende que el concepto de reparaciones incluye indemnizaciones monetarias por daños, que en Puerto Rico se pueden desglosar en estos términos: 1) el valor no pagado por el uso de terrenos para fines militares, 2) indemnizaciones por daños ambientales, 3) experimentación humana, médica, científica y militar, 4) esterilización masiva bajo engaño, 5) oportunidades comerciales perdidas, 6) la repatriación masiva de ganancias por corporaciones estadounidenses, 7) los costos asociados a las leyes de cabotaje, 8) la devaluación de la moneda local en 40% inmediatamente después de la ocupación, y 9) la resultante acumulación de tierras y desposesión sistemática a principios de la colonización. Pero las transferencias monetarias solas no atienden la complejidad de la matriz a la que hemos hecho referencia. Lo verdaderamente reparador es revertir los diferentes daños del colonialismo y, en coincidencia con Raquel Maldonado Nieves, J. D.,⁷ crear una situación mate-

rial donde se garantice no repetir los patrones de dominación y desigualdad. Lo verdaderamente reparador es «elaborar y ejecutar una propuesta descolonizadora que nos permita superar, material y mentalmente, la dependencia y espíritu de minusvalía para ejercer efectivamente nuestro derecho a la autodeterminación»⁸, y que permita satisfacer «la necesidad que tenemos de adquirir poderes que nos permitan salir del estado de zozobra en que vivimos»,⁹ como han planteado concertaciones políticas como el Movimiento Victoria Ciudadana en Puerto Rico.

El Comité de Descolonización de la Organización de las Naciones Unidas ha aprobado 42 resoluciones en las que insiste en que Puerto Rico tiene un derecho inalienable a la libre determinación e independencia

Esta forma proactiva de procesar la descolonización se justifica teóricamente con varios planteamientos complementarios. Principalmente, tenemos la teoría de la *libertad positiva y libertad negativa* de Isaiah Berlin, la teoría del desarrollo de capacidades de Amartya Sen, y las teorías sobre *poder sobre (potestas)* y *poder para (potentia)* de Holloway, Dussel, el filósofo Spinoza y otros. Estas nos señalan que no es suficiente la no prohibición o la libertad en papel: es necesario tener las condiciones que permitan el ejercicio de esa libertad. Esas condiciones son la capacidad concreta —real— de «poder hacer» y controlar los frutos de ese poder. Asimismo, la Resolución 70/1, aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015 —«Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible»—, recoge el concepto iniciando con la declaración de que se enmarca «dentro de un concepto más



amplio de la libertad». En síntesis, contiene varios objetivos que, para cumplirse, requieren profundizar la agenda anticolonial y deben guiar el desarrollo de los posibles resultados.

Además, el acercamiento basado en la acción reparadora permite un proceso verdaderamente democrático y unitario. Por un lado, descomponer el colonialismo en dimensiones más tangibles e inmediatas facilita que asuman el protagonismo de su propia descolonización los diferentes sectores que la matriz de poder y dominación colonial mantiene en posiciones subordinadas. Por ejemplo, las personas racializadas como negras, de tez más oscura o cuyas familias y comunidades viven las herencias estructurales y materiales del racismo colonial; las mujeres y personas intersex, trans o de preferencias e identidades invisibilizadas y estigmatizadas por los juicios de valor y el patriarcado eurodescendiente; la naturaleza, en la voz de quienes la defienden; las personas con precariedad

de vivienda debido al desplazamiento o por vivir en zonas vulnerables al cambio climático; las personas dirigidas hacia la cárcel por la sociedad a través de la exclusión económica y las violencias ejercidas hacia ellas en instituciones tales como la escuela; la clase trabajadora e incluso el pequeño empresariado local, solidario, cooperativista y comunitario. Por otro lado, como mencionó la Dra. Iris Zavala Martínez en una conferencia dictada el 10 de octubre de 2021¹⁰, las pequeñas «agendas cotidianas» permiten unificar a una sociedad dividida por el colonialismo. Caminar juntos y acompañarnos en el desarrollo de nuestra *potentia* colectiva, enfocándonos en esas agendas que nos unen y no en fórmulas preestablecidas, monolíticas y mutuamente excluyentes, es la clave del éxito de las comunidades. Parte de nuestra tesis sobre las reparaciones es que estas nos permiten trasladar este acercamiento constructivo y colaborativo a la política a nivel macro y nacional.

La campaña de CARICOM, relacionada con la declaración del siglo XXI como el de la justicia reparativa¹¹ y anunciada en septiembre de 2013, y el Plan de Acción aprobado por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas para la eliminación del colonialismo, entre otras resoluciones del derecho internacional, aterrizan en líneas de acción concretas.

La campaña de CARICOM se inició con el establecimiento de la Comisión Caribeña sobre las Reparaciones. Esta presentó un Plan de 10 Puntos para la reparación por los crímenes de la esclavitud, el genocidio y el colonialismo. Sin detenernos mucho, el plan estipula:

Una disculpa formal

- Programas para el desarrollo de los pueblos indígenas. (En el Caribe es complejo por la desindigenización práctica, pero son puntas de lanza para retomar «lo indígena» los esfuerzos por asumir la identidad afroindígena, el ejemplo visible de los pueblos kalinago y garífuna con fuertes raíces caribeñas, la renovación de los esfuerzos del rescate del idioma, la espiritualidad y la identidad taíno-arahua-ca, e incluso las identidades del cimarronaje y del malungaje.)
- Fondos para la repatriación y reasentamiento en el continente africano financiados por las potencias coloniales.
- Restauración de la historia cultural y del patrimonio histórico de las personas afroindígenas del continente.
- Asistencia en las crisis de salud.
- Desarrollo de la educación.
- Financiamiento de programas de intercambio cultural con grupos indígenas y con el continente africano.
- Rehabilitación por los traumas intergeneracionales a través de programas de salud mental financiados por las potencias.
- Transferencia de tecnología y conocimiento científico de las potencias a las colonias (o «excolonias») para el desarrollo económico endógeno.

- Cancelación de la deuda y compensación monetaria (que cobran relevancia enorme con los problemas de las deudas de Haití y Puerto Rico).

Por su parte, con el Plan de Acción para la Eliminación del Colonialismo, la ONU insiste en que las potencias tienen la responsabilidad de promover en sus colonias un desarrollo que, en otras palabras, implica la reconstrucción política, económica, social, educativa, fiscal y ecológica y el rescate de las instituciones nacionales, sus capacidades y autosostenibilidad, todo para ponerlas en una posición que les permita tomar una decisión sobre su destino político libre de coerciones directas e indirectas. Estos esfuerzos son una parte importante de reparar los daños del colonialismo.

Mucha de la discusión pública en Puerto Rico gira alrededor del tema de los «fondos federales»

Tan temprano como en el Pacto de la Sociedad de Naciones se les delegó a las potencias esa responsabilidad. La Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia del 21 de junio de 1971 aclaró:

«El Sistema de Mandatos establecido en el Artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones se basaba en dos principios de la máxima importancia: el principio de no anexión y el principio de que el bienestar y el desarrollo de los pueblos interesados constituía una misión sagrada de civilización. Teniendo en cuenta los acontecimientos del medio siglo pasado, no cabía dudar de que el objetivo final de esa misión sagrada era la libre determinación y la independencia. El Mandatario tenía que cumplir varias obligaciones, y el Consejo de la Sociedad tenía que procurar que se cumplieran. Los derechos del Mandatario como tal se basaban en esas obligaciones».¹²

CHARTER OF THE UNITED NATIONS
AND
STATUTE OF THE
INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE



SAN FRANCISCO • 1945

Luego de la Sociedad de las Naciones, la Organización de las Naciones Unidas, en el artículo 73 de su Carta, declara que las potencias «se obligan a desarrollar el gobierno propio, a tener debidamente en cuenta las aspiraciones políticas de los pueblos, y a ayudarlos en el desenvolvimiento progresivo de sus libres instituciones políticas». Por esta razón las potencias administradoras tienen una responsabilidad de revertir —o reparar— los daños causados a la sociedad, la economía y la cultura de la colonia debido a la condición colonial y que sirven de obstáculos para la libre determinación. La libre determinación es un ejercicio democrático, de desarrollo de la soberanía del pueblo, de organización y transformación para

ello. No es la construcción de mayorías artificiales en ejercicios electorales de un día.

El Plan de Acción declara que «Las Potencias administradoras deberían tomar todas las medidas necesarias para promover el progreso político, económico, social, cultural y educacional de las poblaciones de los territorios no autónomos, facilitando así su ejercicio del derecho a la libre determinación». También llama a las potencias a «[promover] el pleno respeto de los derechos humanos de los pueblos que viven bajo dominio extranjero y [facilitar] su recurso a procedimientos judiciales para obtener indemnizaciones económicas y sociales». Se hace eco, a su vez, de varias resoluciones de las Naciones Unidas a lo largo del siglo XX.

Retomando lo señalado en la Resolución 743 (VIII) de 1952, que establece que uno de los objetivos de la enseñanza en los territorios coloniales es poner a nuestros pueblos «en condiciones para que tengan una participación cada vez mayor en la dirección de sus propios asuntos», menciona la educación dirigida hacia la libre determinación en varias instancias. No es solamente un desarrollo en los niveles académicos o de alfabetización.

Reitera lo planteado por la resolución sobre «Actividades militares y disposiciones de carácter militar adoptadas por las potencias coloniales en los territorios bajo su administración que pueden servir de obstáculos al ejercicio de la libre determinación», y complementa la Resolución 1514 (XV), que establece que «A fin de que los pueblos dependientes puedan ejercer pacífica y libremente su derecho a la independencia completa, deberá cesar toda acción armada o toda medida represiva de cualquier índole dirigida contra ello, y deberá respetarse la integridad de su territorio nacional».

Disuade «de toda medida y actividad, comercial o de otra índole, que pudiera ser perjudicial al ejercicio del derecho de libre determinación e independencia de los pueblos de los territorios no autónomos restantes». Este planteamiento se repite de otras resoluciones anuales sobre «Actividades de los intereses extranjeros, económicos y de otro tipo, que constituyen un obstáculo para la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales en los territorios bajo dominación

colonial». También reitera una política establecida tan temprana como la Resolución 742 (VIII), del 10 de diciembre 1952, que declara que la libre determinación solo es posible en «ausencia de presión económica ejercida, por ejemplo, por una minoría extranjera que, en virtud de la ayuda recibida de una potencia extranjera, haya logrado una posición económica privilegiada, perjudicial para los intereses económicos generales del pueblo del territorio». De forma similar, la Resolución 2621 (XXV) de 1970 establece:

«Los Estados Miembros emprenderán una campaña enérgica y sostenida contra las actividades y prácticas de los intereses extranjeros —económicos, financieros y de otro tipo— que actúan en los territorios coloniales para beneficio y a nombre de potencias coloniales y de sus aliados, ya que aquéllas constituyen uno de los principales obstáculos para el logro de los objetivos enunciados en la resolución 1514 (XV). Los Estados Miembros considerarán la adopción de las medidas necesarias para lograr que sus nacionales y las compañías que están bajo su jurisdicción pongan fin a tales actividades y prácticas».

El Plan exige proactividad relacionada con el desplazamiento cuando recalca que las «potencias administradoras deberían asegurar que en ningún caso el ejercicio del derecho a la libre determinación se viera afectado por cambios en la composición demográfica de los territorios bajo su administración, como resultado de la inmigración o los desplazamientos de la población de los territorios». Así repite lo planteado en la Resolución 2621, que declara que «dichas medidas tendrán también por objeto evitar la afluencia sistemática de inmigrantes extranjeros a los territorios coloniales, que quebranta la integridad y la unidad social, política y cultural de las poblaciones bajo dominación colonial». Este trabajo de reparar la dimensión demográfica de los daños coloniales podría incluir el desarrollo de programas para facilitar el retorno e integración de aquella parte de nuestra población que se encuentra en exilio y que desea regresar. Por otro lado, el Plan de Acción también exige en varias ocasiones el apoyo de las potencias insertando a

sus colonias en los programas de colaboración internacional.

Una aplicación al caso de Puerto Rico

Mucha de la discusión pública en Puerto Rico gira alrededor del tema de los «fondos federales», que alcanzan entre \$19,000 millones (USD) de beneficios ganados (como en el caso del seguro social, fondos para la salud o beneficios a veteranos) y \$25,000 millones (USD) de subvenciones (como en el caso de las becas universitarias, la asistencia nutricional y de vivienda, o transferencias al gobierno para la educación, entre otros). Además de hacer una matemática incompleta de la relación extractiva, donde la economía de EE. UU. se lleva alrededor de \$41,000 millones (USD) anuales de la economía de Puerto Rico en repatriación de ganancias, pagando, como regla general, el 21 % en contribuciones al Gobierno federal estadounidense sobre esas ganancias, y los \$5,500 millones (USD) de pagos que individuos y el Gobierno local le hacen al Gobierno federal,¹³ el discurso de lograr «paridad» con los estados también omite la necesidad descolonizadora, de desarrollo sostenible y de reparación de daños.

La discusión no puede estar basada en la continuidad de todo tal como existe, limitarse a la búsqueda interminable, cotidiana y de sentido común de transparencia y uso efectivo de los fondos, o abonar a la profundización del estancamiento o dependencia económica, administrativa y fiscal. Tiene que integrar la perspectiva descolonizadora del desarrollo de capacidades. Los fondos federales que hoy se utilizan para mantenernos en un ciclo de estancamiento y dependencia institucional se tienen que dirigir hacia la reconstrucción económica, social, fiscal y ambiental, el rescate de nuestras instituciones públicas, sus capacidades propias y su sostenibilidad, de modo que, como establece la Resolución 742 (VIII), el territorio logre «El suficiente adelanto político de la población para que ésta pueda pronunciarse conscientemente sobre el destino futuro del territorio», demostrado por «jurisdicción en lo económico, lo social y lo cultural» y el «grado de

autonomía para los asuntos económicos, sociales y culturales».

De forma similar, no existe descolonización sin superar el modelo económico de enclave, basado en la extracción económica por medio de la repatriación de valor producido acá y la importación de bienes de consumo. La colonia es la persistencia de las leyes de cabotaje; la inhabilitación legal para defender nuestra producción de prácticas de competencia desleal como la «venta a pérdida», debido a la cláusula de comercio interestatal de la Constitución estadounidense. La colonia es un sistema agroalimentario dirigido a importar el 85 % de los bienes que consumimos; la incapacidad de participar del desarrollo de una industria de pesca regional por el Acta Nicholson, que prohíbe la entrada de barcos de pesca no

legislatura federal tengan la última palabra en legislación que nos afecta directamente. Perdurará el colonialismo mientras la mitad de nuestra población esté descalificada para asumir, por ejemplo, una posición como delegada en el Congreso Federal por normas lingüísticas, como las vigentes desde la Ley Foraker de 1900, o por la práctica monolingüística del Gobierno de la Unión. La colonia es la desigualdad y el asentamiento desregulado e incentivado de ciudadanos de la metrópoli que da pie al desplazamiento en las diferentes dimensiones que se discuten públicamente.

Esa ruta de reparación de las manifestaciones del colonialismo, basada en el «desarrollo de capacidades» tiene precedentes claros. A finales del siglo XIX, el sociólogo, escritor, filósofo y educador Eugenio María de Hostos y compañeros suyos de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, incluyendo a los anexionistas Roberto H. Todo y José Julio Henna, propusieron un proyecto amplio de reconstrucción social, la Liga de Patriotas. Este proyecto «quería que a la expresión de su voluntad [al ejercicio de su libre determinación] se preparara el país entero; tanto el que trabaja como el que es ca-

paz de gobernar.

»De ahí los esfuerzos hechos en los Estatutos de la Liga, en la propaganda de su fundador y en las gestiones de éste como Comisionado de Puerto Rico, por restablecer la salud pública y por enaltecer el carácter nacional.

»Estas, que no eran frases retóricas, ni conceptos oratorios, sino exactamente los propósitos concretos, se traían a la realidad, se hacían vida de nuestra sociedad, dando pan, sangre y músculos al cuerpo; verdad, virtudes, conciencia, al alma de nuestro pueblo.

»A esos fines caminaba por estos medios la Liga de Patriotas: al pan, por medio del trabajo; a la sangre, por medio del saneamiento; a los músculos, por medio de la educación del cuerpo; a la verdad, por la enseñanza; a las virtudes, convirtiendo derechos y deberes en costumbres;

En el Caribe aún vivimos con las intervenciones directas, las anexiones, el control político y la subordinación constitucional

estadounidenses; la prohibición de traer semillas y expertos en la producción de arroz, por ejemplo, desde la República Dominicana, o la dejadez en el rescate de la semilla y el conocimiento local debido al enfoque en la importación. La colonia es la dependencia en combustibles fósiles en beneficio de las compañías petroleras estadounidenses y la insistencia de algunos políticos en hacer la transición al gas natural estadounidense. No existe descolonización con dependencia fiscal y administrativa, donde el Gobierno federal capta más contribuciones de las grandes empresas que operan en Puerto Rico que el Gobierno local; donde el presupuesto se convierte en un elemento coercitivo, de parálisis y espera, junto con la imposición de políticas públicas por medio de los programas federales y la deuda. Perdurará el colonialismo mientras las cortes, agencias y la



Pedro Albizu Campos, líder independentista puertorriqueño

a la conciencia colectiva, poniendo al alcance de todos un ideal de bien, no un ideal metafísico ni abstruso ni intangible, sino visible, tangible, sensible: el bien de la patria en el goce de una civilización completa».¹⁴

Aunque algunos de los propósitos del grupo, como el desarrollo de un sistema de escuelas en todos los niveles, cajas de ahorro, cooperativas de producción y consumo, gimnasios, sociedades para la construcción de vivienda digna y una sociedad de coros nacionales, entre otras iniciativas, se han cumplido en cierto grado como parte de una sociedad colonial, el acercamiento sigue siendo igual de relevante hoy. Como si estuviera anticipando los planteamientos que mencionamos antes de «suficiente adelanto político», «grado de autonomía» y «jurisdicción» que hace la ONU medio siglo después con la Resolución 742 (VIII), o la aclaración acerca del objetivo final de la «misión sagrada de civilización» que hace la Corte Internacional de Justicia, Hostos mismo explica que la amplitud de su programa era tal porque la determinación de la condición

política no iba a ser posible, ni como parte de la federación estadounidense, «mientras [el pueblo] no haya adquirido la costumbre de contar exclusivamente consigo mismo, y el hábito de ejercitar sus iniciativas». La agenda específica podría cambiar, pero el objetivo político —de reparar las condiciones que obstaculizan que tomemos decisiones políticas libres, sin coerción directa o indirecta— perdura.

Conclusiones

El colonialismo no es solamente una relación político-constitucional. Tiene otras dimensiones —que no son tangenciales, sino consustanciales— que no necesariamente cambian con el debate tradicional entre tres formas de relación. Para al menos ocho colonias del Caribe, incluyendo a Puerto Rico, esta mirada a la *colonialidad subyacente* es esencial para que la negociación de nuevas relaciones político-constitucionales no lleve a la perpetuación del colonialismo bajo otros nombres, sino que nos dirija a descolonizarnos de verdad. La descolonización no es «pasar la página» y ya.

El colonialismo vive en la estructura económica, la relación migratoria, la dependencia administrativa y fiscal, en la subordinación e inferiorización simbólica, estética, epistemológica, axiológica y cultural. Perdura en la separación del medio natural, la región, etcétera.

La imposición del insularismo por encima de la colaboración e intercambio regional en el Caribe ha sido enfrentada por varias iniciativas, como la iniciativa privada de transportación marítima Connect Caribe facilitada por CARICOM, pero también podemos soñar que el mar nos una a través de la pesca, la investigación científica y la ampliación del comercio, en vez de ser zonas exclusivas y fronteras marítimas delimitadas por las potencias. El quiebre de la historia común, a pesar de una larga historia de migración cruzada entre nuestros países, puede revertirse a través de la rearticulación de nuestra historia afrodiaspórica, indígena, criolla o creol compartida (con una mirada importante a lo kalinago y garífuna como ejemplo).

En cuanto al lenguaje, tenemos el reto de la gran diversidad lingüística, con el español, el francés, el inglés, el neerlandés, el creol haitiano, el papiamentu y otras lenguas criollas conviviendo y compitiendo. ¿Cómo vamos a hablar entre nosotros? ¿Cuál es nuestro lenguaje común?

En el Caribe aún vivimos con las intervenciones directas, las anexiones, el control político y la subordinación constitucional. Pero frente a eso tenemos un ejemplo de construcción de poder político con el rol protagónico y los discursos desafiantes que están asumiendo CARICOM y jefes de estado como Mía Mottley, de Barbados, y Ralph Gonsalves, de San Vicente y las Granadinas.

Para superar la herencia del colonialismo en el Caribe, debemos integrar una visión reparadora que incluya esas pequeñas «agendas cotidianas» unitarias. Esta visión, más que añadir condiciones y debates abstractos que podrían frenar nuestros procesos, persigue superar la parálisis, bajando la descolonización a la tierra y a la realidad, concertando reclamos y aspiraciones concretas. Permitiría sanar, fortalecernos como pueblos y como región que vive diferentes manifestaciones de relación de poder, y quebrar las formas

directas e indirectas de coerción que sirven de obstáculo para el ejercicio efectivo del derecho a la libre determinación. Sin olvidar que «la falta de preparación en el orden político, económico, social y educativo no deberá servir de pretexto para retrasar la independencia», la reparación de las múltiples dimensiones de la matriz colonial es lo único que permitiría determinar nuestro futuro libremente, de forma democrática y constructiva, tanto en nuestros procesos de descolonización formal, como en la negociación continua y diaria de nuestro rol en el mundo.

Javier Smith Torres nació en Nueva York, de origen puertorriqueño. Es dirigente de VAMOS, organización política no partidista enfocada en la concertación entre iniciativas políticas y en la construcción de soberanía desde las bases comunitarias. En Puerto Rico ha participado desde 2007 en organizaciones que luchan a favor de los intereses y las reivindicaciones de los sectores populares, comenzando con La Nueva Escuela. Coordina el colectivo nacional de Puerto Rico, el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe, y forma parte de la Red de Economía Social y Solidaria de Puerto Rico.

Notas

¹ Kwame Nkrumah, *Neo-Colonialism, the Last Stage of Imperialism*, Londres, Thomas Nelson & Sons, 1965.

² Silvia Rivera Cusicanqui, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.

³ Silvia Rivera Cusicanqui, «Un mundo ch'ixi es posible. Memoria, mercado y colonialismo», en Silvia Rivera Cusicanqui, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.

⁴ Catherine Walsh, «Introducción. Lo pedagógico y lo decolonial: Entretejiendo caminos», en Catherine Walsh (ed.), *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, tomo 1, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2013, pp. 23-68.

⁵ Alvina Hoffman, «Interview - Walter Mignolo/Part 2: Key Concepts», *E-International Relations*, 1 de febrero de 2017. <https://www.e-ir.info/2017/01/21/interview-walter-mignolopart-2-key-concepts/>

⁶ Jennifer Wolffe, «El dilema político de Puerto Rico: una mirada hacia regiones sub-nacionales de Europa y América del Norte», *CNE - Centro Para Una Nueva Economía*, 7 de

diciembre de 2022. <https://grupocne.org/2022/12/12/el-dilema-politico-de-puerto-rico-una-mirada-hacia-regiones-sub-nacionales-de-europa-y-america-del-norte/>

⁷ Raquel Maldonado Navarro, «No Decolonization Without Reparations: Building A Framework For Reparations For Puerto Rico & Puerto Ricans», *Harvard Latin American Law Review*, 2024, vol. 27, 2024, pp. 129-171.

⁸ Movimiento Victoria Ciudadana, «Documento Organizativo Red de Redes», Puerto Rico, septiembre de 2019.

⁹ Movimiento Victoria Ciudadana, «Agenda Urgente y principios éticos y políticos», Puerto Rico, enero de 2019.

¹⁰ Iris Zavala Martínez, «Psique y la colonia que nos habita», conferencia convocada por la Red de Descolonización MVC, San Juan, 10 de octubre de 2021.

¹¹ CARICOM, «Ten point plan for reparatory justice», septiembre de 2013. <https://caricom.org/caricom-ten-point-plan-for-reparatory-justice/>

¹² Corte Internacional de Justicia, «Consecuencias jurídicas que tiene para los estados la continuación de la presencia de Sudáfrica en Namibia (África Sudoccidental), no obstante lo dispuesto en la Resolución 276 (1970) del Consejo de Seguridad», 21 de junio de 1971.

¹³ Junta de Planificación del Gobierno de Puerto Rico, «Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional de Puerto Rico» (Julio Lassús Ruiz, presidente, 2024).

¹⁴ Eugenio María de Hostos, «El plebiscito y la situación económica» en *Madre Isla: campaña política por Puerto Rico*, 1898-1903. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/madre-isla-campana-politica-por-puerto-rico-1898-1903/html/1697df24-4b17-11e0-b714-00163ebf5e63_2.html

Referencias

CARICOM. «Ten point plan for reparatory justice», septiembre de 2013. <https://caricom.org/caricom-ten-point-plan-for-reparatory-justice/>

Corte Internacional de Justicia. «Consecuencias jurídicas que tiene para los estados la continuación de la presencia de Sudáfrica en Namibia (África Sudoccidental), no obstante lo dispuesto en la Resolución 276 (1970) del Consejo de Seguridad», 21 de junio de 1971.

Junta de Planificación del Gobierno de Puerto Rico. «Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional de Puerto Rico» (Julio Lassús Ruiz, presidente, 2024).

Hoffman, Alvina. «Interview - Walter Mignolo/Part 2: Key Concepts», *E-International Relations*, 1 de fe-

brero de 2017. <https://www.e-ir.info/2017/01/21/interview-walter-mignolopart-2-key-concepts/>

Hostos, Eugenio María de. «El plebiscito y la situación económica» en *Madre Isla: campaña política por Puerto Rico*, 1898-1903. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/madre-isla-campana-politica-por-puerto-rico-1898-1903/html/1697df24-4b17-11e0-b714-00163ebf5e63_2.html

Maldonado Navarro, Raquel. «No Decolonization Without Reparations: Building A Framework For Reparations For Puerto Rico & Puerto Ricans», *Harvard Latin American Law Review*, 2024, vol. 27, 2024, pp. 129-171.

Movimiento Victoria Ciudadana, «Documento Organizativo Red de Redes», Puerto Rico, septiembre de 2019.

Movimiento Victoria Ciudadana, «Agenda urgente y principios éticos y políticos», Puerto Rico, enero de 2019.

Nkrumah, Kwame. *Neo-Colonialism, the Last Stage of Imperialism*, Londres, Thomas Nelson & Sons, 1965.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.

Rivera Cusicanqui, Silvia. «Un mundo ch'ixi es posible. Memoria, mercado y colonialismo», en Silvia Rivera Cusicanqui, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.

Smith Torres, Javier. «Lista de antiguos Territorios en Fideicomiso y Territorios No Autónomos», adaptada de la Organización de las Naciones Unidas, Comité Especial de los 24, 2022.

Walsh, Catherine. «Introducción. Lo pedagógico y lo decolonial: Entretejiendo caminos», en Catherine Walsh (ed.), *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, tomo 1, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2013, pp. 23-68.

Wolffe, Jennifer. «El dilema político de Puerto Rico: una mirada hacia regiones sub-nacionales de Europa y América del Norte», *CNE - Centro Para Una Nueva Economía*, 7 de diciembre de 2022. <https://grupocne.org/2022/12/12/el-dilema-politico-de-puerto-rico-una-mirada-hacia-regiones-sub-nacionales-de-europa-y-america-del-norte/>

Zavala Martínez, Iris. «Psique y la colonia que nos habita», conferencia convocada por la Red de Descolonización MVC, San Juan, 10 de octubre de 2021.

Adquiere la colección

Anuario Dominicano de Propiedad Intelectual



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



Igualdad y dependencia en los territorios franceses del Caribe

A los caribeños nos urge conocernos mejor. No solo somos antillanos mayores, somos colombianos, venezolanos, mexicanos. El mar Caribe es muy vasto y cubre muchas densidades territoriales, como, por ejemplo, las islas francófonas y anglófonas, tan cercanas y, casi siempre, tan lejanas. Todas poseen una historia grande dentro de sus geografías diminutas. Todas han hecho caminos sobre la mar, con sus pesadumbres y sus debates ancestrales, con sus etnias recalentadas de esfuerzo y sudor, con sus herencias de dependencia y desigualdad.

El profesor Fred Reno es nativo y residente de una de esas islas antillanas, Guadalupe, territorio francés de ultramar, con apenas 379,000 habitantes en 1,628 kilómetros cuadrados. Este intelectual guadalupeño conoce la historia de su pueblo, las raíces y las conjuras que, desde hace siglos, se han tejido sobre el espacio que camina desde Grand-Terre hasta Basse-Terre, entre volcanes y cataratas y entre otras islas menores, separadas por el río Salée. La visión general que GLOBAL ofrece en esta edición no podía dejar de contar con el análisis de ese Caribe isleño, posesión de Inglaterra y Francia. Reno es uno de los más brillantes intelectuales del Caribe menor, por la dimensión de su territorio, que tanto necesitamos conocer mejor. Este texto nos proporcionará ese conocimiento urgente.



Después de la Segunda Guerra Mundial, las colonias americanas de Francia optaron por convertirse en departamentos asimilados a la organización sociopolítica de la República Francesa. Esta elección de las élites locales, de acuerdo con las autoridades centrales, respondió sobre todo a la situación de sociedades herederas de un sistema colonial desigual y, además, afectadas por la guerra. Aunque asimilados a unas colectividades locales francesas, los nuevos departamentos pueden excepcionalmente contravenir el derecho común para tener en cuenta sus especificidades.

La igualdad como respuesta a la angustia social

El observador externo a veces se sorprende por la trayectoria política de estos territorios que ahora se clasifican en la categoría de «ultramar francés» para designar a las antiguas colonias que han optado por seguir siendo francesas. Este observador se sorprende aún más al saber que esta demanda casi unánime de integración fue hecha por las federaciones locales de los partidos metropolitanos de izquierda. Por ejemplo, la SFIO (sección francesa de la Internacional Obrera), antepasado del Partido Socialista francés, «declara no solo aceptar la asimilación total, sino solicitarla una vez más de la República y de la madre patria, y esto, en todos los ámbitos y con las modalidades de aplicación que la propia Francia fijará» (Sablé, 1955, 128).

La federación comunista martiniquesa se solidariza con esta demanda en términos aún más entusiastas: «Queremos una asimilación completa, estamos dispuestos a soportar las cargas que soportan los contribuyentes franceses, todas las cargas, pero queremos que nuestro país se beneficie de todas las ventajas otorgadas a los franceses de la metrópoli, queremos que nuestro país sea administrado con la misma preocupación que un departamento francés» (Justice, 1946).

La dimensión social de esta elección es explícita en las siguientes palabras de otro responsable comunista: «A nuestro partido le pareció que la asimilación era el medio práctico más eficaz para arrancar en favor de la clase obrera toda una le-

gislación social y asociar a nuestro país a las perspectivas de acceso al socialismo que se perfilaban entonces en Francia» (Action, 1966).

La ley de departamentalización se votó en 1946. Uno de los pocos representantes electos que puso algunas reservas a la asimilación fue el diputado guadalupéño Paul Valentino. Su temor era que la ley tuviera el efecto paradójico de dañar los lazos sentimentales que unen a los pueblos coloniales con la metrópoli (JORF, 1946, 752).

La alineación de las sociedades poscoloniales antillanas con el modelo departamental francés permitió una adaptación de los colonos-plantadores y sus descendientes a la nueva situación, en particular mediante una diversificación de sus actividades económicas. También permitió la elevación del nivel de vida de las clases medias. Pero no responde a la demanda de igualdad social de los más desfavorecidos y de las élites políticas. Estas últimas reaccionarán renovando su demanda y, sobre todo, con la voluntad de situarse a partir de ahora en un terreno político contestatario. Se cuestiona la centralización jacobina. La contestación toma la forma, poco a poco, de un discurso de la adaptación, de la diferenciación y luego de la autonomía local. A partir de entonces, ya no se tratará de limitar la reivindicación a su dimensión social. Esta se inscribirá desde este momento en el marco más amplio de una demanda de aumento de la responsabilidad local. Tras las revueltas de 1959 y 1961 en Martinica, interrogado por el periódico francés *Le Monde*, el poeta, diputado y alcalde de Fort-de-France, Aimé Césaire, precisa: «La verdad es que el problema de los departamentos de ultramar es fundamentalmente un problema político y que la crisis de los departamentos de ultramar no es otra cosa que la crisis de la departamentalización misma. Para decirlo de otro modo, las Antillas francesas siguen siendo en el Caribe una de las pocas tierras de colonización. Hoy mi convicción es que el artificial régimen departamental ya no puede durar» (Césaire, 1961).

Para comprender la singularidad de las Antillas francesas, puede resultar esclarecedora una comparación con el comportamiento de las élites de las colonias británicas vecinas. La diferencia

entre anglófonos y francófonos se resume en las siguientes palabras de un ilustre historiador martiniqués. «Para salir de la crisis, las Antillas británicas se orientan más decididamente hacia la reivindicación nacional. Para resolver sus dificultades, las Antillas francesas se hunden en la vía de la asimilación» (Lépine, 1980, 14). Los hechos parecen confirmar esta observación. ¿Pero cómo explicar estas diferencias entre territorios que históricamente han conocido situaciones socioeconómicas análogas?

En los años treinta, la angustia social era extrema en todos los países del Caribe. Tras las movilizaciones de protesta entre 1934 y 1939 en el Caribe anglófono, las autoridades británicas crearon una comisión dirigida por Lord Moyne, a quien se le encargó investigar las condiciones económicas y sociales de los habitantes de varios países. Comenzó su gira antillana en 1938, terminó sus trabajos en 1939, pero no entregó su informe hasta 1945. La difusión de este informe se aplazó porque lo que describía sobre el deterioro de estas sociedades parecía insostenible y susceptible de ser utilizado por los nazis contra el Imperio británico (Colonial Office, 1945).

Para comprender estas oposiciones de trayectorias entre francófonos y anglófonos, es necesario adoptar un enfoque sociohistórico que combine a la vez la historia de la construcción del Estado colonial en Francia e Inglaterra y las estrategias de los actores en el Caribe (Badie y Birnbaum, 1979, 251). En el momento en que los francófonos reclaman la departamentalización igualitaria, la mayoría de las colonias de su majestad consolidan un sistema de «local government» que favorece la responsabilización y la autonomía política de los territorios. Si la República Francesa proclama la universalidad de los derechos en todo el territorio y funda así la asimilación de las colonias, la monarquía británica privilegia la diferenciación. Tomar en consideración esta distinción entre colonias francesas y británicas permite comprender la fascinación de las élites y las poblaciones

francófonas por un Estado francés con vocación universalista y los sentimientos contrarios de los caribeños anglófonos, confrontados a un Estado británico deficiente en la cuestión social. Ante la resistencia del Estado francés a aplicar el conjunto de leyes sociales en sus antiguas colonias, los actores políticos locales optarán por una diferenciación en la dependencia.

Este observador se sorprende al saber que la demanda casi unánime de integración fue hecha por las federaciones locales de los partidos metropolitanos de izquierda

Por una diferenciación igualitaria en la dependencia política

Las élites iniciadoras de la demanda de igualdad están decepcionadas porque las políticas públicas centralizadoras no tienen realmente en cuenta las realidades sociales «de los territorios de ultramar». En este punto, consideran que la solidaridad nacional es deficiente. En realidad, es menos el espíritu de la ley de departamentalización que su aplicación lo que se cuestiona. «El espíritu de la ley ha sido burdamente violado» (Darsières, 1974, 159). El principal responsable del desvío del texto de 1946 sería el Estado. La aplicación de la ley ha desembocado en «una excesiva centralización que prohíbe toda medida profunda y juiciosa, como son necesariamente juiciosas las medidas tomadas por quienes ven los problemas, los viven y aprehenden directamente el deseo de los administrados» (*ibid.*). Este comentario de un alto responsable político martiniqués se hace eco de una voluntad de diferenciación política y administrativa expresada por Aimé Césaire, el ponente de la ley de departamentalización.

Uno de los momentos culminantes de esta crítica de la departamentalización es la carta escrita



Aimé Césaire

en 1956 por Aimé Césaire a Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista Francés. Aunque se refiere principalmente a la dimisión del autor del «Discurso sobre el colonialismo» del Partido Comunista Francés, esta carta es también un virulento ataque contra los excesos de la centralización del Estado. «Un hecho a mis ojos capital es este: que nosotros, hombres de color, en este preciso momento de la evolución histórica, hemos tomado posesión en nuestra conciencia de todo el campo de nuestra singularidad¹ y que estamos dispuestos a asumir en todos los planos y en todos los ámbitos las responsabilidades que se derivan de esta toma de conciencia [...] la hora de nosotros mismos ha sonado», anuncia (Césaire 1956).

Esta voluntad de autonomía es reafirmada por el poeta durante un discurso de bienvenida al general De Gaulle en 1964: «No se podrá eludir por mucho tiempo el problema que absorbe a nuestra juventud —le dice Césaire—: el problema de la necesaria refundación de nuestras instituciones, quiero decir de nuestras instituciones locales [...] para que sean más flexibles, menos quisquillosas,

más democráticas, dando más lugar a la iniciativa local, a la responsabilidad local» (*Le Monde*, 1964). Palabras a las que el general responderá sin miramientos que «entre Europa y América solo hay polvo y (que) no se construyen Estados sobre polvo» (*ibid.*), reafirmando así la determinación del centro de mantener el control de la periferia.

La determinación de Aimé Césaire, ciertamente, tuvo un impacto en las conciencias antillanas y en las decisiones posteriores del Estado de acelerar el proceso de igualdad al tiempo que se concedía a las colectividades de ultramar una descentralización más fuerte que la que se había otorgado a las colectividades metropolitanas. La Constitución francesa, varias veces modificada, permite a los departamentos de ultramar desviarse excepcionalmente del derecho común para tener en cuenta las especificidades locales. Hay que añadir que esta facultad, cuya aplicación es particularmente compleja, disuade a menudo a los representantes locales electos de utilizarla.

En 1982, Francia es oficialmente un Estado unitario descentralizado y responde en cierta

medida a las expectativas locales. Algunos territorios tienen la posibilidad de salir de la identidad legislativa y, por tanto, de la asimilación para optar por un régimen de especialidad legislativa del que puede derivarse un estatuto de autonomía. Antes de la erección de Mayotte en departamento francés el 31 de marzo de 2011, Francia contaba con cuatro departamentos de ultramar: Guadalupe, Guayana, Martinica, situadas en el Caribe, y la isla de Reunión, en el océano Índico. Hasta la fecha, ninguno de estos departamentos ha cambiado de régimen jurídico. Han mantenido el régimen de identidad legislativa que caracteriza el estatuto de departamento. Los territorios autónomos son, en particular, la Polinesia, San Pedro y Miquelón, Wallis y Futuna, San Martín y San Bartolomé. Nueva Caledonia, «colectividad con estatuto particular», goza de una autonomía política y legislativa. Es el único territorio cuya Asamblea puede votar leyes del país que tienen fuerza legislativa. A excepción de San Martín y San Bartolomé, antiguos municipios de Guadalupe que se han independizado, las colectividades americanas de Francia parecen contentarse con una descentralización administrativa en la dependencia política.

Con ocasión de sucesivas consultas electorales, los electores han optado por el *statu quo*. El 10 de enero de 2010, un año después de las fuertes movilizaciones sociales que afectaron a los departamentos de las Antillas, el Gobierno organizó una consulta sobre el cambio estatutario en dos territorios. Esta consulta se realizó tras una petición de los representantes electos de Guayana y Martinica para transformar su departamento en una colectividad de ultramar autónoma. Los representantes electos de Guadalupe no lograron presentar un proceso consensuado que abriera la posibilidad de una solicitud similar. Por lo tanto, los electores guadalupenos no fueron consultados. El resultado de esta consulta es inapelable: el 70.22 % de los electores guayaneses y el 79.31 % de los electores martiniqueses rechazaron una organización particular que tuviera en cuenta sus propios intereses en la República. En un comunicado, el jefe de Estado sacó una conclusión lógica y un sentido político

del comportamiento de los electores: «El presidente de la República observa con satisfacción que la campaña electoral se ha desarrollado en buenas condiciones y ha dado lugar a ricos debates» (Vie Publique, 2010). Esta precisión del jefe de Estado puede interpretarse como la voluntad de despejar cualquier ambigüedad sobre el desarrollo de la votación y sobre su sinceridad. Este comunicado precisa: «El presidente de la República toma nota de la clara respuesta negativa que los electores han dado a la pregunta planteada este 10 de enero, descartando la institución en Martinica y en Guayana de una colectividad de ultramar regida por el artículo 74 de la Constitución. Esta elección traduce el apego de los guayaneses y martiniqueses a un estatuto que sea próximo al de las colectividades de la Metrópoli, reafirmando así el estrecho vínculo que les une a la República» (*ibid.*). Este vínculo revela también una dependencia estructural consecutiva en beneficio de una legislación social francesa, aunque incompleta.

La dependencia-recurso como acabado de la igualdad social

La departamentalización igualitaria equivale a una estatización de la sociedad local, reforzando así su dependencia (Reno, 2012). La observación no es nueva. Sí lo es la paradoja de una estatización creciente en un contexto de descentralización. La novedad está también en el sentido que se da hoy a las manifestaciones recurrentes de contestación y, sobre todo, a la dependencia.

De la contestación social nacionalista a la radicalidad consumista

La observación de lo que se ha convenido en llamar la cuestión social de «ultramar» es particularmente interesante. Pone de manifiesto la cadena de actores que coproducen el marco de referencia de las crisis regulares que se derivan de esta cuestión social. El discurso de la igualdad y la asimilación, hasta ahora mantenido por organizaciones de derecha e izquierda, integra ahora en el paisaje asimilacionista a otros grupos considerados fuera y antisistema.



A principios de 2009, Guadalupe y Martinica se vieron sacudidas por un poderoso movimiento de reivindicaciones sociales. En Guadalupe, durante cuarenta días, el LKP (Lyannaj Kont Pwofitasyon: Agrupación contra la explotación), un frente compuesto por todos los sindicatos, diversas asociaciones y partidos independentistas, logró unir a miles de personas, a iniciativa de la UGTG (Unión General de Trabajadores de Guadalupe), un sindicato favorable a la independencia del archipiélago. Este frente elaboró una plataforma consensuada que mezclaba la reducción del coste de los productos de primera necesidad, el aumento de los salarios, el cambio de las políticas públicas en ámbitos clave como la educación, el transporte, el empleo, la vivienda y la propiedad territorial. Sin el activismo y la capacidad de movilización de la UGTG, no es seguro que el movimiento hubiera alcanzado este nivel de organización y popularidad. En Martinica, y en colaboración con el LKP, nació el C5F (Colectivo del 5 de febrero). Sería erróneo reducir esta página de la historia local a consideraciones estricta-

mente sociales. Pero, en el balance, parece que se ha llegado a un acuerdo para presentar de forma prioritaria, incluso casi exclusiva, las demandas de reducción de precios, aumento de salarios y reducción del coste del carburante.

En septiembre de 2024, 16 años después, Martinica se ve sacudida a su vez por un movimiento social cuya amplitud ha sorprendido a los observadores. La sorpresa es aún mayor porque este movimiento no se corresponde con el registro de acción convencional de las movilizaciones conocidas hasta entonces en el territorio. La iniciativa no ha surgido de un sindicato ni de un partido, sino de una asociación desconocida que se presenta en los medios de comunicación con el nombre de RPPRAC (Agrupación para la Protección de los Pueblos y Recursos Caribeños). Comenzada por esta asociación, que parece haberse constituido a medida que avanzaba la movilización, la iniciativa reúne a un número significativo de manifestantes en torno al elevado coste de la vida y a la reivindicación de que los precios de todos los productos alimenticios se ajusten a los

precios aplicados en Francia. Esta agrupación no se sitúa en el eje que generalmente permite identificar las afiliaciones políticas. Ni de derecha ni de izquierda, acepta todos los apoyos, incluido el de los representantes locales de Agrupación Nacional, el partido de extrema derecha francés. El movimiento cuenta con la adhesión de jóvenes desocupados que instalan barricadas, se dedican a actos de saqueo y provocan incendios en comercios y edificios públicos. El RPPRAC también moviliza en círculos religiosos, especialmente entre los protestantes. Pero no consigue obtener una adhesión masiva de la población y de sus representantes políticos, a diferencia del movimiento social de 2009. A partir de entonces, ningún partido político se asocia a esta reivindicación. Algunos sindicatos participan discretamente en las manifestaciones. El RPPRAC, y sobre todo su líder, se benefician de una fuerte cobertura mediática. Además de los medios de comunicación franceses, Al Jazeera y la televisión estatal china envían periodistas sobre el terreno para comprender lo que perciben como una situación casi insurreccional.

Las modalidades de creación de esta asociación y su funcionamiento nos han llevado a calificar su acción de «movilización Tik tok», en referencia a la plataforma china (Karibinfo, 2024). Nacida del intercambio en las redes sociales, la asociación no tiene miembros registrados, sino que intercambia con sus partidarios principalmente a través de la plataforma. La comunicación es viral, y los discursos, sencillos y pegadizos. Tras el fracaso de las negociaciones, el RPPRAC intentará en vano encontrar aliados en otros territorios de ultramar que se enfrentan a los mismos problemas.

Élie Domota, líder sindicalista de las históricas manifestaciones de 2009 contra la «pwofitasyon» en Guadalupe, rechaza enérgicamente la invitación. En su opinión, se trata de «organizaciones que desde el principio dicen que los sindicatos no son buenos [...] mientras que lo que esta gente se

beneficia es gracias a los sindicatos y a las luchas sociales. Así que cuidado, esta gente es cercana a las ideas de extrema derecha y del Frente Nacional» (Rci, 2024).

La alineación de las sociedades poscoloniales antillanas con el modelo departamental francés permitió una adaptación de los colonos-plantadores y sus descendientes a la nueva situación

Si bien es cierto que la asociación se aparta del juego político tradicional, sería inexacto afirmar que no busca politizar la movilización. Interpele al Estado y critica a los representantes electos locales acusados de incompetencia. Pero, curiosamente, su enfoque de la política es étnico. El RPPRAC es una agrupación que pretende proteger a las poblaciones afrocaribeñas. Se imagina así una etnia, en oposición probablemente a la etnoclase béké, que agrupa a los descendientes de los colonos que controlan, aún hoy, la economía local. En esta crisis, GBH (el grupo Bernard Hayot), del nombre de un rico béké, está acusado de contribuir al elevado coste de la vida mediante el control de los circuitos de distribución de mercancías y debido a los excesivos márgenes que se aplican a una amplia gama de productos importados. Hacer de los afrocaribeños una etnia implica que las personas originarias de la India, China, Europa y los países de Oriente constituirían las otras etnias. La traducción política de esta *etnización* de la sociedad se verifica en las palabras de la secretaria de la organización. Considera que la soberanía sobre un territorio pertenece al grupo mayoritario en ese territorio, ocultando que otra mayoría puede derivarse de una alianza oportuna entre las «otras etnias».

En cuanto al cambio estatutario, el líder del grupo se pronuncia a favor de una autonomía



Manifestación en apoyo del RPPRAC en París. Un centenar de manifestantes se reunieron en Les Halles, en París, para apoyar la lucha contra el alto coste de la vida

completa de Martinica, revelando una reivindicación oportunista de este estatus tradicionalmente defendido por los partidos de izquierda. La brusquedad de esta consigna de autonomía no oculta la voluntad de dar un sentido político a la demanda de igualdad de precios respecto a los que se aplican en Francia, percibida como profundamente conservadora e inapropiada por una parte significativa de la clase política y de la población.

En realidad, la política no es la principal preocupación del RPPRAC. Prueba de ello es la contradicción que supone reivindicar una autonomía completa y una igualdad con la Francia metropolitana en todos los productos alimenticios, lo que eliminaría a largo plazo la producción local, elemento esencial de una posible autonomía.

Ante el bloqueo de la actividad económica del país, el representante del Estado, los cargos electos martiniqueses y los representantes del mundo económico firman un protocolo de objetivos y medios. La asociación, cuya legitimidad es sin embargo cuestionable, se ha negado a firmar este protocolo considerando que su reivindicación no

ha sido satisfecha. El protocolo se limita a 6,000 productos de primera necesidad y amplía su ámbito de aplicación a productos no alimenticios (higiene, bricolaje, salud, etc.). A petición del Gobierno, el Parlamento se ocupa de la situación y propone una enmienda a la ley de finanzas que permite la exención de impuestos locales y nacionales sobre la lista de productos y la transferencia de estos impuestos a otros productos de lujo. La exposición de motivos de la enmienda parlamentaria concluye como sigue: «Teniendo en cuenta las características del mercado único antillano, esta exención se aplicará con carácter experimental en Guadalupe y Martinica durante un período de tres años» (Asamblea Nacional, 2024). Es decir, «hasta el 31 de diciembre de 2027». En 2009, las autoridades no aplicaron las decisiones adoptadas tras un acuerdo firmado por todas las partes. Nada dice que vaya a ser diferente en este 2025. Ayer, la traición a la palabra escrita, hoy lo provisional como política pública.

Esta crisis social y la reivindicación de igualdad con el consumidor francés de la Francia



metropolitana son la ilustración más lograda de una dependencia consentida.

Una nueva representación de la dependencia

La radicalidad de esta movilización contra el elevado coste de la vida no es un proceso de ruptura ni un proceso de recuperación. No se trata de ponerse al día y conseguir la igualdad mediante el desarrollo. El objetivo es fundirse, a través del consumo de alimentos, en el conjunto francés en nombre de una ciudadanía compartida. Es una reivindicación de igualdad por el estómago y una indicación de la profundidad de la dependencia, como demuestra el sociólogo Michel Giraud: «Si el estatus colonial de los países “de ultramar” ha expirado o, más exactamente, si sólo quedan algunas secuelas, la dependencia, que es una de las marcas más seguras de cualquier situación colonial, no sólo persiste, sino que —terrible constatación— se ha reforzado y diversificado considerablemente» (Giraud, 2005, 100).

Con el tiempo, esta dependencia se ha convertido en un recurso y probablemente en una estrategia de optimización de recursos (Reno, 1979,

249). Asistimos a una internalización estratégica de la dependencia por parte de las élites, como si la impugnación pasara a la vez por la crítica a Francia y por el refuerzo del Estado. Esta nueva representación de la dependencia nos aleja de los análisis, pertinentes en su momento, de los trabajos de Cardoso, Faletto, Gunder Frank, por citar solo a aquellos que aplicaron el paradigma centro-periferia a América Latina. Entre las críticas dirigidas a esta teoría, cabe destacar la poca atención prestada a la historicidad de la periferia y a la capacidad de los países del Sur para desarrollar estrategias autónomas en el marco de la dependencia (Smith, 1979, 249).

Contrariamente a las ideas preconcebidas y a un discurso militante, la dependencia de las colonias departamentalizadas no se reduce a un acto unilateral de sometimiento de la colectividad por parte del Estado colonial francés. En el contexto actual, se trata sobre todo de una relación desigual pero solidaria entre estos territorios y Francia.

La cuestión social (Daniel, 2025) y los intereses estratégicos están en el centro de esta relación. Como demuestra Jacques Donzelot, para Francia lo social es la respuesta inventada por la

república al contraste entre la igualdad política proclamada y la desigualdad económica real de los ciudadanos (Donzelot 1984, 67). Esta observación se verifica especialmente en los territorios de ultramar, pero no basta para comprender la dependencia-recurso. En efecto, si bien es cierto que los habitantes de los territorios de ultramar están apegados al modelo social francés con sus transferencias públicas, las conquistas sociales, su sistema sanitario, Francia se beneficia de su presencia en todos los océanos, en todos los continentes, gracias a sus territorios de ultramar. Se sitúa entre los primeros países del mundo por su zona económica exclusiva y por la riqueza de su biodiversidad gracias a sus antiguas colonias.

Sin embargo, sería un error reducir esta relación a una simple transacción de bienes materiales y simbólicos. Nuestra hipótesis es que la relación resulta menos de la desigualdad de recursos que del propio objeto de la transacción. La dependencia es el recurso.

En conclusión, la dependencia-recurso podría ser un concepto operativo para analizar la situación contemporánea de muchas sociedades en desarrollo, especialmente las del Caribe, que Norman Girvan ha identificado como sociedades de (in)dependencia tras décadas de soberanía. Puede parecer paradójico decir que las élites y las poblaciones de la mayoría de los países del Caribe desarrollen estrategias racionales de dependencia (Reno, 2022). Estas se basan ciertamente en consideraciones económicas. Pero la realidad nos invita a evitar todo determinismo y a considerar que es menos la naturaleza de los intereses que la reciprocidad lo que está en el centro de la relación de dependencia. Esta estrategia de la dependencia seguirá viva mientras la solidaridad de intereses siga viva.

Referencias bibliográficas

- Action* (revista teórica del Partido Comunista Martiniqués), n.º 10, Fort-de-France, 1966.
- Badie, Bertrand, y Birbaum, Pierre, *Sociología del Estado*, París, Grasse, 1979.
- Césaire, Aimé, Carta al Sr. Thorez, París, Presencia Africana, 1956.
- Césaire, Aimé, en *Le Monde semanal*, 6-12 de abril de 1961

- Darsières, Camille, *De los orígenes de la nación martiniquesa*, Pointe-à-Pitre, Ediciones Désormeaux, 1974, p. 159.
- Daniel, Justin, «La crisis social en las Antillas francesas», *EchoGéo*, <https://doi.org/10.4000/echogeo.11117>
- Donzelot, Jacques, *La invención de lo social: ensayo sobre el declive de las pasiones políticas*, París, Fayard, 1984, p. 67.
- Girvan, Norman, «50 años de independencia en Jamaica: reflexiones». Presentado en la Conferencia SALISES 50-50 «Reflexiones críticas en tiempos de incertidumbre», Kingston, 22 de agosto de 2012.
- Giraud, Michel, «Reivindicación identitaria y 'marco nacional'», *Pouvoirs*, 2005/2, n.º 113, p. 100.
- JORF, 14 de marzo de 1946, p. 752.
- Justice* (órgano de la federación comunista martiniquesa), 5 de enero de 1946.
- Le Monde*, 24 de marzo de 1964.
- Lépine, Edouard de, *La crisis de febrero de 1935 en Martinica*, París, L'Harmattan, 1980, p. 14.
- Oficina Colonial, Comisión Real de las Indias Occidentales (1938 a 1939).
- Reno, Fred, «Re-sourcing dependency: decolonisation and post-colonialism in french overseas departments», *European Journal of Overseas History*, vol. XXV, 2001, pp. 9-22.
- Reno, Fred, «La estatización del movimiento social», en Jean-Claude William *et al.*, *Movilizaciones sociales en las Antillas, los acontecimientos de 2009 en todos los sentidos*, Karthala, 2012, pp. 341-358.
- Reno, Fred, «La dependencia como estrategia», en Holger Henke y Fred Reno, *La nueva cultura política en el Caribe*, University of the West Indies Press, 2022, pp. 17-37.
- Sablé, Victor, *La transformación de las islas de América en departamentos de ultramar*, París, Larose, 1955, p. 128.
- Smith, Tony, «El subdesarrollo de la literatura del desarrollo, el caso de la teoría de la dependencia», *World Politics*, 2 de enero de 1979, p. 249.

Fred Reno, nativo de Guadalupe, posee un doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de París 1, panteón de la Sorbona. Es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de las Antillas, en su sede de Pointe-à-Pitre. Dirige el Centro de Análisis Geopolítico e Internacional (CAGI). Su investigación se centra en la política caribeña y antillana, la criollización, el estatuto de los territorios franceses de ultramar y las movilizaciones sociales.

Unidad en la diversidad

El Caribe insular y los grandes desafíos sociopolíticos compartidos

El punto de partida obligado de cualquier reflexión sobre el Caribe es precisamente definir qué es el Caribe. Un espacio geográfico complejo en el que coexisten islas, áreas continentales, zonas costeras de Centro, Norte y Sur América, donde hay territorios con diferentes estatutos: no independientes, coloniales, países soberanos bañados por el mar Caribe. Una realidad que se define desde lo histórico, lingüístico, cultural, marcada por la diversidad de procesos de colonización, lenguas y tradiciones jurídicas heredadas de las metrópolis colonizadoras, de las poblaciones originarias y de las migraciones diversas.



Las experiencias de la economía de plantación y de la hacienda, y la sociedad que articulan, son un punto de encuentro que da unidad a la diversidad del Caribe insular y permite explicar cómo las desigualdades son un fenómeno de carácter estructural de largo aliento donde se tejen procesos sociopolíticos y culturales específicos. En ese escenario los países del Caribe insular enfrentan desafíos cuya única respuesta está en la búsqueda de soluciones conjuntas.

El objetivo de la presente contribución es aportar elementos de reflexión sobre algunas problemáticas y desafíos sociales y políticos importantes, compartidos y enfrentados por el conjunto de países del Caribe insular, que ameritan con urgencia, de parte de los mismos, la búsqueda de soluciones, abordajes conjuntos o coordinados para afrontarlos y combatirlos en el contexto de las particularidades, la gran diversidad propia de la subregión y los desafíos globales actuales.

Las islas del Caribe presentan una amplia variedad de niveles de criminalidad y son centrales en el tránsito de las drogas hacia los Estados Unidos y Europa

Desde esta perspectiva, y sin pretender ser exhaustivos, buscamos arrojar luces y abrir pistas de investigación sobre el «destino común» que nos une como caribeños, poniendo de relieve en el análisis aquí propuesto tres grandes retos, a saber: 1) el impacto social y político de la economía subterránea y su influencia en los Estados insulares del Caribe; 2) el papel de internet y las redes sociales en la emergencia de nuevos actores, nuevos tipos de delitos y de formas de acción sociopolíticas vinculadas a la revolución digital; y 3) los desafíos que enfrenta la democracia y la marcada fragilidad de nuestras instituciones en este contexto.

El impacto sociopolítico de la economía subterránea

La economía subterránea o ilícita se refiere a las actividades económicas vinculadas al crimen organizado que, por su magnitud y alcance, impactan profundamente la sociedad y la política, desestabilizando los equilibrios sociales, económicos y políticos, y amenazando la democracia en los países donde se establece. Esta economía ilegal incluye el tráfico de productos falsificados tradicionales (reproducciones de libros, objetos de moda, filmes y música), pero va mucho más allá, abarcando delitos como la trata de personas, la venta de órganos, el narcotráfico y las redes de migración. Estas actividades operan en paralelo a la economía formal y están ligadas a estrategias de lavado de dinero y activos para integrar fondos ilícitos en los circuitos económicos legales.

Facilitada por el desarrollo de las tecnologías de la información y del internet, la economía ilícita y las redes de lavado de dinero vinculadas a ella se han expandido notablemente. Sus efectos alcanzan todas las regiones del mundo, interfieren en todos los sectores de la sociedad y movilizan sumas de dinero inconmensurables, utilizadas tanto para el enriquecimiento personal como para la corrupción y el control político. Fernando Calderón y Manuel Castells caracterizan la economía criminal como

una economía muy dinámica y rentable basada en la capacidad de obviar la acción reguladora y coercitiva del Estado y de «penetrar el Estado mediante la corrupción e intimidación a todos los niveles». Los autores citan que en 2011 el negocio representaba 650,000 millones de dólares, de los cuales la mitad circulaba y alimentaba los circuitos financieros latinoamericanos.

Las islas del Caribe presentan una amplia variedad de niveles de criminalidad y son centrales en el tránsito de las drogas hacia los Estados Unidos y Europa. Estos procesos han sido profundamente impactados por los cambios ligados a las transacciones en el negocio de drogas, donde una

parte se paga en especie, lo que ha favorecido el desarrollo de un microtráfico y el consumo de drogas por sectores sociales desfavorecidos.

La economía subterránea en el Caribe

El Caribe, y en particular el Caribe insular, ha sido identificado como una ruta estratégica para el tránsito de drogas, particularmente cocaína y actualmente fentanilo y sus derivados. En este contexto, la República Dominicana, Haití, Jamaica y los países del llamado Caribe insular anglófono se han convertido en un eslabón clave, con la expansión del narcotráfico y la diversificación de actividades del crimen organizado.

Autores como Anthony Maingot, Jorge Rodríguez Beruff y Eduardo Gamarra (1998), y otros como Williams Jorden, John Dinges, Kempe, Moreno, Paul States y Noriega, señalan que la economía del narcotráfico y el blanqueo de capitales en el Caribe emergieron durante la Guerra Fría. En ese período, la estrategia geopolítica de Estados Unidos en la región, centrada en combatir el comunismo, contribuyó a su expansión, bajo una vigilancia laxa o permisiva de parte del poder norteamericano. Maingot (1998), en su artículo «Los procesos de cambio social y político en el Caribe de la posguerra fría: una posición divergente» —que explora cómo los cambios geopolíticos y sociales posteriores a la Guerra Fría han impactado los países caribeños—, desarrolla la hipótesis de los «efectos perversos» (o *blowback*) de la estrategia norteamericana en el Caribe. Muestra, de esa manera, la articulación y auge del negocio del narcotráfico en las economías del Caribe insular desde los años 70 (Bahamas, Aruba, Guyana, Granada, San Martín) y, de manera clara, cómo se instala una plataforma o centro de blanqueo de capitales y sistemas de evasión de impuestos (*offshore*) en Panamá.

Este efecto perverso trascendió y siguió fortaleciéndose, más allá del cambio de la estrategia geopolítica de Estados Unidos en la posguerra

fría. No es casual que, muchos años después, una investigación de medios independientes saque a la luz pública el gran escándalo de los llamados Panamá Papers y los Pandora Papers. En efecto, durante la Guerra Fría, Estados Unidos enfocó sus esfuerzos en contrarrestar el comunismo y asegurar su influencia geopolítica en el Caribe. Sin embargo, algunas de estas estrategias generaron efectos secundarios no deseados que afectaron gravemente a la región. Un ejemplo claro es cómo el énfasis en la estabilidad política llevó a respaldar regímenes autoritarios o corruptos que, en lugar de consolidar la democracia, propiciaron contextos de desigualdad y represión.

La economía del narcotráfico y el blanqueo de capitales en el Caribe emergieron durante la Guerra Fría

Asimismo, el combate al narcotráfico, mediante estrategias de militarización, ha incrementado la violencia y ha facilitado la consolidación de redes del crimen organizado en el Caribe, que operan en paralelo a las estructuras estatales y afectan la seguridad y estabilidad regional. En el Caribe, durante el período de la Guerra Fría, la política de Estados Unidos y Europa era ignorar o minimizar los «pequeños pecados» de aquellos que servían a los grandes propósitos de la Guerra Fría. Como señala Paul B. States (1996), era un caso de prioridades estratégicas, donde la batalla contra el comunismo era más importante que la guerra contra las drogas. Estas prioridades se aplicaron también al resto del continente. En ese escenario donde ya el narcotráfico y el crimen organizado están bien instalados en la economía, la política y la sociedad de los países del Caribe, como un efecto de *blowback* de la política de Estados Unidos, se produce un giro estratégico en la geopolítica de seguridad de los Estados Unidos en el Caribe. Debido a ese giro, la lucha contra el



Andrew Fahie, ex primer ministro de las Islas Vírgenes Británicas

narcotráfico se transforma en el eje central de la política de seguridad regional. Un claro ejemplo de *blowback* relacionado con el narcotráfico en el Caribe es la «guerra contra las drogas» impulsada por Estados Unidos durante las décadas de 1980 y 1990. La intervención en países como Colombia y el enfoque de militarización en naciones del Caribe, como la República Dominicana y Jamaica, no solo fallaron a la hora de frenar el narcotráfico, sino que agravaron la situación. Las políticas de represión generaron un aumento de la violencia, ya que los carteles de drogas reubicaron sus operaciones en estas islas, aprovechando la debilidad de las autoridades locales.¹

Economía subterránea y política

El análisis de la evolución del narcotráfico en el Caribe demuestra cómo la geopolítica de la Guerra Fría y sus consecuencias a largo plazo han permitido que el crimen organizado se infiltre en las estructuras políticas de la región. En países como la República Dominicana, Jamaica e Islas Vírgenes Británicas, el narcotráfico y el lavado de dinero se han convertido en problemas

profundamente arraigados. Estos fenómenos, exacerbados por la corrupción y las estrategias de represión, han socavado la seguridad y la estabilidad de los pequeños Estados insulares caribeños. Un caso significativo es el del ex primer ministro de las Islas Vírgenes Británicas, Andrew Fahie, quien se declaró culpable en 2023 de narcotráfico y lavado de dinero en Estados Unidos. Arrestado en 2022, Fahie fue acusado de conspirar para facilitar el tráfico de drogas y lavar dinero para un cartel. Este escándalo pone de manifiesto la preocupante conexión entre funcionarios gubernamentales y redes de narcotráfico en el Caribe, revelando la creciente vulnerabilidad de la región ante la infiltración del crimen organizado en sus instituciones públicas. El caso refleja cómo el narcotráfico y el lavado de dinero se han convertido en amenazas críticas que afectan la estabilidad política y económica de los pequeños Estados insulares del Caribe.

Desde los años 70, pandillas como Shower Posse, vinculadas al Partido Laborista Jamaicano (JLP), han influido en la política mediante el intercambio de votos por protección y recursos. La policía de Jamaica ha sido acusada de colusión con estos grupos, facilitando el tráfico de cocaína.

En Haití, una gran parte de Puerto Príncipe está bajo el control de pandillas, algunas de las cuales tienen vínculos directos con políticos y empresarios. El Gobierno es acusado de ignorar estas actividades criminales y se rumora sobre la colusión entre las autoridades y los narcotraficantes. Pandillas como la G9 Fanmi e Alye a menudo reciben protección de élites políticas, quienes las usan como fuerzas paramilitares. La corrupción en las aduanas y la policía facilita el tránsito de drogas a través de Haití, beneficiando a los carteles sudamericanos. El magnicidio del presidente Jovenal Moïse (2021) por un comando colombiano, sin reacción de su cuerpo de seguridad, estuvo ligado al narcotráfico según las investigaciones realizadas.

Como territorio de Estados Unidos, Puerto Rico está sujeto a las leyes federales, pero el narcotráfico sigue siendo un problema debido, en parte, a la corrupción en las instituciones locales. Miembros de las fuerzas de seguridad han sido acusados

de colaborar con narcotraficantes para facilitar el tráfico de drogas. Pandillas como los Ñetas y los Latin Kings controlan áreas clave, influyendo en el tráfico local. A pesar de la intervención federal, la corrupción persiste, menoscabando la efectividad de las leyes. Los escándalos de corrupción también involucran a políticos locales.

Violencia y juventud asociadas al narcotráfico en el Caribe insular

La violencia juvenil asociada al narcotráfico en el Caribe insular ha sido un tema de creciente preocupación en la última década. Este fenómeno no solo ha repercutido en la seguridad y el bienestar de las comunidades, sino que también ha influido en las dinámicas políticas y sociales de la región.

En los últimos diez años, el Caribe insular ha experimentado un aumento significativo de la violencia juvenil relacionada con el narcotráfico. Estos procesos se han visto exacerbados por factores como la pobreza, la falta de oportunidades educativas y laborales, así como por la debilidad institucional en el marco de una crisis de valores y generacional donde los puentes entre las viejas y nuevas generaciones son débiles. Las pandillas vinculadas al narcotráfico han reclutado a jóvenes ofreciéndoles incentivos económicos que muchas veces son irresistibles en contextos de escasez.

Uno de los sectores más afectados por la presencia del narcotráfico es la juventud. Los datos del Observatorio Nacional de Drogas de la República Dominicana indican que alrededor del 30% de los jóvenes de barrios marginados han tenido contacto con el narcotráfico de alguna manera, ya sea como pequeños vendedores o como consumidores. La violencia no solo afecta a los jóvenes involucrados, sino que también tiene repercusiones en sus familias y comunidades. La inseguridad genera un ambiente de miedo y desconfianza, lo que dificulta la cohesión social y el desarrollo comunitario. Además, las comunidades afectadas suelen ser estigmatizadas, lo que complica aún más su acceso a recursos y oportunidades (Vélez, 2019). Un caso emblemático es el de Capotillo, uno de los sectores más violentos de Santo Domingo. Allí, grupos de jóvenes son atraídos por redes de microtráfico que actúan como intermediarios de los grandes carte-

les que operan desde América del Sur. Este fenómeno no se limita solo a las drogas: el tráfico de armas y la explotación de menores también han crecido en estos entornos vulnerables.

Dinámicas culturales y las relaciones con el narcotráfico

El narcotráfico tiene, además, un impacto importante en el ámbito cultural que se expresa en la manera en que deja su impronta en la cultura popular y en los espacios geográficos de los barrios populares. Este fenómeno no es exclusivo de la República Dominicana y lo vemos en otras partes del Caribe insular. En Jamaica, por ejemplo, la glorificación de los «dons» o líderes del narcotráfico en las comunidades es significativo. En Trinidad Tobago, los líderes del narcotráfico son respetados en los barrios y tienen un gran poder de convocatoria, por lo que son muy pocos los políticos que les hacen una crítica abierta. En otras islas del Caribe, la influencia del narcotráfico en la cultura popular genera un ciclo peligroso donde el crimen es visto como una salida éticamente viable frente a la falta de oportunidades.

Como vemos, la influencia del narcotráfico no se restringe a las actividades delictivas, sino que ha penetrado en el ámbito social, poniendo en tela de juicio el marco de valores, fortaleciendo las diferencias generacionales y creando otros contenidos en las actividades culturales. Un ejemplo es el impacto de la música urbana en géneros como el *dembow* y el reguetón, que han popularizado imágenes y narrativas ligadas al crimen organizado.

La revolución digital en la agenda común caribeña

La revolución digital y las mutaciones socioeconómicas y políticas ligadas a ella, tras la experiencia del covid-19, han estado marcadas por las transformaciones en el mundo del trabajo y la educación, el fortalecimiento de internet y las redes sociales en la vida cotidiana, así como por el enraizamiento y consolidación de la globalización. Estos procesos emergen acompañados de la aparición de nuevas formas de delito, de hacer política, de acción y de actores sociales que expresan, por un lado, una democratización impor-



tante de la sociedad que abre oportunidades, y, por el otro, efectos «perversos» no esperados: *fake news* (desinformación), cibercrimen, *dark internet*.

Este escenario global exige nuevas alianzas y formas de cooperación, reflexiones compartidas, marcos legales articulados y la creación de puentes entre los países del Caribe insular para luchar contra esos flagelos de manera coordinada, para hacer de los avances tecnológicos y de la inteligencia artificial motores de desarrollo y pasar del rol de espectadores-consumidores de esas evoluciones al de actores-productores. Construir la unidad en la diversidad —fruto de los procesos de colonización diferenciados (colonización inglesa, francesa, holandesa y española)— a partir del *background* histórico y cultural que nos une: ese es el gran desafío que confronta hoy el Caribe insular.

Los desafíos compartidos

Entre los desafíos importantes compartidos para la construcción de una agenda común entre los países caribeños insulares están el impulso de una estrategia de ciencia, tecnología e innovación que les permita ser competitivos en el escenario

global y abordar de manera concertada la reglamentación del mundo digital y de la inteligencia artificial en aras de incorporarlas a las estrategias de desarrollo y de protección de los ciudadanos.

En esta perspectiva, el debate actual enfrenta dos posiciones contrapuestas. Por un lado, las posiciones europeas, que buscan crear marcos jurídicos y reglamentaciones que respondan a las evoluciones tecnológicas actuales garantizando derechos y protección ciudadana; y, por el otro lado, la posición actual de los GAFA (Google, Amazon, Facebook [ahora Meta] y Apple), bajo el impulso de los grandes patrones de las redes: Elon Musk, de X, y Mark Zuckerberg, de Meta, a las que se agrega TikTok, los cuales defienden una «libertad de expresión total», sin control de un sistema de verificación de la veracidad de lo que se sube en las redes.

El fenómeno urbano

El auge de las redes sociales ha transformado el panorama cultural del Caribe insular. Plataformas como Instagram, TikTok y YouTube han dado visibilidad a una nueva generación de

influencers y artistas que juegan un papel importante en la construcción de identidad y en la difusión de ideas entre los jóvenes.

De igual manera, asistimos a la emergencia de artistas urbanos como figuras centrales en la cultura popular, que alcanzan una gran notoriedad gracias a las plataformas antes señaladas. Artistas como Tokischa, El Alfa y Rochy RD han utilizado estas redes para construir sus carreras y llegar a millones de personas dentro y fuera del país. Sin embargo, más allá de su música, la imagen que proyectan y los mensajes que transmiten son una crítica a la sociedad que los excluye, donde la música es tan solo un pretexto para dar visibilidad a la parte invisible de la sociedad que ellos representan. Los contenidos de su música han generado controversia, y como artistas han sido al mismo tiempo celebrados por los sectores populares y criticados por las clases medias y altas de la sociedad dominicana.

Impacto en la vida social y emergencia de nuevas formas de hacer política

La obra de Manuel Castells sobre la sociedad digital es una excelente introducción a la evolución e impacto de las tecnologías de la comunicación y la información en nuestras sociedades en los ámbitos económico, político y cultural. La brecha generacional, la globalización cultural, la identidad nacional, la percepción diferenciada de la democracia, la corrupción, la violencia, el papel de los medios y las formas de hacer política son fenómenos que tienen nuevas formas de expresión a la luz del desarrollo digital de nuestras sociedades.

La información en formato digital ha conocido un crecimiento exponencial que ha permitido una explosión de la comunicación: el internet pasó de 2,600,000 usuarios en 1990 a 5,300 millones en 2022. Esta transformación digital en el Caribe insular, más allá de las oportunidades que crea y de la importancia de proyectos como el SIDS 2.0, orientado a transfor-

mar los pequeños Estados insulares en sociedades interconectadas y digitalmente empoderadas, es también una herramienta importante en las siguientes direcciones:

1) Abordar de manera conjunta y desde una perspectiva regional los desafíos del narcotráfico y la violencia juvenil en el Caribe. La violencia juvenil, asociada al narcotráfico en el Caribe insular, es un desafío complejo que requiere un enfoque multifacético. La integración de tecnologías digitales ofrece una oportunidad para mejorar la respuesta política y social ante esta problemática. Al empoderar a los jóvenes y fomentar su participación activa en sus comunidades, puede contribuir a reducir la violencia y construir un futuro más seguro y próspero para todos.

2) Poner en el centro del debate la urgencia de impulsar estrategias subregionales de integración digital. La integración digital y la digitalización desempeñan un papel de primer orden en la lucha contra el narcotráfico en el Caribe, facilitando, por un lado, la cooperación regional, el aumento de los recursos financieros para combatir el crimen organizado, y por el otro, una información y cooperación más eficiente entre los países del Caribe afectados.

La violencia juvenil asociada al narcotráfico en el Caribe insular ha sido un tema de creciente preocupación en la última década

3) Fomentar la participación ciudadana en la vida social y política. Considerando la manera en que las tecnologías digitales están cambiando la forma en que los ciudadanos participan en la vida social y hacen política, creando espacios abiertos y autónomos de denuncia, es preciso estimular ese nuevo estilo de participación por su gran alcan-



ce global. Las redes sociales han transformado significativamente el rol de la política en el Caribe, creando nuevas formas de participación y comunicación entre ciudadanos, partidos políticos y políticos. Hoy en día, una gran parte de la población caribeña utiliza plataformas como Facebook y WhatsApp para recibir y compartir noticias políticas, lo cual ha permitido que voces antes marginadas tengan una plataforma para expresarse y movilizar apoyo. Estas nuevas redes se han convertido en herramientas clave para la movilización política. Los partidos políticos y los candidatos pueden llegar a un público más amplio y diverso con costos relativamente bajos. Además, las campañas electorales modernas dependen cada vez más de estrategias digitales para hacer política y acceder a los electores.

Los partidos políticos en el Caribe están adoptando estrategias digitales para integrar las redes sociales en sus campañas. Esto incluye la creación de contenido atractivo y relevante que resuene con los votantes, así como el uso

de publicidad dirigida para alcanzar segmentos específicos de la población. La capacidad de segmentar audiencias permite a los partidos adaptar sus mensajes a diferentes grupos demográficos. Sin embargo, el uso de redes sociales también ha traído desafíos significativos, como la desinformación, la cooptación y la polarización política. Las plataformas digitales pueden amplificar noticias falsas y discursos de odio, lo que puede erosionar la confianza en las instituciones democráticas. Los partidos políticos deben ser conscientes de estos riesgos y su efecto perverso al utilizar las redes sociales como herramientas de comunicación.

El surgimiento de nuevas plataformas ha permitido la inclusión de nuevos actores sociales en el discurso político. Esto incluye a movimientos sociales que utilizan redes sociales para organizarse y abogar por cambios específicos, lo que puede desafiar las narrativas tradicionales impuestas por los partidos políticos. Esta dinámica crea un entorno político más pluralista, pero también más complejo.

Desafíos que enfrenta la democracia

Los sistemas democráticos del Caribe insular enfrentan desafíos importantes, marcados además por un contexto internacional de crisis de la democracia. Los marcos institucionales, de valores y el Estado de derecho son continuamente cuestionados por la corrupción, el clientelismo político y el impacto de la economía ilícita en la política y la sociedad. Hay serias dificultades para hacer valer la separación de poderes, el Estado de derecho y la representación política en los regímenes presidencialistas y en los regímenes de tradición parlamentaria del Caribe anglófono, que muestran también sus debilidades.

En la República Dominicana, la debilidad de las instituciones y la interferencia del poder ejecutivo en el judicial han sido motivo de preocupación constante. Ejemplos recientes incluyen la aprobación de una reforma constitucional sin consulta popular y la instrumentalización de ciertos sectores del Congreso Nacional para favorecer intereses partidarios, en un contexto donde el partido gobernante controla todos los poderes del Estado. La Junta Central Electoral (JCE) se ha convertido en un mecanismo para la organización logística de las elecciones, pero no garantiza derechos ciudadanos, ni controla el monto de los recursos financieros utilizados desde el poder en las elecciones, fortaleciendo con ello el clientelismo político.

El Caribe insular tiene como urgencia superar el desafío de la fracturación y la falta de conectividad, para enfrentar en un escenario global el flagelo del narcotráfico, de la violencia juvenil, y abordar de manera coordinada estrategias que le permitan ser actor y no simple consumidor de las tecnologías de la comunicación e información y sus impactos múltiples y diferenciados en las esferas socioeconómica, política y cultural.

Se trata de estudiar de manera crítica y abierta los procesos sociales y políticos que vivimos hoy en el Caribe, concertar alianzas subregionales para impulsar el desarrollo integral de nuestros países y la subregión, fortalecer la democracia, revalorizar la riqueza de la evolución de nuestra cultura y marcar la presencia del Caribe insular en el escenario latinoamericano y global.

Desde esa perspectiva, la integración digital en el Caribe no solo es una herramienta para mejorar la seguridad y combatir el narcotráfico, sino que también actúa como catalizador para la integración sociocultural y la creación de oportunidades. Al facilitar la cooperación regional, la implementación de tecnologías avanzadas y el empoderamiento de las comunidades, puede crear un entorno más resiliente frente a las amenazas que nos acechan.

Laura Faxes es socióloga, egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y de la FLACSO México. Posee un PHD en Ciencias Sociales de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES) de París. Ha sido embajadora de la República Dominicana en Austria, Suecia, Francia, Unesco y las Organizaciones Internacionales de Viena. Como socióloga ha enseñado e investigado en su país de origen, en Bolivia, Francia y Burkina Faso.

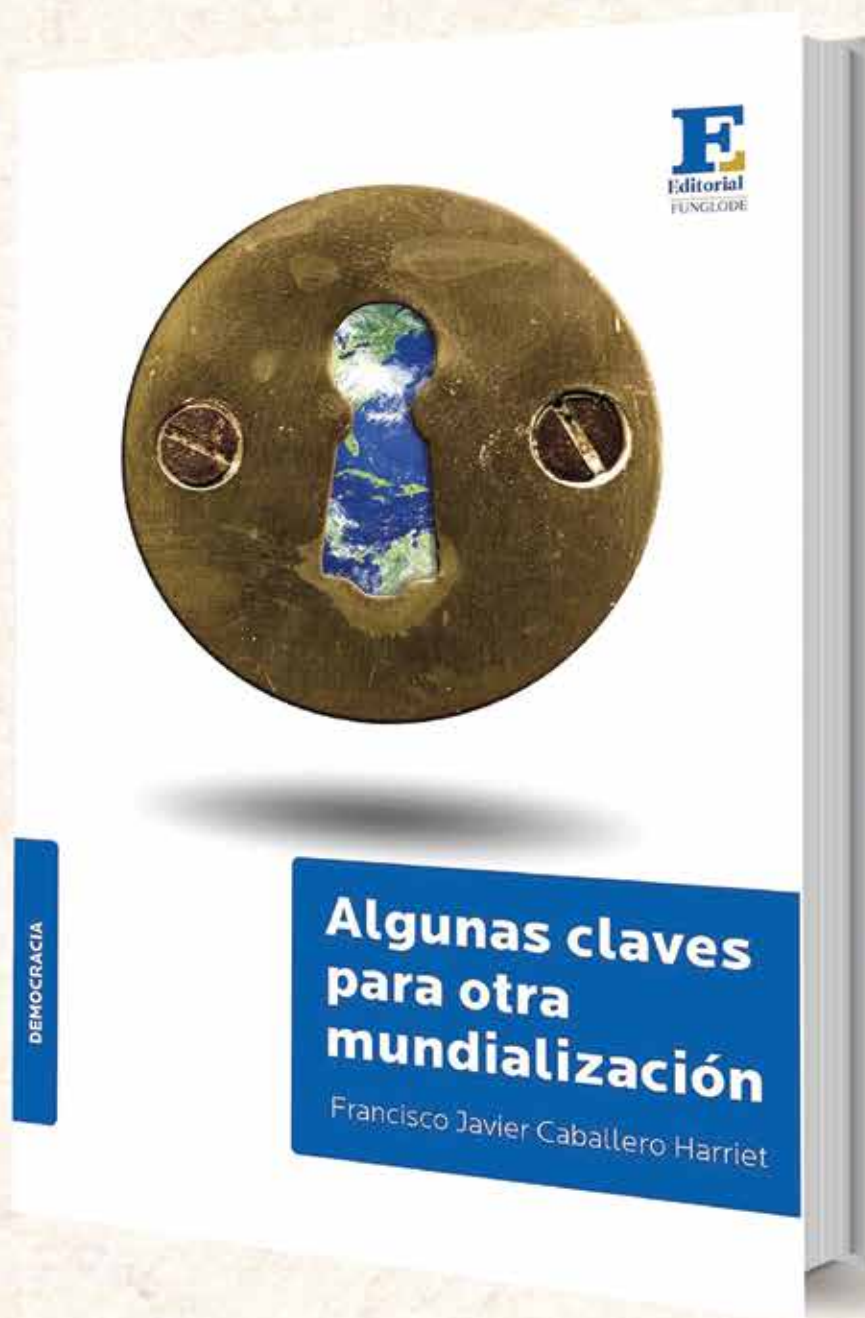
Nota

¹ Fernando Calderón y Manuel Castells, *La Nueva América Latina*, México, FCE, Col. Breviarios, 2019, p. 80.

Referencias bibliográficas

- Calderón, Fernando y Manuel Castells: *La Nueva América Latina*, México, FCE, Col. Breviarios, 2019.
- Castells, M.: *La sociedad digital*, Madrid, Alianza Editorial, 2024.
- Harari, Yuval Noah: *Nexus: Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra*, España, PRH Grupo Editorial, 2024.
- Lozano, Wilfredo (ed.): *Cambio político en el Caribe. Escenarios de la posguerra fría: Cuba, Haití y República Dominicana*, Caracas, FLACSO, 1998, pp. 9-27.
- Maingot, A.: «Los procesos de cambio social y político en el Caribe de la Posguerra Fría: Una posición divergente», en W. Lozano (ed.), *Cambio político en el Caribe: Escenarios de la posguerra fría. Cuba, Haití y República Dominicana*, FLACSO, 1998, pp. XX-XX.
- Naim, Moisés: *Ilícito: Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Barcelona, Editorial Debate, Col. Arena Abierta, 2006.
- Vélez, R.: «Las economías de la Zona del Caribe en el contexto de la revolución tecnológica», *Etudes caribéennes*, 42, abril 2019.

¡Adquiere este ejemplar!



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

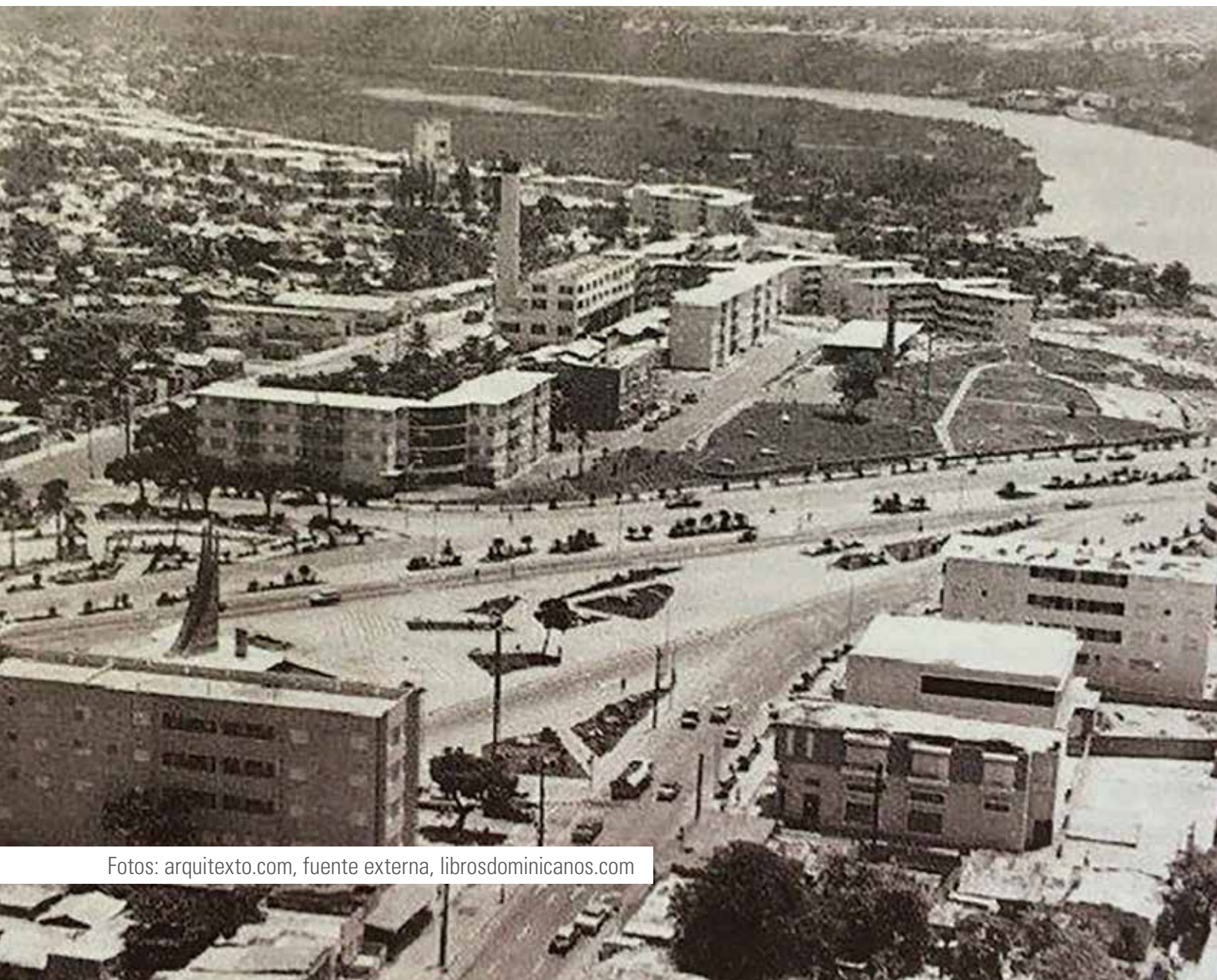
mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



E
Editorial
FUNGLÓDE

Imágenes de sí en Santo Domingo, un antes y un después

A partir de breves consideraciones sobre identidad y cultura y su evolución en el tiempo según elementos internos y externos, se presenta una rápida ojeada a los términos léxicos utilizados por escritores y estudiantes dominicanos sobre quiénes somos, cómo nos describimos, qué conciencia tenemos de lo que somos como individuos y como conglomerado nacional. El breve estudio abarca la producción de lenguaje desde finales del siglo XIX hasta finales del XX y una muy breve incursión en la actualidad.



Uno de los elementos fundamentales de la cultura de un grupo humano es la imagen que este se da de sí mismo. Pero estas imágenes de sí varían con el tiempo, como lo hacen la lengua y la cultura. Frente a estos cambios surgen proteccionismos que la cultura misma se da al crear instituciones que retardan un cambio que, si es demasiado rápido o muy brusco, podría generar incompreensión y fracturas entre los grupos etarios.

Siempre oímos decir a los mayores que los jóvenes «ya no hablan como antes», que no entienden cómo se visten, cómo comen, cómo se comportan..., y también hemos visto cómo en literatura aparece la querella entre antiguos y modernos. Las academias de la lengua y los museos contribuyen a fijar modelos lingüísticos, artísticos e históricos, pero a pesar de ello siempre se filtra el cambio que es fruto de los encuentros y desencuentros de los diferentes grupos que coexisten en el conglomerado humano y que, con sus pugnas y luchas, crean y modifican este fenómeno humano que llamamos cultura. Siempre cambiante. No somos hoy como fueron nuestros abuelos, ni mucho menos nuestros ancestros más lejanos. Hay razones internas, como la movilidad social y los cambios que ocurren en el ejercicio de poder de los grupos que interactúan en la sociedad, y razones externas, por contactos de civilización directos —intercambios con otros grupos humanos, viajes, migrantes— o por invasiones u ocupaciones de territorios por gente y tropas que llegan de otras latitudes.

Ejemplo: las dos ocupaciones de 1916-1924 y de 1965-1966 de los Estados Unidos en nuestro país. Estas ocupaciones han podido influir en el comportamiento dominicano, con sus propias políticas racistas y segregacionistas, lo cual refleja el cambio provocado por un factor externo y directo sobre nuestra cultura. Otro elemento que influye en la variación cultural son los programas de radio provenientes del exterior, con la intención de influir, o no, en la actitud de los radioyentes. Las representaciones teatrales y el cine son también factores de cambio indirectos. Un primer ejemplo de ello lo constituye la aparición de la radio de transistores, que puede haber provocado la desaparición

del canto de trabajo en plantaciones y en el campesinado, los *cantos de hacha*. En la actualidad nos hemos convertido en consumidores de arte y de cultura, abandonando nuestra creatividad cultural. ¿La ley del menor esfuerzo? ¿Y cómo funciona entonces la imagen de sí en la cultura dominicana desde los inicios de nuestro devenir como nación? ¿Acaso hemos tenido una imagen permanente y constante de lo que somos? ¿Cómo nos hemos visto a nosotros mismos? ¿Cómo pasamos del montero y del compay... al popis?

Ayer español nací
A la tarde fui francés
A la noche etíope fui
Hoy dicen que soy inglés
No sé qué será de mí

(Fray Juan Vásquez, siglo XVII,
Santiago de los Caballeros, +1805)

Nos decimos blancos, blancos de la tierra, blancos jipatos, prietos, morenos, indios, *jabaos*, dominicanos, ¿pero finalmente ha sido siempre así? Veamos algunos momentos de nuestra historia y tratemos de identificar los términos con los cuales nos designamos.

Los que vinieron de Europa pasaron de bandoleros y marinos a colonos y a señores. A plantadores. Los hidalgos dieron una descendencia criolla y luego fueron *blancos de la tierra*. Roldán, con su rebelión, protagonizó la primera sublevación al pedir unirse con las princesas taínas y poseer la tierra, y así se daría origen a los primeros mestizos. Los esclavos cimarrones de la vecina colonia francesa se refugiaron con los indígenas de la sierra de Batoruco y se hicieron *indios*. Una leyenda reza que los negros cimarrones se mezclaron con los indios de la sierra y luego, todo negro o mulato oscuro decía que era indio. Los indios no podían ser esclavizados ya que el tratado entre Enriqueillo y Carlos V lo impedía... Así, el dominicano se dice *indio claro*, *indio canela*, *indio oscuro*, aunque prefiere siempre creerse blanco. Un dicho caribeño reza: «el mulato tira pa'l blanco», ya que, al principio, el mulato, hijo del amo, en general fue el capataz, el gerente, el mayoral y el intermediario entre su padre blanco y la negrada esclava.

El siglo XVIII fue tan pobre en el Santo Domingo español que poca diferencia social y económica había entre los escasos habitantes de la colonia española, abandonada por su gente con todo y esclavos después de cada invasión. Ante los ataques de piratas, nuevos «descubrimientos» y ocupaciones en el continente, los habitantes se iban, dejando la colonia a su suerte. La economía ya no era de plantación sino de ganadería, y las despoblaciones que llevaron a los habitantes del noroeste al suroeste del territorio habían producido dos fenómenos que transformaron la fisonomía de la isla. La aparición de un ganado cimarrón y de esclavos convertidos en peones de ganadería encargados de recoger el ganado cimarrón en montes y montañas, los llamados *monteros*. A diferencia de los esclavos de plantación, estos, por la naturaleza de su tarea, debían montar a caballo y portar armas de cacería. Y los amos, campesinos empobrecidos y «renegridos por el sol tropical» eran *blancos de la tierra*. Y así llega la etapa de los *pardos* que se debatían entre una independencia sin abolición de la esclavitud, una Francia que la restableció luego de haberla abolido (1794) y una España que la mantenía sin poder sostenerla en lo que luego se llamó la España Boba.

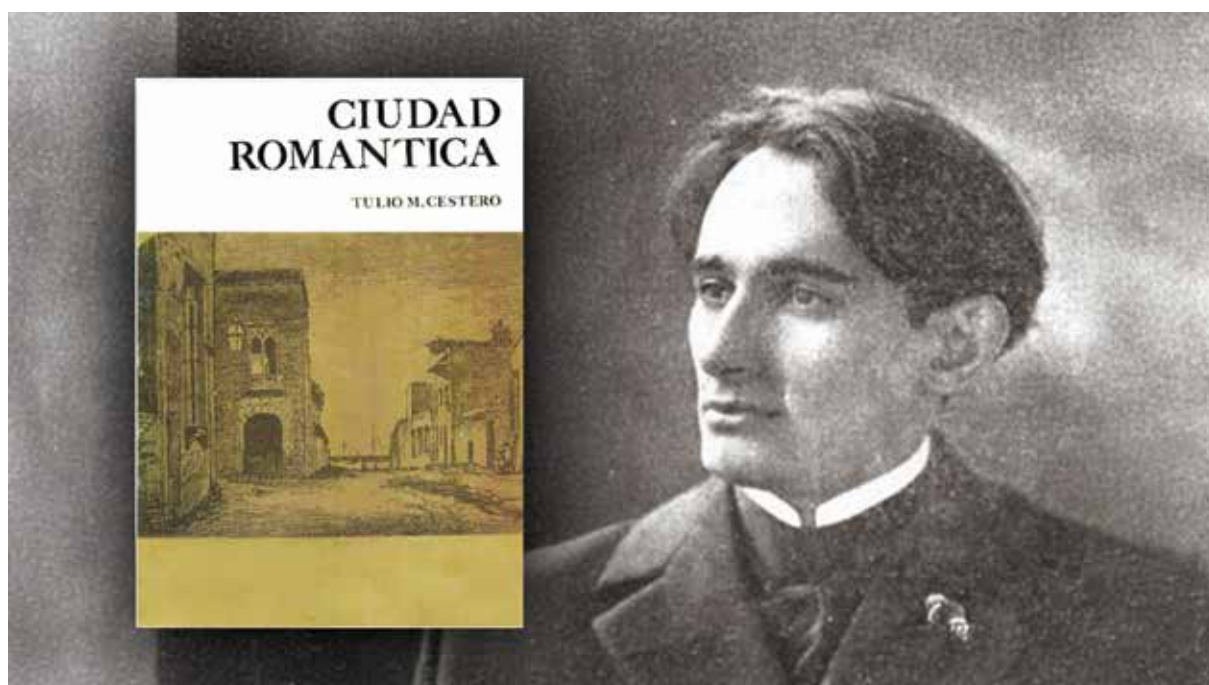
Pardos, porque no he leído que los trinitarios independentistas fueran ni *mulatos* ni *mestizos* en su mayoría. Y se enfrentaban a los haitianos, con cuyos dirigentes de la oposición a la dictadura de Boyer, fueran negros o mulatos, se ligaban según las estrategias y negociaciones. Estos revolucionarios de origen africano eran una afrenta para los imperios a quienes habían vencido y habían desatado en las demás colonias un pavor indecible entre los amos blancos.

Fuera de las expresiones populares, décimas y decimeros, versos y refranes, recuerdo algunas expresiones alusivas al enfrentamiento de razas que sobrevivió en Santo Domingo y que oí de niño, no sé si en el campo o en la ciudad. Cuando alguien se sentía vejado solía decir: «algún día

ajorcan blancos», que se usaba cuando alguien se enfrentaba al poder de un jefe o mostraba la esperanza desolada de encontrar justicia. En un exordio a un trabajo que publiqué en otro tiempo, un buen amigo, intelectual africano y alto funcionario de la Unesco, me llamó la atención y me señaló el error que cometía al citar el verso «el negro tras de la oreja», recordándome, como si no lo supiera, que en Santo Domingo lo que la gente tiene es «el blanco tras de la oreja».

¿Y cómo funciona entonces la imagen de sí en la cultura dominicana desde los inicios de nuestro devenir como nación? ¿Acaso hemos tenido una imagen permanente y constante de lo que somos? ¿Cómo nos hemos visto a nosotros mismos?

Y se restauró la República, que no quería volver a ser colonia, ni de España ni de Francia y menos de Estados Unidos, a quienes no se les vendió Samaná. En la segunda mitad del siglo XIX se produce la gran crisis mundial del azúcar de remolacha en Europa y en Estados Unidos. Hubo la guerra franco-prusiana, por un lado, y la de Secesión, por el otro. Además de esto, la crisis de los productores de azúcar de caña caribeños con los Gritos de Lara y de Yara en Cuba y en Puerto Rico. Fue este el momento en que volvió la caña al país. Y con ella, plantaciones, ingenios, trenes, máquinas de vapor y maquinistas; gente del Caribe inglés que sabía de mecánica y leía en inglés; del Caribe francés y el holandés, a quienes llamamos *cocolos*, y vinieron blancos de Córcega, de España (sobre todo, de Canarias y Cataluña), propietarios de plantaciones cubanos y puertorriqueños, americanos y diversos italianos... Y se creó una nueva clase de colonos de la caña, dueños de extensas colonias cañeras y se blanqueó un buen sector de la nacionalidad.



En las letras surgen escritores dominicanos desde finales del siglo XIX y principios del XX. Eran románticos. La primera galaxia de escritores e intelectuales de la República surgió en esa época. Había que reforzar y enaltecer nuestra identidad y nuestros valores. Se afirman nuestras raíces autóctonas y reaparece el *indio*, que hacía tiempo había desaparecido físicamente. Se desencadena en la cultura y la educación una disputa entre lo tradicional y lo moderno. La tradición enfrenta la escuela de Eugenio María de Hostos, quien fue el fundador de la Escuela Normal de la República Dominicana, cuya obra se basa en la exaltación de las virtudes positivistas. Los poemas y las leyendas tienen una profunda carga didáctica. Sus valores llevan a menudo la marca de la España ausente. La voz del escritor, del novelista, del poeta, es muchas veces una voz europea que se mira y que nos mira con ojos casi asombrados de lo que somos. Tulio M. Cestero es uno de ellos. En *Ciudad Romántica* y *Sangre solar* (1911) retrata la fisonomía de sus personajes dominicanos, el paisaje urbano y el ambiente de la ciudad

en la época del dictador Lilís (Ulises Heureaux), quien gobernó el país hacia finales del siglo XIX. En su obra describe a los personajes utilizando la terminología de color de la época, sin abundar en connotaciones de etnoclase. Así, Carmen es una sirvienta... «fresca y pulcra, ... sale una mulata». El dueño de un establecimiento es *un mulato*, el cocinero *es un negro grande*. Describe una fiesta donde se toca un tambor hecho de «un tronco cubierto en uno de los extremos con una piel de chivo prieto», y la gente baila como en «las claras selvas africanas, la danza quema carne, hace frenéticos los movimientos», donde también aparece «una mujer, blanca, mulata o negra». Hablando del presidente Ulises Heureaux, lo describe como un «Prócer de estatura, el pecho prominente, de finas maneras, la color de caoba del rostro feo y los labios bezudos». Y describe a los caudillos de la época como casi señores feudales. Alude a los «blancos tostados por el sol, el mulato lacertoso y viril, el negro panzón, zahareño, astuto ... Los hay blancos puros, anémicos, la piel curtida por el sol ha adquirido tonos de marfil viejo; negros

vigorrosos, de labios rojos y espesos; mulatos de áspera piel, cual si fuera hecha de hojas de tabaco; negros de rasgos finos». Las mujeres, «Venus de ébano» y las campesinas «descansando el busto en las nalgas prominentes o descaderándose, asustadas, mostrando entre el coral de los belfos». Y hasta aparece la cita de un insulto dirigido por una mujer diciendo: «Sinvergüenza, jipato blanco».

Otro de nuestros principales autores, Juan Bosch (1909-2001), en sus cuentos y en sus obras políticas y sociológicas, presenta en la sociedad dominicana una división de clases que no tiene en cuenta lo racial. En su libro *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*, Bosch clasifica al pueblo dominicano como un grupo dividido en personas de «primera, segunda y tercera categoría», sin que intervenga ninguna connotación racial. Sin embargo, alude también a las diversas teorías del desarrollo de la época y, en particular, a algunas que pretenden ver en nuestro subdesarrollo una raíz racial. Por ejemplo, en la alta burguesía, de donde procedía el equipo gobernante, se pensaba en términos de «mejorar la raza» y todo el mundo aceptó esa posición como algo natural y en varias ocasiones se procedió a traer una emigración extranjera europea. En *Cuentos escritos antes del exilio*, Bosch describe a sus personajes a partir de un boceto rápido. Una línea, un perfil, una sombra, una postura. Los blancos aparecen descoloridos, sin el color que les daría vida. Esto es un poco la actitud de los dominicanos. *Oscuro, trigüeño* son los colores de contraste de la descripción. Da una pincelada, señalando *una mano negra, dos dedos negros* que le pasaban por la frente... *El negro vestido de negro como un negro* (p. 21). *Un estrabismo de ojos color moka* (p. 33). *Era negro y tenía un aspecto miserable... Era impresionante* (p. 35). *Un negro triste y perseguido* (p. 47). *Su color pálido, como traslúcido, había pasado ya del rojo de la fiebre* (p. 54) ... *con el cuerpo agobiado como si pronto fuera a despojarse de aquella sonrisa aguda, de aquellos ojos duros, de aquellos ojos crespos, de todo lo que le hacía iracundo e inestable*

(p. 65). *Cual hombre es moreno y alto* (p. 83), *flaco y descolorido* (p. 84). *Bigote crespo* (p. 101), *era bajetón, regordete, negro, sus ojos pardos no miraban: acariciaban* (p. 111), *amarilla esmirriada, con su mono sobre la coronilla y sus pelos en la barba* (p. 113). *Tenía color de calabazo seco, juraba a cada paso* (p. 114). *Se le notaba la palidez por encima de su color oscuro* (p. 115), *trigueño quemado, usaba bigote pequeño y tenía la mirada preñada de oscuridades* (p. 123). *Aquel mechón de cabellos lacios y negros que le caía sobre la frente como un chorro de alquitrán* (p. 133). *Taquito, pequeñín, renegrido, fuma también* (p. 138). *Blanco hasta los cabellos, ojos azules que parecen espinas, alto, flaco* (p. 139). Manos oscuras, renegridas, blancos rosados, la piel quemada, caras que se vuelven verdosas, cara trigüeña, hombre oscuro, enjuto, trigüeño.

Un dicho caribeño reza: «el mulato tira pa'l blanco», ya que, al principio, el mulato, hijo del amo, en general fue el capataz, el gerente, el mayoral y el intermediario, entre su padre blanco y la negrada esclava

Durante el período de la colonia hubo una diferenciación entre los herederos de los europeos nacidos en América, los criollos, los europeos puros (administradores, hacendados, comerciantes), frente a los esclavos, denominados negros, bozales, esclavos, y a los pobladores originarios llamados indios, entregados en encomienda a los colonos. Se define poco a poco lo que hoy podríamos denominar como etnoclases, ya que la posición de cada individuo en la escala social estará definida no solamente por el nacimiento o por la cuna como aristocrático, hijo-dalgo o campesino, sino por el origen étnico y geográfico. Las leyes y ordenanzas y los códigos negros determinan la posición que cada individuo podría tener en la colonia. La diferenciación identitaria y legal crea una visión de sí y del



Español, Yndia serrana o cafeyada. Produce mestizo. Pintura de castas atribuida a Cristóbal Lozano y taller. Virreinato del Perú, 1771-1776. Museo Nacional de Antropología, Madrid, España.

otro compartida entre el *yo criollo* y el otro: ya sea el indio o el peninsular.

Luego de las independencias americanas que fueron realizadas por criollos blancos con la excepción de Haití, el criollo ocupa entonces el rango superior en la escala social y determina el perfil cultural del dominicano, el montero, el hatero, el hombre y la mujer mulata tal como hemos visto en los escritores del período precedente. Organiza la cultura a través de una educación neocolonial que crea como forma de fomentar y recrear la idea de nacionalidad, de pertenencia a los grupos que conviven en la geografía de la nación, blancos, negros, criollos, indios. Los símbolos patrios, las leyendas de patriotas y los hechos gloriosos que dan origen a la nación. «Civilización o muerte», dijo un gran patricio caribeño. El estudio produce un contrapeso social y hace al criollo y al mulato mejor o igual que el amo (y que el blanco o el europeo). Y la cultura occidental judeocristiana es la que se adopta en la República como parangón de civilización. Sabremos algo de nuestros ancestros locales mucho pero mucho más tarde. Los códigos mexicas,

mayas, toda la cultura amerindia fue quemada o adulterada. No sabemos lo que rezaban los areítos. Y mucho menos conocemos las filosofías que una vez guardaron y retransmitieron los africanos de la universidad de Tombuctú y otras al medioevo europeo.

Comenzamos a perderle el miedo al África «salvaje» que nos transmitieron los colonizadores europeos justamente en los años en que nos formamos como naciones. Fue a mitad del siglo XIX cuando Europa redescubrió y se repartió ese continente, lo colonizó y nos lo dijeron «salvaje y sin cultura» (sin la cultura europea), aunque ahora sabemos que no existe pueblo sin cultura ni civilización.

La educación que se nos impartió fue para mostrar que éramos capaces de ser «civilizados» como ellos, y conocimos a Aristóteles y a Platón y aún seguimos con una educación neocolonial sin mirar lo nuestro, lo que crearon nuestros ancestros en América.

La discriminación social no estuvo siempre cargada del estigma que se podrá apreciar

ulteriormente. Ahora bien, a principios del siglo XX surge un tercero en el espejo identitario: el anglosajón, político, administrador de nuestros bienes, el miliar norteamericano. Aparece entonces un tercero en el espejo identitario: el estadounidense, el norteamericano, quien a partir de 1901 ocupa las aduanas dominicanas de manera administrativa y luego el país de manera militar, interviniéndolo de 1916 a 1924. Ese contacto íntimo, fuerte, político, militar va a tener amplias connotaciones culturales. Es la época en que aparecen en Estados Unidos leyes segregacionistas, de ordenamiento racial, que se agregan al sustrato racial preexistente. La guerra de Secesión tenía un fuerte componente racial. Es evidente que frente a este contacto forzado con la civilización norteamericana y sus leyes, que en algunos aspectos pretenden aplicarse en Santo Domingo, vamos a tener una reacción nacional que afirmará la diferencia de lo latino frente a lo anglosajón. Mientras que en Haití, nuestro vecino francoparlante, se pretendieron franceses al principio y finalmente adoptaron negritudes africanas.

Frente al anglosajón ocupante surge una tendencia hispanista impulsada por la política del dictador que nos dejaron. De ser un mulato que se rechaza, de ser un heredero de una abuela haitiana de la que reniega, surge el gran tirano entronizado por el ocupante al ser echado del país: Trujillo.

Desde 1901 en adelante se había hecho presente la influencia política económica y cultural del vecino del norte. La lucha de los intelectuales dominicanos contra la presencia anglosajona en la isla se basaba todavía en las premisas de la «superioridad» latina sobre los «bárbaros» anglosajones. El nuevo modelo cultural, «civilización versus barbarie», adquiere entonces la apariencia de una cruzada cultural contra el invasor anglosajón y se aclama la supremacía del elemento hispánico. Lugo, Fiallo, Peña Battle y tantos otros intelectuales dominicanos blandirán las «raíces hispánicas» del pueblo dominicano como escudo y defensa contra los norteamericanos. La ideología de Trujillo hará el resto.

Los intelectuales revisan la historia, se exaltan las glorias del indio desaparecido, se señalan

con particular empeño nuestras glorias guerreras frente a Haití, se acentúan los desmanes de sus gobernantes, las masacres que cometieron en la retirada, como si se quisiera justificar la masacre perpetrada por Trujillo en 1937 contra los haitianos. Se inicia entonces un nuevo período identitario. En *Cartas a Evelina*, Francisco Moscoso Puello recoge el mismo léxico que hemos visto con su visión multicolor del pueblo dominicano. Pero surge a la vez un deslizamiento discriminatorio que jugará entre lo social y lo racial. En Manuel del Cabral, en la Poesía Sorprendida, en Pedro Mir, entre otros, aparece el negro, pero el negro es el otro, el caribeño, el haitiano. En la época de Trujillo aparece un movimiento en el que se pasan por alto las descripciones y las alusiones a lo local, quizás como distanciamiento, sin marcar una clara oposición a la dictadura. El paso de André Breton hará conocer a los locales la *negritude* de Aimé Césaire; y una de las escritoras señeras del movimiento de la Poesía Sorprendida, Aída Cartagena Portalatín, se interesa por la cuestión y escribe:

INDIAS OCCIDENTALES

A-M-É-R-I-C-A

(Continente de indios

mestizos

negros

blancos y rubios.

Continente de HOMBRES

y de HAMBRE - Trópico

y flechas del Sur.)

(Cartagena Portalatín, *La tierra escrita*, pp. 147-148)

La negritud estará presente en otros poemas de Aída Cartagena. Así, la negritud que en Cabral es más bien social, porque al negro como al pobre lo tratan del mismo color, pasará casi desapercibida hasta los años 60, luego de la caída del dictador. Es con Hugo Tolentino Dipp, historiador, y luego tras la revolución de 1965 y el nuevo auge del nacionalismo ante la segunda ocupación militar de Estados Unidos, cuando se desarrolla una investigación profunda sobre nuestra identidad y tradiciones populares. Entre los poetas de este período aparecen poemas inspirados por una



Aída Cartagena Portalatín

cierta negritud, como «Con el tambor de las islas», de Manuel Rueda.

Aparte de la palabra del intelectual urbano, nuestras tradiciones pasaron por otras derivas. La aparición del transistor ya nos había separado de muchas tradiciones ancestrales. Las artes y la literatura se centran más en problemas socioeconómicos y aparecen las canciones de protesta política y una literatura comprometida. En el pueblo, en los medios de prensa y en el lenguaje

coloquial politizado se identifican grupos sociales y económicos como los *tutumpotes*, los *riquitos*, frente a los *hijos de machepa*.

En las postrimerías del siglo XX realizamos una investigación, en el marco de un trabajo doctoral sobre imágenes cruzadas en el Caribe, con la finalidad de descubrir si en verdad el estudio y la enseñanza de lenguas extranjeras contribuye al conocimiento del vecino que habla la lengua estudiada. Para ello escogimos el español (dominicano) estudiado por los jóvenes de escuelas secundarias y la universidad en Martinica y grupos similares que estudiaban el francés (Martinica) en la República Dominicana. Se los sometió a un cuestionario donde debían responder por escrito a la pregunta: ¿Cómo somos los dominicanos, los hombres, las mujeres, cuáles son nuestras mejores virtudes, nuestros peores defectos? Y preguntas similares sobre el otro, aquellos cuya lengua estudiaban. Y en Martinica se aplicó el mismo modelo con las adaptaciones correspondientes. Se recogieron los discursos de respuesta a dicha encuesta sobre la imagen de sí y del otro, y descubrimos que las nociones raciales aparecían muy raramente en el léxico expresado por los estudiantes dominicanos. Entre las palabras más frecuentes no aparecen los términos racializados de los escritores en períodos anteriores.

Los dominicanos se dicen mulatos en una proporción correspondiente al 2% de la denominación en el conjunto de las respuestas: *Somos mulatos, religiosos, culturales; somos mulatos; hablamos castellano; nos gusta el merengue; tenemos piel mulata; somos hospitalarios; trabajadores; somos hostiles; somos de piel oscura, mulatos; tenemos el sabor del merengue en la sangre.*

En nuestros días, en la realidad de hoy, sentimos que nuevas clasificaciones identitarias surgen en el lenguaje coloquial de la juventud dominicana. Hoy somos *popis* o somos *wawawá*.

Pedro Ureña Rib posee un doctorado en Ciencias del Lenguaje y un diplomado en diplomacia del Instituto Internacional de Administración Pública de París. Investigador científico en lingüística y cultura caribeñas. Profesor retirado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Universidad de las Antillas y la Guayana francesa.

Cumbia al final del túnel

El Caribe colombiano es Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, Valledupar, entre otras regiones de esa gran nación. Esta crónica de un escritor barranquillero nos sumerge en la gracia, la empatía y la gozadera, en el reírnos de nosotros mismos cuando las situaciones apremian y hasta cuando los virus amenazan, nos encierran y colocan mascarillas. El mar Caribe que baña gran parte de la puerta de oro de Colombia, el espacio geográfico de esos curramberos gozones, donde se encuentra la salvación del cuerpo y también del alma, es una parte del Caribe que abrazamos todos por estas Antillas, mayores y menores, y por donde siempre se cuele un café inflamado de fortaleza, un carnaval liberador y una cumbiambera de fuego. El Caribe colombiano es de un rostro similar y distinto, a la vez, del Caribe insular.



Si en diciembre de 2019 alguien me hubiera mostrado a través de un portal o algo por el estilo cómo se vería el mundo al cabo de unos meses, me habría asustado mucho: las calles desiertas, los comercios cerrados y la poca gente en las calles cubierta con tapabocas. Cualquiera habría dicho que una guerra biológica se había desatado, que había llegado el fin del mundo, hasta aquí llegamos.

Pero me estoy adelantando. En aquel momento vivíamos en la época prepandémica. Éramos felices e irresponsables, y no lo sabíamos. Sufríamos una gripa cada seis meses, a veces dos en medio año; era el precio que debíamos pagar por darnos las manos, besarnos las mejillas y revolcarnos en el mismo carnaval.

En el Caribe siempre ha pasado lo contrario. La distancia es lo que nos repulsa. Al igual que los aguacates, nos conservamos juntos y, mejor, revueltos; separados nos pudrimos fácilmente

Tengo un cuadro en mi estudio que muestra a varias parejas de cumbiamberos danzando y cantando a cuatro vientos en plena Batalla de Flores, unos enfrente de otros, con los mentones levantados como para apuntar mejor las goticas de saliva. Luego, en la pandemia, hablábamos casi sin mirarnos, con el mentón en el pecho como quien lame solo sus heridas. Los tapabocas parecían bozales para perros rabiosos: en eso nos convertimos durante ese tiempo aciago, en amenazas ambulantes. De hecho, uno de esos días estaba en una tienda y me sentía seguro mientras no había otro cliente en el establecimiento. De pronto me encontré con uno en el pasillo y nos miramos con recelo. Me sentía en una película del Oeste. Las mascarillas reforzaban nuestra apariencia de forajidos. Volví a casa derrotado.

Esa aprensión, esa distancia social, en una ciudad como Barranquilla en pleno Caribe colombiano era traumática, despectiva, antinatural. Me viene a la mente una frase que escuchaba mucho en España: «La confianza da asco». En el Caribe siempre ha pasado lo contrario. La distancia es lo que nos repulsa. Al igual que los aguacates, nos conservamos juntos y, mejor, revueltos; separados nos pudrimos fácilmente. Creemos tratando como familiares a todo el mundo; nos llamamos primo, hermano, compadre, y no es extraño que en verdad seamos familiares en algún grado de consanguinidad. Tenemos la facilidad de romper el hielo desde el primer saludo y la tendencia a tomar las cosas con calma y no muy en serio.

García Márquez decía en una entrevista que en Barranquilla «va el presidente y lo atienden el primer día pero al tercero ya ni le fían» y Antonio Benítez Rojo en *La isla que se repite* sostiene que en el Caribe nunca ocurriría el Apocalipsis, «por la sencilla razón de que el Caribe no es un mundo apocalíptico». Si en el mercado de Barranquilla o en el Paseo Bolívar llegara a aparecer alguna vez el arcángel Gabriel para anunciar el Fin del Mundo, muy

seguramente alguien le quitaría la trompeta para tocar el merengue de moda.

Pero no es que nunca vaya a suceder el Apocalipsis en el Caribe (en *Cien años de soledad*, nuestra biblia caribeña, está muy bien narrado); no es que seamos inmunes a las tragedias o a las desgracias. No, lo que pasa es que, como dice el argentino César Aira, que en el fondo es caribeño, el Fin del Mundo ocurre a diario, «nos acompaña todos los días, está sucediendo imperceptiblemente en cada pequeño hecho que pasa, en el azar de los hechos y los pensamientos». La muerte no nos asusta, o quizá sí, pero no salimos corriendo. O si corremos, no tardamos en reírnos de nosotros mismos.

Una tarde, al comienzo de la cuarentena, estaba haciendo cola en la puerta de una farmacia con

la intención de pedir unos medicamentos para mi esposa. Había mucha gente en la fila con mascarillas empapadas en sudor y la paranoia de estar cerca de algún contagiado, cuando pasó el típico abuelo caribeño con guayabera, pantalón de lino y zapatos de cuero sin medias. Hablaba por celular sin mascarilla con ese galillo de flauta de millo y la desenvoltura de guacamayo gozón que tienen todos nuestros abuelos, y justo cuando pasaba por la aglomeración, subió la voz y dijo: «Imagínate, no me querían soltar en el aeropuerto, después de 15 horas de viaje desde Milán». Era la época en que Italia parecía el epicentro del virus. La gente se apartó como si estuviera pasando el diablo en persona, dos hombres se arrojaron al sardinel como si fuera una trinchera, pero enseguida comprendieron que era una broma y la carcajada fue general. Solo faltó que nos abrazáramos.

Cuando murió mi madre, que ha sido para mí lo más cercano al fin del mundo, Barranquilla me hizo sentir menos huérfano. Es la ciudad ideal para quien lo ha perdido todo, para quien ha sufrido su propio apocalipsis (¿qué apocalipsis no es personal y qué muerte no es individual?). En Barranquilla te quedan al menos los robles amarillos, el vendedor de frutas, el portero del edificio, la vecina chismosa. En cualquier esquina se siente uno en la casa de la abuela, rodeado de tías y primos. Es también una ciudad que le ha permitido a mucha gente volver a empezar. Desde el desplazado de los Santanderes, hasta el judío que llegó huyendo de la guerra o el árabe que lo hizo de la pobreza. Pero aquí no solo encontraron la salvación de la carne, sino también del alma.

«¿Qué es una sociedad que no tiene otro valor que la supervivencia?», reflexiona el filósofo italiano Giorgio Agamben a propósito de la pandemia. El barranquillero, y el caribeño en general, lo entiende como una exclamación, como un golpe de gaita en mitad de la noche y se identifica con ella. En Barranquilla se vive no solo para sobrevivir sino también para el gozo. El carnaval es precisamente un homenaje a esa consigna,

y más específicamente su danza principal, con el Garabato desafiando y derrotando a la muerte a punta de baile.

Recuerdo una noche en que cumplía 90 años la abuela de un amigo. No dejó de bailar toda la noche. Le daban aguardiente, se llevaba el buche a la boca, se enjuagaba la garganta y lo botaba después sin tragárselo. «El médico me prohibió beber, pero no saborearlo», nos explicaba con gravedad provocando la risa de todos. A medianoche llegó un anciano con sombrero de paja, guayabera y sandalias trespuntás. Era su hermano menor y venía de su pueblo natal. La abuela de mi amigo lo llevó a una habitación y cerró la puerta. Mi amigo bajó el sonido de los parlantes, porque sospechó que eran malas noticias. Al cabo de unos minutos, la abuela salió del cuarto, despachó al hermano como si fuera un vendedor ambulante o un testigo de Jehová, y exclamó: «Ajá, ¿y quién se murió aquí? ¡Que siga la fiesta, no joda!», y agarró al primero que encontró para seguir bailando. Al día siguiente nos enteramos de la noticia que le había traído el hermano: había muerto el hermano mayor, pero ella no había querido dañar la fiesta. «¿Para qué? —dijo frunciendo las cejas—. ¡Si el que se murió fue él, no yo!».

El barranquillero, y el caribeño en general, lo entiende como una exclamación, como un golpe de gaita en mitad de la noche y se identifica con ella. En Barranquilla se vive no solo para sobrevivir, sino también para el gozo

Y no es que no seamos solidarios y no es que no tengamos empatía, al contrario: hacemos lo que harían los muertos en nuestra misma situación si los vivos fueran ellos. Ver las cosas al revés tiene su gracia. Con la pandemia se redujo un 35 por ciento la emisión de gases de efecto invernadero y, por lo tanto, se retrasó un poco el otro



Carnaval de Barranquilla

apocalipsis que se viene anunciando desde hace más tiempo. Un microorganismo logró lo que no han hecho todas las potencias del mundo: frenar un poco el calentamiento global y la catástrofe correspondiente. El planeta podía respirar un poco mejor y nosotros nos habríamos sentido aliviados, de no ser porque otra bestia apocalíptica nos respiraba en la oreja, con muchas cabezas y coronas tal como la describe la Biblia. Mi mamá hubiese exclamado: No te afanes, al fin y al cabo si no es una vaina es otra. Cuando yo le recomendaba que tomara menos café, ingiriera menos azúcar y comiera menos grasa, ella arrugaba la cara y me soltaba impertérrita: «De alguna cosa se tiene que morir uno, ¿no?».

En un artículo, la escritora india Arundhati Roy comparaba la pandemia con un portal, una puerta entre un mundo y el siguiente, y no en el sentido de que muchos contagiados la atravesaron directo a la muerte, sino porque para ella, históricamente, las pandemias han llevado a los seres humanos a pasar la página y alejarse de un mundo caduco, insostenible, hacia uno necesariamente nuevo: «Podemos optar por cruzarlo arrastrando tras nosotros las carcasas de nuestro prejuicio y odio, nuestra avaricia, nuestros bancos de datos e ideas muertas, nuestros ríos muertos y cielos llenos de humo. O podemos atravesarlo caminando ligeros, con escaso equipaje, listos para imaginar otro mundo. Y listos para luchar por él».

De alguna forma es lo que hace el barranquillero cada año con el carnaval: se libera de cargas innecesarias (las cumbiamberas llevan apenas el

fuego de la vela y las ingravidas polleras) e instala un portal, un boquete en la realidad; le inserta bisagras a la inercia, agrieta y sabotea sus estructuras encallecidas, les da plasticidad y soluciones de continuidad. A eso se refieren los barranquilleros cuando hablan de romper las caderas y por eso la Marimonda es capaz de articular su cuerpo en más huesos de los que tiene. Solo así pueden encontrar nuevos movimientos y caminos, nuevos ritmos y horizontes. «El tiempo es creación o es nada en absoluto», decía con alma caribeña el científico ruso Ilya Prigogine; por algo el cubano Antonio Benítez Rojo se inspira en él para describir el Caribe en *La isla que se repite*. El tiempo es reinención o apenas pura repetición que se contagia a sí misma, como el virus.

No hay que ser experto en etimología para darse cuenta de lo que pandemia significa: el demonio se ha instalado en todas partes. Pero el carnaval no lo excluye de la fiesta, lo invita a bailar, le restringe maicena en el rostro, le agarra las nalgas. Y lo mismo hace con la Muerte: le pierde el respeto, lo desafía bailando y lo levanta a garabato limpio, pero ya derrotada la invita a beber aguardiente hasta que amanezca o hasta que el cuerpo aguante.

Paul Brito, novelista, cuentista y ensayista colombiano. Autor, entre otros libros, de *Los intrusos* (Premio Nacional de Cuento), *El ideal de Aquiles*, *La muerte del obrero*, *El proletariado de los dioses*, *Restos orgánicos de un mundo anterior*, y *La vida no es un ensayo*. Ha sido traducido al inglés, portugués, italiano, alemán y bengalí.



SANTO DOMINGO EN EL OJO CRÍTICO

Las páginas que siguen desarrollan un temario de cinco estancias o columnas donde el centro es la ciudad de Santo Domingo.

Sus entornos urbanos, el crecimiento de su hábitat, los dilemas de su tránsito cotidiano, la activación y renovación urbana, advertencias que nunca fueron escuchadas, planes y proyectos urbanos que demuestran que fueron desestimados, comenzando todo, valga decirlo, con una crónica de Santo Domingo como ciudad del Caribe, para continuar la estela dejada por la primera parte de esta GLOBAL 105.

Esta segunda parte se completa con la entrevista al arquitecto Cristóbal Valdez, que constituye casi una pieza antológica en la materia que aborda.

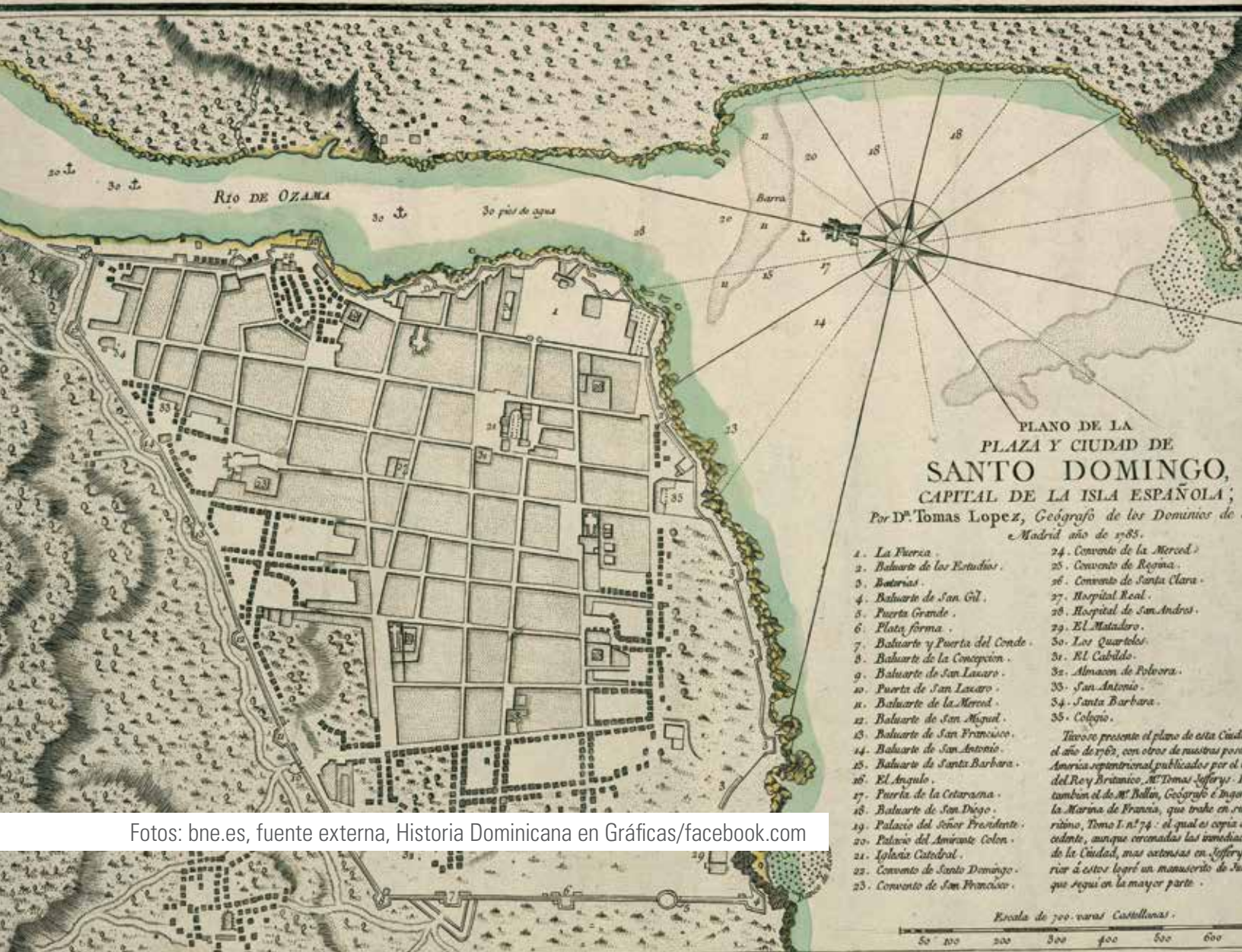
No tema. Tome su úber o su motoconcho y, con paciencia y calma, súbase usted a este recorrido, por el carril de la izquierda o por el de la derecha, los dos lo llevan hacia todos lados o hacia ninguno. Usted dirá.

...

Al final, no deje de disfrutar «El placer de la lectura», nuestra acostumbrada sección de libros, esta vez con textos y autores que analizan el Caribe desde distintos esquemas, y con una muestra de publicaciones en torno a Santo Domingo.

Santo Domingo: crónica de una ciudad del Caribe

A partir del concepto de ciudad del Caribe, se hace un recorrido histórico del desarrollo de la ciudad de Santo Domingo, desde su fundación hasta la actualidad, describiendo procesos o actuaciones que han definido la morfología urbana. La crónica intenta relacionar el desarrollo de la ciudad con el desarrollo del país, manejando tres escalas diferentes: la escala territorial, como contexto y referente de la escala urbana, centrada en cómo se ha ido transformando Santo Domingo a través de su historia, y finalmente y de manera puntual se aborda la escala arquitectónica. La crónica trata de interpretar esas transformaciones a partir de actuaciones sociales, económicas y sobre todo urbanas. La idea es construir para Santo Domingo el concepto de ciudad del Caribe.



Fotos: bne.es, fuente externa, Historia Dominicana en Gráficas/facebook.com

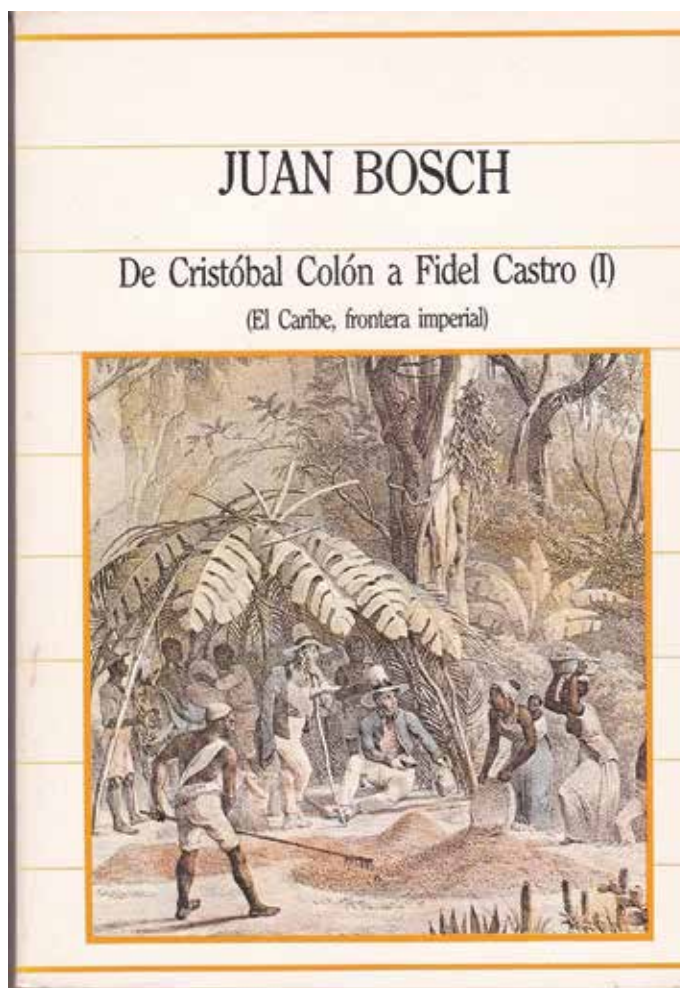
Joseph Rykwert en su libro *La idea de la ciudad*, dice que «las ciudades no se parecen a ningún fenómeno natural, porque son creaciones artificiales, aunque de un género curioso, integradas por elementos debidos tanto a la voluntad consciente como al azar y controlados imperfectamente. Si hemos de referirnos a la fisiología, a lo que más se parecerá una ciudad será a un sueño».

Cuna de los cronistas de Indias, que han escrito su crónica desde su fundación en voces de diferentes tiempos, sumando capas e interpretando hechos, la ciudad de Santo Domingo ha sido para muchos un sueño que se hace pesadilla por momentos,

De los cronistas, desde Las Casas, el primero, y Pérez Montás, el último, trato siempre de rescatar a uno olvidado; de hecho no se considera un cronista, aunque fue el primer nativo en escribir un texto histórico. Siempre me ha fascinado y no por lo que escribió, fue el primero en usar el gentilicio dominicano en un escrito, sino por lo que dibujó, me refiero a Luis Joseph Peguero, vecino de Baní, quien dibujó en el siglo XVIII el callejero de Santo Domingo, un mapa de la ciudad para los viajeros banilejos, un gesto, para mí, profundamente poético, pues para contar la historia de una historia debemos iniciar con un esquema espacial de la idea fundacional, y el callejero de Luis Josep Peguero tiene el encanto, además de ser especialmente *naif*, de ser un mapa dibujado por un ciudadano, no por un cartógrafo, para otros ciudadanos.

El concepto de ciudad del Caribe, entendido como esa condición tropical que reconoce el mar como parte de su cultura, y no simplemente por su ubicación geográfica, fue asumido tardíamente a principios del siglo XX y consolidado en los años 30 y 40. Hoy, aunque se reivindique como tal, las acciones niegan ese vínculo con ese mar del cual solo venían invasiones y tormentas y que además nos conectaba con una madre patria que nos olvidó rápidamente.

En la actualidad, si bien es cierto que el concepto se ha ido perdiendo, de nuevo, se ha rescatado para el país a través del turismo. Por



eso esta crónica trata de situarlo de nuevo en Santo Domingo, la ciudad donde de alguna manera se gestó esa idea de amor y odio respecto al mar de los indios caribe.

Santo Domingo, ciudad primada de América dentro del modelo europeo, reivindica todas las condiciones de una ciudad del Caribe, desde esa condición de frontera imperial que describió Juan Bosch en su libro *El Caribe, frontera imperial* hasta el hecho de que, como ciudad, sigue siendo geopolíticamente deseable, ahora más que nunca. Desde su arrinconamiento entre el mar Caribe y el río Ozama, el más caudaloso de la región, donde se acuna el centro histórico, hasta su condición de ciudad moderna, urbana, desordenada y caótica, pero vibrante y productiva, su historia cuen-

ta las penurias y triunfos de una sociedad que se define por su propia diversidad.

I.

En principio, fue una aldea asentada alrededor de 1498 por Bartolomé Colón en el lado este del Ozama, que se convierte en villa en 1502 por la voluntad del comendador de Lares, Nicolás de Ovando, quien, previendo una mejor conectividad con las otras villas de la isla, y situándola de manera que el sol disipara la marisma en las mañanas, la traslada al lado oeste. De esa manera, además, consolidaba su poder, que era el poder de la colonia, al reasentarse en las tierras de la cacica Ozema.

Ovando traza la ciudad definiendo los ejes norte-sur y este-oeste (el cardo y el *decumanus* del castro, campamento militar clásico romano) e incluyendo la plaza mayor, la fortaleza de Santo Domingo y las Casas Reales en los primeros 12 años del siglo XVI. Diego Colón completa la urbanización ovandina consolidando la retícula urbana, aunque es solo en el siglo XVII cuando se completa la muralla que define hoy la Ciudad Colonial de Santo Domingo, en una época en que la colonia de la isla de Santo Domingo ya había sido abandonada a su suerte por destinos más prometedores en tierra firme, lo que definió, de alguna manera, el destino del país.

firmes, la colonia de Santo Domingo fue paulatinamente abandonada en favor de las tierras más productivas de México o Perú, por mencionar dos de las colonias más ricas de la corona española. En el siglo XVII se produce la expulsión de los jesuitas de las nuevas tierras americanas y se completa ese abandono que motivó, entre otras cosas, la división de la isla y que llega a su punto máximo con la llamada España Boba, que culmina en la ocupación del Santo Domingo Español por las fuerzas haitianas.

II.

En ese trajín fuimos ocupados por Inglaterra y Francia, que en términos urbanos solo aportan la tipología del balcón corrido en los frentes de las adustas casas coloniales españolas, una muestra de la sensibilidad climática de los franceses, manifestada también en la presencia del portal sobre la acera, como se hizo en el llamado Palacio de Borgellá, antigua casa de Herrera, contador real.

Aunque el país ya estaba en la mira de las grandes potencias hegemónicas del siglo XIX, que invierten en ferrocarriles y se interesan por anexar la isla, la ciudad de Santo Domingo se mantiene en un letargo económico. A pesar de haber pasado por tres procesos de independencia, la efímera de 1821, la independencia nacional de 1844 y la Restauración de 1863, no se definen procesos nacionales que permitan una real independencia, sobre todo económica, y las inversiones que se realizan se hacen en el Cibao y en una zona que adquirió importancia estratégica regional, la bahía de Samaná. El primer banco internacional se instala en la ciudad de Sánchez, que era además la terminal portuaria del ferrocarril del Cibao.

Aunque la ciudad de Santo Domingo seguía siendo la capital de la república, el poder económico se concentraba en dos ciudades centrales, La Vega y Santiago de los Caballeros, y dos ciudades portuarias, Sánchez, en la bahía de Samaná, y Puerto Plata, en

El concepto de ciudad del Caribe, entendido como esa condición tropical que reconoce el mar como parte de su cultura, y no simplemente por su ubicación geográfica, fue asumido tardíamente a principios del siglo XX

Desde la llamada conquista de México por Hernán Cortés, quien se aposentaba en las casas de piedra de Ovando, en la calle Las Damas esquina El Conde, antes de su famoso viaje a tierra

la costa norte. Posteriormente y producto de una dinámica económica diferente, la del azúcar, la ciudad de San Pedro de Macorís, en el este, se convierte en un centro económico por encima de Santo Domingo. Los primeros vuelos comerciales se realizan desde el río Higuamo en hidroplanos de la Pan American Airways.

La pérdida de importancia de Santo Domingo frente a estas ciudades emergentes fue producto de los procesos de luchas intestinas entre los diferentes caudillos políticos de la época de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, aunque, desde el último cuarto del siglo XX, se había instalado una pujante burguesía comercial que no pudo despuntar por las constantes montoneras que asediaban la ciudad. Esta situación llevó a la burguesía a ocupar los terrenos del oeste de la Ciudad Colonial, propiedad de un oscuro funcionario de la colonia, Francisco de Gascue, con sus casas vacacionales que se fueron convirtiendo en residencias a medida que se complicaban las escaramuzas en la ciudad, lo que dio origen a las diferentes urbanizaciones que hoy conocemos como Gascue.

III.

La consolidación como capital del país de la ciudad de Santo Domingo comienza durante los gobiernos de Ulises Heureaux (Lilís), a finales del siglo XIX, con la apertura de las murallas coloniales para integrar el centro histórico con la zona de Ciudad Nueva, al este, y la conurbación del poblado de San Carlos, al norte, donde la ciudad comienza su expansión que continúa con el sector de Gascue.

A partir de ese momento, a principios del siglo XX y con la economía cooptada por los Estados Unidos a causa de los empréstitos de Lilís, en la ciudad de Santo Domingo se comienzan a desarrollar una serie de urbanizaciones y obras municipales que la comienzan a perfilar como la ciudad capital. Entre 1907 y 1911, se realiza la remodelación del Palacio Consistorial y la consolidación del parque Colón, que con la solemnidad

de la catedral y la presencia del Palacio de Borgellá y la antigua cárcel convertida en Cámara del Senado conforman una potente imagen del poder.

Una de esas obras comienza a convertir realmente a Santo Domingo en una ciudad del Caribe al acercarla por vez primera al mar, que hasta ese momento era temido como entrada de invasores y tormentas. El paseo Padre Billini, un modesto bulevar costero de apenas 350 metros, con balaustres hacia el mar, se convierte en el balcón de la ciudad y dio origen a que se desarrollara la idea del ingeniero Arístides García Mella de la avenida costanera, dibujada en el mapa de Santo Domingo de 1924 y comenzada por Trujillo en la década de 1930.

El concepto de ciudad del Caribe se consolida cuando en la dictadura se construye en la década de 1930, a cargo del ingeniero Ramón Báez López-Penha, el Malecón de Santo Domingo

En 1916 ocurre la primera ocupación norteamericana del siglo XX, producto de la inestabilidad política producida por las luchas internas entre los caudillos militares y la política de los Estados Unidos para proteger sus intereses, acumulados en la deuda pública. De esa manera, Estados Unidos ocupa el país por ocho años, de 1916 a 1924, durante los cuales, además, realiza una serie de proyectos de infraestructura para el control del territorio, como el sistema de carreteras, que permiten al país ir entrando a esa modernidad imperial que definirá el derrotero dominicano.

En ese momento la ciudad apenas había rebasado sus murallas coloniales después de 400 años, y su población no llegaba a las 50,000 almas. La calle El Conde asume su rol de ca-



Edificios Baquero y Cerame de la calle El Conde

lle principal y comienza a alojar los primeros edificios de la modernidad dominicana contruidos con el nuevo material del hormigón armado, como los edificios Cerame (1924), Baquero (1928) y Diez (1930), los tres contruidos por el ingeniero puertorriqueño Benigno Trueba. Estos edificios cambian el perfil urbano de la ciudad, que comienza a parecer una ciudad moderna bajo la égida de una burguesía comercial formada durante la llamada Danza de los Millones, producto del desarrollo de la industria azucarera y de la economía del postre, producida por el aumento de los precios del azúcar, el café y el cacao a causa de la Primera Guerra Mundial.

IV.

La ocupación de Estados Unidos termina en 1924, dejando un país más organizado y con una burguesía comercial fortalecida. Deja, además, las condiciones para que se entronice en el poder Rafael Leónidas Trujillo, hechura del US Army, que aprovecha la coyuntura que le brindan las lu-

chas entre los viejos caudillos y se alza con el poder en 1930 con la promesa de pacificar el país. A los quince días de juramentarse como presidente, la ciudad de Santo Domingo es devastada por el impacto del llamado ciclón de San Zenón, lo que permitió al recién juramentado presidente desarrollar su primera estrategia para la colonización trujillista del espacio urbano. En la llamada Era de Trujillo se desarrollaron cuatro estrategias territoriales para lograr el control total del país y sus ciudades. Estas estrategias se concentraron especialmente en la ciudad capital, definiendo ciudades y territorios.

El aprovechamiento de la coyuntura del ciclón de San Zenón ayuda al dictador a forjar la imagen de gran constructor, al mismo tiempo que le permite acumular riquezas y poder.

El cambio del nombre de Santo Domingo por Ciudad Trujillo, en 1936, le entrega en posesión la ciudad. Esto se acompaña de la denominación de estructuras, avenidas y hasta montañas con el nombre de Trujillo, lo que hace al dictador omnipresente en todos los espacios.



Malecón de Ciudad Trujillo a finales de los años 30

Se implementa el doble código en las edificaciones de acuerdo a su proyección política y su significado. Si eran estructuras del gobierno, se usaba un estilo neoclásico moderno, muy cercano a la arquitectura fascista de Mussolini, además de utilizar el nombre de «palacios» para reforzar su significado oficial. Por otro lado, las edificaciones de servicios hospitalarios, tecnológicos y de educación se proyectan en estilo moderno. Lo mismo pasa con los hoteles, por su relación con el exterior. El desaparecido hotel Jaragua fue el mejor modelo de ese manejo del significado en arquitectura. Y finalmente, Trujillo se construye su propio centro urbano con la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, de 1956, proyecto que creó un grave desbalance en las finanzas públicas y definió un vector de crecimiento de la ciudad hacia el oeste, solo contenido por el río Haina.

El concepto de ciudad del Caribe se consolida cuando en la dictadura se construye en la década de 1930, a cargo del ingeniero municipal Ramón Báez López-Penha, *Moncito*, el Malecón de Santo

Domingo, que posiciona la ciudad frente a uno de sus mayores recursos, el mar Caribe, con un paisaje diferente a las otras grandes ciudades costeras del Caribe: se abre al mar un paseo público, que no tiene San Juan de Puerto Rico, y una avenida arbolada de palmas cana, que no tiene La Habana.

Los treinta años de la dictadura fueron los años de consolidación e internacionalización de la modernidad en el mundo entero. Todos los países del mundo, sin importar ideologías, se fueron alineando con los nuevos modelos económicos, tecnológicos, arquitectónicos y urbanos. La modernidad dominicana se inicia bajo ese impulso internacional y no la trae Trujillo, como se ha dicho, que solo fue un hombre de esa época que supo aprovechar la coyuntura para consolidar su poder como el gran constructor de la modernidad. Aparecen los primeros arquitectos formados en el exterior y pioneros de la modernidad en la arquitectura dominicana, encabezados por Guillermo González Sánchez, graduado de Yale en 1930, quien junto a José Antonio Caro Álvarez,



Edificio Copello

Henry Gazón Bona, Humberto Ruiz Castillo, los hermanos Leo y Marcial Pou Ricart, graduados en Europa, y muchos otros, cambiaron el perfil bucólico de la vieja ciudad por uno moderno, continuando así la labor de precursores como Benigno Trueba y Osvaldo Báez. Aportaron obras como el edificio Copello de la calle El Conde, el primero realmente moderno del país, y el desaparecido hotel Jaragua, modelo de la modernidad caribeña, ambas obras del Arq. Guillermo González Sánchez.

La ciudad y el país mejoran sus infraestructuras de comunicación con el exterior gracias al puerto de Santo Domingo, remodelado y modernizado por el ingeniero puertorriqueño Félix Benítez Rexach en 1938, y a un nuevo aeropuerto, en 1944, nombrado General Andrews, aunque se mantiene un férreo control sobre el tránsito por esas nuevas estructuras. En la década de 1950, un nuevo puente sobre el Ozama conecta la ciudad de Santo Domingo con la parte este, propiciando el crecimiento urbano de esa zona. En 1959 un nuevo aeropuerto internacional se construye en

Punta Caucedo, detonando el crecimiento hacia la zona este y liberando una zona estratégica donde operaba el antiguo aeropuerto, lo que permite la continuidad de dos de las avenidas troncales de la ciudad, la Máximo Gómez y la John F. Kennedy, junto al desarrollo de un nuevo sector de clase media, Naco, que devendría en lo que hoy conocemos como el Polígono Central de Santo Domingo.

V.

El ajusticiamiento del tirano en 1961 trajo una paralización en el desarrollo urbano y constructivo del país, definiendo déficits en infraestructuras que aún arrastramos. A pesar de esta situación, Santo Domingo, libre de los controles de la dictadura, sufre entonces una de sus primeras expansiones. El primer gobierno electo democráticamente es derrocado a los siete meses y la crisis se resuelve en 1965 con el estallido de la Revolución de Abril, que trae como consecuencia el primer gobierno de Joaquín Balaguer, cuyo programa, junto con el exterminio de las fuerzas opositoras, es el de

activar la construcción de viviendas e infraestructuras. Para ello se utiliza, en la parte ideológica, la estrategia de una nueva semántica o cambio de significado, consistente en que los sitios que habían tomado relevancia durante la Revolución de Abril, convirtiéndose en hitos de la revuelta, como el parque Independencia, la fortaleza Ozama o la cabecera del puente Duarte, son intervenidos para darles un nuevo significado que los desligara de su pasado revolucionario.

En Santo Domingo se desarrolla un extenso programa vial con grandes avenidas, que respondía en mucho a lo planteado en el Plan Regulador de Ciudad Trujillo de Vargas-Mera-Solov de 1956, y es completado por una visión monumental de la ciudad que aportan las vivencias en el extranjero del presidente Joaquín Balaguer. Aunque muy criticados en su momento por su violencia social, de alguna manera resultaron precursores de una ciudad que, desde 1967, ha crecido sin planes ni control. En términos urbanos, los aportes más significativos de los gobiernos balagueristas son los grandes parques y el rescate de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, que se convierten en un valor agregado para una ciudad que diversifica su oferta.

VI.

A finales del siglo pasado se instala un nuevo gobierno que, en sus inicios, aborda los temas de las áreas marginadas con una visión más fresca. Con apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se formula el proyecto RESURE (Plan de Acción Coordinada Interinstitucional para la Reestructuración Social, Urbana y Ecológica de los Barrios Marginados que bordean los ríos Ozama e Isabela en la ciudad de Santo Domingo), que en principio se promociona como el primer proyecto del nuevo gobierno contra la pobreza. Esa visión es desplazada rápidamente por el proyecto del Metro de Santo Domingo, acompañado de un extenso y radical proyecto vial que incluye desniveles, túneles y elevados que redefinen los corredores de

las avenidas 27 de Febrero y John F. Kennedy y la nueva avenida del V Centenario. Para promocionar estos proyectos se acude al lema de «Hoy son tapones y mañana soluciones», de manos de la debatida visión del presidente Fernández de «hacer de Santo Domingo un Nueva York chiquito».

La deficiencia en la dotación de servicios de infraestructuras y de espacios públicos de calidad comienza a cobrar su cuota en la salud y la calidad de vida de los ciudadanos

El Metro, que es una solución excelente pero muy cara y siempre subsidiada, así como los corredores urbanos construidos devastando barrios e importantes sistemas de arbolado urbano, ha carecido de una visión de ciudad estructurada como una estrategia de planificación. En otras palabras, la planificación ha sido desplazada por la visión unilateral y descontextualizada de la ingeniería vial. Mientras tanto, la ciudad una vez amable y tranquila, con sus carencias acumuladas y su población alegre, se ha ido transformando en una mala copia del *American Dream*, con torres desarticuladas en sectores que se han gentrificado y han cambiado las plazas por centros comerciales climatizados. Aparentemente, la estabilidad macroeconómica que disfrutamos se ha logrado partiendo de la pérdida de valores fundamentales, como la democracia urbana presente en los espacios públicos, que se ha ido convirtiendo en una copia casi caricaturesca, manifiesta en el caos urbano en la ciudad. La deficiencia en la dotación de servicios de infraestructuras y de espacios públicos de calidad comienza a cobrar su cuota en la salud y la calidad de vida de los ciudadanos.

VII.

En el primer cuarto del siglo XXI, el modelo de Santo Domingo como ciudad del Caribe se ha ido desdibujando cada vez más. El paseo costane-



Malecón de Santo Domingo

ro del Malecón se ha convertido en una carretera dominada por los camiones que aleja a las personas, y los ríos se han contaminado drásticamente vertiendo su alfombra de desechos al mar. No se actualizan las redes de infraestructuras pluviales y sanitarias y la ciudad crece y se desparrama sobre el territorio tras la imagen desarrollista de ciudades dormitorio. Las canas se mueren frente al mar y la ciudad tiende a toser más que a respirar.

En las zonas más exclusivas y caras de la ciudad se produce una hiperdensidad que desequilibra las capacidades del territorio y amenaza con colapsar ante la insensible angurria de algunos desarrolladores que tienen y promocionan una imagen distorsionada de la ciudad. Y si bien es cierto que en los últimos años se han hecho esfuerzos por dotar al país y a la ciudad de un marco legal territorial y urbano robusto, también es cierto que desde la década de 1940 se ha tenido buenas leyes y normativas urbanas que no se han cumplido al no lograrse el compromiso político necesario. Así, la ciudad de Santo Domingo, una vez modelo de ciudad del Caribe, continúa

desparramándose sobre el territorio en una avalancha sin sentido, acaparando una población que la canta y la llora, que la quiere y la odia, fiel a una ciudad que se les aleja cada día en una enmarañada entropía urbana producto de una combinación malsana de debilidad en la gestión y falta de compromiso político.

A pesar de todo, y de esta crónica a veces dolorosa, creo en Santo Domingo, por su gente, su principal recurso, por la alegría de sus barrios y por sus ríos caudalosos. Por su manera particular de asomarse al mar que la baña y la define. Por sus amaneceres multicolores y su brisa fresca que es capaz de convertirse en tormentas y huracanes cuando se enoja, igual que sus pobladores.

Omar Rancier se recibió de arquitecto en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se especializó en gestión urbana y gestión de riesgo en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Posee un máster en Desarrollo Urbano y Territorial Sostenible del IGlobal y la Universidad de Salamanca. Actualmente es decano de la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Activación urbana del espacio público a través del urbanismo táctico

La ciudad de Santo Domingo posee el potencial de desarrollar intervenciones urbanas efímeras bajo la metodología de urbanismo táctico, iniciativas que buscan hacer de la ciudad un laboratorio vivo para experimentar y encontrar soluciones colectivas a corto plazo, de rápida implementación y bajo presupuesto, que permitan testear y medir el impacto de una posible solución de los retos del espacio público a largo plazo. La autora presenta los resultados de la intervención efímera y las mediciones de impacto del urbanismo táctico realizado en la calle General Luperón con la plaza María Trinidad Sánchez, en la Ciudad Colonial de Santo Domingo, por parte de profesores y estudiantes de la asignatura de Diseño 7 de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Esto, con el fin de divulgar el efecto positivo de las nuevas herramientas de abordaje del espacio público, la participación ciudadana y la activación cultural para consolidar la visión colectiva del derecho a la ciudad y la apropiación urbana.



El Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Nacional describe el área de Santo Domingo «como el núcleo urbano más importante de la República Dominicana», que aporta un 46 % del producto interno bruto (PIB) y el 32.6 % del empleo nacional según el Plan de Desarrollo Económico Local del Gran Santo Domingo. Del total recaudado por la Dirección General de Impuestos Internos en el año 2017, el 85.7 % pertenece al Distrito Nacional y la provincia de Santo Domingo, que tienen en conjunto más de 4 millones de habitantes, entre población residente y flotante. La firma británica Oxford Economics posiciona a Santo Domingo como la ciudad latinoamericana con mayor crecimiento en América Latina y el Caribe, con un promedio de un 4.9 % anual hasta 2035, por encima de ciudades como Lima, Panamá o La Paz.

Las calles y las aceras son los elementos más democráticos de la interacción pública y social de una ciudad, donde se concentra la mayor vitalidad urbana

Sin embargo, acompañando a este creciente empuje económico, la metrópolis de Santo Domingo tiene enormes retos en cuanto a su planificación territorial y las transformaciones sociales necesarias en consonancia con la visión de nuestra Estrategia Nacional de Desarrollo y la gestión estratégica y participativa para la implementación eficiente de los postulados de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial el Objetivo 11, y la Nueva Agenda Urbana.

Recordemos la visión de la Estrategia Nacional de Desarrollo: «República Dominicana es un país próspero, donde las personas viven dignamente, apegadas a valores éticos y en el marco de una democracia participativa que garantiza el Estado social y democrático de derecho y pro-

mueve la equidad, la igualdad de oportunidades, la justicia social, que gestiona y aprovecha sus recursos para desarrollarse de forma innovadora, sostenible y territorialmente equilibrada e integrada y se inserta competitivamente en la economía global».

El informe sobre el estado de la prosperidad del área metropolitana de Santo Domingo, realizado en el año 2018, evalúa el desarrollo urbano sostenible a través de seis dimensiones clave: diseño y planeación urbana, ecología y medio ambiente, economía urbana y finanzas, infraestructura, gobernanza y legislación, y equidad y cohesión social. Las ciudades integran dinámicas socioculturales, económicas y ambientales, además de su patrimonio construido, enfrentando desafíos interconectados. En este contexto, la implementación de la Nueva Agenda Urbana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, junto con po-

líticas de planificación multinivel, promueve una urbanización más inclusiva, resiliente y económicamente viable.

En cuanto al diseño y planeación urbana, particularmente en la dimensión del espacio público, se evidencia un desempeño deficiente en el área metropolitana, con un 42.94 % en la escala del Calculation Prosperity Index, mientras que el Distrito Nacional

muestra un desempeño moderadamente sólido con un 61.74 %. La Ciudad Colonial de Santo Domingo, dentro del Distrito Nacional, se destaca por su accesibilidad y cobertura de espacio público. Sin embargo, la mejora de la vitalidad de sus calles y plazas fortalecería su cohesión social, identidad cívica y prosperidad urbana.

En este texto estudiamos un piloto temporal de activación urbana a través de urbanismo táctico en la calle General Luperón con la calle 19 de Marzo, en la Ciudad Colonial, y los resultados de las mediciones anteriores y posteriores a la implementación del diseño y la activación cultural, a fin de analizar las repercusiones espaciales y socioeconómicas de la intervención urbana efímera y su potencial en intervenciones futuras.

Aproximación al espacio público de la Ciudad Colonial de Santo Domingo

Según el instrumento de planificación territorial del Distrito Nacional, la conformación vial de la Ciudad Colonial, perteneciente a la circunscripción uno, se compone en su mayor extensión de vías locales que conectan con vías principales y arterias menores hacia el resto del territorio municipal y metropolitano. Estas vías de tránsito moderado circundadas de áreas residenciales, comerciales y entornos patrimoniales suponen una aproximación hacia la recuperación de espacios vitales para la interacción social entre residentes y visitantes.

El flujo de peatones prima sobre el flujo vehicular con relación al resto de la ciudad. En una simple observación empírica, se aprecia que posee una calle peatonal, diversas plazas públicas, unos pocos parques con arbolado y capa vegetal predominante, callejones, explanadas patrimoniales y un paseo marítimo, que conforman, junto a las demás calles y aceras, un entramado de espacio público abierto y privilegiado en el Distrito Nacional y en el país. Cabe destacar que en los últimos años se han ejecutado mejoras en las infraestructuras urbanas (espacio público como vías y aceras, alcantarillado, luminarias, etc.) y los sitios patrimoniales (museos, iglesias y monumentos), un proceso que comenzó en 2012 a través del Programa Integral de Desarrollo Turístico y Urbano de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, con fondos internacionales del Banco Interamericano de Desarrollo. Actualmente, una segunda etapa se concentra en la habitabilidad de los residentes y la dinamización de la economía local, elementos importantes para contrarrestar fenómenos como la gentrificación y el abandono de las zonas residenciales, recuperando la vitalidad de la cotidianidad de los residentes de la Ciudad Colonial, que ya en el Plan Lombardi (2006) se señalaba como una estrategia de defensa del uso habitacional.

Sobre la base de esta red peatonal ya establecida, se llevó a cabo un piloto de activación urbana en la calle General Luperón y la plaza María Trinidad Sánchez, utilizando la metodología de urbanismo táctico. Esta intervención temporal,

de rápida ejecución y bajo costo, buscó generar un alto impacto en el flujo de peatones y en la dinamización de la economía local. Además, permitió evaluar, a través de mediciones comparativas, la viabilidad de una transformación permanente considerando tres aspectos clave:

- 1) La configuración y funcionalidad de los elementos urbanos incorporados.
- 2) La pertinencia de las actividades socioculturales en relación con la identidad y las dinámicas del entorno.
- 3) El impacto psicosocial en la percepción y el comportamiento de los usuarios en el espacio urbano.

Vitalidad urbana y participación ciudadana

La intelectual estadounidense Jane Jacobs analizó ampliamente la vitalidad y la diversificación de la vida pública haciendo énfasis en dos elementos fundamentales. Nos referimos a las calles y las aceras para garantizar la seguridad ciudadana, las zonas de contacto, las conexiones interbarriales y los usos mixtos de los edificios que la autora enuncia en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*.

Las calles y las aceras son los elementos más democráticos de la interacción pública y social de una ciudad, donde se concentra la mayor vitalidad urbana, el espacio público más difuso y continuo, pero su función no es solo la de conectar las distintas zonas o permitir el tránsito de personas y mercancías de la ciudad; las calles y aceras representan la encarnación misma de la vida, con sus dinámicas humanas que se transfieren desde el espacio privado al espacio público. Las ciudades con una buena infraestructura pública que prioriza el espacio público no solo tienen altas probabilidades de ser más seguras, sino también más versátiles y comprometidas con su buen funcionamiento.

Un elemento importante que describe la autora con relación a las calles y aceras animadas de las grandes ciudades es la sensación de seguridad en medio de tantos desconocidos. Para esto señala tres rasgos importantes que debe poseer una calle:



- 1) Debe estar delimitado claramente el espacio público respecto al espacio privado y posibles espacios de transición (semiprivado/ semipúblico).
- 2) El diseño de las fachadas que dan hacia la calle debe contemplar la permeabilidad visual para tener «los ojos en la calle» e involucrar a los residentes en las dinámicas que suceden en el espacio público.
- 3) La acera debe tener constantemente usuarios para aumentar la sensación de una calle segura y dinamizar con pequeños elementos que acompañan al peatón.

Otro aspecto relevante en la conformación de calles y aceras más humanas y presente en toda su dimensión de tránsito y permanencia, capaz de generar encuentros en la dinámica pública, es el grado de confianza en la interacción entre desconocidos y más aún entre vecinos conocidos. Rescato de la autora lo siguiente: «la suma de todos los contactos casuales y públicos en un nivel local, la mayoría de ellos fortuitos, la mayoría propiciados por recados que la gente hace para sí misma, no por encargo, es un sentimiento de

identidad pública de la gente, una red de respeto público y de confianza, y un recurso en los momentos de necesidad personal o vecinal. La ausencia de esta confianza es un desastre para las calles de una ciudad. Su cultivo no puede institucionalizarse. Y, por encima de todo, no implica ningún compromiso privado».

Otro autor importante en el discurso teórico sobre la vitalidad urbana es el arquitecto Jan Gehl. En su libro *La humanización del espacio urbano*, explica la estrecha relación entre el espacio físico (el diseño de las ciudades y la arquitectura) y las actividades humanas de contacto. Sin embargo, la arquitectura no es suficiente para propiciar relaciones humanas más profundas, se necesitan intereses comunes que generen sentido de pertenencia ligado a problemas compartidos o afinidades socioculturales que definan un común denominador para encontrarse, conversar y permanecer en el espacio público por un tiempo prolongado, más allá de transitar hacia las actividades operativas cotidianas.

El diseño urbano y la arquitectura pueden facilitar o entorpecer las relaciones humanas



prolongadas en el espacio público. El diseño de nuestras ciudades contemporáneas que prioriza al vehículo sobre los peatones es el perfecto ejemplo de la influencia física que ejerce sobre la condiciones psicosociales de las personas, creando barreras urbanas, proyectos urbanos que niegan la calle, desertificando la acera sin arbolado urbano, sectorizando y subdividiendo a los grupos sociales, generando un efecto controlador y separador de la población urbana.

Gehl introduce lo que hoy en día se denomina *efecto viral*: cuando un individuo o un grupo de individuos hace algo en el espacio público, hay una clara tendencia a que otros se interesen en participar, creando una red social de interacción y retroalimentación social positiva que genera la unión de nuevos individuos y, con ello, nuevas experiencias vivenciales que se prologan en el tiempo más allá del destinado habitualmente para estar en el espacio público. Al dinamizar el espacio democrático por excelencia a través de un diseño físico accesible y abierto, junto con una agenda de activación plural que fomente la elevación de la cultura común, las actividades crecen

en calidad y cantidad, se recupera la vitalidad urbana y se ahuyenta el vandalismo, la apatía colectiva, la desintegración de la vida pública y la delincuencia.

La participación ciudadana en los procesos de obtener ciudades e instituciones más transparentes y equitativas ha tomado gran fuerza en toda Latinoamérica y el Caribe. El posicionamiento de la sociedad organizada y los grupos civiles está teniendo una gran incidencia en la política actual del continente americano, de España y otros países del mundo. En el ámbito urbano, la sociedad neoliberal está cada vez más desligada de los procesos complejos de hacer ciudad; sin embargo, en los últimos años se han dado pequeños pasos en la inclusión de la ciudadanía para revestir su rol de ser el catalizador y eje central de las intervenciones urbanas y de la toma de decisiones, que se materializa no en el valor de la propiedad o el control de las acciones, sino en el valor agregado del uso común y el fortalecimiento recíproco para llevar a cabo juntos los procesos de planificación, discusión, implementación y gestión del territorio que nos contiene.

Se necesitan nuevos abordajes para incluir la participación ciudadana en una red articulada de coordinación multiescalar y multinivel. Cada vez más la población representa un papel determinante en la construcción de resiliencia urbana, un agente de cambio e innovación donde es vital promover procesos y plataformas participativas

con el busto de la heroína nacional María Trinidad Sánchez, un asta con la bandera nacional, dos árboles: un roble y un flamboyán emplazados en una porción de tierra hacia el oeste de la plaza, y el mobiliario urbano presente se compone de ocho bancos de metal dispuestos entorno a la escultura.

El diseño urbano y la arquitectura pueden facilitar o entorpecer las relaciones humanas prolongadas en el espacio público

De acuerdo a su escala y usos frecuentes, se considera una plaza pública de connotación vecinal, de bajo flujo vehicular en la calle General Luperón y flujo alto y medio en las calles Las Mercedes y 19 de Marzo, respectivamente. Según el conteo de personas realizado antes de la implementación del urbanismo táctico, circulaban unas 95 personas a pie en horarios de 9:45

que respondan a realidades locales, pero que vinculen a su vez las problemáticas globales, enfocando las transformaciones urbanas desde una perspectiva socioecológica. También hay que fortalecer los grupos sociales instalados que puedan servir de motor para nuevas iniciativas; crear redes de intercambios a distintas escalas; fortalecer la coordinación intersectorial y el diálogo entre la ciudadanía y las administraciones locales; y, en general, privilegiar la multidisciplinariedad, la diversidad y la creatividad de las iniciativas. En esta dinámica enérgica de interacción horizontal y vertical en la toma de decisiones, estamos ante una nueva forma de pensar y concebir el proyecto de ciudad. Sin duda, la participación ciudadana en la construcción de resiliencia urbana representa la oportunidad de visualizar un proyecto de ciudad consciente, deliberado y público.

Piloto de activación urbana

La plaza María Trinidad Sánchez se ubica en el contexto patrimonial de la Ciudad Colonial de Santo Domingo; limita al este con la calle 19 de Marzo, al norte con la calle Las Mercedes, al sur con la calle General Luperón y al oeste con la calle José Reyes, con un área total de 414 m².

Sus elementos estructuradores están compuestos por la plaza dura triangular, una escultura

a. m. a 6:05 p. m. y un tránsito vehicular mayor, de 319 vehículos, 55 autobuses, 80 motores y 19 bicicletas en el mismo horario. Otro elemento presente en el estado situacional de la plaza es la condición particular de la calle General Luperón, considerada de bajo flujo vehicular. Se presenta como una calle de parqueo, con sombra proyectada de más de un 40% de la superficie asfáltica que genera un microclima propicio para la permanencia. Con una extensión de 54 m de largo por 8.5 m de ancho, el diseño triangular de la plaza privilegia la calle de jerarquización local para ser tomada como área de intervención del proyecto efímero de urbanismo táctico y activación urbana cultural.

Proyecto de diseño

Para la concepción de la propuesta se agotó un proceso de levantamiento y análisis de información física y sensorial del área de intervención y del entorno inmediato, cuyos resultados construyeron las bases para un diseño que genere un impacto positivo, enriqueciendo las áreas de descanso, creando polivalencia urbana, mayor permanencia en el espacio, desplazamientos multidireccionales, nuevos recorridos, mejores imaginarios y experiencias vivenciales en el espacio público vecinal. Tomando la información del

análisis, se da paso a un proceso conceptual en el que se toma en cuenta la atracción del peatón como el objetivo principal.

A través de las necesidades de diseño, y sobre todo considerando la importancia que tiene nuestra Ciudad Colonial para el mundo, transformar este tramo de calle con un flujo vehicular de moderado a bajo y por sus condiciones morfológicas es una oportunidad para proyectarlo como lugar potencial de la apropiación de un espacio público de alta calidad, transformándolo en una calle peatonal para medir el impacto y las decisiones de diseño más idóneas que ayuden a tomar decisiones para su posterior transformación futura. La disposición flexible y modular del mobiliario urbano hace que el usuario rediseñe el espacio según la actividad a desarrollar, permitiendo así la apropiación ciudadana y reconfigurando los recorridos planteados y las zonas dispuestas en el diseño original. El espacio público adquiere la connotación de laboratorio vivo y multiplicador de diversas maneras de componer y recomponer el espacio. La fase de implementación se llevó a cabo en dos semanas junto con los estudiantes de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), la Junta de Vecinos y niños de la comunidad de la zona comprendida entre las calles El Conde y Las Mercedes.

Activación cultural

Junto con la habilitación del espacio peatonal se realizó una propuesta de activación cultural para dinamizar el nuevo espacio público de la calle General Luperón. La idea central consistió en ofrecer una agenda dedicada al arte, el bienestar humano y la sostenibilidad urbana, con talleres de pintura para niños, galería de arte al aire libre con piezas a gran escala de artistas icónicos, intercambio de libros usados, *performance* de peatones ópticos, meditación, charlas sobre sostenibilidad urbana, emprendimiento y economía naranja, así como música en vivo.

La calle, como sistema urbano público, retoma su significado de servir de plataforma cívica donde se promueve la vida pública en su expresión más humana y abierta, donde todos puedan

sentirse parte de una colectividad y donde se multipliquen espacios de permanencia e interacciones sociales más profundas.

Instrumentos de mediciones

Los instrumentos de mediciones implementados se distribuyeron en dos momentos específicos, previo a la implementación del piloto temporal y durante la activación cultural, en el lapso de dos semanas aproximadamente. Los aspectos a medir convergen en dos grandes aspectos: la fisionomía urbana (morfología urbana, conectividad, clima, usos de suelo, altimetría, elementos del espacio público) y lo psicosocial (movilidad peatonal, movilidad vehicular, actividades, tiempos de permanencia, número de personas, rango etario, género, seguridad ciudadana, campo social, recorrido, modalidad de desplazamientos). Las herramientas utilizadas van desde encuestas, conteo de personas, fotografías, levantamientos planimétricos, descripción de personas y actividades realizadas en el espacio público, observación simple, hasta entrevistas y documentación técnica existente.

Resultados de impacto

Género y rango etario: Durante el levantamiento de información a través de encuestas se verificó la presencia del género masculino en el espacio público en un 64.2% como predominante, frente a un 35.7% de la presencia femenina. El mayor rango etario representado fueron los individuos entre 15 y 25 años en el caso de las mujeres y de más de 60 años en el caso de los hombres, con un 44% en horario comprendido de 9:45 a. m. a 12:10 p. m.

Actividades frecuentes: A través de observación y encuestas, se levantaron las actividades frecuentes en el área de intervención; en mayor proporción se registró el uso del espacio para descansar, transitar y conversar, y en menor proporción para las actividades de lectura y fotografía. No se observaron niños jugando. Concluimos que las zonas de mayor sombra son atractivas para actividades dirigidas al descanso y la socialización. Las aceras aledañas sirven de conectoras para el tránsito de peatones hacia sus puestos de trabajo y de lugar informal de espera para el transporte público.



Cada ocho minutos se realizaban las encuestas en un tiempo aproximado de 4 horas de 9:45 a.m. a 12:05 meridiano, con un total de 30 encuestados. En la tanda vespertina, la población observada y encuestada aumentó considerablemente, a un total de 67 personas. Gracias a las zonas de mayor sombra, la permanencia y el flujo de personas aumentó, se realizó la medición en el mismo rango de tiempo (4 horas) de 2:16 p.m. a 6:20 p.m., donde se observaron nuevas actividades en el espacio público, como las actividades de juego y paseo de animales, y la integración a la vida pública de los niños y jóvenes de la zona aledaña. Las actividades de descanso y socialización se mantienen como prioritarias y las actividades de juego, comida y paseo de animales siguen en rango de prioridad.

En el mapeo de actividades se concentran las personas en el centro de la plaza María Trinidad Sánchez, donde los cambios en la proyección de la sombra favorecen la permanencia en la plaza dura. Las condicionantes de tránsito rodado de la calle General Luperón generan una separación en el uso de la calle para juego y esparcimiento; sin embargo, se observan actividades de paseo en la acera sur de la calle.

Área peatonal y vehicular: Este espacio es de poca circulación peatonal debido a que no se realizan frecuentemente actividades planificadas ni espontáneas que mantengan la vitalidad urbana de la plaza. Además, no es accesible para usuarios de movilidad reducida debido a la altura de la acera (30 cm) y la ausencia de rampas de acceso. Actualmente, la zona de intervención cuenta con una pequeña cantidad de área peatonal que se desarrolla en la plaza y las aceras aledañas a esta, y se suma una gran área vehicular en la cual se identifican tres calles: General Luperón, Mercedes y 19 de Marzo, las cuales suelen ser de un tráfico elevado, principalmente los fines de semana. Comparando el área peatonal de un 34% con la vehicular de un 66%, se puede apreciar la desproporcionalidad que hay entre dichos elementos, lo cual nos hace perder oportunidades para el espacio de relación social y recreación.

Usuarios activos: A través de las encuestas se diferenciaron los usuarios activos en cuatro categorías: residentes, visitantes locales, turistas y empleados no residentes. Durante los tiempos de observación y levantamiento se verifica un mayor flujo de visitantes locales y empleados no

residentes transitando por el área de intervención, en menor proporción de residentes y un escaso o nulo flujo de turistas. Es importante correlacionar el uso de suelo del entorno de la plaza María Trinidad Sánchez con estos datos; el uso predominante es comercial (39%), inmuebles en desuso (33%) y habitacional (17%), valores que justifican la menor proporción de residentes transitando por el entorno inmediato de la plaza.

Flujos peatonales: La mayor movilidad peatonal se realiza en dirección suroeste a noreste debido a que la zona más atractiva y vital de la Ciudad Colonial se encuentra en esta dirección, como el Panteón de la Patria, el Museo de las Casas Reales, la plaza de España, entre otros. Verificamos un flujo peatonal alto en la acera de la calle Las Mercedes que posee una ruta de autobús y es la vía de salida de la Ciudad Colonial hacia el este del resto de la ciudad. La calle 19 de Marzo posee una baja movilidad peatonal, nos llama la atención por ser la vía conectora con la calle peatonal El Conde y otros sitios de carácter patrimonial como la catedral de Santo Domingo, el Palacio Consistorial y otros parques y plazas que conforman el circuito de espacio público al sur de la Ciudad Colonial. La calle General Luperón presenta un flujo medio por su condición de vía íntima y resguardada de la alta movilidad vehicular de la calle Las Mercedes. Entre la plaza, las calles y aceras aledañas se genera un flujo que converge en el centro de la plaza dura del espacio público delimitado.

Flujo vehicular: La circulación vehicular en el área donde se encuentra la zona a intervenir mantiene un flujo constante y elevado de vehículos principalmente automóviles. Esas calles solo cuentan con una ruta de transporte público en la calle Las Mercedes. Por otro lado, el uso de bicicletas en el área es reducido. Otro aspecto es el uso de motores en la zona, que tienen el segundo número más alto en el conteo, pero aun así el número de motores no alcanza el 50% de las cifras de los automóviles. Es importante resaltar que la calle Gral. Luperón es mayormente utiliza-

da como estacionamiento para los residentes del entorno y visitantes ocasionales.

Tiempo de permanencia: A través de la observación de los usuarios frecuentes, con la herramienta del conteo de personas se cuantifica el tiempo de permanencia en el espacio público, que arroja un promedio de 15 a 21 minutos en un tiempo de levantamiento de 4 horas en la tanda matutina y 4 horas en la tanda vespertina.

La participación ciudadana en los procesos de obtener ciudades e instituciones más transparentes y equitativas ha tomado gran fuerza en toda Latinoamérica y el Caribe

Amplitud del campo visual: El ser humano, por sus condiciones naturales, ejecuta un desplazamiento sensorial horizontal a unos 5 kilómetros por hora, orientado por su visión binocular de aproximadamente 60° hacia el frente, la apertura hacia arriba y hacia abajo quedan mucho más estrechas, alrededor de 55°. En la calle General Luperón y sus aceras aledañas se estableció la caminata del usuario como predominantemente lineal y unidireccional, desde un punto A a un punto B, sin elementos que articulen el desplazamiento. Empero, dentro de la plaza se articula el espacio con el mobiliario urbano para descansar y el monumento con el busto de la heroína nacional, estableciendo un desplazamiento horizontal lineal y céntrico, con apertura visual más estimulada a la rotación y el encuentro, de aproximadamente 91.5°.

Mediciones y evaluaciones ex post

Género y rango etario: Luego de la intervención del proyecto temporal de urbanismo táctico, durante la activación cultural, la población del género masculino fue del 39.3% y la del género femenino del 60.7%, y se verificó un incremento



del género femenino en ambas tandas (matutina de un 21.4% y vespertina de un 25.8%).

Flujos peatonales: Se generaron nuevos puntos de atractivo con la implementación del diseño, mural de piso, estructurador de la orientación del mobiliario flexible y modular, actividades culturales que generaron nuevos flujos, accesos y zonas de concentración.

Nuevas actividades: A partir de la agenda cultural vinculada al arte, la lectura y el bienestar físico emocional, se generaron nuevas actividades ausentes en el levantamiento previo; la meditación, la pintura y los juegos de mesa aumentan su presencia entre los usuarios de la calle General Luperón y la plaza María Trinidad Sánchez.

Área peatonal y vehicular: La nueva calle peatonal desarrollada en el piloto produjo un aumento del 21% de área peatonal para el disfrute de

los usuarios, la plaza gana nuevo territorio público, mejor aislamiento acústico al retirar la interacción social hacia el interior de la calle, más seguridad urbana para niños y ancianos que frecuentan la plaza, se disfruta de la sombra generada hacia la calle durante todo el día, y el peatón gana espacio de permanencia al vehículo rodado.

Usuarios activos: De la población encuestada durante la activación urbana, un 25% es residente de la zona aledaña, un 38% es visitante de otras zonas de la ciudad, un 16% es trabajador no residente y un 21% turistas.

Permanencia en el espacio público: A partir de la experiencia de las actividades planteadas en la activación urbana y la peatonalización, el usuario activo adquiere confianza y participa en la dinámica de compartir su tiempo con otros usuarios generando la vitalidad necesaria para la vida



pública. En el horario matutino, el tiempo de permanencia es aproximadamente de 1.5 horas y en el horario vespertino es de 3 horas.

Conclusiones

Esta activación urbana en Santo Domingo se consolida como un caso de éxito, que demuestra que las intervenciones efímeras pueden transformar el espacio público, fortalecer la cohesión social y dinamizar la economía local.

El aumento del 70% en la participación femenina refleja una mayor percepción de seguridad y apropiación del espacio. El incremento de visitantes locales y turistas (+7.5% y +23%) evidencia el potencial de estas estrategias para atraer nuevos usuarios, mientras que la ampliación del espacio peatonal en un 21% genera ambientes más inclusivos y seguros. Además, la permanencia de los usuarios pasa de 20 minutos a 2 horas y 40 minutos, validando el impacto positivo de la programación cultural y la oferta de actividades

colectivas. Este caso sienta las bases para futuras intervenciones efímeras, resaltando su capacidad de revitalizar el entorno urbano y consolidar una cultura de apropiación ciudadana del espacio público.

Detalle del análisis comparativo

Género: Se evidencia un considerable aumento del 70% de la población del género femenino que disfruta de la activación urbana propuesta.

Usuarios activos: Se incrementan los usuarios potenciales, como visitantes locales y turistas, en un 7.5% y 23% respectivamente; el trabajador no residente disminuye en un 25% y el residente disminuye en un 8% con respecto a las mediciones realizadas previo a la activación urbana. Entendemos esta disminución como natural por realizarse la activación en fin de semana, donde una proporción de empleados están libres o, por el contrario, están más ocupados; en cuanto a la leve disminución de los residentes, la asociamos a

una difusión poco efectiva entre los residentes del entorno cercano no inmediato.

Conteo de personas aproximado: Durante la implementación de la activación urbana con una agenda cultural y peatonalización de la calle, a las actividades de la tanda vespertina asistieron 152 personas y a la tanda vespertina 337 personas aproximadamente, para un total de 489 personas. El rango etario más difuso fue de jóvenes entre 15 y 24 años, con un 30% en horarios de la mañana y un 39% en horarios de la tarde; seguidos por adultos mayores entre 24 y 60 años, con un 31% en horarios de la mañana y 24% en horarios de la tarde; los niños entre 0 y 15 años tuvieron presencia en un 27% en horarios de la mañana y un 14% en horarios de la tarde.

Área peatonal y vehicular: La ganancia de un 21% de nuevo espacio público exclusivamente peatonal es uno de los valores más importantes de la intervención en la calle destinada a parqueo y tránsito vehicular que generó mayor confianza entre los usuarios de distintas procedencias, edades y niveles sociales. Esta es la prueba contundente de que en la medida que los espacios se vuelven vitales generan mayor cohesión social, fortalecimiento de la economía local y mejores ambientes urbanos.

Permanencia en el espacio público: A partir de la experiencia de las actividades planteadas en la activación urbana y la peatonalización, el usuario activo adquiere confianza y participa en la dinámica de compartir su tiempo con otros usuarios, generando la vitalidad necesaria para la vida pública; se aumentó la permanencia promedio de 20 minutos a 2 horas y 40 minutos

Aumento de actividades colectivas: A partir de la activación cultural, aumenta la oferta de actividades colectivas en el espacio público, como meditación, taller de pintura para niños y charlas abiertas, y disminuyen las actividades individuales como fumar y uso del celular.

Desafíos para mediciones e intervenciones efímeras futuras en Santo Domingo:

- Priorizar la atención especial a la correcta recolección de los datos a medir, estableciendo un rigor científico que nos acerque a la veracidad de

las dinámicas urbanas existentes y los impactos generados con las intervenciones efímeras.

- Encontrar el valor inherente que existe en tener la oportunidad de implementar proyectos efímeros en la ciudad, para fines más trascendentes que la implementación misma, como la constante observación del fenómeno de habitar, el estudio de la vida pública, las interacciones sociales ser humano-ciudad, la participación ciudadana en los procesos urbanos, la puesta en valor del espacio público a través del diseño y sus repercusiones en los procesos sensoriales del ser humano.

- Integrar nuevas metodologías de abordaje del espacio construido, mediciones más profundas que se acercan a conocer estados anímicos y sensoriales de quienes viven las experiencias que proponemos, diseñamos e implementamos.

- Reconocer y debatir los desafíos de la gobernanza local y los procesos administrativos y normativos desfasados de cara a las nuevas aproximaciones al espacio público, el más democrático de todos.

- Preservar la continuidad en el tiempo a través de líneas de investigación, semilleros de investigación y vinculación con colectivos urbanos y redes de pensamiento urbano que trasciendan lo académico y se multipliquen hacia una ciudadanía crítica.

- Superar la falta de regulación específica. La burocracia institucional y la limitada articulación entre actores públicos y privados obstaculizan la transición de proyectos temporales a soluciones permanentes. Asegurar financiamiento, normativas claras y participación ciudadana es clave para consolidar intervenciones exitosas en estrategias a largo plazo.

Alba Mizooocky Mota López es arquitecta, egresada de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, con magíster en Arquitectura del Paisaje y Sostenibilidad del Instituto Universitario de Arquitectura, de Venecia, Italia. Ha sido becaria en Argentina, Japón y España para estudios de resiliencia urbana, gestión urbana sostenible, desarrollo urbano y en investigación en género y ciudad. Actualmente, es coordinadora general de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la UNPHU en diseño arquitectónico, urbanismo y sostenibilidad.

A portrait of Cristóbal Valdez, an older man with grey hair, wearing a light blue button-down shirt and a grey patterned blazer. He is sitting at a desk, looking directly at the camera with a slight smile. His hands are resting on a blue folder or notebook on the desk. The background is a plain, light-colored wall.

Entrevista a Cristóbal Valdez

«Santo Domingo está llamada a convertirse
en una metrópolis competitiva»

Cristóbal Valdez es uno de los mejores conocedores de la ciudad de Santo Domingo. Por décadas, ha pregonado las formas en que la capital de la República Dominicana debe planificar su desarrollo urbano y amplificar sus atractivos, mejorando su hábitat y elevando los valores de los grandes tesoros históricos que guarda desde hace más de cinco siglos. Arquitecto, de la primera promoción de graduados en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), realizó estudios de maestría en diseño urbano en la Kent State University, de Ohio (Estados Unidos) al obtener una beca Fulbright. Ocupante de puestos de máximo nivel en la empresa privada y en la Administración pública, ha forjado un espíritu crítico sobre los planes de desarrollo urbano de los distintos gobiernos centrales y municipales, a la vez que ha creado y dirigido relevantes proyectos en el desarrollo ciudadano que le han merecido un reconocimiento general. Sus ideas y reflexiones sobre Santo Domingo están contenidas, fundamentalmente, en los tres libros que ha publicado hasta la fecha, mientras el respeto, valoración y elevación de su trayectoria no ha hecho otra cosa que aumentar y crecer en el curso de más de 40 años de ejercicio profesional. GLOBAL ha querido acercarse a él para conversar sobre cuestiones que inquietan a la mayoría de los capitalinos y, en general, a los habitantes de esta isla caribeña que han visto expandir su desarrollo y bienestar en las últimas décadas, crecimiento de singular significación aunque con yerros y malas prácticas que Cristóbal Valdez ha venido resaltando con desvelo y sin medias tintas. El director de GLOBAL presentó al notable arquitecto un grupo de interrogantes cuyas respuestas permiten configurar un cuadro de análisis sobre el pasado, presente y, sobre todo, futuro de la ciudad de Santo Domingo, de cara a los próximos veinticinco años del siglo XXI en el que estamos inmersos. Conocer la visión de Valdez sobre nuestra Ciudad Primada de América es una auténtica fiesta del conocimiento sobre los mejores planes estratégicos para convertirla en orgullo del Caribe y de América, por encima de los logros económicos y de desarrollo social que la sitúan hoy entre las capitales latinoamericanas

mejor posicionadas, por encima de Centroamérica y de los países del Caribe. A sus 78 años de edad, Cristóbal Valdez exhibe un caudal de saberes y propuestas que le confieren, sin duda alguna, el calificativo de maestro, en toda la amplia dimensión del término.

José Rafael Lantigua: **Hace 20-30 años, tal vez, Santo Domingo era una ciudad plana. Y esta realidad abarcaba a la totalidad del país. Hoy es una ciudad, sobre todo en el llamado polígono central, con torres altas o muy altas, muy distinta a la que fue anteriormente. ¿Cómo se produce este proceso?**

Cristóbal Valdez: El área metropolitana de Santo Domingo es la resultante, el producto, de una realidad política, social y económica, de la falta de planificación global y sectorial que ha prevalecido en el país a través de su historia y, sobre todo, de una incapacidad gerencial de las autoridades para llevar a cabo aquellos proyectos que propendan hacia un mejor bienestar de la población. Santo Domingo metropolitano ha sido el principal centro de consumo, acopio, contactos comerciales, servicios, instalaciones industriales, portuario y aeroportuario, político, cultural, financiero y generador de empleo. En consecuencia, se han originado agudos problemas de desequilibrio regional y poblacional que se expresan en una desarticulación entre Santo Domingo y el resto del país, y en una marginación que se puede resumir en los siguientes puntos: una excesiva concentración de población y actividades económicas en el área metropolitana de Santo Domingo; un estancamiento del medio rural y, como efecto, la aceleración de las migraciones; una industria poco adecuada a los factores productivos predominantes en el país, como insumos y recursos naturales; una inadecuada articulación entre las ciudades del interior que no permite conformar sistemas de asentamientos de apoyo a la producción y a los servicios en diferentes ámbitos. Esto ha generado un crecimiento desordenado de la metrópolis y ha creado graves problemas para proveer adecuadamente a la población de los servicios de energía eléctrica, agua potable, recogida de desechos sólidos, eliminación de aguas servidas y superficiales, y transporte, entre otros.

JRL: El centro de la ciudad hasta hace poco menos de un cuarto de siglo era la Zona Colonial. ¿Cómo se configura eso que hoy se denomina polígono central y que reúne no solo grandes edificaciones residenciales y empresariales, sino también los principales restaurantes, los mayores y mejores centros comerciales, la mayor cantidad de cadenas norteamericanas y los principales clubes privados?

CV: Los personajes que han conformado la ciudad de Santo Domingo han sido gobernadores o presidentes, ninguno ha sido alcalde de la ciudad. Esa concentración de poder les dio la oportunidad de hacer la ciudad que soñaron y que unos y otros fueron emulando. Ovando y Diego Colón, el ideal de la reconquista del sur de España; Trujillo, la modernidad; Balaguer, a Ovando y a Trujillo, y Fernández tuvo como paradigma a Balaguer y como ideal la modernidad. Al final, la ciudad de Santo Domingo es el producto de 500 años de decisiones económicas, políticas y personales que no han tenido que ver con la búsqueda de una mejor calidad de vida para sus ciudadanos.

JRL: ¿La arquitectura de la nueva zona metropolitana de desarrollo habitacional y empresarial crea un lenguaje adecuado a la identidad de Santo Domingo como centro del progreso de construcción y desarrollo?

CV: En 1997, la Oficina del Plan Director del Ayuntamiento, compuesta por un equipo de valiosos profesionales, realiza dos importantes trabajos que han tenido amplia repercusión en la ciudad de Santo Domingo, aunque luego fueron desnaturalizados. El primero, los Lineamientos del Plan Director de la Ciudad de Santo Domingo, y el segundo, las Normativas para el Polígono Central de la ciudad. Los Lineamientos del Plan Director contenían la contextualización de la ciudad dentro del país y la región, además de normativas y proyectos específicos para el desarrollo del área urbana y rural. Se definían nuevos límites para la ciudad y una política de crecimiento hacia adentro para privilegiar la densificación de la ciudad y hacer más eficiente la provisión de servicios y

equipamientos. El espacio público era reconocido como un componente importante de esta estructuración. La ciudad se dividía en polígonos de actuación y gestión según las características físicas, estructura social, recursos, oportunidades, dificultades o deficiencias, y se fomentaba la participación de las comunidades. El Plan Director estableció proyectos específicos en los diferentes polígonos. Se establecieron unos proyectos viales de interconexiones, nuevas vías y puentes para hacer más fluida la ciudad; también se estableció la ubicación específica de zonas industriales, hospitales, zonas educacionales, incluyendo una extensión de la universidad del Estado en la zona este, edificios de estacionamiento, incluyendo la Ciudad Colonial, reciclaje de edificaciones, drenaje sanitario y pluvial, acueducto, terminales de transporte interurbano, reubicación de actividades y edificaciones, rescate de manzanas que tienen efecto importante en su contexto, fortalecimiento y capacitación de las estructuras institucionales del Ayuntamiento, y otras instituciones. Las Normativas para el Polígono Central fueron el segundo proyecto. En la definición de los polígonos dentro de la ciudad, se detectó que el área comprendida entre las avenidas Winston Churchill hacia el oeste, 27 de Febrero al sur, Ortega y Gasset al este y John Kennedy al norte, era la de mayores conflictos de toda la ciudad. Esta área era la de mayor dinamismo económico, donde se estaban realizando las mayores inversiones inmobiliarias, que causaban serios conflictos en cuanto al uso del suelo, densidades, altura de edificaciones, tránsito, servicios, infraestructuras y contaminación de todo tipo. Las ideas más importantes de esta normativa son: mayor densidad, uso de suelo mixto y definición del espacio público para que pudiera ser un polígono caminable, con una infraestructura capaz de brindar servicio a esta población. Por primera vez se implementó una metodología participativa que auspició la intervención de los actores privados, públicos y comunitarios más importantes en la elaboración de la normativa que se habría de aprobar y que tenía una visión de futuro. Esta metodología tuvo mucho éxito. Sin embargo, hubo acuerdos y compromisos asumidos por diversas entidades públicas



que no se cumplieron. Los proyectos de abastecimiento de agua potable, alcantarillados sanitarios y pluviales, energía eléctrica, tránsito y transporte, para mencionar algunos, no fueron ejecutados. También en el tiempo se ha ido deteriorando la supervisión sobre las construcciones y sus características, y el trabajo sobre el espacio público ha ido desapareciendo. Esto ha llevado a que, por falta de autoridad del Ayuntamiento, la mayoría de las construcciones privadas no respeten las reglamentaciones sobre densidades, alturas y anchos de acera que estimulen sobremanera la posibilidad de caminar del peatón. Todo esto ha permitido un desarrollo caótico de esta zona de la ciudad, a pesar de existir una reglamentación adecuada.

JRL: Santo Domingo era, hasta hace pocos años, una ciudad dividida en dos por el río Ozama. Al surgir la ley que creó la provincia de Santo Domingo, con sus correspondientes municipios, dejó al Distrito Nacional como un ente con sus características propias y, prácticamente, con un dominio en su geografía política muy limitado. ¿Fue correcta esta decisión legal?

CV: Al crear la provincia de Santo Domingo, una gran cantidad de tierras agrícolas productivas están siendo convertidas en terrenos urbanos, con lo cual la región pierde la oportunidad del desarrollo agrícola, el potencial de empleos, la generación de riquezas y la posibilidad de abastecimiento que disminuya la incidencia del transporte en sus costos. El manejo inadecuado de algunos usos agropecuarios en la región es causante de grandes contaminaciones de los suelos y cursos de agua que tienen su repercusión en todo el ámbito del Gran Santo Domingo. Los desperdicios no tratados de las granjas avícolas y porcinas, y la aplicación incontrolada de agroquímicos producen la mayor contaminación existente en las aguas subterráneas, cañadas, arroyos y ríos de este territorio. En este contexto, las intervenciones del gobierno nacional, de las instituciones públicas y privadas, de los promotores privados y de los ciudadanos en general se han realizado sin un plan que las regule y con poca o ninguna coordinación. Permitir el crecimiento y desarrollo sin dirección ha sido la estrategia más común. Sus resultados generales han sido el desbordamiento urbano, la congestión del tránsito, la ineficiencia e inexistencia de servicios y equipamientos, la pérdida de identidad de barrios, villas y poblados, que es lo que ha pasado en este caso. Todo esto revela la incorrecta decisión de la creación, al dividir el Distrito Nacional, de la provincia de Santo Domingo.

JRL: En medio de una ciudad que revela una prosperidad tal vez impensable tres o cuatro decenios atrás, incluyendo todo el Gran Santo Domingo, uno percibe que se multiplican los focos de miseria, de pobreza, de barrios con viviendas destarta-

ladas, sin servicios elementales. Incluso, en varios de los llamados barrios «ricos», hay callejones y bolsones de pobreza casi al lado de residencias suntuosas. ¿La causa es la migración masiva del campo a la ciudad, la ocupación de tierras por sectores de escasos recursos para tener viviendas propias, o la falta de una planificación correcta de las autoridades en lo que respecta al bienestar social?

CV: Santo Domingo es el receptáculo de hombres y mujeres desplazados de sus lugares de origen por la falta de empleos, oportunidades y servicios. La presencia de Santo Domingo como centro de poder nacional, en cierta forma, se establece desde su fundación. Pero es a principios del siglo pasado, con la conexión vial de todas las regiones durante la primera ocupación norteamericana y la dictadura de Rafael Trujillo, cuando se refuerza su predominio por la aplicación de políticas económico-financieras, administrativas y de control que reforzaban esta centralidad. Desafortunadamente, ningún gobernante, gobernador, presidente o alcalde ha producido una ciudad organizada donde la calidad de vida de los habitantes haya sido el objetivo fundamental de sus intervenciones. Por ejemplo, en el gobierno del Dr. Balaguer se desaloja a una gran cantidad de familias que son «lanzadas» en Los Alcarrizos, y comienza esta comunidad rural a crecer vertiginosamente con los nuevos moradores que hasta allí trasladan, sin servicios, calles, aceras ni equipamiento alguno. Estas familias son abandonadas a su suerte y se las localiza sin ninguna infraestructura básica ni estructuración espacial. Este fue el inicio de los grandes asentamientos precarios que aún existen en Los Alcarrizos, Pantoja y muchos otros, consecuencia de la política de construcción del Dr. Balaguer. Al final, la ciudad de Santo Domingo es el producto de 500 años de decisiones económicas, políticas y personales que no han tenido que ver con la búsqueda de una mejor calidad de vida para sus ciudadanos.

***JRL:* Hay evidentes progresos en la estructura urbana de algunas ciudades de la República Dominicana. Se notan**

cambios en la estructura física. Empero, ciudades que otrora permitían un desplazamiento vehicular más tranquilo, menos tenso, se han convertido en espacios caóticos para la circulación general. ¿Cómo puede mejorarse esa situación?

CV: Para mejorar el tránsito y el transporte urbano hay varios proyectos específicos que se pueden implementar. Se han de ubicar terminales interurbanas sobre la avenida de las Américas, cerca del puente Juan Carlos; la autopista Duarte, alrededor de la avenida de Circunvalación Norte; y en la autopista a San Cristóbal, alrededor del cruce con la avenida 27 de Febrero, que evitarían el tránsito interurbano hacia la ciudad. El metro de Santo Domingo ha funcionado bastante bien. Este año debe estar funcionando el monorriel que, en su etapa final, irá desde el aeropuerto de las Américas hasta Los Alcarrizos por la avenida 27 de Febrero. La primera etapa de este tramo recorrerá desde la avenida Charles de Gaulle hasta la avenida Luperón. Los autobuses bi y triarticulados pueden ofrecer un servicio eficiente en las líneas troncales y los otros autobuses en las líneas alimentadoras, que además pueden formar un sistema muy eficiente con el metro, el teleférico y el monorriel. Deberá establecerse la tarjeta de movilidad integrada para usar estos modos de transporte colectivo. Los carros de concho y las voladoras han de desaparecer.

***JRL:* Es necesario y urgente pensar en construir nuevos emplazamientos fuera del área metropolitana, del polígono central por ejemplo, al tiempo que se mejoran los espacios de circulación vehicular e, incluso, peatonal. ¿Es posible esta utopía?**

CV: Para el área metropolitana de Santo Domingo se debe ordenar el territorio en polígonos de gestión, entendiendo como tales aquellas áreas que tienen similitudes en cuanto a su conformación física, estructura social, recursos, oportunidades, dificultades y deficiencias. La potencialidad de desarrollo de estos polígonos de gestión debe estar en función de la capacidad de la administración municipal de integrar a las comunidades que los habitan en la gestión de su



territorio. Los mecanismos de participación permitirían hacer debates abiertos sobre la percepción de la realidad del territorio, el planteamiento de soluciones y la identificación de recursos para su implementación; así se establecería la capacidad, el derecho y la posibilidad de incidir en la toma de decisiones que se relacionan con la gestión de los intereses comunes. Se deben establecer las siguientes categorías de polígonos de gestión.

Polígono de conservación y revitalización: son las áreas que tienen un patrimonio arquitectónico y ambiental que constituyen una imagen simbólica para todos los ciudadanos. Se deben establecer políticas de intervención y revitalización que propicien la modificación y reciclaje de aquellos

entes arquitectónicos que lo ameriten, la Ciudad Colonial, Ciudad Nueva, ensanche Lugo, Gasque, Ciudad Universitaria y La Julia.

Polígono pericentral: aunque el espacio del barrio funciona, su estructura evidencia una visión limitada del conjunto y, en la mayoría de los casos, un deterioro avanzado de las viviendas y las infraestructuras físicas y sociales. En casos como estos, se deben establecer algunos manejos, tales como los siguientes. Respeto, mantenimiento y reforzamiento de la identidad del barrio, tomando en cuenta todas aquellas características urbanas, arquitectónicas, sociales y económicas que particularizan el lugar, especialmente las manifestaciones culturales tradicionales y hábitos cotidianos de sus habitantes. Mejoramiento del nivel de ingresos de la población a través de la creación de ofertas de empleos. Solución de los problemas de educación y salud al nivel del barrio. Reubicación, preferiblemente en el mismo lugar, de aquellas familias que por efecto de la intervención deberían movilizarse. Mejoramiento del equipamiento urbano, sobre todo el parque existente de la vivienda, la red vial, las redes técnicas y servicios de infraestructura (agua potable, energía eléctrica, aguas servidas, teléfonos), localización y acondicionamiento de los espacios urbanos de uso colectivo, completando la secuencia de las edificaciones públicas del barrio, definiendo nuevos puntos de referencia. Demolición de establecimientos, cuarterías, edificaciones o viviendas en estado de deterioro, ubicados en los centros de las manzanas, para reordenar el uso del espacio y mejorar el déficit de viviendas y la calidad de vida. Mantenimiento de las densidades medias y altas, características de la zona. Uso de suelo mixto predominantemente habitacional, que permita comercios de pequeña escala como colmados, salones de belleza, tiendas, oficinas, talleres artesanales no contaminantes, escuelas, locales para instituciones de servicios como correos, policía, bomberos, etc. No se permitirán industrias o comercios de escala mayor. Son las áreas como Villa Francisca, Villa Consuelo, Villas Agrícolas, La Fe y Los Tres Brazos.

Polígono de rehabilitación integral: se refiere a aquellas áreas que tienen una baja calidad ambiental y requieren intervenciones inmediatas

para rehabilitar integralmente las condiciones de vida de la población allí localizada o para reubicarla en zonas fuera de peligro. Son áreas como La Ciénaga, Los Guandules, Las Cañitas, Simón Bolívar, Katanga, Vietnam, Los Tres Brazos, La Zurza, El Manguito y El Abanico. La rehabilitación integral entendida como un proceso de intervención consciente y planificado a través del cual la población organizada, partiendo de sus condiciones de existencia y con la participación del Estado y otras instituciones, debe realizar de manera permanente una transformación progresiva de los factores físicos, ambientales, políticos y económicos. Este proceso mantiene una clara articulación al plan de desarrollo global del área metropolitana.

Polígono consolidado I: son aquellas áreas que tienen una población de clase media, con infraestructuras y servicios adecuados que en algunos casos habría que completar, tales como el ensanche Luperón, Los Prados, San Gerónimo, Los Jardines del Norte y del Sur, La Castellana, Los Maestros, Mirador del Norte y del Sur, El Millón, El Milloncito, El Cacique, Atala, ensanche Ozama, Los Mina Sur, Alma Rosa y Cancino. Polígono consolidado II: son aquellas áreas que tienen una población de clase alta y media alta, con servicios e infraestructuras buenas. Las Praderas, Los Cacicazgos, Fernández, Julieta, Evaristo Morales, Bella Vista, La Julia, Arroyo Hondo I, II y III, Cuesta Hermosa, Los Ríos, Alameda, Paraíso, Piantini, Naco y Serrallés. Polígono de expansión: son aquellas partes del territorio que se encuentran dentro de los límites urbanos establecidos y que están destinadas a la localización de nuevos asentamientos. Polígono de conservación ambiental y desarrollo rural: es el área que por sus características ecológicas requiere una intervención activa para la protección de la flora y la fauna, y para la descontaminación del agua y el suelo. Se refiere a las áreas del cinturón verde y las colindantes con el límite urbano cuyas características ambientales y la fertilidad de sus tierras permiten incentivar actividades relacionadas con

el agro. Son zonas donde se debe restringir el establecimiento de urbanizaciones que expandan la ciudad más allá de sus posibilidades de servicios.

Con estos polígonos identificados, el Ayuntamiento del Distrito Nacional y la Oficina de la Mancomunidad del Gran Santo Domingo determinarán una serie de proyectos que se realizarían y causarían un gran impacto en la ciudad. La gran diferencia con los proyectos urbanos realizados hasta ahora es que todas estas intervenciones se enmarcarían coherentemente dentro de un plan global de manejo del territorio. Se establecerían los límites del área metropolitana y los controles para su adecuada aplicación. Desde ese momento se iniciaría un proceso de organización del crecimiento de la ciudad, el cual se consolidaría cada día. Dentro de este proceso se promovería una mayor densificación de la ciudad según los ejes de transporte, incentivando el crecimiento hacia dentro, densificando zonas centrales de baja densidad, ocupando las áreas baldías que existan, redimensionando la imagen de la ciudad e induciendo cambios de usos como las áreas industriales de Metaldom, donde habría un complejo cultural y habitacional de gran calidad urbana.

Santo Domingo es el receptáculo de hombres y mujeres desplazados de sus lugares de origen por la falta de empleos, oportunidades y servicios

JRL: Observo que lejos de la ciudad, por ejemplo, en Costa Verde, cerca de Haina, se ha producido un cambio interesante en sus espacios. Próximo al mar, aquel espacio anteriormente de pequeñas casitas se ha ido ampliando con edificaciones altas, con mejores estructuras residenciales y muy buenas vías de acceso que permiten a sus habitantes residir

fuera de la contaminación, el bullicio y el caos vehicular reinante en la metrópolis que es Santo Domingo. ¿Me equivoco? ¿Acaso puede reeditarse esa conquista habitacional en otros espacios de la ciudad?

CV: Se han de hacer los reglamentos para la conservación de áreas establecidas de la ciudad que tienen una conformación propia y eran parte de su imagen, como Gascue, Villa Juana, San Carlos y la Ciudad Colonial. Gascue ha de ser rehabilitada y se convertiría en uno de los lugares más hermosos de toda la ciudad. Al principio no será fácil, ya que hay demasiados intereses, pero el trabajo con la comunidad y los capitales que allí se mueven, más la decisión firme de las autoridades del Ayuntamiento y Patrimonio Cultural, podrían lograr lo que mañana podríamos disfrutar. Todas las casas que han sido ocupadas por instituciones del Estado para colocar oficinas gubernamentales deben ser desocupadas y de nuevo Gascue volvería a ser un barrio principalmente residencial. En este mismo sentido, el Ayuntamiento del Distrito Nacional deberá retomar el Proyecto de Mejoramiento de Villa Juana, que el equipo EQUIS-INTEC ha propuesto, y extenderlo a los barrios de La Fe, Villa Consuelo y Villa Francisca. Esta propuesta consistiría en la readecuación de las manzanas que permitirá la sustitución de unidades en mal estado por nuevas viviendas y comercios, manteniendo en el exterior la escala del barrio, y hacia adentro de las manzanas soluciones creativas de espacios públicos con viviendas de mayor densidad. Las inserciones de nuevas estructuras se iniciarían en solares vacíos de modo tal que no se produzcan movilizaciones de familias fuera del barrio. Se desvanecería el concepto de parte atrás que poseen estas manzanas. Al igual que en otros proyectos de la ciudad, la coordinación de las autoridades gubernamentales, edilicias, clubes sociales, juntas de vecinos y sector privado es fundamental.

JRL: **Me preocupa que el polígono central, que es el «acusado» principal de esta «trama» desarrollista, lo tiene todo. Ya lo hemos dicho: viviendas, torres, restaurantes de primera y de segunda, cadenas gastronómicas, amplias avenidas, los**

principales centros comerciales y las cadenas de supermercados. Sí, hay de todo, incluyendo el caos vehicular, obviamente. Lo que observo, empero, es la falta de centros culturales. Espacios para las artes escénicas, para conciertos, bibliotecas y lugares de reunión para eventos culturales. Eso como si la cultura no formara parte del plan de desarrollo de esa zona. ¿Usted qué puede decirnos al respecto?

CV: En cuanto a la cultura se pudieran desarrollar proyectos interesantes. Por ejemplo, en el 50 aniversario de la fundación de Casa de Teatro, esta institución cultural ha de retomar, con los ayuntamientos del Gran Santo Domingo y el Ministerio de Cultura, el proyecto que en el año 1995 había propuesto. Con el lema «La cultura somos todos» se ha de realizar un programa cultural en toda la geografía de la ciudad que movilizaría a todos sus habitantes. Se llevaría la cultura a las ruinas y a los parques, a los clubes culturales, a las canchas, a las esquinas, las rotondas y las calles, allí donde vive la cultura de todos. Todas estas actividades estarían dirigidas por Casa de Teatro, colocando la cultura a nivel popular con unas expresiones nunca pensadas. A estas actividades se ha de unir el proyecto Ciudad Creativa de la Música. Una innovación que ha de realizarse es un proyecto público-privado llamado el Distrito del Diseño, entre las calles Lope de Vega, Abraham Lincoln, Gustavo Mejía Ricart y Roberto Pastoriza. Se inició en el año 2019 gracias a un pequeño grupo de arquitectos que sumaron las voluntades de comerciantes, instituciones gubernamentales y población residente, y el éxito fue magistral. De continuarse ahora podría ser una de las zonas más visitadas de la ciudad de Santo Domingo y donde se epitomizarían algunas calles, ampliando aceras, con una arborización exuberante y una ciclovía.

JRL: **Uno observa, con cierto pesar, que viejas estructuras que seguramente podrían renovarse o realizarse mejoras, como el Mercado Modelo de la avenida Mella, o barrios de antaño que siguen siendo icónicos, como San Lázaro o San Miguel, que tal vez ameriten cierta**

rehabilitación, son dejados a su suerte y constituyen emblemas de una ciudad que parece ya haberse perdido para dar paso a otra. ¿Qué pueden hacer los planificadores y los arquitectos para devolver su brillo anterior a esas zonas y a esas estructuras? ¿O ya no hay nada que hacer?

CV: Realmente, puede haber un cambio notable en la calidad de vida de todos los ciudadanos, al igual que en la calidad espacial de la ciudad, si estructuramos un plan estratégico que el ayuntamiento organice. Si el Ayuntamiento del Distrito Nacional asumiera su responsabilidad de hacer un verdadero gobierno local, convirtiéndose en el líder de todas las actividades sociales, políticas y económicas del Distrito Nacional y encarnando y liderando las aspiraciones de todos los grupos que comparten la demarcación territorial que le compete, desde los grupos populares hasta los empresariales, la ciudad podría ser un ejemplo como lo es Curitiba en Brasil. Para estos fines, y por primera vez, el Ayuntamiento del Distrito Nacional y la Oficina de la Mancomunidad del Gran Santo Domingo, que agrupa a todos los ayuntamientos de la provincia Santo Domingo, han de preparar conjuntamente un plan estratégico en el que se establezca claramente la visión sobre el futuro del área metropolitana de Santo Domingo, incluyendo su entorno rural y la gestión a realizar.

JRL: Estamos cumpliendo el primer cuarto de siglo. Santo Domingo es otra ciudad distinta a la que conocimos a finales del siglo XX. ¿Cómo ve usted, desde la realidad actual que ya ha sido descrita por usted, el Santo Domingo de los próximos 25 años, cuando ya estemos en el medio del siglo XXI?

CV: Necesitamos un gran plan estratégico cuyas líneas generales deben establecer lo siguiente. Para el área metropolitana, que la ciudad debería estar hecha y pensada para la gente y por la gente: una ciudad de oportunidades para todos. Que sea una ciudad fluida, transitable, en la que se multipliquen los centros de servicios, de disfrute y de empleo en los que la gente encuentre la satisfacción de sus necesidades cerca del lugar donde vivan. Que sea una ciudad en la que los flujos

de gente no confluyan todos en un mismo punto, sino que estén orientados por un mejor uso del suelo que hiciera la ciudad accesible para todos. Que sea una ciudad con espacios públicos diseñados y contruidos para que la gente se encuentre con instalaciones y condiciones para el disfrute individual y colectivo. Que sea una ciudad cuyo centro forme parte de una herencia recuperada y en la que todos puedan disfrutar de los aportes a la identidad que cada generación ha hecho y en la que las zonas contruidas y naturales valiosas para la convivencia sean enaltecidas. Que sea una ciudad limpia y tropical: con la belleza, los colores, la luz y la sombra de nuestra condición de país caribeño. Que sea una ciudad con una comunidad identificada, responsable, solidaria, en la que la gente sienta que pertenece a su barrio, a su vecindad, pero teniendo sentido de pertenencia a algo mayor, a un patrimonio común: la ciudad. Que sea una ciudad que invierta en la gente, en la que sus habitantes reciban los bienes y servicios para una mejor calidad de vida. Que sea una ciudad con una infraestructura y servicios que habiliten el espacio para que la gente viva mejor, y que la hagan atractiva para las inversiones en una economía global y de alta competitividad.

JRL: Al margen de la ciudad, ¿qué propone usted para el área rural, que parece olvidada siempre en los planes de desarrollo?

CV: Para el área rural, que los poblados de la provincia de Santo Domingo sean centros autónomos de desarrollo con la calidad y servicios necesarios para que su gente viva mejor aprovechando las condiciones del desarrollo urbano y la cercanía del espacio natural. Que el territorio entre los poblados de la provincia Santo Domingo y el área metropolitana sean utilizados para el desarrollo de actividades productivas aprovechando la cercanía a Santo Domingo, de modo que enriquezcan esta zona para que los poblados sean más atractivos para la población. Que este territorio sea una reserva de recursos naturales: forestales, hídricos, de biodiversidad, de suelos armónicamente interrelacionados con los poblados y el área metropolitana de Santo Domingo. Que estas comunidades estén interconectadas,



comunicadas entre sí y con el área metropolitana de Santo Domingo, por un sistema de vías y transporte adecuado a las necesidades de la gente y a la producción y comercialización de bienes y servicios.

JRL: No creo mucho en las estadísticas de los censos nacionales, que o tardan mucho en darse a conocer los resultados, o me parece que esconden las estadísticas auténticas. Pero un exdirector de Estadísticas me confió hace varios años, cuando no se hablaba de esa cantidad, que Santo Domingo, agrupando el Distrito Nacional, la provincia y sus municipios, tenía 4 millones de habitantes.

Pongo solo algunos ejemplos comparativos, con estadísticas oficiales de 2023: La Habana tiene 2,137,847; Ciudad de Panamá, 1,150,189, y si nos vamos más lejos, Jerusalén tiene apenas 985,000; Berlín tiene 3.9; Roma posee 2,770,000. No menciono a los más próximos, como San Juan de Puerto Rico y Haití, porque no se acercan siquiera a la población del Gran Santo Domingo. Y hay otras ciudades europeas muy por debajo de nosotros. Y toda Centroamérica por igual. Con una densidad poblacional tan grande como la que tiene Santo Domingo, ¿hacia dónde caminamos y qué es necesario hacer para evitar ser una ciudad no habitable en poco tiempo?

CV: Insisto en un plan estratégico que esté basado en cinco líneas que se derivan de esta visión que te he venido exponiendo. Estas estrategias serán el fundamento de políticas, programas y proyectos que al ejecutarse darían como resultado un área metropolitana más organizada. Las líneas estratégicas serían las siguientes. Constituir al Ayuntamiento del Distrito Nacional y a la Oficina de la Mancomunidad del Gran Santo Domingo en los entes líderes de los esfuerzos de la comunidad de la provincia de Santo Domingo hacia el desarrollo. Fortalecer la capacidad de gestión, previsión y planificación de los ayuntamientos estructurando un sólido cuerpo de políticas, normas e instrumentos que les permitan cumplir efectivamente con sus responsabilidades de gobierno local y de agentes del desarrollo del área metropolitana, tomando en cuenta las necesidades de la comunidad y la armonía con el medio natural. Propiciar el ejercicio pleno de la condición de ciudadanía, promoviendo la identificación de la comunidad con su municipio y el ejercicio compartido de la responsabilidad por la gestión municipal mediante la participación de todos los sectores de la comunidad y la búsqueda de consenso en torno al futuro y presente. Otros proyectos, además de los antes mencionados, que se pudieran ejecutar para tener un mejor Santo Domingo en los próximos 25 años, como tú bien señalas, serían: un proyecto que identifique los

recursos naturales, determinando sus potencialidades y estructurando un plan de manejo para que haya un desarrollo sostenible. El manejo y uso racional de los sistemas del río Ozama y sus afluentes, el río Isabela y los arroyos Yaguasa, Higüero, Yabacao, Tosa y Yuca; el sistema del río Haina con sus unidades de arroyos Duey, Isa, Mana y Blanco; el sistema del Brujuelas con sus unidades de humedales de agua dulce, pantanos, ciénagas y lagunas; los sistemas de Sabana Guabatico, Los Haitises y el medio marino, que le permitan al área metropolitana conservar uno de los recursos más preciados que hoy podríamos disfrutar. La efectiva coordinación que deben realizar los ayuntamientos para detener las acciones de contaminación de los cuerpos de agua.

Habría que intervenir con especial atención fuentes importantes de contaminación como son las granjas avícolas y porcinas, así como la aplicación de agroquímicos en el cultivo de la caña. Se han de cerrar todos los efluentes de las industrias que desaguan en los ríos. Hay que hacer un programa intenso de reforestación de las cuencas hidrográficas y de aquellas áreas degradadas. Esto haría que pasear por los ríos de esta ciudad fuera un evento que se convertiría en parte de la rutina de las familias de Santo Domingo y una de las principales atracciones turísticas. La pesca recreativa, los veleros entrando en las marinas, las prácticas de deportes náuticos y el paso de las aguas serían escenas del diario vivir del área metropolitana de Santo Domingo. Se debe mejorar la accesibilidad y el transporte de productos y personas a través de la reestructuración y ampliación de la red vial del área rural, al igual que el sistema de transporte interurbano. Se deben relocalizar las paradas y terminales de autobuses que ofrecen servicio a las áreas rurales y poblaciones periféricas. Los ayuntamientos, en coordinación con el gobierno central y la población, deben dar respuesta a las deficiencias en la oferta y demanda de equipamientos para los servicios de salud, educación, abastecimiento y

recreación de las áreas rurales y poblaciones periféricas. Para impactar la imagen de la ciudad, en toda su extensión, se necesitaría el soterramiento del tendido eléctrico y telefónico. Los ayuntamientos contratarían alguna firma internacional que, con un equipo y maquinarias de última generación, realizarían túneles en los que se han de colocar todas estas redes, incluyendo los bancos de transformadores. En algunas zonas se ha de implementar una idea de larga data: que los constructores de edificaciones excavarán las aceras y las dejarán preparadas para abaratar los costos del soterramiento. Los temores de la ciudadanía y las instituciones gubernamentales de que cualquier fenómeno atmosférico derribara los cables quedarían en el pasado.

En el gobierno del Dr. Balaguer se desaloja a una gran cantidad de familias que son «lanzadas» en Los Alcarrizos, y comienza esta comunidad rural a crecer vertiginosamente con los nuevos moradores que hasta allí trasladan

JRL: ¿Y nuestra Ciudad Colonial, patrimonio de la humanidad?

CV: Para hacer que la Ciudad Colonial sea comercialmente competitiva y apoyar los proyectos de revitalización, habría que ampliar los estacionamientos ubicados en las esquinas de las calles Polvorín y José Joaquín Pérez, José Reyes y Padre Billini, Conde y José Reyes. Construir una segunda planta en el estacionamiento de la esquina de las calles Padre Billini y arzobispo Meriño. Entre los proyectos destinados a atraer población a la Ciudad Colonial se están realizando reciclajes de edificios para convertirlos en apartamentos para personas de clase media y media baja, como la Metralla, Gómez, Zaglul, el solar donde está la conservaduría de hipotecas del Ayuntamiento



del Distrito Nacional en la calle Palo Hincado y el conjunto de edificios republicanos de la avenida España en Santa Bárbara. Se remodelaría la manzana situada entre la avenida Mella y el inicio de la calle Benito González. Se retiraría la verja del parque Independencia, con lo que se integraría nuevamente este espacio público a toda la ciudad, remodelando todo su entorno. Esto convertiría a la Ciudad Colonial, además de todos los trabajos que allí se realizan, en un hormiguero humano las 24 horas del día. Este programa comprendería el rescate del Mercado Modelo y sus alrededores, donde están ubicados mayormente almacenes de provisiones y el Pequeño Haití. Este rescate uniría toda esta zona a la Ciudad Colonial y sería una de las áreas urbanas de mayor desarrollo y dinamismo. Allí se mezclarían las viviendas con los bares y comer-

cios ligados al entorno turístico del mercado. El Timbeque habría que convertirlo en un parque a orillas del río Ozama y dándoles otra dimensión a los barrios de Santa Bárbara y Villa Francisca.

JRL: Y de nuevo, ¿y el debatido polígono central?

CV: En el polígono central, en algunas épocas del año se cerraría al tránsito vehicular y solo algunas calles perpendiculares quedarían abiertas. Los edificios de estacionamientos, colocados estratégicamente en el área, permitirían que funcione adecuadamente una línea de autobuses que haría el circuito desde los estacionamientos hasta los diferentes sectores de tiendas o recreación. Para lograr todos estos cambios ha de producirse un proceso continuo de comunicación, información y motivación, por varios años continuos, entre el ayuntamiento, la sociedad y el Estado. Es decir, privilegiar la participación de todos los sectores que construyen la ciudad en la identificación, planificación, ejecución, seguimiento y evolución de las iniciativas y respuestas a las necesidades y demandas de sus habitantes, desbordando los límites de la emergencia y lo inmediato, y la sociedad ha de hacer suya la ciudad.

JRL: Finalmente, me parece que usted ha demostrado que Santo Domingo puede convertirse en una ciudad modélica frente al caos que reina hoy en sus calles y avenidas, sobre todo por el tema vial. ¿El Santo Domingo con el que usted sueña sería posible si hay determinación y voluntad política?

CV: Desde luego que sí. Santo Domingo está llamada a transformarse en una metrópolis competitiva en los mercados mundiales, basada en la calidad de sus recursos humanos y en la eficiencia de su transporte y servicios públicos. Convertirla en la ciudad más agradable y visitada del Caribe no sería la tarea de un hombre o de un pequeño grupo. Sería por el esfuerzo de hombres y mujeres que, teniendo una visión clara de futuro, se comprometieran a ejercer un liderazgo que incluyera a todos los estamentos de la sociedad del Distrito Nacional y de la provincia Santo Domingo en la búsqueda de un futuro con mejores oportunidades para todos.

Un texto revisitado de Santo Domingo Sobre lo dicho y lo hecho

Las proyecciones sobre el fenómeno de la transformación de Santo Domingo indican la enorme contradicción entre los planteamientos técnicos de los especialistas y los resultados de los procesos aplicados en el territorio. La velocidad en los cambios físicos de la ciudad y las tendencias de usos y preferencia de sus ciudadanos impiden la aplicación de normas que reduzcan sus posibles efectos negativos. Producto del rápido incremento de la economía urbana, Santo Domingo manifiesta importantes desequilibrios ambientales e inequidad social. Un texto publicado por el autor en 2018 preveía el fenómeno y emitía mensajes para revertir lo previsible.



Fotos: fuente externa, X/@novitskiy_iss, Idrialis Castillo

Releo proyecciones que hicimos sobre el proceso de transformación urbana de la ciudad de Santo Domingo para un período cercano, es decir, al menos diez años. Fue publicado en enero de 2018 y ahora cobra interés por sus planteamientos prospectivos materializados poco a poco, como si fueran parte de un extraño juego de adivinaciones. En esa ocasión ya apuntábamos razones que motivaban a los cambios esperados en la ciudad:

«Las proyecciones indican que la República Dominicana mantendrá un crecimiento económico sostenido en los próximos años. Salvo que inesperadas situaciones geopolíticas transformen el esquema financiero actual o que acciones políticas locales trastornen esta tendencia, es probable que la nación continúe con el ritmo de inversiones nacionales y extranjeras que ha caracterizado el desarrollo dominicano de los últimos veinte años».

Dado que el país acumula desfases en disminuir los índices de pobreza, la dinámica productiva sigue generando desbalances en la forma de vida urbana

Más allá de las especificidades que los técnicos de la economía pueden señalar, el párrafo anterior mantiene su vigencia, salvo durante el período de la pandemia en 2020, que arrastró déficits momentáneos aparentemente controlados. La nación mantiene el flujo de inversiones extranjeras y locales percibidas en distintas áreas de la economía, en particular, la construcción. Debido al auge constructivo, el territorio recibe el impacto de una rápida expansión urbana sin límites definidos que provoca desequilibrio ambiental, pérdida de tierras de cultivo, requerimientos de servicios y energía, así como desconexiones con el centro económico, entre muchos otros factores.

Dado que el país acumula desfases en la disminución de los índices de pobreza, la dinámica productiva sigue generando desbalances en la forma de vida urbana, apegada a modelos de reconversión del territorio y alejados al ideal de bienestar colectivo. Estos modelos son propios de rápidos crecimientos de capital en una economía de servicios como la dominicana. El proceso ha sido mucho más veloz que la capacidad de planificar y controlar el territorio por los organismos relacionados con los asuntos urbanos, tanto desde una visión local como regional, que afecta a la totalidad de nuestra geografía. El capital se mueve a grandes pasos en el desarrollo de proyectos inmobiliarios concebidos para garantizar retornos de inversión rápidos, de bajo riesgo y calidades discutibles.

Dicho de esta manera, los lectores que entienden que un aumento de las actividades constructivas siempre es beneficioso y necesario quedan

a merced de una percepción de progreso confundida con la idea del desarrollo. Al ver mapas de la ciudad de Santo Domingo desde 1970 hasta el presente, se evidencia la ocupación continua de tierras circundantes a la urbe germinal a cargo de empresas constructoras de capital privado y del propio Estado dominicano. La generación de urbanizaciones cada vez más alejadas del núcleo central fundacional ha provoca-

do transformaciones en el suelo con desaparición de lagunas, humedales, escorrentías naturales, áreas boscosas y aumento de superficies duras de cemento y asfalto en sustitución de la capa vegetal. Además, los residentes en esos sectores experimentan tensiones y dificultades para su movilidad, al carecer de sistemas colectivos de transportación hacia y desde sus puntos de trabajo. Las distancias son cada vez más grandes, lo cual provoca, entre muchas otras situaciones, carencia de acceso a servicios de salud, de esparcimiento e intercambio cultural, a la educación y a la seguridad ciudadana. Sectores formales de distintos niveles económicos y sociales están

rodeados de asentamientos informales donde se vive otra realidad: la de supervivencia, inmediatez y limitaciones de todo tipo. Al menos 18 sectores marginales se caracterizan por altos índices de violencia, indefensión e insalubridad propios de imágenes apocalípticas. La ciudad muestra extremos considerables: desde una zona financiera de alto poder adquisitivo y conectada al gran flujo de capital representado por edificios de innovación arquitectónica, por un lado, y asentamientos que muestran degradaciones espaciales y ambientales, por otro, hasta llegar a enclaves de podredumbre y hacinamiento. Entre ellos, aislada, se encuentra la zona fundacional e histórica, destinada a la oferta turística y cultural.

Tales características se encuentran en un área urbanizada de 1,420 km², formada por el Distrito Nacional y siete núcleos expansivos y dependientes del primero, pertenecientes a la provincia de Santo Domingo. Se trata de una extensión considerable, la mayor de toda la región del Caribe, que la coloca en una posibilidad de transformarse de metrópolis a megalópolis en breve tiempo. Las complejidades del término señalan un camino de dificultades cada vez mayores para la administración de la ciudad y los servicios que debe garantizar. En el caso de Santo Domingo, la mancha urbana que la define es indicio de una crisis en aumento que obligará a invertir enormes recursos humanos y económicos para paliarla. Las inconsistencias de su desarrollo urbano generarán tensiones en el reclamo de seguridad y de servicios básicos, además del mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes. Para fines políticos —y la ciudad es territorio para la política— se trata de un enorme reto que crece de manera constante.

Uno de los problemas más tangibles es la movilidad urbana. Los estudios indican pérdidas exorbitantes en la productividad colectiva e individual. Cada día es más impredecible, caótica y lenta la traslación, cuya velocidad promedio no alcanza más allá de los 6 kilómetros por hora

en las horas de mayor congestionamiento. Ya en 2013 se presentaron estudios sobre el fenómeno de la movilidad en Santo Domingo y se advertía del incremento de las dificultades para ir de un lugar a otro con el consiguiente impacto en la reducción de actividades productivas y en la salud de los habitantes urbanos. No fueron los primeros, ya que existe una continuidad de investigaciones realizadas en años anteriores. Pero sí fue una alerta concreta justo en el momento en que el fenómeno daba saltos enormes hacia la *caotización*, provocada indirectamente por el crecimiento económico dominicano de las últimas décadas. Este acercamiento a la realidad del tránsito y el transporte fue realizado por técnicos del gobierno surcoreano, a través de universidades de prestigio que hicieron las investigaciones y produjeron alternativas para evitar la realidad actual.

Se trata de una extensión considerable, la mayor de toda la región del Caribe, que la coloca en una posibilidad de transformarse de metrópolis a megalópolis en breve tiempo

Mediante la comparación de mapas de Santo Domingo desde la época señalada hasta el presente, se observa que el área urbanizada se modifica aceleradamente. Su geografía, formada por tres terrazas ascendentes desde la costa marina, se ha ocupado todo lo disponible, salvo por esos espacios verdes a los que ahora se reconoce su verdadera importancia, formados por parques llenos de vegetación. La mancha creciente desde mediados del siglo XX ya traspasó los límites fluviales que una vez se pensaron como extremos —Ozama, Isabela y Haina— y se mueve hacia la unificación con San Cristóbal, Villa Altagracia, Juan Dolio y los humedales del Ozama, al norte de Villa Mella. En términos nacionales, esa



mancha es una señal de verdadera preocupación por su voraz capacidad de transformar paisajes naturales y tierras productivas en suelo urbano. Es difícil saber qué es urbano y qué es suburbano en una zona de tantas indefiniciones programáticas, salvo por la distribución política en la administración, que determina municipios en busca de referentes espaciales.

El peso del Distrito Nacional sobre los demás municipios es evidente. En él se concentra el capital y las mayores ofertas culturales y económicas. Los municipios que lo rodean actúan como satélites que sirven de suministro de servidores y obreros de distintos niveles a las fuentes de producción. Son ciudades dormitorio con un comercio local de menor impacto en la dinámica económica del conjunto metropolitano. Este desbalance en el territorio tiene consecuencias inmediatas. Una de ellas, como se ha comentado, es el costo de la movilidad desde esos municipios

hacia el Distrito Nacional, debido a los gastos en el transporte, la pérdida de tiempo considerable en la traslación, el desgaste físico y emocional de los servidores, así como el alto riesgo que conlleva el traslado por las condiciones del transporte público y privado.

De esta breve observación se desprende que el impacto negativo que provoca la expansión acelerada y descontrolada del territorio urbanizado es mayor que la promoción idealizada de nuevos núcleos habitacionales, esos sectores dormitorio, cerrados y desvinculados unos de otros, ampliamente impulsados por el sector inmobiliario y por el propio Estado. La extensión demanda la construcción de vías de acceso, suministro de agua potable, sistema de alcantarillado y manejo de desechos sólidos, energía eléctrica, seguridad, servicios de salud, bomberos y educación, lo que implica, además, constantes gastos en mantenimiento (pocas veces atendido), reparaciones,

controles, incluyendo violencia urbana y distorsiones sociales. Estos aspectos son desatendidos por la municipalidad de manera permanente debido a su incapacidad para actuar en un territorio que se le escapa de las manos.

Muchos son los factores que provocan esta falta de atención a las demandas de esos sectores, algunos arraigados en la tradición de ineficiencia de los servicios públicos del país. Describir las condiciones de inequidad que caracterizan a la metrópolis de Santo Domingo es un ejercicio que puede reiterar lo cotidiano en la experiencia de sus habitantes, víctimas de un sistema que contiene sus propias debilidades.

Una de las características más interesantes del desarrollo del territorio urbano es la continua traslación del sector de mayor concentración de riqueza. Al traspasar las murallas coloniales a fines del siglo XIX, Santo Domingo generó nuevos polos en los que la dinámica de la producción de bienes y servicios sustituía espacios tradicionales por zonas de innovación. El fenómeno se inició con el inicio de la mercantilización de la economía dominicana dirigida a la exportación de materia prima. Quedó atrás la economía de subsistencia para dar paso a industrias que comercializaban sus productos en puertos lejanos, generadoras de nuevos grupos económicos sustentados en el comercio de importación y exportación.

Una nueva clase pequeñoburguesa incidió en la demanda de nuevas formas de vida, con edificios novedosos para vivienda y comercio ubicados en sectores extramuros. El mapa urbano comenzó a diversificarse en sectores bien definidos por el poder adquisitivo de sus residentes, lo cual marcó la estratificación socioeconómica en el territorio urbano de una manera muy evidente.

A pesar de ese primer momento de expansión, el centro se mantuvo en la zona antigua, apenas en 1 km², que aglutinaba toda la fuerza mercantil, política y cultural de la ciudad. Solo el evento de la Guerra de Abril de 1965 produjo el quie-

bre definitivo del predominio intramuros, cuya consecuencia fue el establecimiento de un nuevo polo comercial y residencial que contenía las características de autosuficiencia frente a lo tradicional. Con la creación de un núcleo comercial enclavado en un sector de clase media pujante, conocido como Naco, Santo Domingo apuntó a la separación de los espacios referenciales y dio paso a otras experiencias urbanas. El reordenamiento económico, como consecuencia del enfrentamiento militar y popular de 1965, fomentó el desarrollo inmobiliario privado y se crearon urbanizaciones desarrolladas en terrenos de bajo costo, conectados a través de las redes de comunicación vial que el gobierno dominicano puso en práctica. De esta manera, el modelo de negocio inmobiliario estuvo motivado en la plusvalía que generaban las grandes avenidas, con la reestructuración de Santo Domingo en el último tercio del siglo XX.

Cada día es más impredecible, caótica y lenta la traslación, cuya velocidad promedio no alcanza más allá de los 6 kilómetros por hora en las horas de mayor congestión

En paralelo a este fenómeno, la capital del país acaparó la mayor cantidad de inversión estatal y la concentración de industrias, comercios, empresas y estructuras de usos múltiples, lo que provocó el aceleramiento de la inmigración desde las zonas rurales y el rápido desarrollo de sectores marginales ubicados en las zonas más vulnerables de la geografía capitalina. La diferencia entre las ciudades de provincia y Santo Domingo se manifestó en el lento desarrollo de las primeras y el crecimiento físico y territorial del segundo, otro punto importante para comprender la dificultad de promover inversiones fuera del ámbito de la



capital dominicana. La estabilidad política del país y el crecimiento continuo de una economía que apostó a los servicios y al turismo impulsaron la expansión del territorio urbano y el incremento de la densidad en un perímetro céntrico que más tarde se definió como polígono central, zona de concentración de edificios de gran altura, organismos financieros privados, ofertas comerciales y de ocio, así como aumento en los valores inmobiliarios, que merece un estudio aparte. Esta zona, enmarcada entre cuatro importantes avenidas que atraviesan la ciudad en los ejes este-oeste y en sentido norte-sur, es motivo de análisis y propuestas urbanas que señalan las contradicciones en su modelo de desarrollo. A través de ella se conecta el Gran Santo Domingo, ese enorme territorio que actúa como periferia al servicio de las grandes corporaciones, instituciones y comercios concentrados en un polígono rodeado de avenidas que lo separa del resto. Así, la avenida John

F. Kennedy y la 27 de Febrero forman dos ejes paralelos con vocación de autopista interurbana, difíciles de atravesar en el sentido norte-sur y capaces de establecer una separación física, psicológica y simbólica del resto de la ciudad.

Sin embargo, en los últimos años han surgido otros sectores que replican ese modelo de incremento de la densidad constructiva, tanto al suroeste de la 27 de Febrero como al norte de la John F. Kennedy, que han estimulado la presencia de focos comerciales locales con características propias. Por ejemplo, entre las avenidas Núñez de Cáceres y Luperón se ha creado un polo importante para vivienda, empresas, comercios y servicios bajo el modelo de incremento de la densidad constructiva en altura similar al del polígono central. De igual modo, los sectores conectados por las avenidas República de Colombia y Jacobo Majluta señalan tendencias similares. También se observa el mismo fenómeno de

edificios en altura para vivienda y comercio en Santo Domingo Este.

El incremento de edificios en altura, centros comerciales, lugares de diversión y consumo que define al Santo Domingo de las últimas décadas se ha hecho sin la previsión ni planificación debida. El pasivo ambiental que provoca el modelo acumula un problema de gran envergadura debido a la ausencia de redes sanitarias y de recolección de aguas pluviales, así como al uso indiscriminado de pozos filtrantes para extracción de agua potable del subsuelo ante la insuficiencia en el abastecimiento de agua de la red pública. A esto se suma la elevación de la temperatura promedio, la modificación del flujo natural de la brisa, la presencia de islas de calor y los desastres en períodos de vaguadas estacionarias que se producen con relativa regularidad. Se trata de una bomba de tiempo ambiental y sanitaria que tendrá un enorme costo económico y político en los años cercanos.

Por supuesto, la transformación de zonas de baja densidad con unidades unifamiliares de poca altura en zonas de alta densidad con edificios de gran altura desarrollados en lotes no previstos para eso ha provocado una arquitectura de poca capacidad para generar bienestar más allá de los aspectos estéticos del momento. Hay una relación directa en la manera de abordar el vínculo privado con lo público. Los edificios concebidos como piezas aisladas del entorno generan desvalorización de los sectores y aumentan la inseguridad ciudadana, tal como los indicadores señalan. El desarrollo inmobiliario sigue el patrón de explotación del suelo en su máxima capacidad, ocupando toda la huella disponible y aislando los edificios de la naturaleza. Cualquier resquicio es pavimentado y dispuesto para un uso de poca dignidad, a pesar del lujo.

Lejos de obtener una ciudad hermosa, garante del placer en lo ordinario y lo esencial, la capital dominicana ya se encamina hacia un conglomerado árido y difícil. Lo incrementa el ruido, la polución, la poca iluminación, la carencia de

estímulos para el viandante, insegura y dispersa, calurosa y de poca sombra, de escasa presencia de agua, de espaldas al mar y con preferencia por los centros comerciales, las torres de oficinas y los espacios anodinos. Y a todo este panorama se le suma el caos como norma existencial, latente en la movilidad cada vez más errática, cruel y desesperante. Cada viernes la ciudad expulsa un nutrido grupo de sus habitantes, quienes viajan a distintos puntos del país en busca de otras experiencias vivenciales, para retornar el domingo, obedientes, a prepararse para la batalla urbana que les espera al día siguiente.

Es difícil saber qué es urbano y qué es suburbano en una zona de tantas indefiniciones programáticas

Una oportunidad para la buena práctica de la planificación urbana lo constituye la conclusión de la avenida de circunvalación que rodea el Distrito Nacional. Mediante un arco, conecta Haina con Boca Chica y debe ser atendida con mucho cuidado para evitar un manejo incontrolable a ambos lados de vía. Alrededor de esta vía se exponen enormes terrenos baldíos que ahora tienen vocación industrial y residencial. Hay propuestas para definir la política de desarrollo de esa enorme franja disponible para el crecimiento que requiere acción política responsable. Es un territorio que bien puede convertirse en modelo de desarrollo controlado, espacio para aplicar teorías urbanas coherentes, o en su defecto, dejar que la fuerza económica actúe según sus propios intereses. La experiencia nos ha demostrado las lamentables consecuencias de esta última opción.

En la construcción de este escenario de contradicciones ha participado la sociedad en su conjunto. No basta con identificar culpables sino reconocer que hemos optado por un patrón de desarrollo urbano tan acelerado y desigual que



Santiago de los Caballeros. Monumento a la Restauración

ahora se manifiesta como una distopía. Es interesante ver cómo en nuestro artículo de 2018 se advertía este proceso para promover liderazgos capaces de encontrar rutas de mejoramiento urbano en su conjunto. En uno de sus párrafos dice:

«Ya que el perfil de las ciudades señala un incremento de construcciones cada vez más altas, en especial en Santo Domingo y Santiago, los proyectos arquitectónicos desborden los límites de los lotes tradicionales. Debido a que la lotificación de nuestras ciudades responde a la época de una expansión destinada a la arquitectura doméstica individual, los proyectos corporativos (oficinas, hoteles, instituciones públicas y privadas, etc.) demandarán la fusión de lotes o la reconversión de manzanas completas para dar cabida a edificios de grandes dimensiones».

Y se advertía un proceso que apenas comienza a manifestarse:

«El crecimiento económico dominicano se reflejará con fuerza en el territorio urbano. Más allá del surgimiento de un mayor número de proyectos importantes que demuestren un dinamismo comercial, la ciudad será víctima de transformaciones profundas. En ese proceso, los sectores urbanos tradicionales serán intervenidos con estructuras de mayor tamaño y de uso de suelo corporativo o comercial, lo cual provocará la emigración de actividades de comercio minoritario vinculadas a la vecindad. La idea de barrio, referente de una tradición de vínculos sociales afianzados en la familiaridad, recibirá un impacto contundente».

Los modelos que provocan aislamiento y separación se indicaban de la manera siguiente:

«Las dificultades de la metrópolis podrían promover una arquitectura aislada y convertida en pequeñas fortalezas como respuesta a la



inseguridad ciudadana, si se retrasan las políticas oficiales de reducción de la violencia urbana. En tal caso, los cierres herméticos en contra del ruido claustrarán los espacios de convivencia y mermará la relación de vecindad».

Todas estas observaciones planteadas como señalamientos ante un manejo del desarrollo territorial incoherente aspiraban a generar una actuación de compromiso colectivo. Una actitud positiva desde el ejercicio privado del diseño y la construcción, la formación integral de los estudiantes de ingeniería y arquitectura, que se acompañaran de políticas públicas definidas, coherentes y significativas en pro de un reencauzamiento del modelo existente.

Una de las debilidades del manejo del territorio de la ciudad es la inexistencia de una cultura de continuidad en los planes y proyectos municipales. La tradición dominicana de comenzar desde cero cada vez que se producen cambios administrativos en la alcaldía o en el gobierno central ha

conducido a gastos de recursos y a experimentos fallidos por la volatilidad en la aplicación de planes de ordenamiento territorial, normativas y visiones a largo plazo. La Ley N.º 368-22 de Ordenamiento Territorial, Uso de Suelo y Asentamientos Humanos, promulgada el 22 de diciembre de 2022, ha sido un esfuerzo logrado después de varios años de gestiones para su definición y aprobación. Con este instrumento se pretende reducir la improvisación en los planes municipales e interurbanos elaborados constantemente bajo esquemas de ineficiencias ancestrales. Criticada en el ámbito de los especialistas, al menos es una herramienta que deberá encauzar políticas públicas en favor de mejores entornos urbanos. Ya en el artículo 194 de la Constitución dominicana de 2010 se había ordenado la elaboración de un marco legal. Su correcta aplicación constituye un enorme reto que se debe afrontar sin demora.

Algunos aspectos han mejorado en años posteriores a la publicación del artículo. Son peque-

ñas acciones cuyo impacto, ante tanta dificultad, no se aprecia. El rescate de espacios públicos y el rediseño de sus componentes han servido para fomentar un sentido de pertenencia de los vecinos, quienes han mostrado actitudes para la convivencia y el esparcimiento plural. Pequeños parques en sectores específicos, de baja escala y diseño gratificante, han sido intervenidos con la cooperación conjunta de la administración de la ciudad y empresas privadas. También se suma el rescate de la franja costera de Santo Domingo, así como la creación de parques recreativos donde antes había basureros y usos que deterioraban el sector en su conjunto. Hay proyectos en proceso, principalmente los que rescatan el borde del río Ozama, tradicionalmente lugares de vulnerabilidad extrema ahora convertidos en zonas de mejoramiento ambiental y social. Son acciones imperceptibles ante tantas demandas para una metrópolis diversificada en sus características e intereses. Evidencian el enorme trabajo que queda por delante.

Aquel artículo revisitado y que ahora ha motivado esta reflexión, concluía con una exhortación a los arquitectos más jóvenes a asumir su rol de responsables de un ejercicio profesional ético, comprometido con mejores prácticas urbanas:

«Esperamos que la nueva generación de arquitectos dominicanos desarrolle, también, una arquitectura con un diseño integral, maduro y sin estridencias, construida con materiales de calidad, portadora de una integración del espacio público desde su misma concepción y consciente de su temporalidad y trascendencia. Arquitectos que eviten aquella arquitectura aislada, neutral, pasajera, carente de preocupaciones teóricas, concebida solo para su presente, destinada a una sociedad más individualista, más tecnológica y menos apegada a aquellos ideales que ya no garantizan su propia concepción del mundo. Hay un gran reto en el porvenir».

Santo Domingo siempre genera textos de interpretación de sus particularidades. Algunos desde el ámbito profesional, mientras que otros como intento emocional de testigos de sus grandezas y debilidades. Quizás porque se ama

lo que se critica como si sirviera de revolución personal, esta ciudad, tan agreste a veces como sutil en otras, acoge nuestros deseos como herramienta para la construcción de un territorio más promisorio, lleno de significancias y trascendencias. Grandes han sido los episodios de su historia. En nuestras manos descansan las continuidades necesarias y las transformaciones ineludibles.

Bibliografía

- Artiles, Leopoldo, «El Estado dominicano del siglo XX», *Global*, vol. 2, n.º 4, enero-marzo 2005, pp. 12-25.
- Barinas, Marcos, «La transformación urbana de Santo Domingo en el siglo XXI. El territorio compartido: cinco claves para el desarrollo del Gran Santo Domingo», *Estudios Sociales*, año 50, vol. XLI, n.º 157, septiembre-diciembre 2018, pp. 83-108.
- Delmonte, José Enrique, «Apuntes para el siglo XXI. ¿Qué arquitectura queremos? ¿Qué arquitectura tendremos?», *Arquitecto*, 2018, n.º 100, pp. 69-75.
- Félix, Welner Darío, «Dos miradas a la ciudad de Santo Domingo, 1960-1978», *Clío*, año 87, n.º 195, enero-junio 2018, pp. 155-171.
- Girault, Christian, «Santo Domingo: La trayectoria del desarrollo urbano y la expansión metropolitana (1970-2022)», *Ecos UASD*, año XXXI, vol. 2, n.º 28, julio-diciembre de 2024, pp. 111-127.
- MEPyD, «Boletín de estadísticas oficiales de pobreza monetaria en República Dominicana 2023», n.º 11, año 9, febrero 2024, 36 pp.
- ONE, *Condiciones de la Infraestructura del Sistema Vial Urbano del Distrito Nacional en República Dominicana 2015*, Santo Domingo, 2017, 238 pp.
- Pérez Sánchez, Luis Alejandro, «Recuperación de espacios públicos en el Distrito Nacional», *Arquitecto*, n.º 121, año 37, octubre-diciembre 2023, pp. 24-34.
- Vercelloni, Virgilio, *Atlas histórico de la ciudad de Santo Domingo*, MM Strutture ed Infrastrutture del Territorio, spa., Milán, 1991, 103 pp.

José Enrique Delmonte Soñé es arquitecto, historiador, conservador de monumentos, investigador urbano, poeta y escritor. Doctor en lingüística y literatura. Actualmente, es docente de la Universidad Iberoamericana (UNIBE).

Renovación urbana como catalizador del desarrollo

La preocupación central de los especialistas en el manejo de la realidad urbana de la capital de Santo Domingo se centra en el caos que se observa en su estructura centenaria y en una gestión efectiva que permita canalizar nuevas vías de desarrollo para su entorno, incluyendo de modo fundamental los barrios y zonas esenciales que requieren de intervención urgente para modificar el esquema actual de la ciudad primada de América. El autor enfatiza estos pormenores, analizando con propiedad las causas del deterioro que se manifiesta, ofertando soluciones viables a esta situación.



El Distrito Nacional atraviesa por un proceso de deterioro continuo que amenaza de forma silente sus 91.58 km² y con ello reduce las oportunidades que se derivan de ser la primada de América y capital de la República Dominicana.

Este deterioro se produce como resultado de no realizar las transformaciones que amerita un territorio altamente urbanizado, con la totalidad del suelo clasificado urbano, con una superficie construida correspondiente al 82.72 % equivalente a 75.76 km² (2015) y una densidad de 11,237.28 hab/km², lo cual evidencia que la capital es el territorio ocupado con mayor demanda de suelo en todo el país. Demanda que se suma a la carencia de servicios públicos de calidad para satisfacer las necesidades básicas insatisfechas de un segmento importante de la población que vive en un «mundo paralelo» a pesar de residir en el mismo territorio.

El punto de partida radica en el caos de la estructura urbana por el desorden en la ocupación del suelo, que ha sido el resultado de la improvisación histórica y las intervenciones formales e informales en la construcción de la ciudad

Numerosos estudios han certificado este deterioro, el cual impacta directamente en la competitividad y en el potencial que debería acompañar a esta importante demarcación, sede del gobierno nacional, capital de la República Dominicana y, por consiguiente, poseedora del privilegio de albergar en sus calles los principales agentes sociales, económicos y políticos que trazan el rumbo de la dinámica nacional.

Este deterioro se evidencia en las dificultades que se presentan a lo interno del territorio para

garantizar niveles mínimos de habitabilidad, como resultado de una serie de factores entre los que se destacan: el desorden en la ocupación del suelo; el caos en el tránsito; la degradación del sistema ambiental urbano, y la ausencia de espacio público de calidad que contribuya a elevar la calidad urbana de la capital y, a su vez, retribuya a la ciudadanía con un ambiente que permita vivir con niveles mínimos de habitabilidad básica.

El punto de partida radica en el caos de la estructura urbana por el desorden en la ocupación del suelo, que ha sido el resultado de la improvisación histórica y las intervenciones formales e informales en la construcción de la ciudad, las cuales no se encuentran sustentadas en una visión gubernamental plasmada en la regulación del uso y ocupación a través de las ordenanzas establecidas por el órgano normativo de los ayuntamientos, junto con la gestión efectiva de su órgano ejecutivo en la aplicación y fiscalización de lo aprobado legalmente.

En el estudio realizado para el diagnóstico del POT-Capital se establece que el Distrito Nacional es un territorio integrado por 70 unidades barriales, las cuales requieren un nivel de atención diferenciado en atención a las características de cada circunscripción, las cuales se distinguen por el tipo de edificaciones, el grado de ocupación, el estado de los servicios básicos y la densidad, entre otros factores que hacen de estos territorios unos emplazamientos de diversi-

dad y contraste.

El análisis de los elementos que producen las diferencias entre las circunscripciones y las unidades barriales que la conforman son útiles para procurar propuestas ajustadas a las características de cada espacio, tomando en cuenta la vocación de su territorio, la capacidad de quienes gestionan la ciudad y el estado de las infraestructuras que poseen. El caos permanente del tránsito es otro de los factores que afecta la convivencia cotidiana de todo aquel que recorre las vías del

Distrito Nacional y, por ende, impacta en el conjunto de actividades productivas que se realizan a lo interno del territorio e inciden fuera del mismo, lo cual repercute en el deterioro de la calidad de vida de sus residentes y a la vez se convierte en una debilidad para impulsar nuevos proyectos.

Esta patología impregnada en las calles y avenidas del Distrito Nacional se ha profundizado como resultado del incremento de la población que se desplaza a lo interno de la capital, sin la aplicación de los cambios necesarios para transformar la movilidad urbana del territorio en cuestión y así pasar de los medios individuales de transporte a un modelo integrado de transporte colectivo. En la actualidad, el Distrito Nacional tiene registrada una población residente de 1,029,110 habitantes (ONE, 2022) y cuando a esto se le suma la población flotante que ingresa todos los días al Distrito Nacional, estimada en 1,100,100 personas y 401,035 unidades vehiculares aproximadamente (Ayuntamiento del Distrito Nacional), el número de movimientos vehiculares y la demanda de servicios se duplica, para lo cual se requieren soluciones innovadoras que presenten respuestas a un ecosistema de altas complejidades.

El territorio capitalino tiene un total de diecisiete accesos, cinco de ellos vinculados al sistema troncal, los cuales sirven como conexión interprovincial e interregional entre los distintos puntos cardinales del país. Esto permite altos niveles de conectividad entre el Distrito Nacional y su entorno, mientras que, al mismo tiempo, muestra una de las causas de la congestión que se produce a lo interno de la capital, donde el sistema troncal de la nación interrumpe la cotidianidad insertando unidades vehiculares en la dinámica local.

El tercer factor de importancia es la degradación del sistema ambiental urbano, que se encuentra agonizando ante el alto grado de urbanización registrado. La mayor proporción de suelo urbanizado se encuentra en las circunscripciones 1 y 3, mientras que la circunscripción

2 mantiene una proporción de suelo disponible para consolidar los remanentes del mencionado pero languideciente «cinturón verde de Santo Domingo», creado por el decreto N.º 183-93, que ordenó establecer un cinturón verde que rodee el entorno urbano de la ciudad de Santo Domingo. Aunque en el Distrito Nacional no existen áreas pertenecientes al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), el cinturón verde —que tenía una superficie original de 130 km², de los cuales 12.78 km² (13.78 % del DN) se encuentran dentro de esta demarcación— se ha reducido en 4.95 km². Esto representa un 38.73 % del cinturón verde y un 6.5 % de toda la superficie del Distrito Nacional. Esta reducción de la superficie natural ha sido el resultado de la aprobación de proyectos urbanísticos en la zona del cinturón verde y la ocupación ilegal de zonas con altos niveles de vulnerabilidad. Dentro de esta superficie construida se encuentran 14 barrios en los que habitan más de doscientas mil personas, lo que represent un 22.82 % de la población total.

El caos permanente del tránsito es otro de los factores que afecta la convivencia cotidiana de todo aquel que recorre las vías del Distrito Nacional

De igual manera, el sistema hidrográfico del Distrito Nacional juega un papel estratégico en la conformación de la ciudad, ya que la demarcación se encuentra limitada al sur por los ríos Ozama (7.3 km.) e Isabela (13.7 km); y en estas fuentes hídricas desembocan un total de 50 cañadas que suman 22,613 metros lineales de escorrentías superficiales, las cuales han sido ocupadas de manera indiscriminada por la construcción de edificaciones informales, bajo la complicidad de las administraciones locales de turno que permitieron interrumpir el cauce natural de las aguas para localizar sobre ellas a un importante núme-



ro de habitantes que se ven amenazados por los fenómenos atmosféricos y las lluvias que con alta intensidad se posan sobre el territorio.

Es así como estas 50 cañadas deben ser trabajadas para su liberación y transformación en parques lineales que contribuya a solucionar el cuarto factor identificado ante la ausencia de espacio público de calidad. Con esta intervención podremos tener una importante superficie del territorio a la disposición de la población, la cual se convertiría en pulmón de los distintos barrios de la capital y funcionaría como drenajes naturales para capturar las altas pluviometrías que caen en cortos períodos de tiempo, liberando nuestras ciudades de grandes inundaciones en las zonas urbanas.

De igual manera, permitiría incrementar la cantidad de espacio ambiental público que requiere el territorio, ya que el suelo para albergar el sistema

ambiental se ha reducido considerablemente, solo preservando algunas porciones en la circunscripción 2, la cual contiene la mayor cantidad de suelo natural del Distrito Nacional —representa un total de 25.91 m²/hab., mientras que en el resto del territorio la cantidad de espacio por habitante es mucho menor, en la circunscripción 1 es 1.48 m²/hab. y en la circunscripción 3 es 1.47 m²/hab.—. Se requiere un diagnóstico que identifique los factores claves que deben ser atendidos para revertir el deterioro en que se encuentra el centro político, económico, social e institucional del territorio nacional y así se pueda consolidar este emplazamiento en su máximo esplendor. Al considerar las limitaciones de suelo existentes en este territorio, se requiere aplicar un instrumento que procure la transformación anhelada e incorpore las mejoras para la consolidación de un nuevo Distrito Nacional.



Para tales fines se requiere impulsar un proceso de renovación urbana concebido como una herramienta para la transformación y desarrollo de las ciudades, consistente en la remodelación de áreas urbanas consolidadas en el centro de la ciudad que se utilice como un mecanismo para revertir un proceso de decadencia económica, demográfica y social a través de una intervención que en muchos casos viene marcada por una fuerte acción pública. En el territorio capitalino, este proceso de renovación urbana debe incorporar de forma simultánea una serie de actuaciones orientadas a la regulación del uso de suelo, la definición de una carpeta de proyectos estructurantes y la mejora de la estructura pública urbana vinculada a las intervenciones proyectadas.

A partir de la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Nacional el 10 de junio del 2019, mediante la Ordenanza N.º 9-19, y la aprobación de la Ley N.º 368-22, de Ordenamiento Territorial, Uso de Suelo y Asentamientos Humanos se ha impulsado un proceso desde el Ayuntamiento del Distrito Nacional para contar con toda la regulación de detalle en todo el territorio. Esto contribuirá a que la capital de la nación cuente con reglas claras para todos los que intervienen en la construcción y elimina la discrecionalidad para la aprobación de propuestas de intervención en el territorio, reduciendo así el desorden que se ha implantado por años en esta importante demarcación.

Hasta la fecha se cuenta con ordenanzas ajustadas a la ley de ordenamiento territorial en

un 78,8% del territorio. Está completa toda la circunscripción 1, y en un 90% la circunscripción 2. De manera que se requiere terminar la circunscripción 2, completar la circunscripción 3 y actualizar cualquier elemento que no guarde relación con la Ley N.º 368-22, con el fin de completar la regulación de uso de suelo correspondiente al Distrito Nacional. En este proceso de actualización y aprobación de las ordenanzas es clave contar con una visión del territorio que identifique las zonas claves para impulsar el proceso de renovación urbana a través de la definición de proyectos estructurantes para la transformación de ciertas zonas del territorio. Esta serie de proyectos estructurantes deben localizarse en tres tipos de zonas. En primer lugar, aquellas que se encuentran subutilizadas como las Villas (Villa Juana, Villas Agrícolas, Villa Consuelo, Villa Francisca), que tienen una excelente estructura pública compuesta por vías y manzanas de trazado cuadriculado, y con servicios mínimos adecuados; sin embargo, estos barrios tienen el potencial de aumentar la densidad y la altura, ya que en la actualidad la mayoría de las edificaciones son de un nivel.

Un segundo tipo de zonas son las que requieren renovar y fortalecer proyectos existentes, como la zona del Centro de los Héroes, donde se encuentra el Teatro Agua y Luz; el ensanche La Fe, donde se ubica el Estadio Quisqueya; y el entorno del río Ozama, donde se radica el puerto de cruceros o la ribera del mismo. Se requiere la culminación de la vía del río para de esa manera habilitar nuevos espacios públicos y adecuar el conjunto de viviendas a fin de que sean renovadas en favor de edificaciones con una mejor habitabilidad.

Un tercer grupo son aquellas zonas que precisan un cambio de actividades para inducir transformaciones más ajustadas a la nueva dinámica de su entorno, como la parte del Malecón donde se encuentra Metaldom, al igual que los barrios donde en la actualidad se encuentran usos orientados a las actividades industriales, para que estas den paso a zonas residenciales acompañadas de importante superficie de espacio público.

Finalmente, este proceso requiere ir acompañado por la adecuación de toda la infraestructura y servicios públicos, para que los mismos estén ajustados a los proyectos estructurantes identificados y que provean lo necesario para el funcionamiento de estos proyectos, además de que puedan contribuir para colocar sobre la mesa la solución definitiva a los factores claves. La infraestructura y los servicios deben estar orientados a proporcionar un sistema de transporte colectivo que conecte los medios de transporte existentes con las zonas comerciales y residenciales, que permita garantizar la conectividad para toda la población y a la vez reducir la cantidad de vehículos individuales que se desplazan por las calles.

Los servicios públicos deben suplir la demanda de energía, agua, recogida de residuos sólidos, al igual que la oferta de educación y salud para un segmento importante de la población. De igual manera, la infraestructura debe garantizar que los espacios públicos, comenzando por las vías, aceras, plazas, parques y espacios de encuentro, puedan estar diseñados para una población residente y una visitante, en atención al creciente atractivo turístico que muestra la nación frente a otros competidores de la región.

Sin lugar a dudas, el Distrito Nacional requiere un proceso de renovación urbana para revitalizar este emplazamiento y hacer del mismo un espacio de oportunidades para competir tanto a lo interno del país como a nivel internacional entre las ciudades que buscan atraer capitales para la estructuración de su territorio.

Erick Dorrejo Medina es arquitecto, egresado de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), con especialidad en Administración de la Construcción del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) y con estudios avanzados de doctorado en la Universidad Politécnica de Madrid. Tiene más de veinte años de experiencia proveyendo asistencia al gobierno nacional, los ayuntamientos, el sector privado, organizaciones de la sociedad civil y entidades de cooperación internacional. Actualmente, es director de Políticas de Desarrollo de la Zona Fronteriza, del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo.

EL PLACER DE LA LECTURA

«En la lectura debe cuidarse de dos cosas:
escoger bien los libros y leerlos bien»
Jaime Balmes

Historia crítica de la ciudad de Santo Domingo

Arq. Cristóbal Valdez

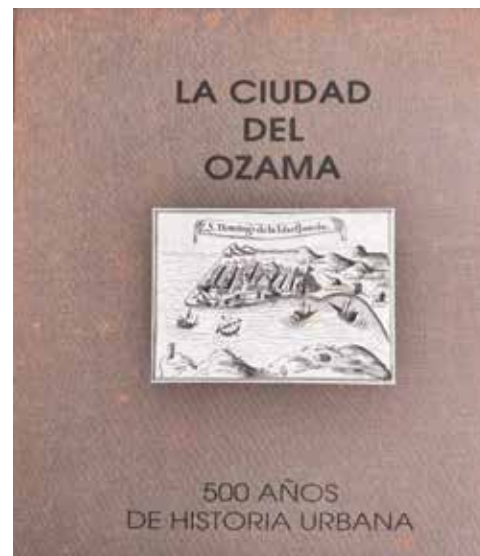
El entrevistado de esta GLOBAL 105 es autor de varios libros sobre aspectos urbanísticos y el desarrollo expansionista de la ciudad de Santo Domingo, textos en los que ha estudiado la configuración de la capital dominicana desde el siglo XVI hasta los tiempos contemporáneos. Sus análisis vertebran una praxis de la concepción urbanística de la ciudad desde Ovando y Diego Colón hasta Joaquín Balaguer y Leonel Fernández. Agudo, incisivo, bien documentado y dotado de un cuerpo de ideas y propuestas de gran solidez, Cristóbal Valdez puede considerarse, sin lugar a dudas, un historiador y un examinador minucioso de la realidad urbana de Santo Domingo. Esta obra suya es el mejor ejemplo de lo que afirmamos. Tras su análisis corre, con letra fresca y didáctica, la evaluación fundacional de Santo Domingo, la ciudad ovandina, la ciudad detenida entre los siglos XVII y XIX, la expansión que se inicia en los albores del siglo XX, la estructura barrial, hasta entrar en los años de la gran expansión de la ciudad en el período balaguerista y la modernidad asumida en el gobierno de Leonel Fernández. Con su acento crítico, Valdez disecciona una realidad que, a su vez, genera juicios que invitan a reconsiderar los avances y despliegues de nuestra realidad urbanística. (UNPHU, 2015; 167 páginas).



Visiones urbanas del Gran Santo Domingo

Arq. Cristóbal Valdez

El término «Gran Santo Domingo» es de nueva estirpe. Se acuña desde hace pocos años cuando la ciudad, dividida en dos, en los dos márgenes del río Ozama, inició un proceso de expansión inusitado, que muchos ven, como en verdad parece, parte integral y dinámica del progreso económico, pero los especialistas urbanos lo observan con preocupación y disentimiento. Este libro recoge las visiones urbanas del arquitecto Cristóbal Valdez de ese Gran Santo Domingo, «principal centro de consumo, de acopio, de contactos comerciales, de servicios, de instalaciones industria-



les, portuario y aeroportuario, político, cultural, financiero y generador de empleo». Para entender las evaluaciones y las propuestas urbanas, su visión profesional sobre el Gran Santo Domingo, hay que leer este libro, continuador de otros dos anteriores de este maestro, y conocer por dónde se encaminan los sueños de este gran arquitecto dominicano. La obra trae un detalle singular: la prologan sus dos hijos, Michelle y Gustavo, y el párrafo final del proemio escrito por ambos define la finalidad de esta obra y el carácter de su autor: «Cristóbal Valdez insiste en el planeamiento como herramienta hacia el futuro, como una demostración más de su voluntad militante de que, a pesar del desánimo y la impotencia, hay que seguir luchando por un sueño posible». (*Egraf*, 2023; 104 páginas).

La ciudad del Ozama. 500 años de historia urbana

Eugenio Pérez Montás

Alguna vez anotamos que este es el libro de mayor calidad que se haya publicado en la historia bibliográfica de República Dominicana. Han pasado los años y todavía seguimos creyendo lo mismo. Y lo es porque reúne un estudio histórico amplio, de especial valor investigativo sobre

la ciudad primada de América, además de la belleza de su composición: contiene imágenes y detalles que amplifican su mensaje de forma singularmente atractiva, además de la impresión de alta gama que completa su objetivo. El arquitecto Eugenio Pérez Montás, una de las grandes glorias de la arquitectura dominicana contemporánea, sumó con este libro una joya fundamental en sus haberes. Desde la ciudad colombina hasta la ciudad republicana. Desde la ciudad de Ovando hasta la ciudad contemporánea. Desde la ciudad amurallada hasta la ciudad del futuro. Esta magna obra es la reina indiscutible de la bibliografía nacional de todos los tiempos, por su calidad documental y su glamorosa y perfecta edición. Más de 500 años de historia están desplegados en sus páginas como constancia de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que debemos ser, como ciudad y como espacio urbano pleno de realizaciones coloniales y modernas, con la mirada siempre puesta hacia el futuro. La calidad de los profesionales del diseño, de las letras, de la coordinación editorial y de las imágenes que trabajaron en este libro revela que su autor, al aunar tantas voluntades, buscaba crear una obra excepcional, en contenido y continente. La meta fue lograda con creces. Edición en español, inglés y francés. (*Lun-
wer-
g Editores, Barcelona, 1998; 555 páginas*).



Por qué Santo Domingo es así

José Ramón Báez López-Penha

Mencionar este nombre en el ambiente de la ingeniería y de la arquitectura es casi proclamar el nombre de un santo. *Moncito* Báez se recuerda en este campo como una deidad. Sus ideas, sus empeños, su inquieta personalidad, su vida en la ciudad, su obra, le han hecho merecedor de este recuerdo como un permanente homenaje. Este libro explica su amor a Santo Domingo, la ciudad donde nació y creció como hombre y como profesional. Lo prologa precisamente Eugenio Pérez Montás y en él podemos encontrar una historia detallada y bien contada, desde el primer asentamiento en la isla hasta su propuesta de urbanismo con las miras puestas en el futuro. Un libro para la historia, lleno de historia. Han pasado más de treinta años de su edición y sigue tan campante. El legado de un maestro. (*Sociedad Dominicana de Bibliófilos*, 1992; 275 páginas).

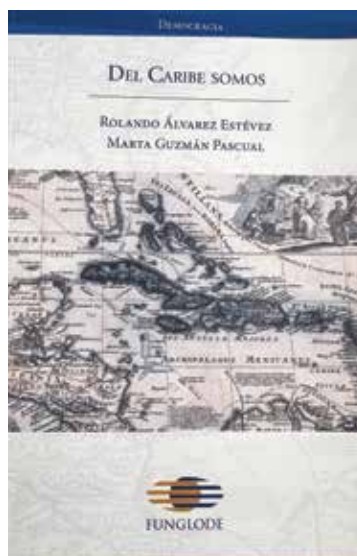
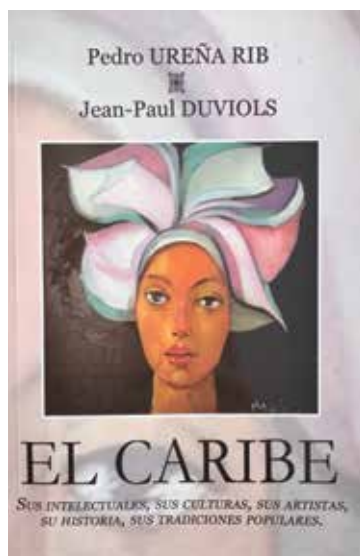
Santo Domingo. Guía de Arquitectura

Formidable edición de esta guía que ayuda, a propios y extraños, a conocer en detalle nuestra ciudad capital. Un grupo de laboriosos, inteligentes y reconocidos arquitectos la prepararon. Sus nombres hablan por sí solos: Emilio José Brea, Mauricia Domínguez, Linda María Roca, Risoris

Silvestre, José Enrique Delmonte, este último fungió como director del proyecto. Desde que Manuel Rueda publicó una guía de Santo Domingo, hace ya muchos años, editada en España por una firma editorial reconocida, no se había escrito otra. Esta no es, sin embargo, otra más. Es la mejor guía de Santo Domingo, amplísima, magníficamente ilustrada, buenos relatos de cada monumento o espacio histórico de la ciudad. Un imprescindible. (*Junta de Andalucía, Sevilla*, 2006; 462 páginas).

Monumentos y sitios del Gran Caribe

La Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios publicó hace ya 25 años, cuando se iniciaba el siglo, este extraordinario ensamblaje informativo de los espacios de valor histórico y patrimonial de cada uno de los países que integran esta zona del mundo, o sea no solo los del Caribe tradicional, las Antillas Mayores y Menores, las islas barloventinas o las posesiones francesas, inglesas y holandesas, sino también aquellas naciones que tienen localizaciones bañadas por el mar Caribe. El resultado es un documento único que celebra la arquitectura vernácula, tradicional, de todo ese Gran Caribe que componen Jamaica, Haití, República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Trinidad y Tobago, Colombia, Venezuela, México, Santa Lucía, San Martín, Antigua, entre otras. (*Mograf, Santo Domingo*, 2000; 413 páginas).



El Caribe. Sus intelectuales, sus culturas, sus artistas, su historia, sus tradiciones populares

Pedro Ureña Rib y Jean-Paul Duviols

Diccionario de las figuras destacadas del Caribe en el ámbito intelectual, de sus artistas de renombre, los sitios, las tradiciones, las creencias religiosas, los términos que identifican la cultura de cada espacio geográfico caribeño. Sus autores: el dominicano Pedro Ureña Rib, catedrático universitario, diplomático, especialista en temas del Caribe, y el francés Jean-Paul Duviols, profesor de la Universidad de París IV-Sorbona y especialista en culturas prehispánicas, período colonial, literatura de viajes y análisis iconográfico. Un diccionario cultural del Caribe sin precedentes. (*Editorial Santuario, 2014; 579 páginas*).

Del Caribe somos

Rolando Álvarez Estévez y Marta Guzmán Pascual

Los enlaces culturales entre Cuba y otras islas bañadas por el mar Caribe, a través de los movimientos poblacionales enmarcados en los procesos migratorios. Las huellas culturales, las trayectorias interinsulares, las historias cruzadas. Desde una visión de confluencias y cruzamientos que, entre otros factores, han contribuido a la for-

mación de la diversidad cultural cubana a partir de una antillanidad presente en su propia geografía, histórica y actual. La interacción histórica y demográfica de Cuba con las Antillas anglohablantes, las Antillas holandesas, la República Dominicana, Puerto Rico y Haití. Dice Yolanda Wood en el proemio de este libro: «Hilvanar historias comunes es un modo de trazar caminos para la transversalidad necesaria en el estudio de este espacio común del arco antillano». Los autores son cubanos habaneros, doctorados ambos en Ciencias y con experiencia investigativa de gran alcance en los temas de su especialidad. (*Editorial Funglode, 2012; 167 páginas*).

Mujeres ensayistas del Caribe hispano

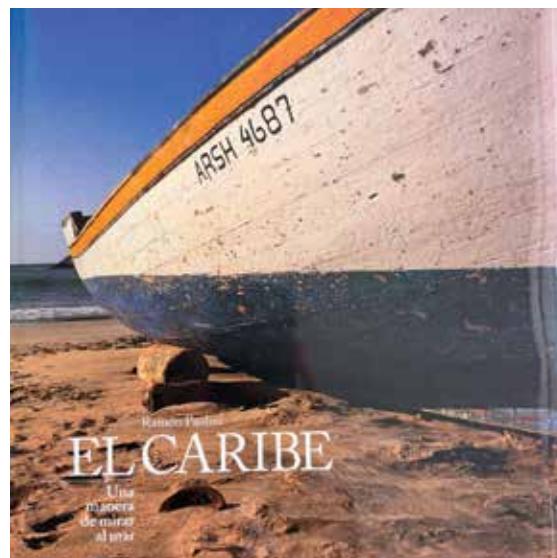
Anne Freire Ashbaugh *et al.*

Las reflexiones de las mujeres escritoras del Caribe hispanohablante están selladas por su condición femenina que lucha y trasciende por su palabra y por su voz que explica la naturaleza de sus sociedades. Una puertorriqueña, una colombiana y una cubana decidieron reunir, «hilvanando el silencio», los ensayos de un notable grupo de escritoras de Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana. Anne Freire Ashbaugh, Lourdes Rojas y Raquel Romeu, las antologadoras, presentan una amplia muestra del pensamiento de estas mujeres, desde la primera mitad del siglo

XIX hasta inicios del siglo XXI. De Gertrudis Gómez de Avellaneda a Salomé Ureña de Henríquez. De Antonia Sáez y María Teresa Babín a Lydia Cabrera y Madeline Cámara. De Aurora Tavárez Belliard y Chiqui Vicioso a Ángela Hernández y Daysy Cocco de Filippis. En total, 26 ensayos de igual cantidad de escritoras: 11 de Cuba, 7 de Puerto Rico y 8 de República Dominicana. La voz del Caribe desde el pensamiento de estas escritoras de vanguardia, cada una en su tiempo histórico, en una antología que bien merece el premio de una buena lectura. (*Editorial Verbum, Madrid, 2007; 270 páginas*).

El Caribe. Una manera de mirar al mar
Ramón Paolini

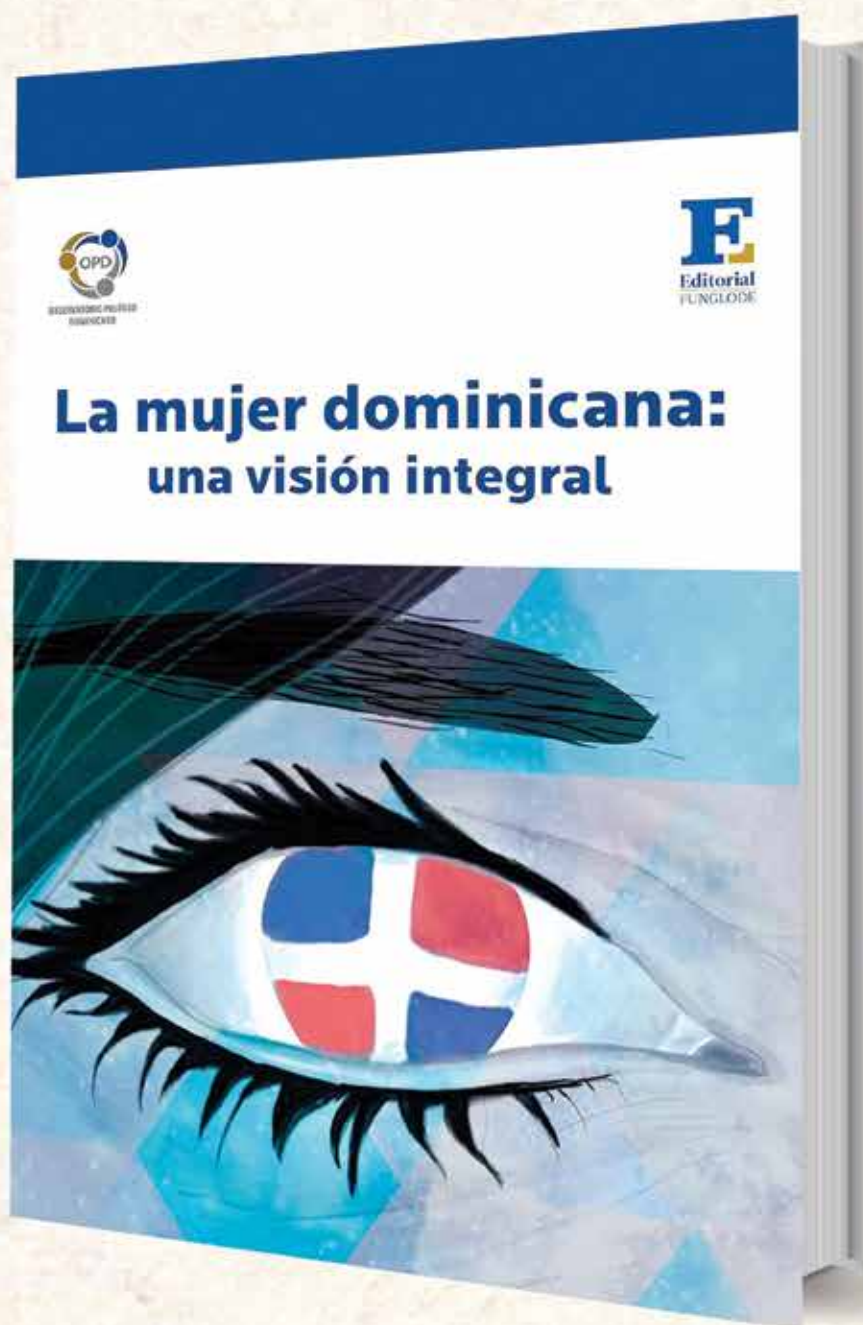
Una auténtica historia mágica del Caribe, como anticipa el prologuista de esta obra, Simón Alberto Consalvi, historiador y político venezolano, biógrafo de Rómulo Gallegos y quien fue ministro de Relaciones Exteriores de su país. El Caribe está definido por el mar que lo arroja, determinado por su insularidad apresada, y en los territorios continentales sus olas recuerdan que hay otras zonas no isleñas que le pertenecen y donde cobija sus historias tras la fuerza de su movimiento constante. El mar es sonido y deleite, furia y vaivén, fuerza y soberanía. En las olas del mar están guardadas todas las historias convulsas o cariñosas, épicas o sencillas, hermosas, siempre hermosas, de nuestro Caribe. Ramón Paolini es un arquitecto de Venezuela, especializado en restauración, con fama de ser un capturador de imágenes. Lo suyo es descubrir y



redescubrir el Caribe desde sus viviendas, sus calles, sus espacios, sus balcones y ventanas, su ritmo, su mar. Dice Consalvi que en el Caribe hay muchas biblias, las crónicas de Alejo Carpentier, las historias de Juan Bosch, las de Eric Williams y Germán Arciniegas, las que escribieron los conquistadores con el tráfico de esclavos, con la Inquisición en Cartagena, «con los imperios que prolongaron sus dominios con los imperialismos del último siglo». Paolini trabajó durante veinte años para reunir estas imágenes y documentarlas con sus textos. Ha visionado y escrito, pues, el Caribe, haciendo un tejido de sorpresas, con puertos impregnados de brizna, con mar de todos los azules, con balandras y cayucos, cañones y murallas, fuertes y palacios. Con muchachas de la Guaira y niños del valle del Cibao. Con chicas de Barlovento y la cadencia tropical, armoniosa y sensual de las negras haitianas. Desde el mar bravío y desde el mar en calma. El resto es un gran espectáculo donde el Caribe aguarda para ser conocido en toda la extensión de su mar. Su libro es, justamente, eso: una manera de mirar al mar. (*Editorial Arte, Caracas, 1999; 222 páginas*).

Las notas bibliográficas son de la autoría de José Rafael Lantigua, director de GLOBAL.

¡Adquiere este ejemplar!



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



F
Editorial
FUNGLODE



Noticias Funglode

Actividades de la Fundación Global
Democracia y Desarrollo



Fotos: Funglode



La Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) mantiene activo el programa de conferencias, simposios internacionales, talleres y firmas de convenios en las diferentes áreas que marcan su trayectoria de 25 años como el mayor centro del conocimiento de la República Dominicana.

Gobernabilidad y desafíos socioeconómicos en el Caribe insular. El Congreso ALAS RD-CARIBE llega a Funglode

Funglode y el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal) fueron anfitriones a inicios de noviembre pasado del XXXIV Congreso ALAS RD-CARIBE 2024. La intensa jornada abordó los desafíos actuales del Caribe insular a través de tres paneles temáticos a fin de contribuir al fortalecimiento del Polo Caribe, adscrito al Instituto de las Américas (IdA), de Francia, y del Centro de Estudios de la Francofonía y la Civilización Francesa. Se llevó a cabo en colaboración con la Cátedra UNESCO/IGlobal sobre Gobernanza y Políticas Públicas.

Los temas tratados en las diferentes sesiones de este evento celebrado en Funglode fueron: el marco de la economía política hoy; la vulnerabilidad ambiental del Caribe y las amenazas que presenta el calentamiento global; colonialismo, institucionalidad, democracia, cultura y desarrollo social; y los desafíos específicos del Caribe insular. Participaron investigadores y docentes de ciencias sociales de los países del Caribe.

Con esta agenda de trabajo, el IGlobal y Funglode reafirman su compromiso con el desarrollo de un pensamiento crítico y una cooperación académica sólida que permita abordar los desafíos estructurales del Caribe insular. Esta jornada especial representó una oportunidad para que investigadores, docentes y expertos de la región reflexionaran sobre temas urgentes y colaboraran en la construcción de soluciones que promuevan la estabilidad, el desarrollo y la integración en nuestros países.

Ofrecemos un resumen de las principales actividades de los últimos tres meses. Los videos completos se encuentran disponibles en el canal de YouTube de Funglode: Funglode Multimedia, y las notas están íntegras en la página web www.funglode.org



Gobernabilidad y desafíos socioeconómicos en el Caribe insular. El Congreso ALAS RD-CARIBE llega a Funglode

Precongreso ALAS 2024

Previamente, en julio pasado, el IGlobal junto a la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y el Instituto de Estudios Dominicanos de CUNY (CUNY-DSI), y con el apoyo de Funglode, celebró el precongreso ALAS bajo el tema «Educación e investigación en el Caribe: avances y desafíos para la región», en el que se abordaron los grandes retos educativos y de investigación en el Caribe, sumando aportes innovadores a la agenda que luego incorporó el XXXIV Congreso ALAS RD-CARIBE 2024.

El autor del superventas

Anestesiados, Diego Hidalgo Demeusois, dictó conferencia en Funglode

Repensar el profundo impacto que la tecnología digital está teniendo en la vida de las personas fue la principal exhortación de Diego Hidalgo Demeusois durante su conferencia «Retomar el control: ¿Por qué debemos salir de la anestesia digital?», en noviembre pasado, en el auditorio de Funglode.

Hidalgo Demeusois reflexionó acerca de la influencia de la tecnología en los comportamientos y la identidad de las personas, y propuso hacer un uso más consciente, más proactivo y menos pasivo de esta. Explicó por qué el paradigma dominante en el despliegue tecnológico actual no siempre responde a los intereses de la especie humana, y mostró, a través de ejemplos concretos, cómo el entorno digital sumerge a las personas en un estado de conexión constante que las hace especialmente vulnerables frente a una tecnología que conoce cada vez más sus hábitos y comportamientos y puede influir en ellos. El filósofo y sociólogo puso en evidencia algunos de los mecanismos que operan en el terreno digital y que son responsables de esta pérdida de control.

La disertación fue organizada en coordinación con el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal). Durante su visita al país, Hidalgo Demeusois compartió una charla sobre el mismo tema con estudiantes de bachillerato del Colegio Dominicano de La Salle.



Precongreso ALAS 2024



Hidalgo Demeusois



Charla con estudiantes de bachillerato del Colegio Dominicano de La Salle

Conferencia sobre el tratado de delimitación marítima entre la República Dominicana y el Reino de los Países Bajos

El Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal) auspició la conferencia «El tratado de delimitación marítima entre República Dominicana y el Reino de los Países Bajos», en el marco de la apertura de la nueva cohorte 2024 de la Maestría en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Celebrada en noviembre en el auditorio de Funglode, estuvo a cargo del director jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX), Lic. Boni Abraham Guerrero Canto. Esta conferencia significó una oportunidad especial para comprender y analizar los aspectos jurídicos, diplomáticos y geopolíticos de dicho tratado, así como su impacto en las relaciones bilaterales entre la República Dominicana y el Reino de los Países Bajos.

Guerrero Canto, reconocido por su trayectoria académica y profesional, es abogado egresado *magna cum laude* de la Universidad Iberoamericana (UNIBE), con maestrías en Análisis Económico del Derecho y Derecho de la Administración del Estado cursadas en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Salamanca. Su amplia experiencia incluye publicaciones sobre temas de derecho y política, y específicamente sobre la representación de la República Dominicana en foros internacionales, como la Cumbre de Paz para Ucrania 2024, en Suiza.

La actividad marca el inicio de un nuevo ciclo formativo en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, reafirmando el compromiso del IGlobal y sus socios académicos de fomentar el debate y la educación en torno a los grandes retos del derecho global.

Leonel Fernández dicta conferencia en Columbia University

En los meses de noviembre y diciembre, el expresidente de la República y presidente de la Fundación Global Democracia y Desarrollo desarrolló una amplia agen-



Conferencia sobre el tratado de delimitación marítima entre la República Dominicana y el Reino de los Países Bajos

da de trabajo en la ciudad de Nueva York, que incluyó su participación en una cátedra en la prestigiosa Universidad de Columbia, donde dictó la conferencia titulada «Responding to the Political Landscape of Latin America and the Caribbean».

La disertación estuvo dirigida a estudiantes de la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales (SIPA) y a estudiantes becados por la Fundación Obama. Los anfitriones fueron Mauricio Cárdenas, profesor de Práctica Profesional en Liderazgo Global, e Iván Rebolledo, socio-gerente de Terra Nova Strategic Partners LLC, reconocidos académicos y líderes en temas internacionales.

Funglode en la XXVI Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2024

Funglode participó, también en noviembre, en la XXVI Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2024. A su pabellón acudieron cientos de personas interesadas en las publicaciones de la Editorial Funglode, así como en las actividades que se llevaron a cabo. Se desarrollaron dos jornadas de lectura infantil de «Los pequeños gigantes de la lectura», con la participación del Centro Educativo San José y la Escuela Club Mauricio Báez. También se presentó la novela *El Cristo de los Milagros*, de Ingrid Gómez Natera, con los comentarios de Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua.

Esta edición de la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo tuvo como invitada de honor a la comunidad dominicana de Washington Heights y contó con un amplio programa de conferencias, puestas en circulación de libros, conversatorios, recitales poéticos, firmas de libros, entre otros. Con el lema «Los libros conectan», fue dedicada al escritor dominicano Mateo Morrison y reunió a reconocidos escritores nacionales y de diferentes países.

La Editorial Funglode participa activamente en diferentes eventos

La Editorial Funglode participó en noviembre en la 7.ª Feria del Libro de Escritores de San Pedro de Macorís. La actividad fue organizada por la Coalición Cultural y Literaria de la referida provincia y tuvo lugar en el Centro Cultural Macorisano del Ayuntamiento Municipal. Durante esta feria provincial, la Editorial Funglode exhibió sus publicaciones, adquiridas por el público a precios especiales, y ofreció el taller «Aciertos erróneos. Cosas que uno cree que están bien pero que no lo están al momento de escribir», impartido por Alejandro Castelli, coordinador editorial y corrector de texto con más de 20 años de experiencia. Este taller está diseñado para identificar los usos inadecuados, los contrasentidos y otros errores en la creación de textos, haciendo que el proceso de escritura, edición y publicación fluya sin contratiempos.



Funglode en la XXVI Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2024

La Editorial Funglode participó en diciembre en el 34.º Congreso Internacional de Editores, de la Asociación Internacional de Editores (International Publishers Association, IPA), celebrado en Guadalajara, México, y organizado por la Cámara Nacional de la Industria Mexicana de Editores (CANIEM). Este encuentro bienal, que reúne a las figuras más destacadas del mundo editorial, se realizó en el Centro Universitario de Artes Escénicas de la Universidad de Guadalajara, en colaboración con la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) y la Asociación de Editores Americanos (Association of American Publishers, APP).



Feria del Libro de Escritores de San Pedro de Macorís



Taller «Aciertos erróneos. Cosas que uno cree que están bien pero que no lo están al momento de escribir»

El programa se inició con la conferencia magistral sobre «Libertad de expresión», impartida por el destacado editor e historiador mexicano Enrique Krauze, que abordó los desafíos y oportunidades para la industria en el contexto global. Además, se realizaron distintos paneles, con la participación de Brian Murray (Harper Collins Publishers, USA), Jesús Badenes (Editorial Planeta, España), Brian Wafawarowa (Juta Press, Sudáfrica), Miha Kovac (Universidad de Ljubljana, Eslovenia), Margarita Cuéllar Barona (CERLALC, Colombia) y Kristenn Einarsson (Wexfo, Noruega). También, Mitchell Bakos (American Chemical Society, USA), Dolores Sancha (Penguin Random House, España) y Eduardo de la Parra (De la Parra & Asociados, México), entre otros.

Funglode inaugura su oficina en Madrid

La Fundación Global Democracia y Desarrollo inauguró su nueva oficina en Madrid, un paso clave en su misión de expandir sus actividades a nivel internacional y fomentar la colaboración académica, cultural y científica entre la República Dominicana y Europa. El acto inaugural estuvo encabezado por el doctor Leonel Fernández, expresidente de la República Dominicana y presidente de Funglode, e Ynes Vargas, directora ejecutiva de Funglode España, quienes destacaron la relevancia de esta nueva etapa para la Fundación y los históricos vínculos entre ambas naciones.

En su discurso, Fernández subrayó la importancia de Funglode como un centro de pensamiento dedicado a temas como la globalización, la democracia y el desarrollo, y afirmó que la expansión hacia España abre nuevas oportunidades para conectar con universidades, centros de investigación y empresas de alta tecnología.

De su lado, Ynes Vargas expresó que la apertura de esta oficina es «un sueño largamente anhelado que hoy se convierte en una realidad» y resaltó el compromiso de Funglode de seguir promoviendo iniciativas que impacten positivamente en la juventud, el desarrollo humano y la consolidación democrática. «Hoy abrimos un puente de cooperación que fortalecerá los cimientos de una relación estratégica entre nuestras naciones», añadió.

Esta nueva sede en Madrid busca, pues, consolidar la presencia de Funglode en Europa, facilitando el intercambio académico, cultural e intelectual entre la República Dominicana y España. Además, se plantea como un espacio clave para la promoción de proyectos innovadores que aborden los desafíos globales del siglo XXI, como la inteligencia artificial, la biología sintética y el desarrollo sostenible.

Funglode participa en la Conferencia Internacional de ONG aliadas oficiales de la Unesco

Funglode participó en la Conferencia Internacional de ONG aliadas oficiales de la Unesco, celebrada en diciembre en la sede

de este organismo, en París. El evento reunió a más de 400 organismos internacionales y tuvo como objetivo principal analizar la propuesta preliminar de la Unesco para el período 2026-2029, así como evaluar los retos y éxitos de las estrategias implementadas y fortalecer la colaboración global en torno a las metas estratégicas de la organización.

La conferencia contó con la participación de representantes destacados, como la embajadora Simona-Mirela Miculescu, presidenta de la 42 reunión de la Conferencia General de la Unesco; Xinq Qu, subdirector general de la Unesco; y Nick Newland, presidente de la Conferencia Internacional de ONG. El evento sirvió también como un espacio clave para que las ONG convocadas pudieran relacionarse, intercambiar experiencias y dialogar sobre posibles alianzas y colaboraciones en áreas de interés común. Estas interacciones buscan potenciar los esfuerzos globales y regionales a través del trabajo conjunto.

En representación de Funlode asistieron la exrepresentante dominicana en la Unesco, Laura Faxas, y Lynda Rodríguez, quienes resaltaron la iniciativa histórica de integrar por primera vez las críticas y observaciones de los organismos que trabajan en el campo. «Este diálogo es fundamental para acercar objetivos estratégicos y recursos, y para asegurar mejores resultados a través de acciones concretas y coordinadas», expresó la embajadora Faxas.

Durante los tres días de la conferencia se llevaron a cabo diálogos estratégicos en sectores clave como educación, comunicación e información, igualdad de género e impacto de las tecnologías emergentes. Uno de los momentos más destacados fue el diálogo estratégico con jóvenes menores de 35 años, que pudieron expresar sus ideas y plantear perspectivas frescas, con el fin de motivar e involucrar a la juventud en las iniciativas y metas de la Unesco.

Festival de Cine Global de Santo Domingo arriba a su 17.^a edición

El Festival de Cine Global de Santo Domingo (FCGSD) celebró con enorme éxito su 17.^a edición, del 31 de enero al 6 de

febrero, en la que la India fue el invitado de honor. Este evento cinematográfico es una iniciativa de Funlode creada para promover el séptimo arte y fomentar el desarrollo de la industria cinematográfica local. A partir de esta edición, el FCGSD cuenta con un aliado esencial para la realización del evento, Caribbean Cinemas.

El acto de apertura del festival tuvo lugar, como cada año, en la sala Carlos Piantini del Teatro Nacional Eduardo Brito con la proyección del filme *La luz que imaginamos*, de la directora Payal Kapadia, una coproducción de India, Francia, Luxemburgo y Países Bajos. Esta poética película que da voz a un grupo que labora en un hospital de Mumbai ganó el Gran Premio del Jurado en Cannes y fue nominada al Globo de Oro a la Mejor Película Internacional, entre otros reconocimientos internacionales.

El FCGSD otorgó durante la ceremonia de apertura un reconocimiento por su trayectoria a Adriana Paz, la primera actriz mexicana premiada en Cannes con la Palma de Oro a la Mejor Interpretación Femenina —galardón que compartió con Zoe Saldaña, Karla Sofía Gascón y Selena Gómez por sus actuaciones en *Emilia Pérez*—. En su filmografía se destacan filmes como *La Tirisia* (2014), *Nadie sabrá nunca* (2018) y *El comediante* (2021). Se exhibió además su película más reciente, *Arillo de hombre muerto* (2024), en la cual interpreta a una mujer cuyo esposo desaparece sin dejar rastro.

Entre las novedades de esta edición figuraron la incorporación de una nueva sección competitiva: Ópera Prima de Animación Carlos Cabral, en honor al destacado artista dominicano, director de personajes y animación técnica de Walt Disney Animation Studios.

La dominicana *Olivia y las nubes*, del director Tomás Pichardo, con una importante trayectoria en festivales internacionales durante 2024, fue elegida como la película de clausura. Anteriormente participó en la 77.^a edición del Festival Internacional de Cine de Locarno, donde recibió una mención especial en la prestigiosa sección Concorso Cineasti del Presente. Además, fue reconocida con una mención especial en el prestigioso British Film Institute (BFI) London Film Festival 2024.

Otra de las novedades a partir de esta edición es la creación de dos nuevas secciones de óperas primas fuera de concurso, que constituyen una importante representación del talento de nuevas voces del séptimo arte: Vanguardias, compuesta por doce óperas primas internacionales de países tan variados como Singapur, Grecia, Turquía, Suiza, Rusia, Irán, Noruega, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania y Lituania; y Perspectivas, que tendrá representación de películas de países iberoamericanos, como México, Perú, España, Argentina, Uruguay, Colombia y Panamá. Estas nuevas secciones se inscriben dentro del compromiso de contribuir a la difusión de directores noveles, como festival reconocido por la Federación Internacional de Asociaciones de Productores Cinematográficos (FIAPF) con especialización en óperas primas.

Películas de eventos internacionales

La programación de este año contó con películas premiadas y participantes en los principales festivales internacionales de categoría «A», entre ellas *Dahomey*, de Mati Diop, ganadora del Oso de Oro en la pasada edición de la Berlinale, junto a otros títulos de Sección Oficial a Concurso, como la iraní *Mi postre favorito*, de Marian Moghadam y Behetash Sanaceha, la cinta danesa *Condenados* (Sons) del nominado al Oscar Gustav Mollet, y la costarricense *Memorias de un cuerpo que arde* de Antonella Sudasassi, galardonada en la Sección Panorama.

Del Festival de Cannes estuvieron en programa *La luz que imaginamos*, Gran Premio del Jurado; *Bird*, de Reino Unido, de la directora Andrea Arnold; *Grand Tour*, de Miguel Gomes, de Portugal, ganadora del premio al Mejor Director; *La chica de la aguja*, del director danés Magnus Von Horn, nominada a Mejor Película Internacional en los Premios Oscar, y *The Old Oak*, de Ken Loach, dos veces ganador de la Palma de Oro. También se proyectaron *Toxic*, de Saule Vilavite, ganadora del Leopardo de Oro a la Mejor Película del Festival de Locarno, y la austriaca *Moon*, de Kurdwin Ayub, reconocida con una mención especial en el mismo festival.

Del Festival de Venecia sobresalió la interpretación de Daniel Craig en la nueva cinta del aclamado director Luca Guadagnino, *Queer*, adaptación de la célebre novela homónima de William S. Burroughs. Del Festival de Roma llegó una de las películas italianas más premiadas de la temporada: *Siempre nos quedará mañana*, en cuya dirección debuta la actriz Paola Cortellesi, nominada en diversas categorías a los premios David di Donatello y NastroD'Argento. Igualmente, la ganadora del Premio Plattform en el Festival de Toronto (TIFF), la cinta española *Polvo serán*, de Carlos Marquet-Marcet, y la ganadora del Festival de Málaga, *Segundo premio*, de Isaki Lacuesta y Pol Rodríguez, premiada con la Biznaga de Oro a la Mejor Película y seleccionada para representar a España en la categoría de Mejor Película Internacional a los Premios Oscar. También del Festival de Málaga se proyectaron *Los pequeños amores*, Biznaga de Plata; *La casa*, ganadora de Mejor Guion, y *Los tonos mayores*, mejor película iberoamericana.

Cine dominicano, coproducciones y películas rodadas en RD

Esta edición incluyó una participación extraordinaria de películas, tanto dominicanas como coproducciones, muchas rodadas en el país. Es importante destacar el crecimiento de la industria cinematográfica gracias a los incentivos fiscales de la Ley de Cine de la República Dominicana.

En competencia estuvieron *Sugar Island*, de Joanne Gómez Terrero, y *Pérez Rodríguez*, de Humberto Tavárez, compitiendo en la categoría de Ópera Prima Ficción Jimmy Sierra, y *Kongo pa Kacimiro*, de Bonayel Mota, en la categoría de Ópera Prima Documental Fernando Báez. Igualmente, se exhibieron *Au revoir*, de Ronni Castillo, un drama sobre la identidad y la infidelidad ambientado en Bretaña; *La güira y la tambora*, de Adrian Pucheu; *La Grande*, de Tito Rodríguez, biografía de la popular artista Fefita la Grande; *Madre: a dos centímetros de ti*, una historia de perdón, amor y redención dirigida por Desirée Diaz Silva, y *Tíguere*, un drama adolescente de José María Cabral.

Otros títulos destacados fueron: *Donde floreció una devoción*, de Elsa Turull; *Ercilia Pepín*, producida por Euri Cabral; *Jimmy va al trópico*, dirigida por Jimmy Jean Louis; *Leo Susana*, de Joan Espino; *Nuestra tierra*, de Ronny Sosa, y *Rock del Caribe*, de Eddy Coradín. Asimismo, participaron las coproducciones Zafari, de la galardonada directora Mariana Rondón, producida con la participación de Venezuela, Perú, México, Francia, Brasil, Chile y República Dominicana, y *Tábula rasa*, de Juanfer Andrés y Esteban Roel, rodada en la República Dominicana en coproducción con España. También fue rodada parcialmente en el país *Kanaval*, de Henri Pardo, sobre un niño haitiano que emigra a Canadá.

Secciones de competencia

El Festival de Cine Global de Santo Domingo está acreditado por la FIAPF con especialidad en Óperas Primas. Las secciones en competencia fueron las siguientes:

- Ópera Prima Ficción Jimmy Sierra
- Ópera Prima Documental Fernando Báez
- Ópera Prima de Animación Carlos Cabral
- Corto Global de Ficción y/o Documental
- Corto Global de Animación
- Ópera Prima cortometraje Claudio Chea
- Vanguardias - Óperas Primas Internacionales

Además de estas secciones, se programaron las tituladas Perspectivas, Óperas Primas Iberoamericanas, Mirada Global, Miradas Hispanas, Mirada Documental y Hecho en Erredé, todas con un buen número de filmes nacionales y extranjeros.

El IGlobal celebró su XI Graduación Ordinaria

El Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal) celebró, el pasado enero, su XI Graduación Ordinaria. La actividad tuvo lugar en el Auditorio Profesor Juan Bosch de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña. Los profesionales recibieron los siguientes títulos: Máster en Desarrollo Urbano y Territorial Sostenible y Máster en Derecho Económico, ambos de doble titulación con la Universidad de Salamanca; Máster en Didáctica de la

Lengua Española en la Educación Primaria, de titulación internacional por el Instituto Universitario Ortega Marañón, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid. Con titulación del IGlobal los títulos fueron: Máster en Alta Dirección Pública Estratégica, Máster en Derecho de la Administración del Estado, Máster en Relaciones Internacionales, Maestría en Archivística y Gestión de Documentos (en colaboración con el Archivo General de la Nación) y Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad.

El IGlobal es una institución de educación superior dedicada a la formación especializada en las ciencias sociales y las humanidades, la investigación, la extensión y la educación continua. Desde su creación ha invertido 1,303 profesionales de posgrado; ha desarrollado unos 17 programas de posgrado, de ellos 15 con titulación extranjera, impartidos por más de 200 docentes nacionales e internacionales. También ha suscrito 35 convenios nacionales y más de 30 internacionales, dirigidos a la formación y especialización de profesionales de alto nivel, con la rigurosidad y la calidad académica requerida, aportando así al desarrollo de la República Dominicana.

